



Que suenen las caracolas...

Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador

José Heriberto Erquicia Cruz • José Alfredo Ramírez Fuentes

• Luis Gerardo Monterrosa Cubías (coordinadores)



Nueva
Historiografía
de Chiapas
y Centroamérica.

Que suenen las caracolas...

Insurrección, matanza y memoria
de 1932 en El Salvador

Que suenen las caracolas...

Insurrección, matanza y memoria
de 1932 en El Salvador

José Heriberto Erquicia Cruz
José Alfredo Ramírez Fuentes
Luis Gerardo Monterrosa Cubías
(coordinadores)



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”
MÉXICO, 2026

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Erquicia, José Heriberto, editor. | Ramírez Fuentes, José Alfredo, editor. | Monterrosa Cubías, Luis Gerardo, editor.

Título: Que suenen las caracolas... : insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador / José Heriberto Erquicia Cruz, José Alfredo Ramírez Fuentes, Luis Gerardo Monterrosa Cubías, (coordinadores).

Otros títulos: Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador.

Descripción: Primera edición. | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur ; El Salvador : Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio", 2026.

Identificadores: LIBRUNAM 2279209 (impreso) | LIBRUNAM 2297490 (libro electrónico) | ISBN (UNAM) 978-607-647-099-2 (impreso) | ISBN (UPED) 978-99983-65-69-8 (impreso) | ISBN (UNAM) 978-607-647-098-5 (libro electrónico) | ISBN (UPED) 978-99983-65-70-4 (libro electrónico).

Temas: El Salvador -- Historia -- Revolución, 1932. | El Salvador -- Historia -- Revolución, 1932 -- Historiografía. | Memoria colectiva -- El Salvador -- Historia -- Siglo xx. | Asesinato masivo -- El Salvador -- 1932.

Imagen de portada: «Corte transversal», Salvador Salazar Arrué, Salarrué. Técnica mixta sobre papel, 46.5 x 59.5 cm. Colección privada. Tomado de: Clásicos de la pintura salvadoreña. Coordinación editorial Lissette de Schilling. San Salvador: Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio", 2022.

Diseño de cubierta: Santiago Arnulfo Pérez.

D.R. © 2026, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: 967 678 2997
www.CIMSUR.UNAM.mx

D.R. © 2026, Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"
25 Avenida Norte, San Salvador
República de El Salvador, Centroamérica

ISBN UNAM electrónico: 978-607-647-098-5

ISBN UPED electrónico: 978-99983-65-70-4

Esta obra fue dictaminada a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

Índice

| | |
|---|----|
| Prefacio | |
| <i>Ana Silvia Ortiz Gómez</i> | 9 |
| Introducción | |
| <i>José Heriberto Erquicia Cruz / Luis Gerardo Monterrosa Cubías</i> | 15 |
| Los ecos de 1932, 17; Memoria, religiosidad y magia, 23; Organización del libro, 28; Referencias, 29 | |
| Capítulo 1. 1932: construir y reconstruir el mito | |
| <i>Otto Mejía Burgos</i> | 33 |
| Introducción, 33; De los micromitos al gran mito (resultados), 38; Conclusiones, 53; Referencias, 54 | |
| Capítulo 2. La formación del consenso y la opinión pública en 1932: el uso político de los medios de comunicación | |
| <i>José Alfredo Ramírez Fuentes</i> | 57 |
| Introducción, 57; La propaganda política en 1932: la formación del consenso. Los tropos del discurso anticomunista, 59; Los señalamientos concretos y la censura, 62; El levantamiento y sus protagonistas, 66; El público al que se dirigieron las noticias: la creación del consenso, 72; ¿Comunismo o no? Propaganda política contra historiografía. Si no era comunismo, ¿por qué se produjo el levantamiento de 1932?, 76; Lo que se ha escrito sobre el levantamiento de 1932, 77; Reflexiones finales, 85; Referencias, 87 | |
| Capítulo 3. La intercesión de la virgen, la Niña Chon y el comunismo del 32 en Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, El Salvador | |
| <i>Josefa Antonia Viegas Guillem</i> | 91 |
| Introducción y estado de la cuestión, 91; Material y métodos, 93; Alzamiento indígena-campesino, 96; La represión, 100; Las 16 partidas de defunción, 102; Análisis de las 16 partidas, 104; Partidas anuladas, 106; Partida número 28, 109; Entierros y fosas comunes, 109; | |

| | |
|---|-----|
| Permanencia de las tropas, 110; La memoria, 111; Discusión y conclusiones, 114; Referencias, 115 | |
| Capítulo 4. Luces que viajan desde 1932 | |
| <i>Miguel Ángel Villela Ramos</i> | 119 |
| Introducción, 119; Las primeras imágenes de la represión, 120; Guatemala y los archivos fotográficos de 1932, 125; Canadá y su rol en el 32, 128; ¡Archivo en venta!, 131; Consideraciones finales, 133; Referencias, 135 | |
| Capítulo 5. Materialismo espiritual y «1932 sin el 32» en Roque Dalton (1956) | |
| <i>Rafael Lara Martínez</i> | 137 |
| Inicio, 137; Objetivo, 138; Conquista espiritual del materialismo, 140; Anastasio mártir, 141; Otros escritos, 149; Sumario martirial, 152; Costumbrismo regional en 1932, 157; Final. Materialismo cristiano, 160; 1932 sin el 32, 162; Don Fermincito, 170; Referencias, 178 | |
| Capítulo 6. «Un solo valladar ante esa ola desencadenada de locura. El gobierno de Guatemala frente a los sucesos de 1932 en El Salvador | |
| <i>Luis Gerardo Monterrosa Cubías</i> | 183 |
| Introducción, 183; El complot comunista en Guatemala, 186; Una figura providencial, 188; Ubico y Martínez: tensiones diplomáticas entre anticomunistas, 192; La cobertura de las rebeliones, 196; La interpretación de la matanza, 201; A manera de conclusión, 205; Agradecimientos, 207; Referencias, 207 | |
| Capítulo 7. El papel de los comunistas mexicanos y guatemaltecos previo a la insurrección de 1932 en El Salvador. Balance historiográfico | |
| <i>Arturo Taracena Arriola</i> | 211 |
| Introducción, 211; El inicio de las actividades comunistas en Centroamérica y el papel de México, 212; Los inicios de la influencia mexicana en el desarrollo de las ideas socialistas, 214; La fundación del Partido Comunista de Guatemala, 216; La fundación del Partido Comunista de Centro América, 218; La lucha comunista por el control de las centrales sindicales, 221; La presencia en las actividades de la Internacional Comunista, 223; El trabajo entre las comunidades campesinas, 225; El año clave de 1931, 228; Referencias, 232 | |
| Epílogo | |
| <i>Roberto Armando Valdés Valle</i> | 235 |
| Sobre los autores y las autoras | 253 |

Prefacio

Ana Silvia Ortiz Gómez
Universidad de El Salvador

El Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador (IEHAA-UES) se ha caracterizado por impulsar esfuerzos de colaboración institucional con universidades nacionales e internacionales, la sociedad civil organizada e instancias estatales, en temáticas como la dimensión cultural de la gestión ambiental¹ y el conflicto armado salvadoreño. Derivados de estas iniciativas académicas se han realizado congresos y seminarios internacionales y foros nacionales, asesorado investigaciones de pregrado y posgrado y publicado diversos libros que se traducen en contribuciones significativas al

¹ Ejemplos de propuestas en esta temática son las investigaciones de Ana Silvia Ortiz Gómez. La primera es el proyecto «Representaciones sociales de género sobre el riesgo ambiental, la vulnerabilidad social y la participación comunitaria en el Distrito V, San Salvador», coordinado por el Dr. José Luis Ramos Ramírez de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, de 2010 a 2012, que fue auspiciado por la organización Mujeres por la Dignidad y la Vida «Las Dignas». Una publicación asociada a este proyecto es la obra colectiva coordinada por Ana Silvia Ortiz Gómez y José Luis Ramos, *Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina. Relatos etnográficos* (San Salvador: IEHAA-UES, Las Dignas, ENAH, EED, 2012). Un segundo ejemplo es el proyecto «El estudio de las percepciones sobre la calidad del agua en el municipio de Las Vueltas, Chalatenango: herramienta para fortalecer la participación ciudadana en la política municipal de gestión del agua», que se llevó a cabo en 2007 y 2017 con financiamiento del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador (CIC-UES) y fue asesorado por el Dr. Juan Felipe Núñez, del Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas (México); la publicación vinculada a este proyecto es: Ana Silvia Ortiz, Felipe Núñez y Walter Mejía, «La percepción social de la calidad y gestión del agua potable en el Municipio de Las Vueltas, Chalatenango, El Salvador», *Tecnología y Ciencias del Agua* 10, núm. 3 (2019).

ámbito de los estudios históricos, antropológicos, políticos y culturales de El Salvador.

Particularmente, la necesidad estratégica del IEHAA-UES de estimular un debate científico permanente, plural y propositivo —lo que se ejemplifica en los más de siete años de trabajo académico que desarrolló la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS)—² que amplíe las preocupaciones intelectuales en torno a la compleja realidad salvadoreña, desde una mirada multidisciplinaria y regional, llevó a la conformación en 2024 de la Red de Estudios Contemporáneos de El Salvador (RECSV), integrada inicialmente por la Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio (UPED), la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA El Salvador), el IEHAA-UES, la Universidad de Santiago de Compostela (España), el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México) y la Fundación Oswaldo Cruz (Brasil). Esta red llevó a cabo su primer evento académico en abril del mismo año, al organizar el Congreso Internacional «De lo local a lo global. Nuevos enfoques para el estudio del conflicto armado en El Salvador».³

La incorporación en dicha red del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur de la Universidad Nacional

² El núcleo fundador de la Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS), como espacio de coordinación académica, estuvo conformado por Eduardo Rey Tristán (Universidad de Santiago de Compostela, España), Alberto Martín Álvarez (en ese entonces del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México), Ralph Sprenkels (†) (Universidad de Utrecht, Países Bajos), Olivier Prud'homme (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia), Jorge Alberto Juárez y Ana Silvia Ortiz (ambos del IEHAA-UES). Algunas de las publicaciones relacionadas son: Olivier Prud'homme, Jorge Juárez y Ana Silvia Ortiz, coords. «Memoria y conflicto armado salvadoreño», *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 4 (2012); Jorge Juárez, coord. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas* (San Salvador: Editorial Universitaria, Fundación Friedrich Ebert, 2014); Mauricio Menjívar y Ralph Sprenkels, eds. *La revolución revisitada: nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2017); y Eva Leticia Orduña, Ralph Sprenkels y Jorge Juárez, *La justicia transicional en perspectiva comparada: Centroamérica y México* (México: UNAM, 2018).

³ La primera publicación de la red fue la obra: Ana Silvia Ortiz y Amaral Arévalo, coords. *Corporalidades combativas: género y sexualidades en la guerra interna salvadoreña (1970-1992)* (San Salvador/Río de Janeiro: IEHAA-UES, IFF-FIOCRUZ, 2025). Amaral Arévalo funge en la actualidad como investigador del Programa de Pós-Graduação em Sociologia e Direito, Universidade Federal Fluminense (Brasil).

Autónoma de México (CIMSUR-UNAM) fructificó con la obra que se presenta aquí: *Que suenen las caracolas... Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador*, coordinada por Alfredo Ramírez, profesor de la Licenciatura en Historia y actual director de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES, cuyas investigaciones giran alrededor del anticomunismo y el militarismo en El Salvador, la diáspora africana en Centroamérica y la historia de la Universidad de El Salvador; Heriberto Erquicia, director del Centro de Investigaciones de la UPED, cuyos intereses de investigación son la historia económica de El Salvador del siglo XIX, el patrimonio cultural, la diáspora africana y la memoria en El Salvador; y Luis Gerardo Monterrosa Cubías, investigador del CIMSUR-UNAM, cuyos ejes de trabajo giran en torno a la historia de la frontera sur de México, los regímenes autoritarios en Centroamérica durante la primera mitad del siglo XX y el exilio centroamericano en México.

Los textos que integran este volumen tienen como antecedente un ciclo de conferencias denominado: «A 90 años de 1932», que organizó en 2022 el IEHAA-UES en colaboración con la Secretaría de Arte y Cultura y a iniciativa de la Vicerrectoría Académica de la UES. Especialistas en historia de El Salvador y otros países se reunieron cada dos meses con un eje de estudio común en el contexto económico, social, político y las disputas de las memorias del 32. Este ejercicio colectivo de recordar el año 1932, un momento decisivo en la historia política salvadoreña del siglo XX, de nuevo demostró que el pasado no es coto de caza solo de la academia, sino también de los diversos sectores sociales. La finalidad de este ejercicio consistió en sostener un debate permanente, constante e interdisciplinario sobre las políticas de la memoria orientadas a reconstruir las distintas versiones del año 1932 en El Salvador, considerado un hito fundamental para comprender las acciones colectivas de la sociedad salvadoreña en el presente.

El 27 de enero de 2022 se iniciaron los trabajos del ciclo y entre los materiales que se presentaron cabe destacar los siguientes: «El intento de reelección de Quiñónez», del doctor Héctor Lindo de la Universidad

de Fordham; «1932 y la opinión pública. La creación del consenso», del doctor Carlos Gregorio López de la UES; e «Historia, memoria e historiografía de 1932», del maestro Alfredo Ramírez, también de la UES.

En la segunda sesión, el 3 de marzo, participó el historiador Roberto Turcios, con una ponencia titulada «La dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez». En la tercera jornada, el 28 de abril, el doctor Erick Ching de la Universidad de Furman habló sobre «La historia de 1932 a través de los documentos del Comintern». Y en la última sesión, el doctor Rafael Lara Martínez, investigador del Tecnológico de Nuevo México, hizo lo propio con: «1932 sin el 32 o el 32 sin 1932. Archivos literarios bajo censura en el siglo XXI» y se presentó el documental *1932: cicatriz de la memoria* de Jeffrey Gould (Universidad de Indiana).

La RECSV ha contribuido a ofrecer una nueva mirada sobre la historiografía del alzamiento indígena de 1932 y la matanza posterior que robustece la comprensión de estos acontecimientos y estimula entre los noveles investigadores e investigadoras la reflexión y discusión sobre las formas en que la sociedad salvadoreña procesa su pasado traumático. Ello obedece a la riqueza de sus análisis históricos sobre 1932 y a las novedosas miradas multidisciplinarias aportadas en los eventos organizados, pero sobre todo al esfuerzo investigativo de las y los autores, y muy especialmente a la perseverancia y el compromiso de los coordinadores de este libro por hacerlo realidad.

Bibliografía

- JUÁREZ, JORGE, coord. *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador: Editorial Universitaria, Fundación Friedrich Ebert, 2014. https://www.ues.edu.sv/wp-content/uploads/sites/20/2025/02/Libro_para UIGCS.pdf
- MENJÍVAR, MAURICIO Y RALPH SPRENKELS, eds. *La revolución revisitada: nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2017.

- ORDUÑA, EVA LETICIA, RALPH SPRENKELS Y JORGE JUÁREZ. *La justicia transicional en perspectiva comparada: Centroamérica y México*. México: UNAM, 2018. <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073000543p.2018>
- ORTIZ, ANA SILVIA Y AMARAL ARÉVALO, coords. *Corporalidades combativas: género y sexualidades en la guerra interna salvadoreña (1970-1992)*. San Salvador/Río de Janeiro: IEHAA-UES, IFF-FIOCRUZ, 2025.
- ORTIZ, ANA SILVIA Y JOSÉ LUIS RAMOS, coords. *Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina. Relatos etnográficos*. San Salvador: IEHAA-UES, Las Dignas, ENAH, EED, 2012. <https://www.ues.edu.sv/wp-content/uploads/sites/20/2025/02/vivir-en-la-pedrera.pdf>
- ORTIZ, ANA SILVIA, FELIPE NÚÑEZ Y WALTER MEJÍA. «La percepción social de la calidad y gestión del agua potable en el Municipio de Las Vueltas, Chalatenango, El Salvador». *Tecnología y Ciencias del Agua* 10, núm. 3 (2019): 124-155. <https://doi.org/10.24850/j-tyca-2019-03-06>
- PRUD'HOMME, OLIVIER, JORGE JUÁREZ Y ANA SILVIA ORTIZ, coords. «Memoria y conflicto armado salvadoreño». *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 4 (2012). <https://oibc.oei.es/uploads/attachments/212/identidades-3.pdf>

Introducción

José Heriberto Erquicia Cruz
Universidad Pedagógica de El Salvador

Luis Gerardo Monterrosa Cubías
Universidad Nacional Autónoma de México

Los campesinos estaban asustados de ver a los pájaros chocar entre ellos, confusos. Mientras la oscuridad del día se volvía oscuridad de la noche, el sonar de las caracolas hacía eco por todo lo largo y ancho de los valles montañosos. En las afueras de Ahuachapán, Sonsonate, Izalco y Santa Tecla, los destellos de los cohetes sobresalían en un cielo cargado y espeso.¹

La noche del 22 de enero de 1932 resonaron las caracolas en varios pueblos del occidente de El Salvador, marcando el inicio de una rebelión. Los participantes eran indígenas, mulatos y ladinos descontentos con los resultados de los comicios municipales recientes, los despidos masivos en las fincas cafetaleras de la región y las condiciones laborales opresivas. En medio de la oscuridad atacaron cuarteles, ocuparon poblados y saquearon tiendas, y cuando el alba despuntó lanzaron vítores al presidente depuesto Arturo Araujo y consignas contra el general Maximiliano Hernández Martínez, mientras sonaban bandas y marimbas en los parques que celebraban una efímera victoria.

¹ Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2009), 229.

Las acciones de los insurgentes sembraron el terror entre algunos habitantes de La Libertad, Sonsonate y Ahuachapán y resultaron convenientes para un gobierno que, con solo unas semanas en el poder tras un golpe de Estado, necesitaba un acto decisivo para afianzar su legitimidad. La firmeza con la que actuaron las tropas del ejército, respaldadas por cientos de civiles que participaron en la represión de las rebeliones, quedó registrada en los archivos oficiales y en la prensa de la época, donde se calificó a los alzados de comunistas.² El número de muertos que dejó la matanza permanece desconocido debido a la precariedad de los registros y a la impunidad con la que actuaron tanto civiles como militares. No obstante, los investigadores han explorado de manera gradual las causas de las insurrecciones, su desarrollo y las secuelas que dejó la represión en la población.

En menos de un decenio se conmemorará el centenario de los sucesos de 1932. ¿Cómo se vivirá esta efeméride en El Salvador? La respuesta aún está por escribirse. Sin embargo, la realización de nuevas investigaciones y la difusión de sus resultados serán fundamentales para lograr una mejor comprensión de estos acontecimientos y fomentar el análisis crítico entre las nuevas generaciones. Este es el afán que guía el presente libro. Los capítulos que lo integran, aunque se suman a una amplia bibliografía existente sobre el tema, aportan elementos novedosos al debate historiográfico en tres aspectos: primero, el discurso anticomunista y los mitos construidos alrededor de los sucesos de 1932; segundo, una perspectiva local y regional sobre las rebeliones y la matanza; y, tercero, la memoria. A continuación, se examina de manera esquemática cada uno de estos aspectos, destacando los aportes que los autores de este libro realizan al respecto.

² Sobre la creación de la Guardia Cívica véase el estudio de Patricia Alvarenga, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2006).

Los ecos de 1932

A lo largo del siglo pasado, diversas interpretaciones sobre los sucesos de 1932 aparecieron en campañas proselitistas, himnos y estandartes de partidos políticos que gobernaron El Salvador hasta la posguerra.³ Por ello, resulta fundamental identificar a los promotores de dichas interpretaciones, entender su construcción y analizar las razones de su permanencia. Este estudio lleva directamente a la década de 1930, en particular a la administración del general Maximiliano Hernández Martínez.

Como señalamos antes, Martínez asumió el poder en diciembre de 1931. Contaba con el respaldo de varios oficiales del ejército y reconocimiento social como integrante del Ateneo Salvadoreño, pero enfrentaba la oposición del gobierno de Estados Unidos, que insistía en el cumplimiento del segundo artículo del Tratado de Paz y Amistad de 1923, según el cual no sería reconocido ningún gobernante que accediera al poder mediante un golpe militar. A comienzos de 1932, los días del general Martínez al frente del Ejecutivo parecían contados. Un enviado especial del Departamento de Estado, Jefferson Caffery, buscaba su remplazo entre la oficialidad castrense y los políticos del país, mientras que en las calles de San Salvador, ciudadanos protestaban contra la injerencia estadounidense y defendían al general.⁴ Pocos se atrevieron a predecir que el destino de Martínez sería distinto al del general Manuel Orellana, acusado de golpista y obligado a renunciar a la presidencia de Guatemala a finales de 1930, hasta que estallaron los levantamientos de enero de 1932.

Aún se debate si las autoridades salvadoreñas tenían conocimiento de los planes insurreccionales y esperaron a que se desarrollaran para neutralizarlos y ganar el favor de los funcionarios estadounidenses. Lo

³ En las contadas ocasiones en que los gobiernos cívico-militares permitieron la participación de la oposición en las elecciones presidenciales, como en 1967 y 1972, los periódicos publicaron notas que rememoraban los destrozos causados por las hordas comunistas en 1932. Véase Héctor Lindo Fuentes y Erik Ching, *Modernización, autoritarismo y Guerra Fría* (San Salvador: UCA Editores, 2017).

⁴ «Los manifestantes llevaban leyendas alusivas a Caffery, el Departamento de Estados, a los Pactos de Washington y a los norteamericanos en general» y «La manifestación popular de ayer», *Patria*, 2 de enero de 1932, 1 y 4.

cierto es que la agitación social reflejada en huelgas y protestas de diversa índole se había intensificado durante la administración de Arturo Araujo, y el nuevo gobierno encabezado por Martínez respondió al clamor de numerosos empresarios y terratenientes que exigían mano dura. El general Martínez habría pasado a la historia como un golpista más del siglo xx de no ser por la represión de las rebeliones y la interpretación propagandística que las calificó como comunistas. De esa forma surgió la justificación ideológica del régimen, utilizada por sus funcionarios para legitimar y prolongar los estados de sitio, perseguir a la oposición y asegurar la reelección presidencial de 1939.

La creación de un enemigo común —el comunismo criollo o internacional como se le denominó en los periódicos— no niega el trabajo político de los integrantes del Partido Comunista Salvadoreño en el occidente del país ni sus vínculos con comunistas de Guatemala y México;⁵ sin embargo, ocultó la precaria realidad socioeconómica que enfrentaba la mayor parte de la población salvadoreña a inicios de la década de 1930. Tras los levantamientos, el arzobispo de San Salvador, José Alfonso Belloso, instó a las autoridades a atender la cuestión social y mejorar los salarios en el campo para evitar que los cantos de sirena de los comunistas encontraran eco. Incluso, el gobierno instruyó a los alcaldes de algunas localidades, como Nueva San Salvador en La Libertad, para que elaboraran un diagnóstico de las condiciones de vida de las familias campesinas.⁶ Sin embargo, los programas sociales implementados por las administraciones del general Martínez destacaron más por su propaganda que por sus resultados concretos.⁷

⁵ Véase el capítulo 6 de este libro.

⁶ La encuesta realizada en los cantones de esta región cafetalera reveló la precariedad en que vivían sus habitantes: estipendios ínfimos, viviendas reducidas, ausencia de servicios de salud pública y altos índices de analfabetismo configuraban su día a día. «Informe del alcalde de Nueva San Salvador al gobernador de La Libertad», 28 de abril de 1932, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), caja sin clasificar, 1932, caja 54.1.

⁷ En este renglón destaca el programa Mejoramiento Social que «incluía la construcción de vivienda de bajo costo para los obreros urbanos y la compra de propiedades agrícolas para ser revendidas a campesinos en condiciones favorables». Lindo Fuentes y Ching, *Modernización, autoritarismo y Guerra Fría*, 77-78.

La causalidad comunista —planteada por Erik Ching en sus estudios— se consolidó como la versión oficial de las rebeliones. Encubría no solo la marginación y explotación que padecían los campesinos e indígenas del occidente de El Salvador, sino también los conflictos étnicos y las disputas por el poder municipal.⁸

La construcción de esta narrativa oficial, tanto durante como después de los levantamientos, es objeto de análisis en dos de los trabajos que integran el presente libro (capítulos 1 y 2). Sus autores emplearon la crítica de fuentes para examinar los periódicos de la época y evidenciar los tropos del discurso anticomunista y la forma en que se forjaron algunos mitos en torno a las insurrecciones y la matanza de 1932. Un aspecto destacable de estos capítulos es que, al desglosar cómo se presentaron las noticias y el público al que estaban dirigidas, ofrecen claves interpretativas para comprender la persistencia y el arraigo de la versión oficial sobre las rebeliones, a pesar de las críticas que recibió en la década de 1930.

Rafael Lara Martínez ha analizado en sus obras las denuncias y el silencio de algunos intelectuales salvadoreños ante la matanza de 1932.⁹ A estas denuncias habría que sumar otras menos conocidas, formuladas desde México por exiliados centroamericanos, quienes, en un comunicado firmado en 1935, expresaron que el gobierno salvadoreño, en su afán de obtener el reconocimiento diplomático de Estados Unidos, perpetró «la matanza más horrorosa que país alguno haya visto, matanza sin precedentes en América».¹⁰ En dicho comunicado, la causalidad comunista brilla por su ausencia y se señala al gobierno por aplicar a todos los opositores «la acusación estigmatizante del comunismo».

⁸ Erik Ching, «Comunismo, indígenas y la insurrección de 1932», en Erik Ching, Carlos Gregorio López y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932* (San Salvador: UCA Editores, 2007), 35-94.

⁹ Rafael Lara Martínez, *Del silencio y del olvido o los espectros del patriarca* (San Salvador: AccesArte, 2013).

¹⁰ Asociación Revolucionaria Centro Americana. «Manifiesto a los salvadoreños», Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHDE), fondo Embajada de México en El Salvador, exp. III-231-23.

Una apreciación similar surgió en 1940, cuando la Asamblea Constituyente ya había consumado la primera reelección del general Martínez, en palabras del encargado de negocios de la legación de México en El Salvador, Antonio Méndez Fernández.¹¹ Al referirse al ministro de Gobernación, general Tomás Calderón, el diplomático lo describió como un hombre que miraba con desconfianza a México y un enemigo declarado de toda idea progresista, «que siempre califica de comunista, y figura principal en la masacre de 1932, en la que perecieron miles de campesinos inocentes, bajo el pretexto del llamado movimiento comunista, ahogado en sangre con la represión brutal de las ametralladoras».¹²

El discurso anticomunista mantuvo su efectividad para el gobierno salvadoreño hasta los primeros años de la década de 1940, cuando la alianza de Estados Unidos con la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial redujo su intensidad, y la ideología democrática promovida por Washington en la lucha contra las potencias del Eje adquirió mayor relevancia. Sin embargo, en la década siguiente, el discurso cobró fuerza con el avance de la Guerra Fría en América Latina.¹³ Por ello, resulta decisivo analizar cómo se construyó el discurso anticomunista, el impacto que generó en la sociedad salvadoreña y las transformaciones que experimentó a lo largo del siglo pasado.

Otras perspectivas para el debate

Además del análisis discursivo y la revisión de algunos mitos contruidos en torno a las rebeliones y la matanza de 1932, este libro ofrece una perspectiva local y regional de los acontecimientos basada en archivos,

¹¹ Sobre la primera reelección presidencial, fraguada en los meses iniciales de 1939, véase Roberto Turcios, *Dictadura de ley. Maximiliano Hernández Martínez 1939* (San Salvador: Universidad Evangélica, 2021).

¹² «Informe político reglamentario de 1939», AHDGE, fondo Embajada de México en El Salvador, exp. 30-12-15. El general Calderón estuvo a cargo de las operaciones que desplegó el Ejército en el occidente de El Salvador tras las insurrecciones de 1932.

¹³ Vanni Pettinà, *La Guerra Fría en América Latina* (México: Colmex, 2018).

fotografías y piezas literarias poco exploradas en la historiografía salvadoreña. En los últimos años se han llevado a cabo intensos debates sobre el papel del Partido Comunista en las insurrecciones y han emergido investigaciones que rescatan a protagonistas olvidados en los relatos generales.¹⁴ Gradualmente, el panorama de los sucesos de 1932 se ha enriquecido con estudios que incorporan fuentes orales y otros recursos, como evidenció Rolando Vásquez Ruiz.¹⁵ Sin embargo, sigue pendiente un análisis más profundo de los archivos municipales del occidente de El Salvador, así como de los que se conservan en Centroamérica y México, donde también se documenta la actividad de los cuadros comunistas, las rebeliones y la matanza.

En las obras publicadas hasta la fecha sobre los sucesos de 1932, el pueblo de Santa Catarina Masahuat, ubicado en el departamento de Sonsonate, aparece poco o simplemente permanece ausente. Los historiadores e historiadoras han enfocado su atención en localidades donde los rebeldes ocuparon plazas, saquearon tiendas o asesinaron a algunos comerciantes. El protagonismo de Juayúa, Salcoatitán, Sonzacate y Nahuizalco ha ocultado, sin embargo, que la represión también afectó ciertos poblados donde las caracolas no anunciaron la rebelión. Esto ocurrió a finales de enero de 1932 en Santa Catarina Masahuat, como se expone en el capítulo 3 de este libro mediante un análisis detallado de las partidas de defunción de este pueblo y entrevistas a sus moradores. Ahí se presentaron las tropas del ejército que, con la colaboración de ciertos vecinos, detuvieron y fusilaron a varios hombres acusados de haber participado en los levantamientos.

Las memorias de los habitantes de Santa Catarina Masahuat y los archivos resguardados en su alcaldía municipal revelan los mecanismos utilizados para ejecutar la matanza de 1932. No fueron únicamente las listas de afiliados al Partido Comunista o de votantes en los comicios

¹⁴ Wolfgang Effenberger López, «La participación de afrodescendientes de Atiquizaya en el levantamiento de 1932», *Científica* 1, núm. 2 (2013).

¹⁵ Rolando Vásquez Ruiz, «Los sucesos de 1932: ¿complot comunista, motín indígena o protesta subalterna? Una revisión historiográfica», *Revista Humanidades*, núm. 3 (2014).

municipales de 1931 las que orientaron al ejército y sus aliados en la selección de quienes serían fusilados. También influyeron los señalamientos de civiles que, motivados por rencillas personales u otras razones, no dudaron en bajar el pulgar al estilo de los antiguos emperadores romanos. Si bien algunos comandantes locales denunciaron los abusos de militares y de civiles que sembraban zozobra y desacreditaban al gobierno, la participación en la lucha contra el comunismo se convirtió en un estandarte que muchos utilizaron para pedir favores a las autoridades.¹⁶ Explicar las dimensiones de la masacre resulta complejo sin considerar el involucramiento de numerosos civiles en la represión, cuyas imágenes fueron captadas por periodistas y aficionados a la fotografía en 1932.

Es interesante observar cómo las propuestas metodológicas formuladas en los últimos años dentro de la disciplina histórica, así como en los estudios culturales, han enriquecido las investigaciones sobre los sucesos de 1932. En este contexto, las imágenes que originalmente se incluyeron en los textos como simples ilustraciones se han convertido en objetos de estudio,¹⁷ reconocidas como documentos históricos y, por ende, como testimonios visuales susceptibles de someterse a una crítica de fuentes.¹⁸

De manera similar, la literatura publicada en 1932 ha adquirido una relevancia destacada, ya que su análisis ha puesto de manifiesto la desvinculación de numerosos escritores e intelectuales con respecto al activismo indígena y la matanza. Esta distancia se refleja incluso en un relato costumbrista de Roque Dalton, difundido en 1956, en el cual su protagonista, don Fermincito, aprovecha el temor generalizado de los habitantes de un pueblo llamado Santa Cruz Analquito ante las rebeliones

¹⁶ En abril de 1934, Emilio Mulato escribió al general Tomás Calderón, entonces jefe de Comunicaciones Eléctricas, para pedirle que le levantara un castigo impuesto por su jefe. Como único argumento, Mulato mencionó haber asistido al puerto de La Libertad para prestar sus servicios durante los «sucesos comunistas». «Yo fui el que recuperé todas las comunicaciones destruidas desde Izalco hasta Juayúa cuando el gobierno recuperaba las plazas», «Carta de Emilio Mulato al general Tomás Calderón», AGN, caja sin clasificar, 1934, caja 56.15.

¹⁷ Véase el capítulo 4 de este libro.

¹⁸ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2001).

para resguardar sus pertenencias más valiosas y, posteriormente, huir del lugar con ellas.¹⁹

En este esfuerzo por examinar más aristas de los sucesos de 1932, resulta imprescindible incorporar una perspectiva regional que abarque tanto las actividades de los militantes comunistas como la resonancia que las rebeliones y la matanza tuvieron en los países vecinos. La influencia del Partido Comunista en el desarrollo de las insurrecciones es un tema que suscita amplio debate, ya sea para cuestionarla o para respaldarla. Sin embargo, es innegable la presencia de estos cuadros en el occidente de El Salvador y las redes que construyeron en Centroamérica y México. En este contexto, el último capítulo de este libro ofrece pistas claves para entender la agitación política que predominó durante el gobierno de Arturo Araujo, así como un análisis de la interpretación que el gobierno de Guatemala, encabezado por Jorge Ubico, otorgó a los sucesos de 1932 en su nación vecina.

Memoria, religiosidad y magia

Sin memoria, el sujeto se disipa, vive únicamente el momento, olvida sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su universo explota en pedazos y su identidad se disipa. Solamente produce un sustituto del pensamiento, una idea sin duración, sin el recuerdo de su origen, contexto necesario para la conciencia del entorno y la de uno mismo. La facultad de la memoria es fundamental para el individuo en todos los instantes de su vida, pero desempeña un papel esencial en la vida social.²⁰

Las *Memorias* de los hechos de la insurrección, y de la posterior matanza de 1932, han sido documentadas en diversos trabajos.²¹ Sin

¹⁹ Véase el capítulo 5 de este libro.

²⁰ Joel Candau, *Antropología de la memoria* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2006), 5.

²¹ Jeffrey Gould, «Nacionalismo revolucionario y memoria local en El Salvador», en *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, ed. por Darío Euraque, Jeffrey Gould y Charles Hale (Guatemala: CIRMA, 2004), 395-430; Carlos Benjamín Lara Martínez y América Rodríguez Herrera, «Identidad étnica y globalización:

embargo, en muchos de los relatos, la memoria trae a colación una serie de imágenes o representaciones congénitas que conservan valores simbólicos y que constituyen parte del inconsciente colectivo, eso que Carl Jung desde la psicología denominó «arquetipo».²² Estas representaciones se basan en la religiosidad popular, en la creencia en los milagros de los y las patronas de cada una de las localidades en que se han documentado.

Como lo han manifestado Gould y Lauria-Santiago,²³ las poblaciones rurales, y en algunos casos también las urbanas, vivían inmersas en imaginarios religioso-mágicos. La evidencia empírica disponible indica que buena parte de esa cosmovisión persiste en diversas regiones de El Salvador. A través de la memoria colectiva, estas comunidades han proyectado y siguen perpetuando narrativas de represión y supervivencia en marcos simbólicos religiosos y mágicos. En esas narrativas, el santo patrono o la patrona aparece como defensor(a) de la población frente al agresor —ya se trate de las «hordas comunistas», de defensas civiles organizadas o del ejército salvadoreño—; este motivo se documenta con frecuencia en los testimonios etnográficos recopilados.

Un relato recogido en el poblado de Santo Domingo de Guzmán Wuitzapan, Sonsonate, en 2001,²⁴ en el que casi todos los informantes mayores coincidieron, refería una ocasión en que mientras se acercaba al lugar un grupo de hombres armados apareció un jinete sobre un gran caballo blanco. Este hombre les preguntó a los armados: «¿para dónde van?». Estos contestaron: «vamos a entrar en este pueblo, vamos a acabar con este poblado», a lo que el del corcel les ordenó en tono amenazante que se retiraran. Así, el patrono del pueblo salvó a sus devotos.

En 2023, un trabajo etnográfico realizado por Josué Ramos, en este mismo lugar de Santo Domingo de Guzmán Wuitzapan, recabó en

las identidades indígenas de Izalco y Cacaopera», en *Memorias del mestizaje*, 431-463; Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*.

²² Carl Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo* (Barcelona: Paidós, 1970), 13.

²³ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 316.

²⁴ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 317.

entrevistas con los y las nahuahablantes de dicha población una serie de relatos interesantes, entre los que se encuentran «El comunismo, el nahuatl y por qué aún lo hablamos en nuestro pueblo» y «Cuando Santo Domingo vino a protegernos». Este último, narrado por Antonia Ramírez (en náhuatl), expresaba que:

...en el año 32, aquí en este pueblo, como nosotros somos indígenas, nadie nos quería... cuando venía el Ejército, ahí salió un general en un gran caballo blanco, con una espada en su mano. Iba sentado vestido de general. Era Santo Domingo. Él no era la estatua que está en el camarín, él vino del cielo mandado por Dios, por eso nos quiso Dios bastante, que no quiso que nos mataran, que mataran a nuestros abuelos.²⁵

Así como en este relato se menciona que Santo Domingo los salvó de la llegada del ejército nacional, también otra narración del mismo lugar recoge que: «Los comunistas no pudieron entrar al pueblo... [pues] llegó un hombre a caballo, era un general, y les dijo que no entraran, porque si entraban les iba a ir mal... aquí Dios nos ayudó».²⁶

Al igual que en Santo Domingo de Guzmán Wuitzapan, los patronos protegieron a las poblaciones tanto de los insurgentes como del ejército salvadoreño. Así lo detallan las narrativas de lugares como Tepecoyo (La Libertad), con su patrono San Esteban; en Nahulingo (Sonsonate) apareció un hombre en un gran caballo blanco para detener el avance revolucionario sobre Sonsonate; y de igual manera se utilizó al Niño de Atocha para proteger la represión en Jayaque, Sonsonate, entre otros lugares del entorno.²⁷

De igual forma ocurrió en el poblado de San Miguel Arcángel Huizúcar (La Libertad), ubicado al sur de San Salvador. En la década de 1930, muchos de los trabajadores campesinos e indígenas de esa comunidad laboraban en las fincas de café que se encontraban en la localidad

²⁵ Josué Ramos, *Nechilwiat katka ka seuji... Me contaban que una vez. Cincuenta y dos relatos nahuas* (San Salvador: Editorial El Salvador, 2023), 214.

²⁶ Ramos, *Nechilwiat katka ka seuji*, 212-213.

²⁷ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 317-318.

vecina de Nuevo Cuscatlán, la cual jugó un papel importante en el levantamiento de 1932, como lo refleja la historiografía. Fue en este contexto de vecindad donde los huizucareños fueron partícipes en diversos hechos. Así lo narraron sus habitantes: «Allá por 1932... decían que en este pueblo de Huizúcar empezaban los movimientos insurrectos».²⁸ Otra persona expresó que: «este pueblo fue perseguido por regimientos de San Salvador... mandaron batallones aquí a convertirnos..., pero no se llevó a cabo eso porque el patrón... san Miguel Arcángel, él los protegió de todo».²⁹ Y continúa la historia: «y de aquí para allá iba san Miguel Arcángel en su caballo, así como un general con su banda en un caballo blanco... les hizo la señal que se pararan y que no pasaran».³⁰ Lo mismo hizo san Miguel Arcángel con otro batallón que venía desde el sur de San José Villanueva, y así no pudo ingresar el ejercito a Huizúcar.

Desde los estudios antropológicos, las creencias populares generan información importante que permite conocer las expresiones culturales y el comportamiento de las sociedades en torno a diferentes formas de fe y culto. Estas han ameritado una recopilación de la tradición y su posterior análisis. La forma que tiene el ser humano de justificar y tratar de comprender los hechos para los que no tiene respuestas razonables es adjudicándolos a un ser superior que se encarga de regir su entorno. Para poder acercarnos al entendimiento de las acciones del ser humano, en relación con sus creencias, la antropología de la religión permite conocer a fondo los orígenes y el desarrollo de los hechos relacionados con el mundo mágico-religioso en el que se desenvuelven los individuos.³¹

Así, el objeto de estudio de la antropología de la religión es ofrecer explicaciones coherentes acerca del hecho religioso, donde el culto que

²⁸ Heriberto Erquicia, Marielba Herrera y Ninel Pleitez, *Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador* (San Salvador: Editorial Universidad Tecnológica de El Salvador, 2014), 51.

²⁹ Erquicia, Herrera y Pleitez, *Historias, patrimonios*, 51.

³⁰ Erquicia, Herrera y Pleitez, *Historias, patrimonios*, 52.

³¹ Heriberto Erquicia y Marielba Herrera, *Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador* (San Salvador: Editorial Universidad Tecnológica de El Salvador, 2011), 2.

se atribuye a la divinidad implica un conjunto de creencias y prácticas que varían según la época, el lugar, la cultura y la sociedad en que se desarrollan. Entonces, la religión se basa en la concepción de los mundos duales y opuestos, por lo que su estudio desde la antropología ayuda a entender el sentido, el sentimiento y las expresiones íntimas de la relación entre los devotos, sus creencias y lo sobrenatural.³²

En El Salvador se practican una variedad de cultos subalternos a santos apócrifos, que a simple vista ofrecen caracteres inequívocos de fuerte arraigo local, así como una marcada especificidad salvadoreña. Se trata de deidades salvadoreñas, conocidas popularmente como Hermanos Espirituales, que poseen poderes mediadores entre las personas de carne y hueso, y deidades aún más elevadas, que generalmente pertenecen al panteón católico.³³

En este contexto, destaca un hermano espiritual que se manifiesta como un fenómeno muy interesante en el contexto de 1932, incluso en las comunidades indígenas: el Hermano Martínez. Como lo expresa García Espada: «Maximiliano Hernández Martínez cuenta con su propio nicho en el panteón de los Hermanos Espirituales. Las imágenes veneradas del general suelen ser fotografías de medio cuerpo, vistiendo galas militares y rodeado de áureos arcos de triunfo y chillonas flores».³⁴ Además se logró identificar en Izalco —en el caserío Cruz Galana, con población mayoritariamente indígena o de ascendencia indígena— a un curandero que trabajaba de manera espiritual y ritual con el Hermano Martínez. De acuerdo con el curandero, el Hermano Martínez se asocia con las peticiones y solicitudes de personas que se vinculan con actos de fuerza de los cuales se quieren librar, como todo lo relacionado con la delincuencia, los secuestros y las extorsiones de grupos pandilleriles, entre otros actos de violencia.

³² Erquicia y Herrera, *Aproximación etnográfica*, 7.

³³ Antonio García Espada, *Restos del pasado y la imaginación salvadoreña. Estudios culturales del modernismo a hoy* (Tuxtla Gutiérrez: CESMECA-UNICACH, 2019), 109.

³⁴ García Espada, *Restos del pasado*, 138.

Definitivamente, la complejidad de las memorias y su resignificación despierta para las ciencias sociales un debate muy interesante en el que se descubren muchas aristas para el estudio de los procesos históricos y, en este caso en concreto, de los hechos de enero y febrero de 1932 acaecidos en El Salvador.

Organización del libro

Esta obra reúne siete capítulos que abordan distintas temáticas en torno a los sucesos de 1932. El recorrido inicia con el texto de Otto Mejía Burgos, quien examina ocho mitos, entendidos como falsas premisas sobre los acontecimientos de ese año en El Salvador a partir del análisis de periódicos e investigaciones recientes. En el segundo capítulo, José Alfredo Ramírez Fuentes estudia la construcción del discurso anticomunista en la prensa salvadoreña de 1932 y las repercusiones que tuvo la utilización política de los medios de comunicación durante el gobierno del general Martínez. Por su parte, en el tercer capítulo, Josefa Viegas Guillem recurre a las partidas de defunción de Santa Catarina Masahuat, localidad del departamento de Sonsonate, para reconstruir los asesinatos selectivos perpetrados por el ejército, a pesar de que en ese pueblo no se registró ninguna rebelión. Además, Viegas integra las memorias de los habitantes del municipio para analizar la explicación religiosa que atribuyeron a los sucesos del año que nos ocupa.

En los siguientes cuatro capítulos se abordan temas relaciones con la fotografía, la literatura, los ecos regionales de las rebeliones y la matanza de 1932, así como las acciones que los militantes comunistas de México y Centroamérica emprendieron en los años previos a las insurrecciones en El Salvador. El cuarto capítulo, a cargo de Miguel Villela, examina el origen y la trayectoria de varias colecciones fotográficas que ilustraron las páginas de los periódicos que cubrieron los sucesos de 1932. El quinto, escrito por Rafael Lara Martínez, analiza las colaboraciones del reconocido poeta salvadoreño Roque Dalton en *La Prensa Gráfica* en 1956,

con especial atención en su cuento «Don Fermincito». En este relato, las insurrecciones de 1932 aparecen apenas como una cortina de humo que permite al alcalde de Santa Cruz Analquito robar las arcas públicas de la localidad. A partir de este estudio, Lara Martínez muestra el desfase entre los hechos de 1932 y la conciencia tardía de aquel año entre la intelectualidad salvadoreña.

Finalmente, los dos últimos capítulos abordan el plano regional de los sucesos de 1932. Luis Gerardo Monterrosa analiza la cobertura de las rebeliones en la prensa oficialista de Guatemala y la interpretación que de la matanza hizo el gobierno de ese país. Según esta lectura, las autoridades guatemaltecas criticaron la pasividad del gobierno salvadoreño ante el avance del movimiento comunista y exaltaron la figura de Jorge Ubico, a quien se le atribuyó haberlo neutralizado a tiempo y evitado que Guatemala padeciera el baño de sangre que azotó a su vecindad. Por su parte, Arturo Taracena ofrece un balance historiográfico sobre los partidos comunistas de México y Centroamérica en el que pone de relieve los vínculos entre sus militantes, colaboraciones que en muchos casos quedan opacadas por el nacionalismo metodológico con el cual se han abordado algunas investigaciones. El recorrido temático de esta obra se cierra con un epílogo a cargo de Roberto Valdés Valle, que une los hilos de los distintos capítulos e invita a reflexionar sobre el significado político, social y cultural de las insurrecciones y las matanzas en la historia de El Salvador.

Referencias

Archivos

- AGN Archivo General de la Nación, El Salvador
AHDGE Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada, México

*Fuentes hemerográficas**Patria**Bibliografía*

- ALVARENGA, PATRICIA. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2006.
- BURKE, PETER. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.
- CANAU, JOEL. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.
- CHING, ERIK. «Comunismo, indígenas y la insurrección de 1932». En *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932*, de Erik Ching, Carlos Gregorio López y Virginia Tilley, 35-94. San Salvador: UCA Editores, 2007.
- EFFENBERGER LÓPEZ, WOLFGANG. «La participación de afrodescendientes de Atiquizaya en el levantamiento de 1932». *Científica* 1, núm. 2 (2013): 139-154. <https://rd.udb.edu.sv/server/api/core/bitstreams/626d795e-1cob-4746-8564-747coed29e8a/content>
- ERQUICIA, HERIBERTO y MARIELBA HERRERA. *Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador*. San Salvador: Editorial Universidad Tecnológica de El Salvador, 2011.
- ERQUICIA, HERIBERTO, MARIELBA HERRERA y NINEL PLEITEZ. *Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador*. San Salvador: Editorial Universidad Tecnológica de El Salvador, 2014.
- GARCÍA ESPADA, ANTONIO. *Restos del pasado y la imaginación salvadoreña. Estudios culturales del modernismo a hoy*. Tuxtla Gutiérrez: CESMECA-UNICACH, 2019.
- GOULD, JEFFREY. «Nacionalismo revolucionario y memoria local en El Salvador». En *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, editado por Darío Euraque, Jeffrey Gould y Charles Hale, 395-430. Guatemala: CIRMA, 2004.

- GOULD, JEFFREY y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2009.
- JUNG, CARL. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós, 1970.
- LARA MARTÍNEZ, CARLOS y AMÉRICA RODRÍGUEZ HERRERA «Identidad étnica y globalización: las identidades indígenas de Izalco y Cacaopera». En *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, editado por Darío Euraque, Jeffrey Gould y Charles Hale, 395-430. Guatemala: CIRMA, 2004.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Del silencio y del olvido o los espectros del patriarca*. San Salvador: AccesArte, 2013.
- LINDO FUENTES, HÉCTOR y ERIK CHING. *Modernización, autoritarismo y Guerra Fría*. San Salvador: UCA Editores, 2017.
- PETTINÁ, VANNI. *La Guerra Fría en América Latina*. México: COLMEX, 2018.
- RAMOS, JOSUÉ. *Nechilwiat katka ka seujti... Me contaban que una vez... Cincuenta y dos relatos nahuas*. San Salvador: Editorial El Salvador, 2022.
- TURCIOS, ROBERTO. *Dictadura de ley. Maximiliano Hernández Martínez 1939*. San Salvador: Universidad Evangélica, 2021.
- VÁSQUEZ RUIZ, ROLANDO. «Los sucesos de 1932: ¿complot comunista, motín indígena o protesta subalterna? Una revisión historiográfica». *Revista Humanidades* 3 (2014): 133-196. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/41/48>

Capítulo 1. 1932: construir y reconstruir el mito

Otto Mejía Burgos (†)
Universidad Pedagógica de El Salvador

Introducción

Los acontecimientos de 1932 representan un mito fundacional, en tanto que existe una forma de entender la salvadoreñidad a partir de ellos, aunque dicha idea se haya fraguado con anterioridad. En muchos sentidos, 1932 es un mito.¹ Conviene recordar que Roque Dalton, referente obligado para la intelectualidad de izquierda en El Salvador, elaboró en Praga el testimonio del militante comunista Miguel Mármol.² Desde esta óptica, podría decirse que la versión roqueana de los hechos ha predominado en buena parte del imaginario salvadoreño, ya que, en teoría, vendría a ser la versión contrahegemónica que funciona como contrapeso de la llamada «versión oficial». El problema de investigación que se ha detectado en este contexto es que, al revisar la historiografía salvadoreña, resulta notorio el afán de hacer predominar una sola visión por encima de otras, lo cual ha contribuido a la construcción de percepciones parciales y poco matizadas de lo sucedido.

¹ Es importante aclarar que la palabra *mito* se utiliza en este capítulo como sinónimo de ‘falsa premisa’.

² Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (Bogotá: Ocean Press y Ocean Sur, 2017). Sobre el tema véase el trabajo de Luis Alvarenga, *Roque Dalton: la radicalización de las Vanguardias* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011).

La insurrección de 1932 se inscribe en un mito fundacional de la política salvadoreña: tras la llegada de Maximiliano Hernández Martínez a la presidencia, la sucesión de golpes militares institucionalizó una cultura represiva y policial en el aparato estatal, cuyos efectos de larga duración desembocaron en el conflicto armado de los años ochenta. También a partir de 1932 se desarrolló un discurso anticomunista muy fuerte por parte de los sectores conservadores de la época, el cual se ha mantenido hasta nuestros días. Al mismo tiempo es un mito porque Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el partido de derecha en El Salvador, en alguna ocasión inició su campaña política en la ciudad de Izalco —lo cual contenía una fuerte carga simbólico-política— y porque cinco células guerrilleras se agruparon como Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), nombre del máximo líder insurreccional.

1932 es un parteaguas porque se crean metarrelatos de «buenos» y «malos» y, desde esta óptica, es de vital importancia en la historia nacional porque, quiérase o no, radicalizó las posturas en ambos lados del espectro político. Los hechos se vuelven fundamentales porque se toma a Maximiliano Hernández Martínez como un símbolo contra el cual hay que luchar, en el sentido de que existe una clase dominante opresora que defiende los intereses de un sector pudiente, mientras que otros lo ven como un protector de la nación en contra de la amenaza del comunismo internacional.

1932 es un mito fundacional porque constantemente se están haciendo relecturas y revisiones sobre lo sucedido y porque se asumen versiones que probablemente no tengan mucho sustento documental; es un mito porque aflora las pasiones de los estudiosos que discuten lo ocurrido como si se tratara de un hecho reciente; es un mito porque hay medias verdades y medias mentiras, pero posiblemente también verdades sobredimensionadas y verdades infravaloradas que hacen que la historia se amolde como plastilina. Las causas de la insurrección también nos llevan al mito, ya que se ha sostenido una larga discusión sobre si fue un evento eugenésico, racial, coyuntural, planificado, espontáneo, nacional, internacional, comunista, socialista, prevenible, inevitable, etc. Parece un

fenómeno que la academia trata de etiquetar, pero que desde su complejidad se resiste a encajar en las categorías tradicionales.

1932 es un punto de partida porque los indígenas quedaron en medio del fuego cruzado de dos visiones económicas que se disputaban la supremacía en ese momento, lo que nos lleva a una serie de preguntas como las siguientes: ¿se manipuló a los indígenas? ¿Cuál fue el grado de participación del Partido Comunista y del Socorro Rojo Internacional? ¿Se ha analizado si los discursos de Hernández Martínez eran racistas? ¿Se enseñan estos hechos en el sistema de educación formal y en las universidades? Y de ser así, ¿cómo se hace? ¿Tuvieron los eventos de 1932 causas más estructurales y profundas que podrían encontrarse en el siglo XIX? ¿Se utiliza el tema para fines políticos no tan transparentes en la actualidad? ¿Es cierto que tanto las visiones de izquierda como las de derecha minimizan la afectación a la población indígena? ¿Se traslaparon los conceptos de indio y de comunista? ¿La mujer desempeñó algún papel en estos hechos o se han realizado lecturas estereotipadas de la historia? ¿Cuánto de lo que se ha dicho o escrito ha sido ficción y cuánto realidad? ¿Es posible trazar una línea entre ambas? ¿Hay o hubo testimonios de sobrevivientes de 1932 de los cuales haya quedado registro? ¿Se han cotejado y discutido las visiones de izquierda y las de derecha? ¿Se ha analizado detenidamente qué fue lo que dijo la prensa nacional e internacional? ¿Por qué el gobierno estadounidense tuvo interés en los sucesos? ¿Hubo participación de la Rusia soviética? ¿Podría considerarse como un preludio de la Guerra Fría? ¿1932 fue la base de la alta polarización que hasta muy recientemente parece irse diluyendo en El Salvador? ¿Cuál fue la postura de intelectuales como Salarrué o Masferrer? ¿Es cierto que la mayoría de los intelectuales callaron o, en realidad, lo que hicieron fue apoyar al régimen?

Como puede observarse, 1932 es un mito porque se percibe como un fenómeno social tan enmarañado que nos lleva a formular una infinita serie de cuestionamientos que, en muchos casos, aún no tienen una respuesta definitiva. 1932 es un mito fundacional porque, aunque ciertas evidencias muestren una verdad formal, las visiones actuales son

completamente distintas. En ese sentido ¿será posible que se hayan asumido visiones dogmáticas sobre los hechos? ¿Los periódicos de la época, con base en sus propios intereses, presentaron los hechos como mejor les convenía? ¿O fueron ambas?

Para sopesar la densidad del mito y observar cómo se ha enraizado en nuestra cultura, podríamos seguir haciéndonos preguntas tales como ¿desde 1932 se ha creado la concepción de que todos los militares son malos? o ¿realmente existe una versión oficial de la historia o lo que existe en realidad son varias visiones alternas? Es evidente que la historia como ciencia tiene que tratar de derribar autoritarismos intelectuales, analizar los aspectos tanto nacionales como internacionales y tratar de abordar la mayor cantidad de facetas de un mismo fenómeno. También, como académicos, los científicos sociales deben esforzarse por establecer las diferencias entre una mera opinión y los datos verificables, aunque de todos modos, como se sabe, la historia siempre será un constructo inacabado con altas dosis de subjetividad.

1932 es un punto de inflexión ya que la persona salvadoreña promedio, más allá de que tenga una incipiente o bien formada concepción sobre los hechos, sabe que algo grave pasó ese año. Los acontecimientos de 1932 son hechos del pasado que permanecen vivos en la población, en las universidades, en los partidos políticos, en las charlas de oficina, en una noticia aparecida en algún periódico, en alguna red social o en la televisión. Cuando hacemos estas reflexiones, parece que 1932 es un mito amplio y multiabarcador que contiene otra serie de mitos más pequeños; o quizá sea a la inversa: puede ser que a partir de esta cantidad de mitos pequeños se haya configurado una gran leyenda.

Los mitos son tales porque tanto los individuos como los pueblos no se pueden desprender de ellos a voluntad; porque por mucho racionalismo o mucha ciencia que exista, se convierten en ideas fuerza que movilizan y forman parte del folclore nacional. Y si tienen aspectos no tan verídicos, no importa, porque eso es precisamente lo que los convierte en mitos: son tradiciones de un pueblo en el sentido de que son creencias que se han recibido desde el pasado y que hoy persisten. El mito

también está asociado con un hecho extraordinario en el que, según parece, siempre hay una parte que queda en el enigma. 1932 es un mito porque la figura misma de Hernández Martínez lo es; se trata de un personaje de la historia ante el cual ningún salvadoreño queda indiferente: es tildado de «asesino, brujo y supersticioso» por sus detractores, pero también de «héroe que salvó al país del comunismo» por sus adeptos.

A través de un muestreo se ha determinado que durante el año 1932 circularon varios periódicos en El Salvador, entre ellos el *Diario Nuevo*, *La Prensa*, el *Diario Oficial*, el *Suplemento La República*, *El Tiempo*, el *Diario de Occidente* y *El Heraldo de Sonsonate*. Para la elaboración de este capítulo se ha seleccionado como muestra predominante el *Diario Latino*. La razón de esta decisión es de carácter personal. En una investigación anterior sobre este tema revisé las fuentes hemerográficas citadas, pero no este periódico, el cual obtuve posteriormente en formato digital a través del Museo de la Palabra y la Imagen.³

La idea que guía este capítulo es realizar en lo posible aportes novedosos, dado que el tema ha sido ampliamente tratado en la historiografía salvadoreña.⁴ En esa línea, uno de los objetivos consiste en revelar o sacar a la luz eventos poco conocidos, o probablemente poco ventilados, para observar cómo un hecho que se cree suficientemente asimilado puede sufrir cambios en su interpretación a través del tiempo. Una posible limitación de este enfoque podría ser la falta de contraste con otras fuentes de la época, pero se justifica en la intención de encontrar

³ Otto Mejía Burgos, *1932 un mito fundacional* (San Salvador: Universidad Don Bosco, 2016). Véase por ejemplo «Programa ideológico», *Diario Latino*, 6 de enero de 1932, 7.

⁴ Es importante señalar que muchos de estos mitos o falsas premisas sobre los sucesos de 1932 en El Salvador se han abordado en distintas investigaciones. La originalidad de este capítulo, por lo tanto, consiste en reunirlos para analizarlos de forma articulada. Al respecto, véase el libro de Erik Ching, Carlos Gregorio López y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932* (San Salvador: UCA Editores, 2007), así como los estudios de Héctor Pérez Brignoli, «Indios, comunistas y campesinos: la rebelión de 1932 en El Salvador», en *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, ed. por William Roseberry, Mario Samper y Lowell Gudmason (Costa Rica: EUNA, 2001), 387-424 y Rafael Lara Martínez, *Política de la cultura del martinato* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011).

elementos que admitan abrir nuevas líneas de interpretación. El método utilizado es cualitativo interpretativo, basado en el análisis de los datos obtenidos.

De los micromitos al gran mito (resultados)

Mito 1. El Partido Comunista no existía

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) participó una sola vez en una contienda electoral para alcaldes y diputados, realizada entre 1931 y 1932; el costo de la campaña del PCS ascendió a 7,50 colones.⁵ En ese sentido, resulta inadecuado afirmar que el Partido Comunista no existía o que, más bien, el comunismo como doctrina no existía; el dato demostraba que el partido existía y que estaba conformado principalmente por obreros y campesinos. El comunismo como corriente ideológica también existía porque el PCS hizo campaña y difundió públicamente sus postulados.

De hecho, en la ciudad de San Salvador, los miembros de la planilla comunista obtuvieron la mayor cantidad de votos para convertirse en legisladores. Con el objeto de verificar dichos votos, el gobierno de Hernández Martínez conformó una comisión compuesta por Carlos Castillo y Adolfo Pérez Menéndez, con lo cual los candidatos se mostraron en desacuerdo y firmaron un manifiesto en forma de protesta.⁶ En dicho pronunciamiento se expresaba que el Órgano Ejecutivo quería incidir en las elecciones sin tener derecho constitucional para ello. Rafael Helena Rosales, firmante del manifiesto, llamó a las elecciones «la farsa electoral»; el gobierno argumentó que los profesionales anteriores solo habían ido en calidad de vigilantes. Aparentemente también acudió la Guardia Nacional para que los ciudadanos presentes no votaran por el Partido

⁵ «Siete colones y cincuenta centavos fue el costo de la campaña electoral comunista», *Diario Latino*, 5 de enero de 1932, 1.

⁶ «Los comunistas tienen mayoría», *Diario Latino*, 12 de enero de 1932, 1.

Comunista; incluso, en las noticias se menciona que se intentaron hacer arrestos, pero que los miembros del Directorio Nacional los evitaron.⁷

Pérez Menéndez manifestó que la presencia de la Comisión fue en respuesta a la noticia de que miembros del Directorio habían estado obligando a las personas a votar por ciertos candidatos y que su única función ahí fue la de vigilar para garantizar la libertad de los votantes, al mismo tiempo que dar aviso al Ministerio de Gobernación sobre alguna circunstancia irregular. Pérez Menéndez exhortó a los periódicos a no tergiversar la información.⁸

Resulta curioso que los libros de historia que se han escrito hasta la fecha no aleguen robo en las elecciones de la Asamblea Legislativa y que no se mencione como una de las probables causas del levantamiento de enero de 1932. Considero que este es un hecho subestimado que quizás debería examinarse con detenimiento a fin de dilucidar el improbable escenario de diputados comunistas ejerciendo su cargo de manera paralela al gobierno de Hernández Martínez. Aparentemente, también en la ciudad de Sonsonate hubo miembros de la Guardia Nacional colocando carteles alusivos al alcalde y a los diputados que el gobierno veía con simpatía; además, podría especularse que las elecciones no fueron del todo claras en algunos municipios del país donde se sospecha que hubo anomalías.

Mito 2. La insurrección vista como fenómeno unicausal

En el *Diario Latino* se publicó un artículo en el que se trataba de explicar por qué se habían alcanzado los extremos de violencia a los que se llegó en enero de 1932. El editorial del 2 de febrero llevaba por título «Los orígenes del comunismo salvadoreño», y su autor, Gilberto González y Contreras, hacía ver a los lectores que el comunismo no era una «ilusión», ya que había suficientes pruebas de su existencia. Este mito,

⁷ «Los comunistas tienen mayoría», *Diario Latino*, 12 de enero de 1932, 1.

⁸ «Aclaraciones que hace el Dr. Pérez Menéndez», *Diario Latino*, 13 de enero de 1932, 5.

incluso, se sigue escuchando hasta el día de hoy, en el sentido de que en esa época el Partido Comunista no existía, que era muy pequeñito o que era incapaz de tener una incidencia importante en los hechos.

En primer lugar, González y Contreras manifestó que todavía una gran parte de la población era ignorante, y en ese sentido sostuvo que era fácil que los salvadoreños humildes se dejaran seducir ante las prédicas de los comunistas. Luego manifestó que, antes de la insurrección en El Salvador, las doctrinas comunistas llevaban al menos 12 años en circulación y que esto había sido del conocimiento de los presidentes anteriores. Ahora bien, no estamos hablando de la fundación del partido como tal, sino de la circulación de las ideas. Según él, la insurrección tuvo cinco factores fundamentales: 1) la desorientación de las masas, 2) el azuzamiento de líderes caudillistas, 3) la falta de trabajo, 4) el egoísmo de los ricos en detrimento de las masas y 5) la organización del Partido Comunista como tal.⁹ Analicemos cada uno de los factores aducidos por este autor:

1. Desorientación de las masas. Desde el punto de vista de González y Contreras, poner en práctica el comunismo teórico era muy difícil, y en el caso de El Salvador este se había tratado de implementar de la forma más burda posible. En este sentido, sus predicadores aprovecharon las condiciones del momento para incitar a la dislocación social, por lo que el comunismo se vivió durante el 32 como simple anarquía, bandolerismo y criminalidad debido a que se desbordaron las pasiones. Las masas salvadoreñas eran en su mayoría analfabetas y los ricos se aprovecharon de ellas; pero también lo hicieron los agitadores, quienes buscaban manipularlas. En otras palabras, los comunistas encontraron un terreno fértil donde sembrar su semilla.¹⁰
2. El caudillismo comunista. El autor sostuvo que el comunismo en El Salvador había comenzado a desarrollarse mucho antes de los

⁹ Gilberto González y Contreras, «Los orígenes del comunismo salvadoreño», *Diario Latino*, 2 de febrero de 1932, 3.

¹⁰ González y Contreras, «Los orígenes», *Diario Latino*, 3.

sucesos de 1932, por lo que había que buscar sus causas más allá de lo inmediato; es decir, el trabajo de los líderes no se construyó de la noche a la mañana, sino que fueron haciendo labores de adoctrinamiento durante varios años. Alfonso Quiñónez Molina, Pio Romero Bosque y Arturo Araujo —los presidentes que antecedieron al general Martínez— tuvieron conocimiento de la difusión de estas doctrinas, pero no hicieron lo suficiente para erradicarlas.¹¹

3. La falta de trabajo. La economía de El Salvador desde hacía algunos años se había administrado de forma desorganizada; en este marco, la crisis de 1929 golpeó de lleno al país debido a que contaba con una agricultura basada en el monocultivo del café. Destaca también esa actitud de egoísmo de la clase pudiente, que creía que las políticas sociales solo tenían que proceder del Estado. Al caer los precios del café, los campesinos se sumieron en una miseria desesperante.
4. El egoísmo de las clases pudientes. Los grandes hacendados, en vez de ayudar a sobrellevar la crisis de sus empleados, los dejaron a su suerte. Los ricos no accedieron a desprenderse ni por un momento de sus privilegios y demostraron una actitud altanera e inhumana, y eso propició una serie de condiciones que crearon una bomba de tiempo.¹²
5. El comunismo organizado. El Partido Comunista Salvadoreño se fundó en 1931; lo que hizo fue aprovechar todos esos descontentos y tensar aún más la situación. Sus creencias en la violencia justa, o más bien en la «guerra justa», fomentaron la toma de haciendas, pues consideraban que se debía sustituir la propiedad privada por la propiedad común. Hasta cierto punto, el Partido Comunista representó un salvoconducto para los campesinos desempleados que, en términos prácticos, no tenían nada

¹¹ González y Contreras, «Los orígenes», *Diario Latino*, 3.

¹² González y Contreras, «Los orígenes», *Diario Latino*, 3.

que perder más que su vida.¹³ No se sabe cuántos comunistas reales pudo haber durante los sucesos de 1932, y esta circunstancia también forma parte del mito. Ahora bien, según un estudio realizado por el general Tomás Calderón, quien al parecer elaboró un informe muy detallado sobre los comunistas radicados en los departamentos donde surgió la insurrección, al momento de ocurrir los sucesos el partido contaba con alrededor de 60 000 afiliados.¹⁴ Actualmente sería muy difícil establecer si esa cifra se aproximaba a la realidad, pero de ser cierta denotaría que la fuerza del comunismo en el país no era tan débil como han establecido algunos autores. Se necesitarían más investigaciones serias y rigurosas en ese sentido.

Mito 3. La insurrección fue algo meramente doméstico

Al hacer una revisión superficial de los periódicos de la época se puede observar claramente que el gobierno de Hernández Martínez expulsó a varios extranjeros por considerarlos comunistas. Un caso concreto fue el del italiano Alberto Bobak, deportado por ser «un peligroso agitador comunista», cuya labor había sido supuestamente comprobada. Además, Bobak fue calificado como «un agitador de la Unión Soviética». Según una noticia aparecida en el *Diario Latino*, dicho extranjero utilizaba el Teatro Apolo como centro de operaciones, donde supuestamente se le habían encontrado periódicos, hojas sueltas y documentos que lo ligaban al comunismo.

Por otro lado, en el *Diario Latino* se sostuvo que circulaban rumores de que en la ciudad de San Salvador había un peligroso grupo de rusos que se dedicaba a vender espejos y otros artículos baratos. Este, aparentemente, era el *modus operandi* que utilizaban como fachada los

¹³ González y Contreras, «Los orígenes», *Diario Latino*, 3.

¹⁴ «Sesenta mil afiliados al comunismo», *Diario Latino*, 9 de febrero de 1932, 5.

comunistas para introducirse en caseríos, pueblos y haciendas y diseminar sus ideas ante campesinos y obreros.¹⁵

Además, en el mismo *Diario Latino* se incitaba al gobierno a seguirle la pista a estos individuos, lo cual nos sugiere una pregunta: ¿realmente hubo agentes internacionales rusos difundiendo el comunismo en El Salvador o se trataría de otro mito? Hasta el momento solo contamos con los relatos que nos brindan algunos periódicos, pero, de ser cierto, quedarían expuestos de manera clara los objetivos expansionistas de la III Internacional. ¿Habrán sido este tipo de noticias una estrategia para infundir temor entre la población? ¿Existen documentos que podrían demostrar la entrada en el país de estos ciudadanos rusos? ¿Cuáles eran sus nombres? Estas preguntas son las que alimentan definitivamente el mito fundacional, ya que, para un comunista salvadoreño, la participación de comunistas internacionales reforzaría su identidad política como proyecto revolucionario fallido.

A nivel mundial, después de la Primera Guerra, Rusia se percibía como una potencia que amenazaba las democracias de los países occidentales. El proyecto internacionalista ya se dilucidaba con una gran claridad para 1932, ya que en Alemania, Estados Unidos, Francia e Italia, entre otros países, existía un sistema capitalista que oprimía a los trabajadores, y en ese sentido el comunismo les ofrecía una esperanza. Ahora bien, se creía que, si en otros países fuera de Rusia se intentaban llevar a cabo movimientos revolucionarios, estos serían sangrientos, puesto que implicarían la transformación no solo de la política interna, sino también de la economía.

Durante 1932, los dos principios fundamentales que amenazaban con destruir el comunismo eran la propiedad privada y la soberanía, desde la óptica de que el intento de dominar la región centroamericana a través de una dictadura del proletariado que acataría órdenes de Rusia constituía una injerencia internacional. Es muy interesante que, aún antes de los eventos del 22 de enero, se hiciera alusión al artículo 132 de la Constitución, en el cual se establecía que el ejército estaba obligado

¹⁵ «Era agitador comunista el señor Bobach», *Diario Latino*, 13 de enero de 1931, 1.

a intervenir para guardar el orden público. Definitivamente, unas semanas antes del estallido de la insurrección, los ánimos ya se sentían muy caldeados y la difusión de ideas comunistas ya era un asunto de conocimiento público:

En tal concepto para evitar desórdenes públicos es indispensable reglamentar la propaganda comunista, estableciendo que todos y cada uno de los afiliados reúnan ciertas condiciones que garanticen ese orden, por ejemplo: 1° ser personas honradas y sin vicios, 2° Tener la instrucción necesaria a fin de sostener el ideal que sustentan sin extralimitarse, 3° Someterse ante un jurado que se establezca, a un examen de aptitud.¹⁶

De las palabras anteriores se desprende que ser comunista se percibía con mucho recelo; quizás el micromito aquí sea la concepción generalizada de que todos los comunistas eran ignorantes, analfabetas o violentos. Tal vez cabría decir que existía un estereotipo de lo que era ser comunista, que en general estaba relacionado con aspectos negativos; esta situación contrasta con la realidad actual, en la que existen muchos intelectuales y obreros que se sienten orgullosos de sus credos marxistas.

Lo anterior rompe con la concepción de que el movimiento no tuvo ninguna conexión internacional. Una noticia de *Diario Latino* sostiene que, en sus campañas, el Partido Comunista Salvadoreño solía entonar el himno de la Internacional Comunista. Este hecho más bien anecdótico no probaría las conexiones internacionales, pero vale la pena mencionar que en el Archivo Miguel Mármol del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) se ha encontrado documentación que podría ayudar disipar dudas. Sería muy interesante encontrar alguna evidencia de la intervención del Socorro Rojo Internacional (SRI) .

Por otro lado, mientras en El Salvador ocurría esto, el presidente Ubico daba golpes al comunismo en Guatemala.¹⁷ En los periódicos se sostenía que la policía había logrado capturar a los principales cabecillas

¹⁶ Fabio González Cabezas, «El problema comunista», *Diario Nuevo*, 13 de enero de 1932, 3.

¹⁷ Véase el capítulo 3 de este libro.

y directores del movimiento. En otras investigaciones hemos podido establecer que, en realidad, los movimientos de ambos países estaban sincronizados.¹⁸ Es más, estos líderes comunistas fueron capturados a finales de 1931 en distintos puntos del vecino país, pero principalmente en Quetzaltenango, al igual que en El Salvador. En Guatemala, dichos líderes ya se habían infiltrado en las clases campesinas y obreras, y en los documentos que se les decomisaron se pudieron comprobar las conexiones que mantenían con comunistas de países como México y Rusia.¹⁹ Entre los objetos decomisados había libros impresos y mimeógrafos.

El líder del movimiento comunista de Guatemala era Juan Pablo Wainwright. En total, la suma de detenidos llegó a 75, quienes fueron procesados por el delito de sedición; el expediente llegó a alcanzar más de 250 folios y se siguió ante un tribunal militar. Aparentemente, varios detenidos habían confesado ser comunistas.²⁰

Mito 4. La insurrección fue espontánea

Existe otro mito que habría que analizar, y es aquel que se refiere a que la insurrección fue espontánea cuando, por el contrario, hubo una serie de eventos que fueron el prelude al estallido social; por ejemplo, el hecho de que muchos miembros del PCS antes de la fecha apuntada ingresaran en las fincas de quienes consideraban medianos y grandes propietarios, lo cual evidentemente constituía una acción que tenía un sentido de clase.

Sobre lo anterior, se cuenta con datos de hechos concretos, por ejemplo, la introducción de aproximadamente 400 comunistas en fincas de distintos municipios de Ahuachapán, como Santa Rita, Atonal y El

¹⁸ «Noticias condensadas», *Diario Latino*, 9 de enero de 1938, 8.

¹⁹ «Grupos de Comunistas son capturados en Guatemala», *Diario Latino*, 11 de enero de 1932, 5.

²⁰ «Proceso a los comunistas detenidos en Guatemala», *Diario Latino*, 15 de enero de 1932, 1.

Paraíso, entre otros. Cabe decir que en la mayoría de los casos se trataba de fincas de café. Cuando se producían hechos de ese tipo, había enfrentamientos entre la guardia y los grupos, que aparentemente tenían una estrategia preparada. Se trata de sucesos ocurridos entre el 3 y el 5 de enero, lo que probaría asimismo que hubo conatos de insurrección a pequeña escala.²¹ Al mismo tiempo, las autoridades también tomaron cartas en el asunto rápidamente. En la actualidad se hablaría de represión, pero en ese momento se temía que los alzados asumieran el control de los territorios y se declararan sus dueños, desconociendo todo el sistema jurídico de la época, lo cual resultaba comprensible, pues lo consideraban burgués.

Movimientos de este tipo también se produjeron en la ciudad de Sonsonate; por ejemplo, en Armenia se registró otro, que fue prontamente sofocado. La espontaneidad de los hechos de 1932 también quedó descartada, ya que incluso se presentó ante el presidente Hernández Martínez, con el afán de llegar a un acuerdo, una comitiva del Partido Comunista encabezada por Alfonso Luna, pero al parecer el mandatario no los recibió alegando estar enfermo. A estas alturas ya se habían registrado varios motines en la zona occidental del país, y el objetivo de la reunión era llegar a un acuerdo para evitar que se repitieran este tipo de incidentes. Ahora bien, según los periódicos de la época, Hernández Martínez se había negado a sostener dicha reunión debido a que consideraba que los sucesos de Ahuachapán no fueron ordenados por el Comité Central capitalino, algo que también merecería investigarse con mayor profundidad.²²

Mito 5. La matanza tuvo un carácter eminentemente racial y no político-militar

Como es bien sabido, Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata fueron fusilados la mañana del primero de febrero de 1932 —Luna y

²¹ «Desorden comunista en Turín», *Diario Latino*, 5 de enero de 1932, 1.

²² «Noticias condensadas», *Diario Latino*, 9 de enero de 1938, 8.

Zapata habían recibido los auxilios cristianos, mientras que Martí rechazó la asistencia espiritual por ser comunista y ateo—. La ejecución fue decidida y ordenada por un consejo de guerra y ejecutada bajo la pena de muerte. Habían sido capturados en su cuartel general, ubicado en el barrio San Miguelito de San Salvador, junto con documentos entre los que se encontraba el plan general y al menos un centenar de bombas de dinamita. Aparentemente, Luna había arremetido contra algunos de los estudiantes de la Universidad de El Salvador por considerar que se acobardaron a la hora de conspirar.²³

Supuestamente, Zapata trató de salvarse con el argumento de que en realidad había sido breve su participación en el comunismo, y que ni él ni Luna podían ser considerados comunistas debido a su condición de semiburgueses y semintelectuales —por lo que los miembros del partido desconfiaban de ellos—. Es muy interesante que Zapata mencionara ser «semiburgués», ya que, si esa hubiera sido la razón para no ser aceptado en las filas del partido comunista, lo mismo le habría sucedido a Farabundo Martí, que provenía de una familia acomodada y terrateniente. Al mismo tiempo, se debe recordar que Martí tampoco era obrero, sino un estudiante de derecho.²⁴

Antes de ser ejecutado, Martí fue interrogado por las autoridades y manifestó que aún existían bombas escondidas en la capital. Esto vendría a matizar los metarrelatos de las posturas eminentemente raciales de 1932, ya que es palpable que había un componente político-militar para alcanzar el poder. En ese momento, el director general de la policía era el coronel Osmín Aguirre, quien, en coordinación con el subdirector José E. Garay, realizó las averiguaciones pertinentes y descubrió 19 bombas en Lourdes. Por otro lado, se encontraron otras 14 bombas en El Coro.

²³ «Martí, Luna y Zapata son fusilados esta mañana», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 1.

²⁴ «Martí, Luna y Zapata son fusilados esta mañana», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 8.

Algunos comunistas, tratando de evitar responsabilidad ante las autoridades, lanzaron algunas en barrancos y excusados.²⁵

Algunas de las bombas incautadas en el barrio San Jacinto fueron probadas y al parecer eran incendiarias, es decir, producían el efecto de un soplete. A partir de dichos hallazgos, los redactores de *Diario Latino* sostuvieron que lo que pretendían los comunistas era incendiar la capital por partes, aunque en las pruebas se pudo establecer que algunas de esas bombas estaban defectuosas.²⁶ Por otro lado, las 534 bombas decomisadas a los comunistas en la ciudad de San Salvador se lanzaron al fondo del lago de Ilopango, esto debido a que un perito químico determinó que eran inestables.²⁷

Se afirmó también que entre la documentación requisada a estos líderes se habían encontrado escritos en los que constaban las disposiciones dirigidas a los cuarteles a efectos de apoyar la insurrección, y se decomisó la orden general que se entregaría a los grupos comunistas el 22 de enero para tomar la ciudad capital, pues las copias todavía no se habían distribuido en su totalidad. En ese sentido, y para evitar ataques de cualquier tipo, aproximadamente 3 000 civiles prestaron servicio voluntario, con los gastos cubiertos por particulares.²⁸ En definitiva, los planes proyectados por los conspiradores fueron calificados como «terroristas».²⁹

Los eventos de 1932 tuvieron una clara connotación política en sentido clasista, ya que incluyeron, por ejemplo, el saqueo de casas de ricos en la ciudad de Juayúa. Según el *Diario Latino*, uno de los líderes del ataque informó dónde estaban enterradas algunas joyas y sumas de dinero que habían sido sustraídas a familias pudientes, que en conjunto tenían un

²⁵ «La policía descubre más bombas explosivas», *Diario Latino*, 2 de febrero de 1932, 1.

²⁶ «Fueron probadas las bombas capturadas a los comunistas», *Diario Latino*, 6 de febrero de 1932, 1.

²⁷ «En el fondo del lago se encuentran las bombas», *Diario Latino*, 9 de febrero de 1932, 1.

²⁸ «Noticias condensadas», *Diario Latino*, 4 de febrero de 1932, 4.

²⁹ «En Pleno Consejo de Guerra Ordinario», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 1.

alto valor.³⁰ Además, los comunistas se apoderaron por la fuerza de escrituras físicas de algunos terrenos, tanto urbanos como rústicos, y elaboraron una lista de las fincas que se adjudicarían entre ellos.

Mito 6. La represión fue llevada a cabo únicamente por el gobierno y los militares

Existe otro micromito en lo tocante a que, cuando se habla de represión suele asumirse que esta se ejerció de manera vertical desde el gabinete de gobierno de Martínez y sus cuerpos policiales y militares. Sin embargo, la verdad es que la ciudadanía en general también tuvo mucho que ver, es decir, no solo hubo represión desde el Estado, sino también desde la ciudadanía. En este sentido, en distintos municipios del país se conformaron Juntas de Orden Público, que en realidad eran grupos de civiles armados y en algunos casos dirigidos por militares, como ocurrió en Sensuntepeque, Cabañas, donde la Junta de Orden Público fue dirigida por el coronel Ciudad Real.³¹

Otro comité de orden muy parecido al anterior se creó en San Luis Talpa, departamento de La Paz. Lo curioso de este caso es que ahí participaban dos mujeres: Mercedes Trejo y Matilde Chicas.³² La fundación de estas instituciones se produjo en un contexto más amplio de propaganda anticomunista; de ahí que 1932 constituya un año emblemático para el largo discurso anticomunista que se ha venido desarrollando a lo largo del tiempo. De hecho, en muchos episodios de la historia reciente de El Salvador se han utilizado los sucesos de 1932 para demostrar que el comunismo no ha sido un fantasma, sino una amenaza real. Por otro lado, también habría que decir que, al relatar la historia de hechos como este de conflictividad social, las mujeres no aparecen como protagonistas, lo que da la impresión de que todos los acontecimientos han sido protagonizados únicamente por hombres.

³⁰ «Joyas y dinero enterrado en Juayúa», *Diario Latino*, 6 de febrero de 1932, 1.

³¹ «Junta de Orden Público en Sensuntepeque», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 2.

³² «Comité de Orden en San Luis Talpa», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 2.

Sobre la organización ciudadana también cabe señalar que se integraron batallones de voluntarios con el objetivo de conservar las instituciones patrias. De hecho, en Cabañas se formaron varias compañías compuestas por cientos de hombres y dirigidas por oficiales, lo cual da a entender que ser comunista suponía ser traidor a la patria y, al mismo tiempo, ser anticomunista significaba ser «nacionalista».³³ De ahí muy probablemente provenga la noción de nacionalismo del partido ARENA, es decir, su oposición al internacionalismo del comunismo. Debe recordarse que, para este partido político, 1932 siempre ha simbolizado una amenaza que se intentó soslayar.

De hecho, en cuanto a nacionalismo se refiere, en febrero de 1932 se fundó el Partido Nacionalista, el cual recibió instrucción militar en el campo Marte, y como una rama de esa organización política también se creó el Grupo Patriótico Republicano, conformado por profesionales y artesanos. Podría afirmarse que, desde ese momento, en El Salvador ser nacionalista significaba ser anticomunista, por lo que podía legitimarse el uso de la fuerza para defender a la nación.³⁴

En esta misma línea de ideas, en el *Diario Latino* apareció un artículo titulado «Del nacionalismo se hará una religión» en el que se establecía que el Grupo Patriótico Republicano tendría por objeto defender la bandera azul y blanco, la Constitución de la República y el orden social. Además, se hacía un atento llamado a todos «los nacionalistas» para que se unieran a dicha organización.³⁵ El hecho de que se utilizara la palabra «religión» denotaba, al menos desde un punto de vista teórico, cierto fundamentalismo en cuanto al sostenimiento de credos.

En la lectura de su informe ante la Asamblea Legislativa, el presidente Martínez afirmó que la insurrección fue obra del comunismo, que lo único que buscaba era la anarquía y el desorden. El mandatario expuso que, ante los crímenes, tuvo que instalar consejos de guerra. También agradeció a todos los ciudadanos que le hubieran ofrecido su ayuda tanto a él

³³ «El batallón de voluntarios en Cabañas», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932, 5.

³⁴ «Noticias Condensadas», *Diario Latino*, 3 de febrero de 1932, 3.

³⁵ «Del nacionalismo se hará una religión», *Diario Latino*, 5 de febrero de 1932, 5.

como al ejército a fin de recuperar la paz y salvaguardar las vidas y los bienes salvadoreños. Luego de los saqueos, el gobierno devolvió bienes a sus legítimos dueños, pues aparentemente los insurrectos los abandonaban mientras iban en retirada, y para esto se contó con la colaboración de los gobernadores del occidente del país.³⁶

Mito 7. Hernández Martínez fue un déspota que solo apoyó a las clases dominantes

Cabe decir que el apoyo financiero al gobierno no provino solo de personas particulares, sino también de entidades bancarias,³⁷ de ahí que otro mito que se ha mantenido desde ese momento es que ha existido una larga alianza entre el ejército salvadoreño y los sectores financieros e industriales del país en el afán de mantener el *statu quo*; es decir, en el pueblo salvadoreño pervive el imaginario de que los militares siempre han ayudado a los ricos a conservar sus privilegios de clase. Vale decir que, para impulsar políticas sociales, desde Martínez los gobiernos militares practicaron el reformismo como medida anticomunista.

Martínez también hizo un llamado a la conciencia de las clases pudientes para que contribuyeran al mejoramiento social de los pobres; es decir, el papel del presidente no solo consistió en reprimir, sino también en buscar un equilibrio entre los intereses de ambas clases, y de ahí que implementar la doctrina del *mínimum vital* de Alberto Masferrer fuera como una llave de salvación. Lo que Martínez quería era conciliar el capitalismo y las condiciones laborales de los humildes. Asimismo, afirmó que en el país habría una justicia «para ricos y pobres y para sabios e ignorantes», como queriendo transmitir que en su gobierno las leyes serían aplicadas por igual para todos sin ninguna distinción o preferencia.³⁸

Cabe mencionar que las vejaciones laborales y las expresiones de egoísmo y explotación patronal que sufrían las clases trabajadoras se

³⁶ «Devuelven la mercancía saqueada», *Diario Latino*, 4 de febrero de 1932, 5.

³⁷ «La apertura de la Asamblea, hoy», *Diario Latino*, 4 de febrero de 1932, 2.

³⁸ «La apertura de la Asamblea, hoy», *Diario Latino*, 4 de febrero de 1932, 2.

agudizaron por los efectos de la depresión económica mundial. En este sentido, la clase privilegiada del país también tuvo responsabilidad sobre los hechos, y aquí podemos ver otra cara del mito: sus causas. Si estas se hubieran corregido en aquel momento y profundizado sus soluciones en las siguientes décadas, no habríamos llegado a una guerra civil interna; la injusta estructuración social que hizo que explotara la insurrección fue la misma que se mantuvo en décadas posteriores.

Mito 8. 1932 fue un fenómeno político-militar sin racismo

Ahora bien, es importante mencionar que el elemento racial también estuvo presente cuando se vertían las noticias, aunque el factor predominante fuera el componente político. Lo interesante del caso era que, en ciertas ocasiones, ambas dimensiones se traslapaban. Sin embargo, se debe resaltar que el racismo ya estaba instalado antes de la insurrección de 1932, por lo que el mito no sería que 1932 tuvo un componente racial, sino que el racismo, combinado con el clasismo, surge a partir de entonces. Por otra parte, habría que redirigir un poco la mirada, ya que el racismo no procedería por sí mismo del gobierno, sino que estaba instalado a nivel social.

Cuando se hablaba del componente indígena de los alzados siempre se hacía en tono peyorativo. Por ejemplo, en un artículo en el que se hablaba de las víctimas que sobrevivieron al ataque, se utilizaron expresiones como «la indiada feroz de Izalco», «turbas de aborígenes endemoniados», «oleada de indios izalqueños», «la indiada enfurecida» y «la brutalidad comunista». En la noticia también se dejaba sentir que las víctimas de esos ataques fueron los «ladinos». Aunque en El Salvador el término «ladino» ha generado muchos problemas a la hora de interpretarlo, en términos generales puede entenderse como la población mestiza

o hispanizada, que se consideraba la gente civilizada del país. En ese sentido, «los indios» eran inciviles o rudos.³⁹

En esta misma línea de ideas, en casi todas las noticias de este tipo, esos vándalos fueron dirigidos por corifeos del Partido Comunista. El elemento central aquí es que la insurrección no solo tuvo un componente político, sino que también, aunque en menor grado, incluyó un componente racial, por lo que este factor no se debe invisibilizar.

Conclusiones

En este capítulo hemos tratado de exponer por qué consideramos la insurrección de 1932 un mito recubierto con ciertos elementos fabulosos, como lo entiende Mircea Eliade: el mito proporciona no solo un cúmulo de ideas, sino también un modelo de conducta y de significación a la existencia.⁴⁰

Si los sucesos de 1932 no hubieran acaecido, probablemente el mayor referente histórico, desde el punto de vista político-bélico salvadoreño, sería la guerra civil, o, en otras palabras, habría un vacío de identidad que probablemente sería llenado con otros hechos. Como podemos apreciar, los mitos perduran, se vuelven parte de las tradiciones y de la vida nacional, son imperecederos y no se destruyen, solo se transforman. Aunque la esencia del mito de 1932 no sea religiosa, cobra un carácter religioso en el sentido de que cada cierto tiempo se regresa a él de manera representativa; en este caso, el mito se revela como un hecho cultural complejo que, por lo tanto, puede y debe interpretarse desde distintas perspectivas, en algunas ocasiones contrapuestas y en otras complementarias.⁴¹

³⁹ «Llega a Izcalco una de las víctimas del terrorismo comunista», *Diario Latino*, 4 de febrero de 1932, 6.

⁴⁰ Mircea Eliade, *Mito y realidad* (Barcelona: Labor, 1992), 8.

⁴¹ Eliade, *Mito y realidad*, 10, 12.

Mircea Eliade señala que el término «mito» no debe entenderse de manera despectiva; figurativamente, siempre será una historia verdadera porque hace referencia a una realidad concreta, es decir, no nace de la simple imaginación de la mente humana, sino que tiene un asidero directo o indirecto en la realidad. A través del mito hay identificación y empatía, es decir, la gente actual revive el dolor que probablemente se experimentó en el pasado, para lo cual hace uso de su imaginación, lo vive a su manera, lo dota de subjetividad y se proyecta en él.

Es posible que la razón no termine de empatar con todos los aspectos del mito, pero le otorga ciertos rasgos que permiten considerar la historia de forma más objetiva según los científicos sociales, aunque desde el punto de vista de la creencia en el mito no tenga la más mínima importancia. En otras palabras, sería como tratar de racionalizar las Santas Escrituras ante un creyente. La línea entre lo verdadero y lo falso se diluye. El mito, en este caso, no es mito porque los sucesos no hayan tenido lugar, sino porque las lecturas y los matices que se hacen de ellos presentan una gran gama de tonalidades.

Carlos Gregorio López menciona que a partir de 1932 surgió todo un sistema social sujeto a un mayor control por parte de las autoridades militares, las cuales tendrían como principales estandartes la protección de la patria, la unidad nacional y la defensa del orden frente al comunismo internacional. Esta dinámica marcaría largas décadas de sucesivos periodos presidenciales militares. En otras palabras, aunque no se deseara la insurrección, indefectiblemente marcó la identidad nacional.⁴²

Referencias

Fuentes hemerográficas

Diario Latino, 1931-1932.

Diario Nuevo, 1932.

⁴² Carlos Gregorio López, *Mármoles, clarines y bronces: fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2018), 31.

Bibliografía

- ALVARENGA, LUIS. *Roque Dalton: la radicalización de las vanguardias*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011.
- CHING, ERIK, CARLOS GREGORIO LÓPEZ Y VIRGINIA TILLEY. *Las masas, la mantanza y el martinato en El Salvador. Ensayos sobre 1932*. San Salvador: UCA Editores, 2007.
- DALTON, ROQUE. *Miguel Mármoles. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Bogotá: Ocean Press y Ocean Sur, 2017.
- ELIADE, MIRCEA. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, 1992.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Política de la cultura del martinato*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011.
- LÓPEZ BERNAL, CARLOS GREGORIO. *Mármoles, clarines y bronces: fiestas cívico-religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2018.
- MEJÍA BURGOS, OTTO. *1932: un mito fundacional*. San Salvador: Universidad Don Bosco, 2016.
- PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR. «Indios, comunistas y campesinos: la rebelión de 1932 en El Salvador». En *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, editado por William Roseberry, Mario Samper y Lowell Gudmudson, 387-424. Costa Rica: EUNA, 2001.

Capítulo 2. La formación del consenso y la opinión pública en 1932: el uso político de los medios de comunicación

José Alfredo Ramírez Fuentes
Universidad de El Salvador

Introducción

Se conocen muy bien los hechos de 1932, sus motivaciones y las teorías que ayudan a comprender cómo un grupo de poblaciones campesinas, en su mayoría indígenas, se articularon en un movimiento social violento en contra de las autoridades locales de ciertos departamentos en el occidente de El Salvador. Se sabe que sus motivaciones fueron muchas y variadas. Los análisis más simplistas sugieren que fueron guiados por el Partido Comunista Salvadoreño, sobre lo cual se creó un acuerdo tácito entre grupos de derechas e izquierdas durante todo el siglo xx. Esta afirmación, que la historiografía tradicional asumió como cierta —llamada por Ching «la causalidad comunista»—, apoyó también las memorias del levantamiento de 1932, aun siendo este un argumento propagandístico, más que la realidad del momento.¹

¹ Se habla de análisis simplistas porque en el pasado quienes escribieron sobre 1932 lo hicieron con base en los recuerdos de las personas que estuvieron vinculadas al mismo Partido Comunista, o bien por quienes aprendieron esa versión de los hechos a través de la tradición. Inculpar o celebrar al Partido Comunista como principal actor de los eventos de 1932 ha resultado útil para sectores de las derechas y las izquierdas políticas en El Salvador. En corto, no surgen de análisis históricos, sino de los llamados usos de la historia. Véase:

Esta explicación difícilmente se sostiene en la actualidad, cuando se conoce que las motivaciones de este movimiento estaban relacionadas con problemas por la tierra y los conflictos generados por su posesión, los compadrazgos y las alianzas políticas entre caudillos locales y comunidades indígenas, y a nivel nacional por la desigual distribución de la riqueza y por el golpe de Estado militar en contra del ingeniero Arturo Araujo. Aún continuará en debate esta temática, pero la importancia radica en que es posible señalar este evento como el nacimiento de la contienda entre derechas e izquierdas que se hizo presente durante el siglo pasado e inicios del presente.

El principal interés de esta investigación es exponer y analizar, a partir de la prensa, el discurso anticomunista emanado de distintos sectores de la sociedad salvadoreña sobre el levantamiento supuestamente comunista de 1932.² La razón para estudiar la prensa está relacionada con la falta de fuentes fidedignas sobre ese año. Existen muchos recuerdos, muchas opiniones, pero los recuerdos y la transmisión de la tradición oral han hecho que, desde los políticos hasta los habitantes de las localidades afectadas por el levantamiento y la posterior masacre, se recreen explicaciones constantemente. Los periódicos, aun con sus tendencias y

Erik Ching, Héctor Lindo y Rafael Lara, *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica* (San Salvador: FLACSO, 2010), en particular los capítulos 5 y 6, titulados respectivamente «La política de la izquierda y los recuerdos de 1932» y «Las políticas de la derecha y las memorias de 1932». Véase también: José Alfredo Ramírez, «El discurso anticomunista como factor de la guerra civil en El Salvador (1967-1972)», en *Poder, actores sociales y conflictividad, El Salvador 1786-1972*, comp. por Carlos Gregorio López (San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2011), 318-148.

² Los primeros libros en los que se mencionan los sucesos de 1932 como comunistas son: Joaquín Méndez, *Los sucesos comunistas en El Salvador* (San Salvador: Imprenta Funes & Ungo, 1932) y Alfredo Schlesinger, *Revolución comunista: ¿Guatemala en peligro?* (Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía., 1946). Después de estos escritos es posible encontrar una buena cantidad de publicaciones que sostienen el carácter comunista del levantamiento: Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (San José: Educa, 1982); Mariano Castro Morán, *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo* (San Salvador: UCA Editores, 1984); Rodolfo Cerdas Cruz, *La hoz y el machete* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986) y los documentos del Partido Comunista de El Salvador, *45 años de sacrificada lucha revolucionaria* [documento conmemorativo] (San Salvador: s/e, 1976).

parcialidades, son fuentes confiables de información; y también las noticias y opiniones periodísticas son objeto de estudio en sí mismas. El presente trabajo pretende hacer ambas cosas: recoger información periodística del *Diario Latino*, *El Día*, el *Diario del Salvador*, *Patria* y el *Diario de Hoy* a fin de determinar los pormenores del levantamiento de 1932 y, a la vez, analizar el papel de los medios de comunicación escrita en la formación del consenso y la opinión pública.³

La propaganda política en 1932: la formación del consenso. Los tropos del discurso anticomunista

Al analizar los periódicos de 1932 se puede apreciar que, en los días anteriores y posteriores a este suceso, el propio gobierno calificó el levantamiento como «comunista». Sobre el caso se encuentran algunos titulares como «Los desórdenes de ayer en Turín», nota aparecida el 5 de enero de 1932 en el periódico *Patria*. La nota señala que un grupo comunista de alrededor de 400 individuos se estaba introduciendo en las fincas de los cantones Santa Rita, Anonal, Tortuguero y Montañita. Según la nota, un comunista llamado Indalecio Ramírez y varios guardias y policías resultaron heridos o desaparecidos, por lo que se había mandado tropa de Ahuachapán y Santa Ana en camiones para controlar los desórdenes.⁴

Al día siguiente de esa publicación, otro periódico llamado *El Día* informó que «Trágicos sucesos ocurrieron en varios cantones de Atiquizaya. Numerosos comunistas pretendían acometer empresa arriesgada en aquellos lugares». En la noticia se menciona que alrededor de «400

³ El consenso es, de acuerdo con Pizarroso Quintero, una de las técnicas más utilizadas en la propaganda política. Véase: Alejandro Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra* (Madrid: Eudeba, 1993). Sobre la opinión pública, conviene citar a Jürgen Habermas: «El espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, pero que se constituye en eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación política», citado en Margarita Boladeras Cucurella, «La opinión pública en Habermas», *Análisis* 26 (2001): 53.

⁴ «Los desórdenes de ayer en Turín», *Patria*, 5 de enero de 1932, 1 y 4.

comunistas» entraron en algunas fincas de Atiquizaya, por lo que el gobierno tuvo que enviar guardias nacionales y después reforzar con tropas de Ahuachapán y Santa Ana para apaciguar la zona.⁵ Ambas notas refieren el mismo evento, aunque con diferentes pormenores.

Lo primero que sale a relucir en esta segunda nota es la falta de detalles sobre los supuestos comunistas. Para quien la redactó, lo importante era que la información provenía de fuentes oficiales, a la vez que resaltaba el respeto del gobierno hacia los derechos ciudadanos, así como el control de la situación por parte de las autoridades. Finalmente, se mencionaba que esos hechos violentos podían afectar la imagen internacional de El Salvador. En la misma página se aprecia otra noticia de última hora que informa sobre un conglomerado de comunistas en San Salvador que fue disuelto pacíficamente por las autoridades.⁶

Tomando en cuenta lo temprana de esta última publicación comentada —6 de enero de 1932—, no sorprende que hacia el 22 de enero las noticias se volvieran más frecuentes. Por ejemplo, en el periódico *El Día*, en cada una de sus ediciones del 15, 16, 17, 20 y 21 de enero aparece al menos una información relacionada con el problema comunista, o simplemente con los comunistas. El 15 de enero se reportó que el día 13 se habían reunido 700 comunistas en la hacienda San Isidro, propiedad de doña Concha, viuda de Regalado.⁷ El 16 de enero se alertaba sobre la «anarquización» del país y se sostenía que tolerar los desórdenes en el campo «significaría la inmediata pérdida del derecho a gobernarnos a nosotros mismos».⁸

En sintonía con las noticias comentadas, resulta interesante que la información oficial pasara del ámbito rural a la capital del país, San Salvador, una urbe con alrededor de 95000 habitantes en la época y que

⁵ «Trágicos sucesos ocurrieron en varios cantones de Atiquizaya», *El Día*, 6 de enero de 1932, 1.

⁶ «Última hora: movimientos comunistas», *El Día*, 6 de enero de 1932, 1.

⁷ «Los comunistas están amenazando las propiedades agrícolas de Santa Ana», *Diario del Salvador*, 15 de enero de 1932, 1.

⁸ «Acaso vamos a esperar a que sea un hecho la anarquización total del país?», *Diario del Salvador*, 16 de enero de 1932, 1.

se suponía muy adelantada a inicios de 1932.⁹ Esta ciudad era además la sede del gobierno, por lo que cualquier desorden cercano significaría un peligro inminente para la seguridad nacional. Ese argumento se sugería en la nota del 20 de enero, según la cual se habían colocado retenes en el costado norte del Parque Centenario para dispersar «una gran reunión comunista en el local que esta organización tiene establecido en el vecindario del parque». La policía también había cerrado y evacuado el comité comunista. Entre el 18 y el 19 de enero, la Guardia Nacional, la policía y la caballería rondaron el parque, y dejaron a dos agentes vigilando la entrada a fin de que no se realizara ninguna reunión.¹⁰

Una vez revisadas y comentadas estas noticias previas al 22 de enero de 1932, se hace evidente el primer elemento de la propaganda en la prensa: conscientemente o inducidos por el gobierno del general Hernández Martínez, los medios de la época usaron una serie de tropos discursivos, es decir, herramientas del discurso dirigidas a promover la idea de que los comunistas eran un problema social sin igual. En la lógica de este discurso, los comunistas no eran personas que entendieran y apoyaran una ideología definida, sino más bien grupos que desestabilizaban y amenazaban el orden que Hernández Martínez había impuesto solo unas semanas atrás, después del golpe de Estado de diciembre de 1931.

¿Por qué se afirma en la presente investigación que el uso de la palabra «comunista» es un tropo y no una definición de la realidad? Las noticias y los editoriales periodísticos no explican qué es un comunista, en el sentido estricto del término, ni siquiera revelan qué es el comunismo. Los textos periodísticos se limitan a mencionar que los «comunistas» desestabilizan, amenazan o vulneran la independencia y la soberanía del país, lo que sirve para desviar la atención de las acusaciones dirigidas al golpe de Estado de finales de 1931. Al mismo tiempo, los

⁹ Barón Castro asegura, basándose en el censo de 1930 y los cálculos hechos por él mismo, que la población del municipio de San Salvador en 1930 era de entre 89 281 y 98 354 habitantes. Véase: Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), 450-452.

¹⁰ «La policía que se vio en las calles trataba de reprimir en el cementerio una reunión comunista», *Diario del Salvador*, 20 de enero de 1932, 1.

«comunistas» amenazaban a los agricultores salvadoreños, quienes eran considerados el elemento clave de la vulnerable economía salvadoreña. En corto, no se definía a los comunistas ni al comunismo, sino que se usaron los miedos y la incertidumbre del público para influir en su apoyo al gobierno de Hernández Martínez.

Los señalamientos concretos y la censura

Los medios escritos analizados también realizan señalamientos concretos a individuos y organizaciones, más allá de referirse únicamente a los comunistas. Ese cambio en el discurso ocurre conforme se acerca el 22 de enero de 1932. Para demostrar esta afirmación, se puede citar una nota del jueves 21 de enero. La página principal de *El Día* informaba que se había descubierto un plan comunista que pretendía acabar con el sistema de gobierno imperante en esos momentos. El cintillo de la nota es más que sugerente: «Vasto plan que se había elaborado para destruir a todo ser humano, con excepción de los niños».¹¹ Claramente se aprecia que la propaganda política era la herramienta utilizada por el gobierno para tratar de crear un consenso en torno a los sucesos de enero de 1932, y en esta nota se desfigura de tal manera a los comunistas que incluso se llega a afirmar que exterminarían a las personas adultas, pero que los niños sobrevivirían porque podrían ser educados bajo las doctrinas comunistas.

La nota es muy interesante porque, en un periódico que normalmente no incluía imágenes en sus ediciones diarias, el 21 de enero se publicó de manera excepcional en primera plana una noticia con el título en letras muy grandes, «Plan comunista ha sido descubierto», y dos fotografías: la primera muestra una máquina de escribir, bombas de dinamita y hojas sueltas, y la segunda al entonces ministro de Gobernación, el general Salvador Castaneda Castro, dando información a un grupo de periodistas de varios diarios de la capital.¹²

¹¹ «Plan comunista ha sido descubierto», *El Día*, 21 de enero de 1932, 1.

¹² «Plan comunista ha sido descubierto», *El Día*, 21 de enero de 1932, 1.

Los acusados del complot no eran simplemente comunistas, sino que aparece el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) como directo responsable; además, se afirma que había sido descubierto el cuartel general del PCS en el barrio San Miguelito de San Salvador, a pocas cuadras de la capilla de María Auxiliadora. Se asegura que la información encontrada, además de bombas y mimeógrafos, evidenciaba la existencia de un plan para levantarse en armas. El periódico inserta una cita textual de uno de los documentos hallados.¹³ La supuesta hoja de afiliación, decomisada el 19 de enero —fecha de la captura de Martí— en el cuartel general de los comunistas de San Salvador, señalaba:

Partido Comunista de El Salvador —Sección de la Internacional Comunista— Comité Central.

Este comité nombra al camarada _____ comandante rojo de las fuerzas del Ejército Rojo que operarán en la zona de _____, y en la toma de _____ quedando bajo su absoluta responsabilidad la marcha de la lucha revolucionaria hasta el triunfo final contra la clase explotadora.

Extendido en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador, a los diez y seis días del mes de enero de mil novecientos treinta y dos.- Por la destrucción implacable de la burguesía nacional y el imperialismo.- Por el Comité Central.- el secretario general interino.- Octavio Rodríguez.- Hay un sello rojo igual al que usan los comunistas rusos.¹⁴

Curiosamente, las notas no terminan ahí; otro periódico replicó la información brindada por *El Día*. En la portada del *Diario Latino* del 20 de enero de 1932 se informaba sobre el plan comunista descubierto y el hallazgo de bombas de dinamita y «gran cantidad de proclamas». En esa nota del vespertino se aseguraba que los problemas habían surgido

¹³ «Plan comunista ha sido descubierto», *El Día*, 21 de enero de 1932, 4.

¹⁴ Esta es una cita textual de una supuesta boleta que los comandantes locales del Partido Comunista debían llenar. Véase: «Plan comunista ha sido descubierto», *El Día*, 21 de enero de 1932, 8.

porque se había dejado participar al Partido Comunista en los eventos electorales de los primeros días de enero, en los que habían salido perdedores y a eso se debían sus protestas.¹⁵

Al día siguiente, 21 de enero de 1932, el *Diario Latino* publicó las mismas dos fotografías aparecidas en *El Día*, pero con la novedad de incluir un retrato de Farabundo Martí, a quien se describía como «el famoso líder rojo que tantas veces ha estado en poder de las autoridades».¹⁶ En la misma fecha, el *Diario del Salvador* publicaba que «el martes 19 [...] toda la república salvadoreña se vio amenazada por un golpe comunista que tenía por objeto APODERARSE DE TODOS LOS PODERES DEL PAÍS». De nuevo aparecía el nombre de Farabundo Martí, quien había sido inmediatamente encarcelado.¹⁷

A partir de las noticias presentadas se pueden advertir dos conclusiones. La primera es que, hasta el 21 de enero de 1932, los enemigos en concreto eran el PCS y Farabundo Martí, el líder comunista más reconocido en el país. Los periódicos no vinculan directamente a Martí con el PCS, simplemente argumentan que ambos, partido y persona, eran los responsables de desestabilizar el orden constitucional del país. Los comunistas, descontentos por el robo en las elecciones, eran liderados hacia la toma del poder. La segunda es que el gobierno, sin lugar a dudas, estaba proporcionando información a los medios de comunicación con el fin de controlar la opinión pública de la mejor manera posible. Los periódicos iban orquestándose —una de las ideas que caracteriza la propaganda política— para señalar directamente a una institución o persona como el enemigo.

Tanto las fotografías como la hoja de afiliación fueron herramientas que contribuyeron al diseño de la propaganda política. Causaron un gran impacto en la sociedad, incluso entre el público analfabetizado. El hecho de que un ministro de Estado proporcione la información de manera

¹⁵ «Se descubre un golpe comunista», *Diario Latino*, 20 de enero de 1932, 1.

¹⁶ «Amplios detalles del Complot Rojo», *Diario Latino*, 21 de enero de 1932, 1.

¹⁷ «El estado de sitio declarado en 6 departamentos de la república», *Diario del Salvador*, 21 de enero de 1932, 1.

oficial constituye lo que Chomsky llama un filtro propagandístico de la información, pues se considera que las fuentes gubernamentales utilizan su credibilidad y reputación para afirmar que la información relacionada con un hecho es real. Es decir, la versión oficial es «la verdadera». Para reforzar este tipo de actitud, Chomsky y otros teóricos de la propaganda política aseguran que la información es muchas veces controlada por el gobierno mediante la censura.¹⁸

El tema de la censura se hace evidente en dos momentos vinculados a los eventos de 1932. La primera vez que se advierte el trabajo de un censor oficial es el 21 de enero de 1932, cuando los cuatro periódicos analizados en esta investigación —*El Día*, *Diario Latino*, *Diario del Salvador* y *Patria*— publicaron una nota que el ministro de Defensa, Salvador Castaneda Castro, les envió, en la que se les indicaba que a partir del 22 de enero, toda información que pensaran difundir deberían remitirla «antes de su publicación [...] al señor Director General de Policía, quien ha sido encargado provisionalmente de la censura de la prensa».¹⁹

El segundo momento en que se observa censura ocurrió un mes después del levantamiento, el 21 de febrero, cuando las páginas del *Diario del Salvador* aparecieron en blanco, únicamente con anuncios comerciales. Ese mismo día los editores del periódico se quejaron, ya que ellos eran partidarios del gobierno, aún más, estaban a favor del uso de la censura, pero bien utilizada. El espacio del diario sirvió para condenar al censor, Gilberto González y Contreras, a quien llamaban periodista y

¹⁸ Las ideas sobre propaganda política que se discuten son tomadas de: Edward Herman y Noam Chomsky, *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas* (Barcelona: Crítica, 1990) y Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda*. Estos autores concuerdan en que una de las técnicas de la propaganda es la desfiguración del enemigo mediante la exageración de las características negativas que se le atribuyen; además, la censura y las fuentes oficiales funcionan como filtros de la información.

¹⁹ «La censura ha sido establecida», *Patria*, 21 de enero de 1932, 1. Nota idéntica, publicada en un recuadro aparece en «Censura para la prensa», *Diario del Salvador*, 21 de enero de 1932, 1; «Censura para los periódicos», *Diario Latino*, 21 de enero de 1932, 1, y «Se establece una vez mas [sic], la censura de la prensa en esta y otras ciudades», *El Día*, 22 de enero de 1932, 1.

buen escritor, quizá hasta «inspirado poeta», pero incompetente por su trabajo en contra de la prensa.²⁰

Las herramientas de la propaganda política —enemigo único, orquestación, información oficial y censura— fueron utilizadas por el gobierno y los medios de comunicación para presentar sin reservas un lado de los eventos sucedidos en el país: la versión de la oficialidad. Ahora bien, entendiendo que la propaganda desempeñó un papel muy relevante en las semanas previas al levantamiento de 1932, conviene conocer cómo se informó al público salvadoreño sobre los eventos de la sublevación y la masacre de 1932.

El levantamiento y sus protagonistas

El 22 de enero, la prensa y el gobierno reportaron que varias poblaciones fueron atacadas por comunistas. En la información publicada por los periódicos, que a su vez era extraída de boletines oficiales, se menciona que las poblaciones de los departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad sufrieron ataques de grupos comunistas. En Juayúa, los sublevados incendiaron casas y perecieron trágicamente algunos ciudadanos, entre ellos Emilio Radaelli, quien había sido alcalde en un periodo anterior. En Izalco y Sonsonate solo se hablaba de muchos muertos. En Colón, según estas fuentes, los insurgentes mataron al comandante local, al alcalde, a su secretario y al telegrafista.²¹ Entre los comunicados publicados se encuentra uno que demuestra el grado de alarma desatado en todos los sectores de la sociedad. Se trata de un boletín oficial en el que se advertía a todas las personas que tuvieran intereses que cuidar, que lo hicieran «con las armas en las manos», a pesar de que el gobierno afirmaba que tenía el control de la situación.²² Una noticia publicada en el

²⁰ «Censura y Periodismo», *Diario del Salvador*, 21 de febrero de 1932, 1.

²¹ «Hordas comunistas se han levantado en armas, atacando algunos pueblos de 3 departamentos de la República», *El Día*, 25 de enero de 1932, 1 y 4.

²² «Última hora», *El Día*, 23 de enero de 1932, 1.

Diario del Salvador advertía que el 19 de enero se había producido un intento de asalto al cuartel de artillería de San Salvador:

Para ayer 22 de enero tenían los comunistas planeado un ataque a TODOS LOS CUARTELES de las cabeceras departamentales y de la capital. El plan no paraba ahí, incluía la muerte de todos los miembros de la Guardia Nacional, y el saqueo y asesinato de todas las casas de BURGUESES. «HAY QUE SEMBRAR EL TERROR EN POCAS HORAS» era el lema para la noche del 22.²³

El 24 de enero seguían apareciendo en la primera plana del *Diario del Salvador* noticias en un tono marcadamente alarmista. Por ejemplo, en una nota titulada «El comunismo contra la República» se aseguraba que el movimiento se oponía a la propiedad privada y al orden establecido. Se hacía también referencia al gobierno derrocado por el golpe de diciembre de 1931, al asegurar que era «la reacción del laborismo araujista que quiere torcer la marcha del Gobierno».²⁴

En esa misma nota del 24 de enero se aseguraba que el ataque se enfocó en los departamentos de Sonsonate y Ahuachapán, pero que su objetivo era la toma de Santa Tecla, y por ese motivo los sublevados llegaron a atacar Colón, en el departamento de La Libertad, donde fueron dispersados por el ejército. En ese reporte aparecen nuevos protagonistas de los enfrentamientos, pues los periódicos empezaron a hablar de comités civiles voluntarios de defensa, que colaboraban con el gobierno para evitar la propagación del comunismo. La formación de dichos comités también se reportó en los municipios de San Vicente, Panchimalco y Gotera, ubicados en la zona central y en el oriente del país, a pesar de que no se habían reportado desórdenes en esas regiones.

En el caso de esas regiones en las que no se registraron ataques comunistas, se informaba en los periódicos que elementos patrióticos

²³ «El comunismo se proponía sembrar el terror en la república. Intentaba asaltar los cuarteles, saquear y asesinar las casas de la burguesía», *Diario del Salvador*, 23 de enero de 1932, 1.

²⁴ «El comunismo contra la república. Hace un asalto a los cuarteles y sus huestes son barridas por fuerzas del gobierno», *Diario del Salvador*, 24 de enero de 1932, 1.

habían decidido apoyar al gobierno, por lo que en San Vicente se hablaba de un Comité Pro-orden Público formado por agricultores y comerciantes. En Panchimalco, un pueblo con una gran presencia indígena hasta la actualidad, se informó que un grupo de 300 comunistas fue controlado por 500 hombres voluntarios al mando del coronel Emilio Rendederos. Finalmente, en Gotera, departamento de Morazán, se aseguraba que el comandante departamental Juan Vidal tenía a sus órdenes «400 personas adictas al actual gobierno» dispuestas a formar un Consejo de Orden Público.²⁵

«Mil audaces comunistas son derrotados después de una violenta fusilería» fue uno de los titulares periodísticos en una de las pocas noticias que hicieron referencia a un número concreto de muertos. Sonsonate fue, sin duda, uno de los lugares más mencionados en la prensa debido a los efectos que sufrió durante el levantamiento. Según los testimonios, cientos de comunistas atacaron las aduanas y se fortificaron en ellas a partir del 23 de enero.

Al día siguiente, el gobernador y comandante departamental, Ernesto Bará, se dirigió a la prensa asegurando que los comunistas habían dejado macheteados y mutilados los cuerpos de los policías de la aduana en la 4ª Calle Oriente y en el cuartel del octavo regimiento. El mismo comandante Bará resultó herido en la mano derecha tras ser emboscado por un centenar de sublevados que tenían como objetivo atacar Sonsonate, Izalco y Sonzacate. Ese mismo 24 de enero se informaba que el capitán mayor Tito Tomás Calvo se había trasladado a la zona occidental con un regimiento de efectivos con ametralladoras y 66 guardias para controlar la situación.²⁶ El *Diario Latino* —única publicación vespertina entre los periódicos aquí analizados— informaba en su edición del 23 de enero que:

²⁵ «Últimos informes de los sucesos en la república. En oriente hay perfecta calma y en el resto los civiles ofrecen ayuda y dinero al gobierno», *Diario del Salvador*, 26 de enero de 1932, 1 y 4.

²⁶ «Cómo fue la valerosa defensa de Sonsonate. Mil audaces comunistas son derrotados después de una violenta fusilería», *Diario del Salvador*, 26 de enero de 1932, 1-2.

Cada cual en su casa será un soldado de la seguridad social. LA PAZ DE LA REPÚBLICA ESTÁ EN PELIGRO INMINENTE, las hordas comunistas incendian y saquean varios lugares. Amenazando la soberanía, la paz y las bases más profundas de nuestra nacionalidad. El gobierno hace un llamamiento a los verdaderos patriotas para que tomen las armas, como auténticos soldados de la patria, hoy en peligro.²⁷

La nota sin duda exhibe algunas de las características más claras de la propaganda. Hace un llamado al patriotismo, es decir, a un sentimiento de amor profundo por la patria, y no a la toma de decisiones de forma racional. Advierte también que la paz, bien muypreciado, estaba en inminente peligro. Irónicamente, ese peligro lo representaban los comunistas y no Hernández Martínez, quien había sido señalado como líder de un golpe de Estado. La atención se desviaba así de las críticas, incluso internacionales, al gobierno de Hernández Martínez. En esta misma nota del *Diario Latino* aparecía un recuadro en el que se aseguraba que la comandancia general del ejército invitaba a los ciudadanos patriotas a acercarse a los cuarteles con el fin de integrarse como soldados, «ahora que está a punto de sucumbir la Patria, debido al vandalismo comunista».²⁸

Siguiendo la lógica de las noticias que hacían llamados al patriotismo y a la formación de comités o guardias cívicas, la edición del 25 de enero de 1932 del *Diario Latino* aseguraba que la juventud civil capitalina «entusiasta y patriota» guardaba la ciudad por la noche y que se habían intensificado los esfuerzos de la policía, el ejército y la guardia. Además, en la nota se sugería que esas organizaciones civiles podían pasar a formar «una gran Guardia Cívica» para el país. Entre las localidades que habían formado cuerpos de voluntarios se mencionan Mejicanos y Comasagua. Cierra la nota asegurando que ese movimiento civil de «miles

²⁷ «Cada cual en su casa será un soldado de la seguridad social», *Diario Latino*, 23 de enero de 1932, 1.

²⁸ «Cada cual en su casa será un soldado de la seguridad social», *Diario Latino*, 23 de enero de 1932, 1.

de jóvenes» demostraba que el país podía mantener el orden y el control de la situación.²⁹

El levantamiento también fue reportado por el periódico *Patria*, propiedad del escritor Guerra Trigueros y en el que colaboraba Salvador Salazar Arrué (Salarrué). *El Día* y *Patria* eran los periódicos más mesurados al reportar las noticias, en comparación con el *Diario del Salvador*. Sin embargo, el 23 de enero *Patria* informó en su portada sobre los eventos del occidente del país con tres notas extraídas de boletines del gobierno. La primera advertía que los «contingentes comunistas» habían atacado los cuarteles de Ahuachapán y Sonsonate, así como las oficinas municipales y telegráficas de Colón. A la par de esa noticia, se advertía sobre el estado de sitio en la república mediante la publicación del decreto oficial. Junto a estas notas, una fuente fidedigna informó sobre el asesinato de Emilio Radaelli, quien murió de forma violenta en Juayúa.³⁰

Al siguiente día, el 25 de enero, *Patria* de nuevo transmitió la información más actualizada a la población, asegurando que se habían registrado fuertes enfrentamientos en distintos puntos del occidente del país. Reportó también que en el cuartel de Ahuachapán se rechazó a los comunistas y que las tropas del ejército habían recuperado Izalco; en esta última localidad, fue el general Jesús Bran quien lideró las fuerzas armadas en una «sostenida lucha, en la que perdieron los comunistas 38 hombres».

En el caso de Sonsonate, se mencionó que murieron 19 comunistas y que resultaron heridos el comandante Ernesto Bará, el capitán Arnulfo Vega y los subtenientes Eliseo Mirasol y Esteban González, además de «cuatro guardias, dos soldados y un policía».³¹ Cabe destacar que *Patria* fue el único medio que señaló haber enviado corresponsales propios a la

²⁹ «La juventud civil capitalina; entusiasta y patriota, guarda la ciudad durante la noche», *Diario Latino*, 25 de enero de 1932, 1.

³⁰ Tres noticias con los títulos «Fuerzas contingentes de comunistas armados atacaron ayer noche los cuarteles de Ahuachapán y Sonsonate», «El Estado de Sitio se hace extensivo a toda la república este día» y «Don Emilio Radaelli a manos de los comunistas» aparecen en *Patria*, 23 de enero de 1932, 1.

³¹ «Izalco fue recuperado ya por las fuerzas del gobierno», *Patria*, 25 de enero de 1932, 1 y 4.

zona de los levantamientos. Los demás medios no revelaron sus fuentes de información, o apenas señalaron que se trataba de comunicados oficiales. El 26 de enero, al igual que el resto de los periódicos, en *Patria* se informó que el control del país estaba en manos del ejército y del gobierno, y en su portada apareció que en Izalco, Nahuizalco, Salcoatitán, Juayúa y Tacuba los comunistas habían sido totalmente dominados.³²

Después de cuatro días de boletines especiales y relatos periodísticos, los medios empezaron a informar que los eventos del occidente habían terminado gracias a la pronta reacción del gobierno. «Los comunistas fueron desalojados de su último y definitivo reducto», aseguró el *Diario del Salvador*. En esta nota relataba que el 26 de enero, en horas de la tarde, fue derrotado el último grupo comunista que quedaba: «El poder ejecutivo reitera a la sociedad salvadoreña que mantiene y mantendrá su actitud de severa vigilancia y castigo contra los trastornadores del orden social».³³

En el caso de *Patria*, este periódico publicó un recuadro en el que refería que toda la zona occidental estaba bajo «control absoluto» del gobierno.³⁴ Notas similares aparecieron en *El Día*, en las que se aseguraba que la tranquilidad volvía a reinar en toda la república y que los pocos comunistas que quedaban huían por los montes.³⁵ El *Diario Latino* fue el único de los cuatro periódicos que mostró cinco fotografías de los cadáveres de los señalados como comunistas por el gobierno. Sin duda las fotografías fueron importantes para el impacto del mensaje del gobierno, ya que representaban pruebas que podían ser apreciadas por cualquier sector del público y generaban no solo interés, sino resignación o preocupación por los eventos, que se volvieron evidentes.³⁶

³² «Los grupos de comunistas dominados totalmente en Izalco, Nahuizalco, Salcoatitán, Juayúa y Tacuba», *Patria*, 26 de enero de 1932, 1 y 4.

³³ «Los comunistas fueron desalojados de su último y definitivo reducto», *Diario del Salvador*, 27 de enero de 1932, 1.

³⁴ «Toda la zona occidental bajo el control absoluto del gobierno», *Patria*, 26 de enero de 1932, 1.

³⁵ «La tranquilidad vuelve a reinar en toda la república», *El Día*, 26 de enero de 1932, 1.

³⁶ «El ejército reprime con energía cada nueva intentona de los elementos rojos», *Diario Latino*, 28 de enero de 1932, 1.

Entre los protagonistas de los sucesos se puede apreciar que, el 22 de enero, los comunistas eran señalados como bandoleros y como grupos de personas violentas y en desorden que buscaban el saqueo y la destrucción. Sin embargo, en la medida en que los medios empezaron a informar, estos comunistas comenzaron a tener nombres: Feliciano Ama apareció en la primera plana del *Diario Latino* del 1 de febrero de 1932. En el lado izquierdo de la página se ve una fotografía de su cuerpo ya sin vida, colgado de un árbol; del lado derecho hay un retrato en el que figura atado de manos, cabizbajo. Estas dos imágenes se volvieron icónicas durante el siglo xx y lo siguen siendo en la actualidad.³⁷ Martí, Luna y Zapata fueron la principal noticia del 1 de febrero, a la par de Ama. En el periódico *Patria* se hizo uso de nuevo de un recuadro en portada para anunciar que habían sido ejecutados los líderes comunistas Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata: «la ejecución se llevó a cabo a las siete y cuarto de la mañana de hoy, en la parte norte del Cementerio General».³⁸ Con esa ejecución se planteaba el fin de la amenaza comunista y se afirmaba el papel ejemplar del gobierno al mantener el control sobre el mayor peligro que había sufrido la patria.

El público al que se dirigieron las noticias: la creación del consenso

Los estudios históricos sobre medios de comunicación presentan un problema difícil de solventar, pues en la mayoría de los casos no es posible medir el impacto de los mensajes. En esta investigación interesa reflexionar sobre cómo una parte del público reaccionó de manera explícita a los llamados del gobierno. Gracias a que sus reacciones quedaron registradas en los mismos periódicos, sabemos que terratenientes, grandes y pequeños comerciantes, integrantes de algunas instituciones

³⁷ Las fotografías de Feliciano Ama aparecen en la primera plana del periódico bajo el título «Ama, ajusticiado por la ira popular». Junto a estas imágenes figura la nota titulada «Martí, Luna y Zapata son fusilados esta mañana», *Diario Latino*, 1 de febrero de 1931, 1.

³⁸ «Hoy fueron ejecutados los líderes comunistas», *Patria*, 1 de febrero de 1932, 1.

y banqueros de prestigio, así como señoras de sociedad, expresaron su apoyo al gobierno de Hernández Martínez y a su campaña anticomunista en aquellos días de enero de 1932. Manifestaron su apoyo con donativos en efectivo, que iban desde varios miles de colones hasta pequeñas contribuciones, que reflejaban el apoyo de la población al ejército y el gobierno.

Entre las versiones oficiales del levantamiento, la contradicción más evidente es que, mientras los medios de comunicación llamaban la atención por su tono elevado de preocupación —mencionando expresiones como «facciosos», «revoltosos», «hordas comunistas» e «invasión comunista»—, el gobierno constantemente aseguraba que la situación estaba bajo control. Un ejemplo de ello fueron las regatas inglesas que quisieron desembarcar en las costas salvadoreñas, a las que se les dijo que el gobierno tenía todo bajo control, pero que fueron detenidas por las autoridades militares. Tan pronto como el 26 de enero, se mencionó que la tranquilidad había vuelto a reinar en la república gracias a la rápida reacción del gobierno, y que solo restaba «limpiar los montes de comunistas», además de trabajar en la reconstrucción moral para ganar de nuevo el crédito internacional.³⁹

Siguiendo el orden de los sucesos, se encuentran notas en las que se informa sobre las reuniones del general Hernández Martínez con grandes capitalistas del país, a quienes se les motivaba a colaborar económicamente con el gobierno a fin de mantener el orden público y la seguridad de sus bienes. Se menciona que el banquero Rodolfo Duke donó 50 000 colones y que el Casino Salvadoreño y el Club Internacional donaron las sumas de 10 000 y 15 000 colones.⁴⁰ Por otra parte, se dice que el 29 de enero el gobierno recibió 175 000 colones de los bancos Salvadoreño, Occidental y Agrícola Comercial, y otras cantidades de los

³⁹ «La tranquilidad vuelve a reinar en toda la república», *El Día*, 26 de enero de 1932, 1.

⁴⁰ «La cooperación del capitalismo», *El Día*, 26 de enero de 1932, 1 y 8. En esta nota se asegura que «el comunismo asalta, asesina viola, incendia e introduce el desorden a los lugares donde llega» por lo que se incita a los capitalistas a colaborar pues ellos son los «directamente amenazados».

particulares Hebert de Sola, Rodolfo Duke —mencionado de nuevo—, Francisco A. Lima, Antonio Vilanova, Ángel Guirola y Mauricio Meardi, quienes formaron un comité que recaudó un millón de colones.⁴¹ Entre los donatarios también aparecen adinerados santanecos —que contribuyeron con 10 000 colones—, la colonia Palestina —que aportó 1500—, Jilón y compañía, los señores Hernández Swayer —dueños de la panadería Las Victorias— y Salomón Safie y Hermanos. A todos ellos, el mismo presidente Hernández Martínez les expresó su agradecimiento.⁴²

Uno de los sectores que más llama la atención a la hora de mostrar abiertamente el apoyo a Hernández Martínez es el femenino. Dos periódicos aseguraron que las mujeres respaldaban el trabajo del gobierno en contra del comunismo: uno de los grupos de mujeres se llamaba Block Femenino de Ayuda al Ejército, y el otro simplemente «comité de señoras». En cuanto al Block Femenino, una nota del *Diario Latino* afirma que estaba formado por «honorables señoras» de la sociedad salvadoreña y que recaudaría fondos de manera activa para que nada le faltara al ejército.⁴³ En el segundo caso, aparecen los nombres de varias personas que aportaron desde cinco hasta 100 colones.

Algunos nombres de personas o negocios que donaron dinero son los siguientes: Mercedes de Stadler, Guillermo Lewy, Casa Mugdan, Walterio Borghi, doña Bertha de Escobar, doña Esther de Daglio, don Romeo Papini, señora de Laufer, Bang y Compañía, señora Liliam Kriete, don Rafael Echeverría, doña Lydia de Prieto, doña Adela de Leiva, doña Elisa de Sagrera, doña Ana v. de Aguilar, doña Angelita de Mathe, doña Gloria de Sol, doña Lily de Osborne, doña Rosa de Zaldívar, señorita Julia Quiñónez, doña María Luisa de Guevara, Goldtree Liebes y Compañía, doña Rosa de Bustamante, Bengoa Hermanos, así como otras

⁴¹ «Un millón de colones serán recaudados para la lucha contra el peligro comunista», *Diario del Salvador*, 30 de enero de 1932, 1. La nota menciona que en cinco días se habían recaudado 400 000 colones.

⁴² «Ayer recibió el gobierno un donativo de ₡175 000 de los particulares», *Diario del Salvador*, 29 de enero de 1932, 1 y «Otros contribuyentes contra el comunismo», *Patria*, 28 de enero de 1932, 1.

⁴³ «Block Femenino Pro-ayuda al ejército», *Diario Latino*, 26 de enero de 1932, 1.

personas y negocios. En total el donativo ascendió a 2884 colones.⁴⁴ Poco a poco los medios y varios sectores sociales, entre ellos el ejército, fueron acercándose al gobierno de Hernández Martínez ante la capacidad de este para controlar la crisis.

Esta aproximación de los llamados «capitalistas» con el gobierno de Hernández Martínez refuerza la teoría de que distintos sectores de la sociedad lograron obtener cuotas de poder y eran capaces de retener cierta autonomía que les permitía negociar entre sí espacios dentro del Estado. En el caso estudiado, se entiende que los militares obtuvieron el poder y la autonomía suficientes para tomar posesión del aparato estatal, y poco a poco fueron militarizando el Estado a lo largo del siglo xx. De esta forma, a medida que se conformaba el Estado, el estamento militar lograba adquirir más fuerza y mayores prerrogativas debido a su papel en el gobierno. Esta relación entre algunos sectores privilegiados de la sociedad y el gobierno militar de Hernández Martínez puede abonar al entendimiento de cómo los militares negociaban cuotas de poder a fin de lograr administrar el aparato estatal.⁴⁵

Después de este acercamiento a la prensa de la época de 1932 y de intentar comprender su punto de vista respecto a los hechos al occidente del país, se hace necesario retomar algunas observaciones teóricas sobre la propaganda política a fin de entender cómo el gobierno y los medios de comunicación manejaron la información. Algunos teóricos de la propaganda política proponen que los medios de comunicación manipulan la información filtrándola por medio de esquemas ideológicos, lo que provoca que los hechos se presenten según los deseos de ciertos grupos de poder en el país.

⁴⁴ «Recaudan para el ejército. El comité de señoras a recogido ₡2884», *Diario del Salvador*, 30 de enero de 1932, 1.

⁴⁵ Sobre la militarización del Estado véase: Phillip Williams y Knut Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997). Sobre los comentarios relacionados con las negociaciones de poder entre elites políticas y el ejército véase: William Stanley, *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador* (Filadelfia: Temple University Press, 1996).

Aunque se puede decir que los medios de comunicación de masas son un fenómeno de mediados del siglo xx, sabemos por los documentos mostrados hasta el momento que tuvieron un impacto considerable en la población ya en la década de 1930. La desfiguración del enemigo ha sido, sin duda, una de las técnicas propagandísticas más utilizadas para afirmar que los comunistas eran la amenaza más grande contra el gobierno. Además de eso, el anticomunismo mismo fue uno de los filtros de la información, así como la oficialidad de las noticias y la censura.⁴⁶ Todas estas técnicas que influyen en los medios de comunicación se aprecian claramente en las noticias expuestas. Se sabe que en las notas se informó sobre hechos reales, pero muchas veces estos fueron exagerados, inventados y preparados por grupos interesados —en nuestro caso, en especial la información oficial del gobierno es evidente— para mostrar a los comunistas y a las supuestas masas manipuladas por estos como lo peor de la sociedad.

¿Comunismo o no? Propaganda política contra historiografía. Si no era comunismo, ¿por qué se produjo el levantamiento de 1932?

El Día publicó notas periodísticas que permiten apreciar la delicada «cuestión social» que se vivía en aquellos momentos, lo que ayuda a comprender por qué se habla de un discurso propagandístico y se pone en tela de juicio todo argumento comunista en contra de los hechos referidos. Durante esos años de inicios de la década de 1930, los columnistas que publicaban en ese periódico sabían muy bien qué eran el comunismo, el socialismo e incluso los estados totalitarios. En este sentido, un individuo con el seudónimo de Arístides propuso un plan de gobierno para elevar el nivel de vida del campesinado y evitar la infiltración de ideas extrañas en el país, pues esto último solo llevaría al enfrentamiento violento entre campesinos manipulados y gobierno. Las ideas que propuso se centraban en la información o contrapropaganda, la educación

⁴⁶ Herman y Chomsky, *Los guardianes de la libertad*, 24-80.

rural y la necesidad de proporcionar tierra a quien no la tuviera. Sin duda, las reformas sugeridas eran ambiciosas, pero muy claras y realizables. Estos artículos sostienen que los campesinos no entendían las ideas comunistas y que los medios y el gobierno colocaban «etiquetas» a las organizaciones campesinas.⁴⁷

En este sentido, en el artículo titulado «Socialismo de Estado»⁴⁸ se debatió sobre las libertades de los países de Occidente frente a las restricciones de Rusia y sobre los conflictos entre el «capital y el trabajo». Con esta terminología, los periodistas se referían a los conflictos entre elites económicas y sectores empobrecidos, señalando que los gobiernos salvadoreños «que se han venido sucediendo en el poder público, con raras excepciones, descuidaron totalmente la obligación en que estaban de velar por el mejoramiento de las masas campesinas y obreras, no hicieron una política socialista que les permitían las leyes».⁴⁹

Como se observa, la actitud crítica de los artículos publicados desestima el argumento comunista, pues se enfocaban en la necesidad inmediata de implementar reformas sociales con el fin de evitar los conflictos que surgieron a inicios de 1932 en todo el país. Queda claro que varios sucesos violentos se habían producido días antes del 22 de enero; en este sentido, a partir de la lectura del periódico se puede interpretar que el «levantamiento» no fue un hecho aislado porque, aunque sí hubo una protesta generalizada el 22 de enero, se percibían signos de descontento desde días anteriores.

Lo que se ha escrito sobre el levantamiento de 1932

En cuanto a la filiación política e ideológica de los sublevados, se ha dicho siempre que eran comunistas, y el Estado mismo no mostró la más

⁴⁷ Aristides (seudónimo), «Frente a la cuestión social», *El Día*, 12, 13, 14 y 15 de enero de 1932.

⁴⁸ «Socialismo de Estado», *El Día*, 20 de enero de 1932, 1.

⁴⁹ «Socialismo de Estado», *El Día*, 20 de enero de 1932, 1.

mínima duda de eso. Sin embargo, los estudios de los historiadores Erik Ching, Héctor Lindo-Fuentes y Rafael Lara Martínez, por un lado, y Aldo Lauria-Santiago y Jeffrey Gould, por el otro,⁵⁰ confirman lo que antes quedaba en duda y apoyan las afirmaciones que aquí se extraen de la propaganda política. Los lazos entre comunistas de la capital, reunidos en torno al Partido Comunista, y las comunidades indígenas y campesinas fueron muy débiles. El carácter urbano y moderno —políticamente hablando— del PCS no permitió que penetrara en las mentalidades ni en las relaciones sociales del campesinado, mucho menos de las comunidades indígenas. Es cierto que tradicionalmente se afirma que los comunistas guiaron ese movimiento, y tanto la derecha como la izquierda se han beneficiado de ello hasta la actualidad.⁵¹

Esta investigación, basada en fuentes hemerográficas, ha documentado una serie de sucesos violentos anteriores al 22 de enero, y también se sabe que la situación social en el país era muy delicada. La organización de un movimiento social de esa envergadura no pudo haber sido una tarea fácil, mucho menos para un partido político muy pequeño y recién fundado.

Por otra parte, las relaciones entre la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS) y el PCS se caracterizaban más por las

⁵⁰ Ching, Lindo y Lara, *Recordando 1932*, y Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2009). Ambos se publicaron originalmente en inglés: Erik Ching, Héctor Lindo y Rafael Lara, *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007), y Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness* (Durham: Duke University Press Books, 2009).

⁵¹ La derecha en la actualidad se presenta como la salvadora de la sociedad: «La agresión no es del 15 de octubre de 1979, es desde 1932. El Salvador es un punto vital geográfico de importancia en Centroamérica para el comunismo mundial». Esta es una cita literal de las palabras de Roberto d'Aubuisson tomada del documento conmemorativo de los 25 años del partido ARENA: Ricardo Orlando Valdivieso, *Taller de reflexión institucional* (San Salvador: Instituto de Formación Política Mayor Roberto d'Aubuisson, 2006). Por su parte, la izquierda se presenta como la vanguardia del movimiento armado. Véase el capítulo titulado «La política de la izquierda y los recuerdos de 1932» en Ching, Lindo y Lara, *Recordando 1932*, 213-250.

pugnas y diferencias ideológicas que por la alianza política; además, la FRTS estaba integrada por pequeños sindicatos de artesanos y, en menor medida, de obreros, en su mayoría de ideología anarcosindicalista.⁵² Las luchas internas del PCS también llevan a pensar que la vieja historia de Martí organizando a las masas no es más que una leyenda idealista, un uso de la historia, en el que la memoria colectiva es moldeada para que se recuerde cierta versión.

En las fuentes expuestas en esta investigación, Martí se menciona dos veces en enero de 1932; la primera vez, cuando las autoridades lo capturaron el 18 de enero y lo encarcelaron. Después de ese hecho parece que la prensa se olvidó de él. Se habla de Martí por segunda vez cuando fue fusilado, la mañana del 1 de febrero de 1932. No hay mención alguna de Martí durante los sucesos del 22 al 27 de enero de 1932.

Finalmente, el Socorro Rojo Internacional (SRI) y el PCS eran dos entidades separadas que no estaban de acuerdo en muchos aspectos sobre el momento adecuado para la revolución y con serias diferencias entre ellas.⁵³ Así, la tesis de los comunistas guiando a las masas campesinas pierde fuerza. De hecho, los periódicos asumieron que los sublevados eran comunistas, pero no señalaron que estaban siendo guiados por comunistas; ni siquiera el PCS aparece mencionado en las notas analizadas en esta investigación.⁵⁴

⁵² Sobre los sindicatos aglutinados en la FRTS, Guidos Véjar incluye una nómina de ellos, véase: Rafael Guidos Véjar, *El ascenso del militarismo en El Salvador* (San Salvador, UCA Editores, 1980).

⁵³ Sobre los problemas entre la FRTS y el PCS, así como los inicios de ambos, véase: Erik Ching, «In Search of the Party: Communism, the Comitern and the 1932 Uprising in El Salvador», *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* 55, núm. 2 (2018). También se puede consultar otro trabajo en español: Erik Ching, Carlos Gregorio López y Virginia Tilley, *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2007). Sobre los usos de la historia en relación con 1932 véase: Ching, Lara y Lindo, *Recordando 1932*.

⁵⁴ La tesis de Martí guiando a las masas formó parte de la creación de héroes de la izquierda salvadoreña. En este sentido, destaca en especial el trabajo de Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí* (San José: Educa, 1972).

Teniendo en cuenta las anteriores reflexiones, ¿cuáles podrían ser las posibles explicaciones por las que se señaló a los sublevados como comunistas? La respuesta que podemos esbozar a partir de las pruebas es que el gobierno utilizó en su discurso la estrategia propagandística del enemigo único, reduciendo a los opositores del gobierno de Hernández Martínez simplemente a comunistas, pues era más efectivo crear consenso y dirigir los esfuerzos de denuncia contra una sola entidad. Explicar la identidad de los sublevados y sus motivaciones reales hubiera resultado casi imposible. Asimismo, el gobierno, a través de los periódicos, admitió que no había tantos muertos, a pesar de los fuertes enfrentamientos.

En cuanto a los sublevados, Thomas Anderson, quien quizás brinda la información más equilibrada, deduce que fueron alrededor de 10 000 las personas masacradas por el gobierno en un lapso de varios meses, desde los primeros enfrentamientos hasta la promulgación del decreto de amnistía en julio de 1932.⁵⁵ La causa por la cual el gobierno de Martínez mató a tantas personas queda en duda, y no se ha tenido acceso a documentos que puedan dar fe de ello. La justificación que se dio para la masacre se basó en el anticomunismo y en la necesidad de un reconocimiento consensuado de la figura de Martínez.

Para explicar el levantamiento, la propaganda política que surgió y la posterior masacre de supuestos culpables fusilados de manera sistemática se exponen aquí tres ideas. La primera indica como una de las observaciones más destacables que se perseguía el reconocimiento internacional y una opinión pública favorable al gobierno de Hernández Martínez. Así, se pensaría que, a pesar de los miles de «comunistas» asesinados, el gobierno siempre había tenido el control de la situación, lo que ofrece la imagen de un gobierno firme y estable.⁵⁶ Esto impactaría en el reco-

⁵⁵ Thomas Anderson, *El Salvador 1932* (San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos, 2001), 252-253.

⁵⁶ En materia historiográfica se puede consultar: Cerdas Cruz, *La hoz y el machete*, 297-298; Juan Mario Castellanos, *El Salvador 1930-1960* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), 86-95; Anderson, *El Salvador 1932*. En los periódicos aquí analizados véase: «El ejército acuerpa el gobierno del general Martínez», *Diario del Salvador*, 30 de enero de 1932, 1-2; «Es inminente el reconocimiento del gobierno del

nocimiento del gobierno y, por lo tanto, en sus relaciones diplomáticas con otros países y en el comercio del café, que estaba en crisis después de 1929. En efecto, hay notas que revelan la preocupación por el reconocimiento de Martínez por parte de Estados Unidos.⁵⁷ Por otro lado, desacreditar las noticias que criticaban al gobierno, así como fomentar las que aplaudían las acciones del ejército y las decisiones de Martínez, constituía una práctica constante en esos momentos de crisis.⁵⁸

En segundo lugar, se sabe que, debido a la propaganda política, los hechos se desfiguraron. Esta idea apoya la tesis presentada por William Stanley, según la cual se piensa en el Estado como creador de barreras protectoras:

Se explora la idea de que los Estados pueden utilizar «barreras protectoras», manipulando la apariencia de masas opositoras, o de hecho generándolas, a través de inflexibilidad y brutalidad a fin de asegurar posibles concesiones políticas y económicas de parte de las élites sociales.⁵⁹

Si la matanza fue una demostración de poder, es válido preguntarse a quién se le quería demostrar esa fuerza. Una vez ejecutado el golpe de

general Martínez», *Diario del Salvador*, 31 de enero de 1932, 1; «La Asamblea Nacional da su aprobación legal a los sucesos del dos de diciembre. Declara constitucional la presidencia del Gral. Martínez», *Patria*, 4 de febrero de 1932, 1; Manuel Sáenz Cordero, «El gobierno del general Martínez es legítimo y constitucional y en todo caso, los tratados de Washington no impiden a las Repúblicas de Centro América reconocerlo», *El Día*, 25 de enero de 1932, 1.

⁵⁷ «El gobierno del general Martínez y el reconocimiento de Estados Unidos», *El Día*, 2 de enero de 1932, 1.

⁵⁸ «Honduras aplaude al general Martínez», *El Día*, 29 de enero de 1932. Sobre el reconocimiento de Martínez, Williams y Walter mencionan que este era de una importancia central e inmediata del martinato. Asimismo, los autores aseguran que la matanza de 1932 tuvo impacto a corto y largo plazos; de hecho, el reconocimiento de Martínez como presidente y el fortalecimiento de su gobierno constituían el impacto a corto plazo; en el largo plazo este suceso sirvió para definir el nuevo rol de los militares en el poder. Además, proveyó al nuevo régimen de un fuerte discurso anticomunista que favoreció los intereses económicos del país y aterrorizó al resto de la población, llevándola a una posición de sumisión y disciplina. Véase: Williams y Walter, *Militarization and Demilitarization*, 20, y Guidos Véjar, *El ascenso del militarismo*.

⁵⁹ Stanley, *The Protection Racket State*, 13 (traducción propia).

Estado de diciembre de 1931, los militares accedieron al poder como una institución moderna; es decir, no eran los militares del siglo XIX, sino individuos que se habían formado en escuelas militares y que necesitaban demostrar que podían gobernar. De ahí que autores como Stanley tomen en consideración esta nueva configuración del Estado salvadoreño y propongan observarlo como una pluralidad de actores que negocian cuotas de poder, dejando atrás la idea de un solo Estado en el cual las elites socioeconómicas ordenan a los militares que vigilen sus posesiones. Más claramente: el ejército tenía la capacidad de negociar una cuota de poder que le permitiera controlar el aparato estatal y pactó con ciertas elites su espacio en la esfera política.

Como bien apunta este autor, en el caso del Estado salvadoreño a inicios de 1932, da la impresión de que este creó una barrera protectora que lo legitimaba y que, bajo el discurso anticomunista, justificó el uso de la violencia sobre una buena parte de la población. Sobre todo, la violencia se dirigió hacia grupos indígenas, aunque la prensa en ningún momento mencionó el tema indígena.

Sobre el actuar del gobierno, la tercera y última observación que se puede resaltar es que, según algunas personas, se optó por eliminar a los indígenas por razones de racismo. Esta afirmación es demasiado simple, por lo que se podría pensar en otra más compleja. El gobierno no atacó solo a los indígenas, sino a todos aquellos que se expresaron violentamente en contra de las autoridades locales. Por supuesto, después del levantamiento se inició una «cacería de brujas» en la que el gobierno ejecutó a muchos sospechosos haciendo uso de la violencia y el miedo.

A partir de ciertos estudios históricos se sabe que las poblaciones indígenas contaban con ciertas prerrogativas heredadas desde la colonia y que entraron en crisis al emitirse las leyes de extinción de ejidos y tierras comunales en la década de 1880. Aldo Lauria-Santiago analiza este periodo de la historia nacional y expone que el proceso de expropiación de tierras comunales fue largo y que dio como resultado muchos pequeños propietarios, lo que echa por la borda los argumentos que afirmaban la existencia de una relación directa entre las leyes de extinción

y los sucesos del 32.⁶⁰ Lo que sí se mantuvo, que debilitaba al gobierno central, fue la organización de las comunidades, basada en la lealtad a líderes locales. Unido a esto, eran habituales las tradicionales luchas de poder entre ladinos e indígenas, que no permitían el desarrollo de procesos electorales y democráticos en un sentido moderno.⁶¹ El poder central aún era muy débil. Como se comentó antes, al parecer fue el ascenso del militarismo al poder lo que permitió el fortalecimiento del Estado central salvadoreño, por supuesto, pagando un alto costo por ello, pues tuvo que establecerse dentro de la burocracia estatal a militares y personas no aptas para desempeñar cargos en la administración gubernamental.

Sobre 1932 y lo que se considera el inicio del discurso anticomunista, puede observarse que las técnicas de la propaganda política, muy utilizadas por el gobierno, a la vez permiten analizar puntos más profundos sobre este periodo. No se pretende decir que el levantamiento no tuvo nada de comunista. Se sabe bien que las agrupaciones de artesanos y de obreros ya estaban conformándose desde la década de 1920, época en que la llamada «dinastía» de los Meléndez-Quiñónez emitió leyes para impedir la formación de organizaciones en el campo. Lo que se pretende hacer es redimensionar el papel del PCS y poner en evidencia que su alcance fue muy limitado y que su configuración fue efectiva en San Salvador y en sus alrededores, pero no así en el campo.

Sobre el discurso mismo se sabe que en él se utilizaron muchas técnicas de propaganda política, lo que llevó a mostrar los sucesos de forma distinta a como probablemente sucedieron; además, mediante estas técnicas se establecieron relaciones entre los sublevados y los comunistas organizados en San Salvador. El periodo de organización del partido y las relaciones sociales en el campo permiten asegurar las grandes dificultades y diferencias entre los sistemas de elección en el campo y la ciudad.

En cuanto a la matanza en sí, lo único que se menciona someramente en las fuentes es que el gobierno conformó un ejército para operar en

⁶⁰ Aldo Lauria-Santiago, *Una república agraria* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003).

⁶¹ Sobre este punto véase: Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*.

la zona occidental del país⁶² y que la acción inmediata del gobierno aseguró el control de la situación en todo momento. No se conoce el número de muertos, y el único documento que permite asegurar que el gobierno actuó en forma brutal contra los sublevados en el occidente del país es un decreto legislativo de amnistía, emitido el 11 de julio de 1932, que pone fin a este terrible episodio de la historia nacional. El decreto mencionado señala lo siguiente:

Art. 2º.- Asimismo se concede amplia e incondicional amnistía a favor de los funcionarios autoridades, empleados, agentes de la autoridad y cualquiera otra persona civil o militar, que de alguna manera aparezcan ser responsables de infracciones a las leyes, que puedan conceptuarse como delitos de cualquier naturaleza, al proceder en todo el país, al restablecimiento del orden, represión, persecución, castigo, y captura de los sindicatos en el delito de rebelión antes mencionado.⁶³

Esta revisión historiográfica, comparada con las noticias y el decreto de amnistía de julio de 1932 permite entender cómo el gobierno utilizó los medios de comunicación para generar consenso sobre un suceso violento que generó temor en la población. La idea de una amenaza desmedida se manejó de la mano de un gobierno capaz y se proyectó la imagen de que existía un hombre fuerte a la cabeza del país. Esta comparación permite entender cómo se generó el consenso en torno a la deformación de los hechos y el papel de los medios de comunicación. Aún en una sociedad poco alfabetizada, las noticias transmitidas de boca en boca influyeron para que el evento de enero de 1932 se entendiera como un levantamiento comunista a lo largo de varias décadas y se invisibilizara la masacre de varios miles de salvadoreños.

⁶² En la nota del periódico se lee que los miembros del ejército designados para combatir el levantamiento se encontraban bajo el mando del divisionario José Tomás Calderón. El Estado mayor conformado por este general estaba compuesto por los tenientes coroneles Carlos Mejía Osorio y Juan Antonio Montalvo, y las dos brigadas tenían al mando a Jesús M. Bran y Faustino Choto Rivas. Véase: «Boletín oficial detallando en forma amplia lo que ocurre en el país, para que el pueblo sepa a qué atenerse», *El Día*, 25 de enero de 1932, 1 y 4.

⁶³ «Decreto No. 121», *Diario Oficial de la República de El Salvador*, t. 13, núm. 160, 14 de julio de 1932, 1377.

Reflexiones finales

Se ha comentado en varias ocasiones que la propaganda política moldea la opinión pública y permite llevar al público un mensaje probablemente orquestado por parte del gobierno. ¿Ha sido realmente la propaganda política y la opinión pública un factor de peso en nuestro entendimiento de 1932? Si la respuesta es afirmativa ¿cómo se construyó ese discurso y cuál fue su impacto en la opinión pública?

Tres etapas del discurso surgen de los cuatro periódicos aquí analizados. La primera incluye las noticias anteriores al 22 de enero de 1932, en las que figuran incidentes aislados que alertan a la opinión pública y, por lo tanto, despiertan expectativas en la población. El segundo momento corresponde a los eventos mismos. Después de la tensión generada en las semanas previas al 22 de enero, a partir del 23 de enero comenzó a hablarse de un levantamiento que implicaba una amenaza terrible a la estabilidad y al estilo de vida de todas las personas, pero en especial de las capitalinas. Sin embargo, ese terrible peligro estaba controlado por el gobierno y las fuerzas de seguridad del Estado, por lo que, mientras hubiera apoyo y solidaridad hacia el gobierno, todo estaba bien. El tercer momento estaría constituido por las noticias que se enfocaban en demostrar el apoyo al gobierno tambaleante y muy señalado de Martínez, principalmente de elites económicas y buenos ciudadanos; las noticias y publicaciones se dirigían a todo ciudadano, patriota, salvadoreño que se oponía a los excesos de los comunistas —caracterizados como saqueadores y asesinos— y apoyaba el gobierno de Hernández Martínez.

Estos tres momentos no solo parecen orquestados como fragmentos de un guion a seguir, sino que sin duda forman parte de una serie de estrategias discursivas que moldearon los eventos de enero de 1932 ante la población para generar una opinión pública positiva hacia el gobierno y hacia un gobernante seriamente cuestionado por la forma antidemocrática en la que accedió al poder.

Desde 1932 hasta la década de 1960, el gobierno salvadoreño y los medios de comunicación monopolizaron un discurso anticomunista para

transmitir su versión de los hechos políticos relevantes que ocurrieron tanto dentro como fuera del territorio salvadoreño. En un primer momento, las acciones del Estado dominaron la vida de la sociedad salvadoreña. Así, por ejemplo, el gobierno de Martínez procedió a matar a miles de personas, con lo que mandó un mensaje a la sociedad sobre la capacidad del ejército de gobernar manteniendo el orden. Pero no solo eso: proporcionó a los anticomunistas un hecho histórico útil y conveniente para mostrar que el comunismo era una amenaza real. No obstante, durante muchos años se guardó silencio sobre las causas que llevaron al levantamiento de 1932, así como se callaron y manejaron con cuidado los fusilamientos de los campesinos a manos del gobierno y el ejército.

Posteriormente, el discurso cambió en la medida en que fue necesario adaptarlo a las nuevas realidades y amenazas que se presentaban en la sociedad. En 1932, el gobierno insistió en que la amenaza era grande y en que los excesos de los insurrectos requerían una respuesta drástica. Es más, en ningún momento el gobierno de Martínez admitió ayuda extranjera y en pocos días declaró que la situación estaba totalmente controlada. Dos décadas después, los gobiernos del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) denunciaron a varias organizaciones sociales supuestamente infiltradas por el comunismo, con lo cual justificaron los estados de sitio y otras medidas represivas. Aunque el momento histórico fuera distinto, los gobiernos militares seguían considerando el comunismo como enemigo único.

Es evidente que el discurso anticomunista tomó fuerza a partir del ascenso del militarismo, al igual que ocurrió en otros países latinoamericanos durante el siglo xx. A su vez, los medios de comunicación fueron los canales idóneos para transmitir el pensamiento anticomunista a la sociedad y formar una opinión pública a favor del gobierno. Así, los eventos de 1932 fueron reelaborados para eximir al Estado de responsabilidad en la masacre y culpar a los comunistas por el desenlace de la insurrección en las décadas posteriores al suceso.

Referencias

Fuentes hemerográficas

Diario del Salvador

Diario Latino

Diario Oficial de la República de El Salvador

El Día

Patria

Bibliografía

ANDERSON, THOMAS. *El Salvador 1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.

ARIAS GÓMEZ, JORGE. *Farabundo Martí*. San José: Educa, 1972.

BARÓN CASTRO, RODOLFO. *La población de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

BOLADERAS CUCURELLA, MARGARITA. «La opinión pública en Habermas». *Anàlisi* 26 (2001): 51-70.

CASTELLANOS, JUAN MARIO. *El Salvador 1930-1960*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

CASTRO MORÁN, MARIANO. *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. San Salvador: UCA Editores, 1984.

CERDAS CRUZ, RODOLFO. *La hoz y el machete*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.

CHING, ERIK. «In Search of the Party: Communism, the Comintern and the 1932 Uprising in El Salvador». *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* 55, núm. 2 (2018): 204-239. <https://doi.org/10.2307/1008053>

CHING, ERIK, CARLOS GREGORIO LÓPEZ Y VIRGINIA TILLEY. *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2007.

- CHING, ERIK, HÉCTOR LINDO Y RAFAEL LARA. *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: FLACSO, 2010.
- CHING, ERIK, HÉCTOR LINDO Y RAFAEL LARA. *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2007.
- DALTON, ROQUE. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: Educa, 1982.
- GOULD, JEFFREY y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2009.
- GOULD, JEFFREY y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *To Rise in Darkness*. Durham: Duke University Press Books, 2009.
- GUIDOS VÉJAR, RAFAEL. *El ascenso del militarismo en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1980.
- HERMAN, EDWARD y NOAM CHOMSKY. *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica, 1990.
- LAURIA-SANTIAGO, ALDO. *Una república agraria*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- MÉNDEZ, JOAQUÍN. *Los sucesos comunistas en El Salvador*. San Salvador: Imprenta Funes & Ungo, 1932.
- PARTIDO COMUNISTA DE EL SALVADOR. *45 años de sacrificada lucha revolucionaria* [Documento conmemorativo]. San Salvador: s/e, 1976.
- PIZARROSO QUINTERO, ALEJANDRO. *Historia de la propaganda: notas para el estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: Eudeba, 1993.
- RAMÍREZ, JOSÉ ALFREDO. «El discurso anticomunista como factor de la guerra civil en El Salvador (1967-1972)». En *Poder, actores sociales y conflictividad, El Salvador 1786-1972*, editado por Carlos Gregorio López, 318-148. San Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2011.
- SCHLESINGER, ALFREDO. *Revolución comunista: ¿Guatemala en peligro?* Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía, 1946.

STANLEY, WILLIAM. *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Filadelfia: Temple University Press, 1996.

VALDIVIESO, RICARDO ORLANDO. *Taller de reflexión institucional*. San Salvador: Instituto de Formación Política Mayor Roberto d'Aubuisson, 2006.

WILLIAMS, PHILLIP Y KNUT WALTER. *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1997.

Capítulo 3. La intercesión de la virgen, la Niña Chon y el comunismo del 32 en Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, El Salvador

Josefa Antonia Viegas Guillem
Universidad de El Salvador

Así es mi pueblo, tranquilo por naturaleza, no sé si se quedó mudo desde 1932 o en realidad así ha sido siempre.

LUIS ARMANDO CASTANEDA.¹

Introducción y estado de la cuestión

En los años treinta, Santa Catarina Masahuat era una localidad de rai-gambre netamente indígena en el departamento de Sonsonate, en el occidente de El Salvador, y todavía lo es en la actualidad. Hasta donde las fuentes informaron, los «naturales» masahueños no se alzaron a finales de enero de 1932 en contra de ninguna autoridad. Sin embargo, tal como se relata en este texto, fueron víctimas de una represión brutal y mortífera por parte del Estado salvadoreño.

El énfasis del análisis historiográfico sobre los acontecimientos conocidos como «el 32» en El Salvador ha ido alejándose de las interpretaciones más generales y de procesos más estructurales para acercarse con

¹ Luis Armando Castaneda, *El ayer que se nos fue. Vivencias de Santa Catarina Masahuat* (Sonsonate: s/e, 2019), 27.

lupa a las problemáticas locales.² Las noticias e interpretaciones iniciales basaron sus versiones en hechos ocurridos en localidades concretas donde grupos de personas identificadas como indígenas se alzaron contra las autoridades. Sobre este alzamiento indígena-campesino en el occidente del país se encuentra información detallada de Nahuizalco, Izalco, Juayúa, Sonsonate, Sonzacate, Ahuachapán, Tacuba y Santa Ana, todas localidades de los tres departamentos de Sonsonate, Ahuachapán y Santa Ana.³ A pesar de la delimitación inicial de los levantamientos en las localidades, la brutal represión afectó por igual a todas las poblaciones del occidente.⁴

Este fue el caso de Santa Catarina Masahuat,⁵ localidad cuyas referencias historiográficas en torno a lo acontecido aquel final de enero de 1932 son prácticamente nulas. Aun estando en el mismo espacio occidental de los hechos, el poblado no ha recibido una atención pormenorizada, y las razones parecen estar relacionadas con que, en primer lugar, los integrantes de esa comunidad no tomaron sus corvos y palos contra ningún ente de la alcaldía ni contra ningún funcionario ni contra el mismo

² Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2014); Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010* (San Salvador: UCA Editores, 2011); Rolando Vázquez Ruiz, «¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 en El Salvador», en *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coord. por Eduardo Rey Tristán y Pilar Caglio Vila, 153-176 (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011).

³ Es de advertir que no se tienen en consideración en este estudio los eventos ocurridos en la zona central del país, como los departamentos de San Salvador o La Libertad.

⁴ Héctor Pérez Brignoli, «La Rebelión campesina de 1932 en El Salvador», en *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*, ed. por Thomas Anderson (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001), 40-41; Joaquín Méndez, *Los sucesos comunistas en El Salvador* (San Salvador: Imprenta Funes & Ungo, 1932). Joaquín Méndez divide su escrito en relatos de distintas localidades: Sonsonate, Sonzacate, Izalco, Nahuizalco, Juayúa Salcoatitán, Ahuachapán, Tacuba, Santa Ana y la Libertad. Estas localidades están repartidas en los departamentos de Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán y La Libertad.

⁵ La autora agradece a Luis Armando Larín Sagget las numerosas referencias a estos acontecimientos ocurridos en el pueblo de Santa Catarina Masahuat, así como a las personas entrevistadas de la misma localidad.

edificio. Tampoco hubo ataques a ningún ladino cuya casa estuviera posiblemente cerca de la plaza central. Es decir, a diferencia de otras poblaciones vecinas como Nahuizalco o Izalco, no fueron protagonistas directos *in situ*, aunque sí encontramos referencias a algunos de ellos que se sumaron a esta protesta en otros lugares.

Este escrito pretende informar y dilucidar acerca de lo ocurrido en la pequeña población de Santa Catarina Masahuat, también conocida como Masahuat o Masagua, desde los aciagos días de finales de enero de 1932 hasta unos meses después. Se utilizan fuentes inéditas de la municipalidad, en concreto, las partidas de defunción del Registro Civil del año 1932, donde aparecen los nombres y otros datos de los fusilados en la represión. Además, se incluye la memoria de la población autóctona recopilada en distintas fechas, con base en entrevistas a protagonistas y sus descendientes. Los recuerdos compartidos de aquellos momentos se han instalado en la memoria colectiva de la población a partir de varios mitos que permiten ofrecer explicaciones de lo sucedido.⁶

Material y métodos

Apenas existen referentes historiográficos en los que se mencione Santa Catarina Masahuat en relación con lo acontecido aquel final de enero de 1932;⁷ de hecho, hay muy pocas referencias a la historia de esta localidad.

⁶ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004).

⁷ Entre las escasas referencias a este tema en la historiografía cabe mencionar las que aparecen en el libro de Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad*, 297. El monográfico del profesor Luis Armando Castaneda, *El ayer que se nos fue*, en el que expone diversos recuerdos y tradiciones de su infancia y juventud, así como de sus familiares y amigos. La antropóloga Concepción Clará de Guevara realizó una exploración etnográfica en el departamento de Sonsonate e incluyó a la localidad en su estudio. Expuso características de las fiestas de noviembre en honor a la Virgen Catalina de Alejandría, la artesanía, la economía y algunas fotografías de la localidad desde su profesión, sin referentes a los sucesos de 1932. Clara de Concepción Guevara, *Exploración etnográfica. Departamento de Sonsonate* (San Salvador: Ministerio de Cultura, 1975).

Para este estudio se han considerado diferentes fuentes con el objetivo de conocer la represión de 1932 de las masahueñas y los masahueños:

- a) Fuentes orales: recolectadas a partir de entrevistas formales e informales en diferentes fechas a algunos protagonistas, y sobre todo a descendientes de varias generaciones.⁸ Las entrevistas, que finalmente se grabaron de agosto a diciembre de 2016, no solamente muestran datos concretos acerca de las personas, los acontecimientos y la localización de los asesinatos y de las fosas comunes, sino que también abren el camino hacia los marcos de interpretación propia de la comunidad ante las atrocidades y la injusticia de lo acontecido.
- b) Las partidas de defunción de 1932 del Registro Civil de la municipalidad⁹ constituyen un testimonio único e inédito de la represión del ejército. A partir de los datos manuscritos por el secretario de la alcaldía podemos conocer por vez primera los nombres, apellidos y otros referentes de las personas reprimidas por unos eventos en los que, en principio, no habían participado.

El Registro Civil durante los años treinta estaba conformado por varios libros en los que se especificaban hechos relacionados con el nacimiento, el matrimonio y la defunción de las personas residentes en la localidad. El secretario era el encargado de escribir las partidas. El Libro de Defunciones se trataba de un documento interno, elaborado en la alcaldía, en el que se asentaba el número de partida, el nombre completo del difunto o difunta, la edad, el lugar de nacimiento, la presunta causa de la muerte y, por último, el nombre de quien acudió a ofrecer los datos. La última parte de la referencia eran las firmas del secretario, de la

⁸ Es muy común que en las conversaciones de calle o a la hora de las comidas las personas platicuen sobre estos temas. La metodología de selección de las personas fue a partir de los nombres más conocidos del periodo y mediante un acercamiento informal para después realizar una entrevista semiestructurada. Las entrevistas formales se realizaron de agosto a diciembre de 2016.

⁹ La autora agradece a la alcaldía de Santa Catarina Masahuat por la posibilidad de fotografiar los documentos descritos.

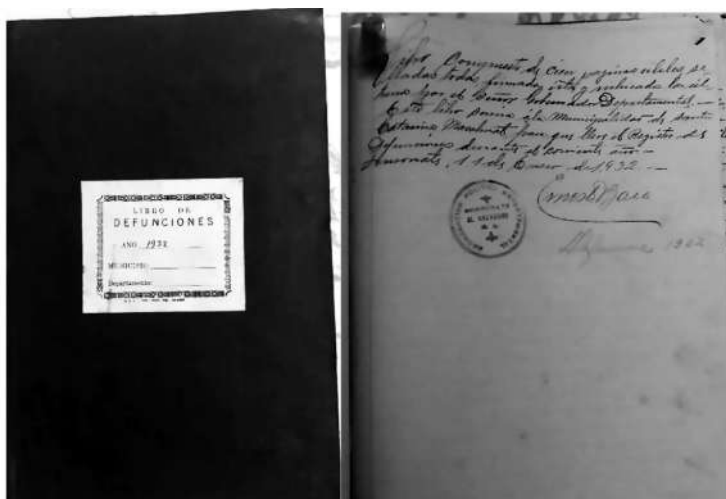
persona que llegaba a referenciar a su familiar y algún testigo presente.

A inicios de los años treinta del siglo xx, el Registro Civil tenía prácticamente 50 años de existencia, lo que se observa en las características físicas del Libro de Defunciones —un cuaderno sellado y autorizado por la Gobernación Política Departamental—, y en las características formales de las actas —secuencia enumerada y fechada, similares datos de referencia de la defunción y suscripción de testigos—. Además, el cuaderno de actas incluye una estadística, al menos anual.

Se añade el número de partida, según el año de inscripción; se refiere el nombre del municipio, en este caso la alcaldía municipal de Santa Catarina Masahuat, y a continuación la fecha de la inscripción de la partida, incluido el año.

Se asienta el nombre con el apellido, la hora y el día de fallecimiento, el lugar, la causa, si recibió asistencia médica, la edad,

Imagen 1. Portada y folio inicial del *Libro de Partidas de Defunción*. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat



Fuente: Registro Civil de la alcaldía de Santa María Masahuat.

la profesión u oficio, su lugar de origen y la definición étnica; si es legítima o no la filiación con sus padres, los nombres de la madre y el padre, si eran vecinos del pueblo y la nacionalidad. Figuran también el pago de derechos, el nombre del testigo, si firma o no y la causa de la negativa, y si fuera así quién firma en su lugar. A continuación, aparecen las firmas de los testigos y el secretario.

El documento se localiza en el Registro Civil de la alcaldía de Santa Catarina Masahuat. La documentación de dicho fondo, junto con otra información mucho más antigua, está disponible previa solicitud de acceso. Esta alcaldía no fue incendiada durante los alzamientos de 1932, a diferencia de otras cercanas como la de Nahuizalco e Izalco. Definitivamente, esta fuente es inédita en el análisis historiográfico sobre el 32.

- c) Además de las mencionadas, se usarán otras fuentes de población e historiográficas. La aproximación a los acontecimientos se realiza mediante un acercamiento cualitativo, sobre todo a las entrevistas realizadas, así como una metodología cuantitativa de los datos ofrecidos por las partidas de defunción.

Alzamiento indígena-campesino

En el pequeño pueblo de Santa Catarina Masahuat, de poco más de 3 000 habitantes,¹⁰ los testimonios orales refieren una situación de confusión por aquellos días. En un principio, el pueblo no fue objeto de ningún «levantamiento» similar a los que se constataron en Nahuizalco o Izalco. Como en otras poblaciones, en Masahuat no hubo indígenas alzados. Prueba de ello es que la alcaldía no fue incendiada, como sí lo fue en otros lugares, y mantiene en su archivo documentación desde finales del siglo XIX, es decir, desde la inauguración de su Registro Civil.

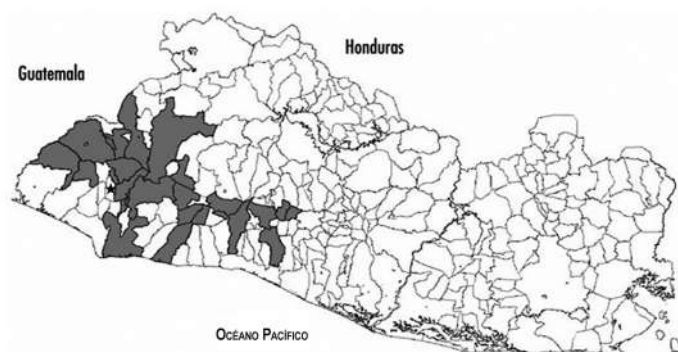
¹⁰ Según el censo de 1930, en la población de Santa Catarina Masahuat habitaban 3 155 personas. Gobierno de El Salvador, *Población de la República de El Salvador*, 96.

Es muy probable que algunos masahueños, indígenas, participaran en los levantamientos de otros lugares, por ejemplo, de Nahuizalco, Apaneca o Juayúa, pues con los dos primeros tenía límites colindantes¹¹ por los que se accedía muy comúnmente a través de vías terrestres.

Como era la fiesta de Juayúa y la temporada de café estaba en su apogeo, se «corrió la bulla» de que allá en Juayúa le estaban quitando a los ricos para darle a los pobres. La realidad no era así, la gente, descontrolada y eufórica, robaba algunos negocios de la ciudad. Algunos (masahueños) que venían de cortar (café) traían cosas y también fueron asesinados.¹²

En el mapa 1 se muestran, a partir de la información recopilada por el historiador estadounidense Paul Almeida, los lugares donde se produjeron alzamientos durante el mes de enero de 1932.

Mapa 1. Municipios con alzamientos reportados en los eventos de finales de enero de 1932



Fuente: Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010* (San Salvador: UCA Editores, 2011), 67.

Nota: se identifica con una estrella el municipio de Santa Catarina Masahuat.

El departamento de Sonsonate estaba conformado por 16 poblaciones, de las cuales únicamente en seis hubo alzamientos: Sonsonate,

¹¹ El municipio de Santa Catarina Masahuat colindaba con los de San Antonio del Monte, Nahuizalco, Salcoatitán y Santo Domingo de Guzmán en el departamento de Sonsonate; y con Apaneca y San Pedro Puxtla en el departamento de Ahuachapán.

¹² Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 37.

Izalco, Nahuizalco, Juayúa, Armenia y Salcoatitán. En 12 no se reportaron incidentes: Acajutla, Nahulingo, Cuisnahuat, Santa Isabel Ishuatán, San Julián, Caluco, Santa Catarina Masahuat, Santo Domingo de Guzmán y San Antonio del Monte.¹³

«Masagua», sin embargo, estuvo relacionada para siempre con «el 32» en el conocido libro de Lardé y Larín sobre la historia de las villas y ciudades. Esta crónica de la población hace referencia indiscutible a su vinculación con Alfonso Luna, uno de los dirigentes del Partido Comunista: «con motivo del levantamiento indigenocampesino de enero de 1932, este pueblo fue uno de los más seriamente afectados».¹⁴

En Alfonso Luna, vecino de esta población, se cumplió la gran verdad de que la juventud, mientras más sana y noble es, con mayor entusiasmo abraza la causa de las reivindicaciones sociales.

Espíritu grande, notoriamente influenciado por la prédica de Farabundo Martí, no obstante ser miembro de una de las familias más distinguidas y pudientes de la localidad, se convirtió en líder de las clases desheredadas e inicuaamente explotadas. Su vida promisoría quedó truncada al ser pasado por las armas en San Salvador.¹⁵

Sin embargo, Lardé y Larín no introduce ninguna referencia a los acontecimientos en las entradas de las poblaciones de Nahuizalco o Juayúa. Por lo tanto, parece evidente que este autor mostró una apreciación individual y subjetiva, muy poco común en su texto pleno de

¹³ En el departamento de Ahuachapán, compuesto por 12 municipios, hubo incidentes en la mitad de ellos —Ahuachapán, Tacuba, Ataco, Turín, Atiquizaya, Apaneca— y en otros seis no se reportaron —San Francisco Menéndez, Jujutla, Guaymango, San Pedro Putxtla, El Refugio y San Lorenzo—. En el de Santa Ana, en tres de los 13 municipios —Chalchuapa, Santa Ana y El Congo— se reportaron alzamientos indígenas, mientras que en la mayoría no —Metapán, Santa Rosa Guachipilín, Masahuat, San Antonio Pajonal, San Sebastián Salitrillo, Coatepeque, Texistepeque, Candelaria de la Frontera, Santiago de la Frontera y El Porvenir—.

¹⁴ Jorge Lardé y Larín, *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000).

¹⁵ Lardé y Larín, *El Salvador: historia de sus pueblos*, 462.

referencias «objetivas» al *Diario Oficial*. En esta ocasión, se permitió una referencia personal, posiblemente por sus relaciones con Luna.

Para Paul Almeida, los factores fundamentales para comprender las protestas en las distintas municipales tenían una correlación con la organización de la Federación Regional de los Trabajadores de El Salvador (FRTS). Así, la represión estatal y el fraude oficial en las elecciones de enero de 1932 son fundamentales para entender dicho alzamiento inicial.¹⁶ Estos aspectos aparecieron en las referencias a los recuerdos: «Los naturales habían presentado un listado de ellos pidiendo que el alcalde no fuera un ladino sino un indio ya que indio era el pueblo».¹⁷

Todas las personas entrevistadas se refirieron a los acontecimientos de 1932 en el pueblo como «el comunismo». Únicamente Fermín Shul, nieto homónimo de uno de los asesinados, evitó mencionar las palabras comunismo y comunistas.

Independientemente de las razones aducidas para la ausencia de alzamiento político de los masahueños, en la memoria de las personas entrevistadas se establece una referencia a la intercesión de la virgen del lugar, santa Catalina de Alejandría, para evitar la «entrada al pueblo» atravesando un árbol.¹⁸ Los alzados utilizaron la estrategia de cortar árboles y cavar diques para obstaculizar la llegada por carretera del ejército; los indígenas de Salcoatitán, que contaban con una vía terrestre de entrada al pueblo, habían realizado estas acciones para cortar los diversos accesos.¹⁹ Las personas del lugar no recuerdan a Alfonso Luna, sus posibles acciones en la zona ni las condiciones económicas y sociales existentes en ese momento histórico.

¹⁶ Almeida, *Olas de movilización popular*, 69-72.

¹⁷ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 37.

¹⁸ Entrevistas a María Isabel Garzona, Anselmo Bautista Santos y Luis Armando Castaneda.

¹⁹ Carlos Pérez Pineda, *La Guardia Nacional de El Salvador y la República Cafetalera, 1912-1932* (San Salvador: Ministerio de Cultura, 2018), 215.

La represión

Anselmo Bautista Santos era un «cipote» cuando, como a las 10 de la mañana, desde su casa en el barrio de El Calvario vio que «estaba alegre» la plaza y le pidió a su madre que le permitiera acercarse. Fermín Shul refiere que a su abuelo lo «mandaron a llamar» al mismo lugar. «Ese día amaneció el pueblo lleno de tropa, es decir que soldados llegaron al cabildo y rodearon el pueblo, mataban a la gente, principalmente a los naturales-indios, a los ladinos no».²⁰ Luis Garzona le contó a su hijo, Armando Garzona, que el jefe de la comandancia leyó una lista de 15 personas de «las más conocidas, como Abelardo Larín, mi papá, y Erasmo Quesada Morán. Y dijo ‘por estos respondemos, los demás deben ser pasados por las armas’».²¹ En el recuerdo de otras personas, esa lista era de los que iban a ser fusilados y fue entregada al jefe de la comandancia.²²

En las fuentes historiográficas se hace referencia más bien a las listas de ciudadanos inscritos como comunistas en los comicios. La comunicación del gobernador político departamental de Sonsonate fue de fecha posterior —12 de febrero de 1932—, mientras que la llegada a la plaza del pueblo de Santa Catarina ocurrió alrededor del 31 de enero.²³

El ejército había llegado a la plaza principal del pueblo, que muy pronto se llenó de personas y de bullicio, probablemente la mayoría hombres. Cuando Anselmo Bautista Santos caminó una cuadra para acercarse, alguien le advirtió que se regresara a casa porque en la plaza «está la *tapescada*, los comunistas». Fermín Shul sí llegó para no regresar jamás a sus quehaceres en el cultivo y el comercio de caña.²⁴

Era la mañana del domingo 31 de enero de 1932 y se notaba la presencia de un destacamento militar. A partir de ese momento se produjo

²⁰ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 37.

²¹ Entrevista a Armando Garzona.

²² Entrevista a María Isabel Garzona.

²³ Pérez Pineda, *La Guardia Nacional de El Salvador*, 208.

²⁴ Entrevistas a Fermín Shul (nieto) y Anselmo Bautista Santos.

la represión contra los masahueños. El miedo se apoderó del pueblo, y no únicamente de la población indígena, que era mayoritaria en el lugar. El papá y el tío de Isabel Garzona, Raúl y Humberto, se escondieron en cuevas próximas. Ellos eran claramente identificados como ladinos, aunque habitantes del barrio de El Calvario, asociado a población indígena. Se desconoce si ambos huían de los indígenas alzados o de los militares.

Sin embargo, la represión tuvo en el pueblo una evidente diferenciación étnica entre los habitantes. «Si un natural estaba en la fila de la muerte bastaba que un ladino fuera a interceder por él y lo dejaban libre». ²⁵ Francisco Saggeth, Papá Chico, sacó a un hombre llamado Eladio de la fila de la muerte segura. ²⁶ A la casa de la Niña Chabela, Isabel Garzona, llegaron mujeres indígenas, vecinas del barrio, solicitando su colaboración para que intercediera por la vida de sus familiares, varones e indígenas, retenidos en la plaza. Esas mujeres llegaron llorando y clamando para que la Niña Chabela pudiera sacar del «gentío» a los hombres. El recuerdo familiar está teñido de anécdotas: una de esas mujeres angustiadas se cayó al suelo y se ensució del susto. ²⁷

Esta comisión militar, o «la tropa», consiguió cuerdas para colgar a los hombres: «Llegaban a la tienda y se llevaron los lazos para ahorcar a la pobre gente». ²⁸ Encarnación Cienfuegos, conocida como la Niña Chon, dueña de una tienda, «donó los lazos al ejército para que ahorcaran a los hombres de aquí, de Masahua». ²⁹ Este dato ha quedado impregnado en el recuerdo local hasta inicios del siglo XXI y aparece continuamente en las entrevistas. Se desconoce si esta mujer, habitante del lugar, regaló las cuerdas de su tienda o si la comisión militar llegó a solicitarlos, con la posibilidad de incluirla a ella o a sus allegados en la fila de la muerte si se negaba. Es conocido que para el sostenimiento de

²⁵ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 38.

²⁶ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 38.

²⁷ Entrevista a María Isabel Garzona.

²⁸ Castaneda, *El ayer que se no fue*, 38.

²⁹ Entrevista a María Isabel Garzona. Es común encontrar esta referencia en conversaciones en el pueblo.

la represión hubo abundantes donaciones y que se conformaron Comités de Defensa Social para prestar ayuda al gobierno en los que destacaron los nombres de muchas mujeres.³⁰

Luis Armando Castaneda recordaba que su abuela identificó dos lugares del pueblo en los que el ejército mató a varios hombres: uno era la plaza del pueblo, en el amate que se secó, y otro una cuesta de la calle principal con árboles donde los colgaron.³¹ Como se observará más adelante, las partidas de defunción se refieren a fusilamientos. ¿Cuántas personas, del intervalo de 8 000 a 30 000 muertos, fueron masahueños? Las personas entrevistadas hablan de «muchos», pero no es —ni será— posible conocer datos concretos, al igual que en las demás poblaciones.

Las 16 partidas de defunción

El Libro de Partidas de Defunción de la Alcaldía de Santa Catarina Masahuat de 1932³² incluye un total de 78 partidas registradas desde el 9 de enero hasta el 28 de diciembre de ese año. Están escritas en 53 folios. Una vez evaluado el contenido de dichas partidas, se ha de considerar que, en realidad, se refieren a un total de 75 defunciones debido a algunas incidencias que se explican a continuación:

- La partida número 4 fue anulada y sustituida por la número 21.
- A la partida número 4 le sigue la 6, en lugar de la 5, la cual quedó sin registrar debido a un lapsus del secretario, que en aquel momento era José Antonio Cienfuegos.
- La partida número 17 aparece invalidada por estar «repetida».

³⁰ Pérez Pineda, *La Guardia Nacional*, 216. Lista de los contribuyentes para el sostenimiento de los voluntarios que prestan ayuda al Gobierno. *El Día*, 7 de febrero de 1932, citado en Pérez Pineda, *La Guardia Nacional*, 245-246.

³¹ Entrevista a Luis Armando Castaneda; Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 45.

³² La autora agradece la consulta al Registro Civil de la alcaldía de Santa Catarina Masahuat mediante una solicitud oficial de acceso a la información dirigida años atrás.

Este alto número de incidentes en un único libro, referentes a las partidas de defunción de hombres fusilados, refleja la situación convulsa y extraordinaria que atravesaban la localidad y las autoridades de la alcaldía. Como se ha mencionado anteriormente, en el libro todas las partidas de defunción disponían de una estructura que se repetía, es decir, que se escribían los datos siguiendo un patrón establecido.

Knut Walter informa que en esos momentos de la década de 1930, el Registro Civil en El Salvador consideraba todas las muertes causadas por factores externos como «muerte trágica», sin realizar ninguna distinción entre suicidios, accidentes u homicidios.³³ Sin embargo, cabe destacar que el fascinante e iluminador estudio realizado sobre la muerte violenta durante un siglo completo se basó en anuarios estadísticos. El autor explica que en esas fuentes no se aprecian los muertos de la represión del ejército.³⁴ Dichas estadísticas se recopilaban por departamento. Sin embargo, como se verá a continuación, es posible discernir que 16 de las partidas de defunción del libro correspondiente de la alcaldía de Santa Catarina Masahuat hacen referencia a hombres fusilados por una comisión militar el 31 de enero de 1932.

De los fallecimientos reportados en el libro, 16 (21.3% del total) refieren como causa del deceso la «muerte trágica».³⁵ Por las razones que se exponen a continuación, esas partidas documentaron el fusilamiento en la plaza del pueblo la mañana del 31 de enero de 1932. Una de ellas alude a un fallecimiento unos pocos días después y en un cantón aledaño. Todas corresponden a hombres que fueron asesinados por el ejército como parte de la represión contra el pueblo de Santa Catarina Masahuat.

³³ Walter, Knut, *La muerte violenta como realidad cotidiana. El Salvador, 1912-2016* (San Salvador: AccesArte, 2018), 52-53.

³⁴ De hecho, solo una lectura pormenorizada del contenido de las partidas puede ofrecer la identificación conjunta de los hechos. El número de partidas de defunción de años anteriores y posteriores no prueba a simple vista una represión tan bárbara. El Libro de Defunciones de la alcaldía de Santa Catarina Masahuat tenía: en 1931, 87 partidas; en 1933, 61 partidas; y en 1934, 86 partidas.

³⁵ En Nahuizalco, las partidas de defunción de estos mismos hechos de 1932 indicaron en el causante de muerte «por arma de fuego». *Libro de Partidas de Defunción de 1932 de Nahuizalco*, Archivo Alcaldía de Nahuizalco.

Análisis de las 16 partidas

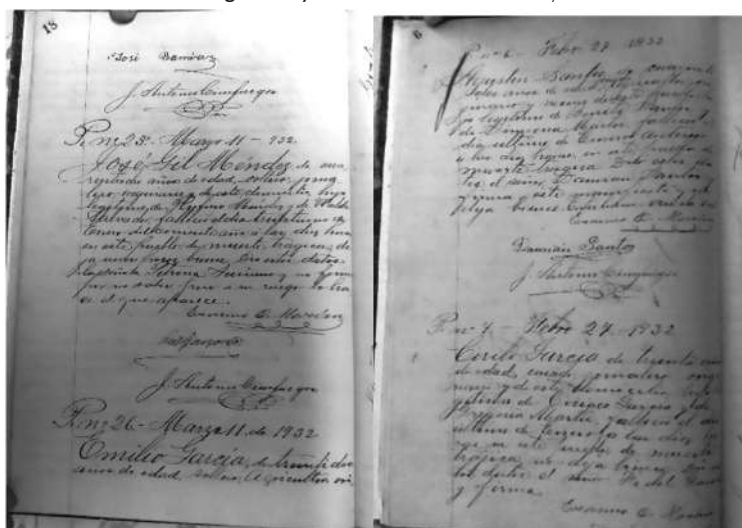
La información arroja las características que se explican a continuación:

- Todos los fallecidos eran hombres.
- No aparece referencia a su origen étnico.
- La edad media en el momento del fallecimiento era de 37.8 años, con edades límite comprendidas entre los 22 y los 60 años.
- El estado civil de las víctimas indica que 11 estaban casados, dos eran viudos y tres solteros.
- A nueve de ellos se les adjudicó la categoría de jornaleros, seis de agricultores y uno de aserrador. A todos los agricultores se les atribuyeron «unos pocos bienes» o «un terreno rústico», o simplemente figura la expresión «deja bienes».
- Todos menos uno de ellos se identificaron como nacidos y habitantes «de este domicilio»; es decir, que habían nacido en Santa Catarina Masahuat.
- A 15 de ellos se les identificó como «legítimos», es decir, según la definición del momento, habían nacido en el seno de una pareja que estaba oficialmente casada.

Por lo tanto, con los datos básicos que nos ofrecen estas partidas, los hombres que la tropa fusiló estaban en edad productiva, eran descendientes de parejas casadas, estructuradas y que habían seguido las tradiciones de conformación de familias mediante el matrimonio, costumbre que ellos mismos habían continuado. Sin embargo, más de la mitad de ellos no poseía bienes, sino que eran jornaleros, es decir, que se dedicaban a laborar para otras personas y no tenían la posibilidad de cultivar tierra. Fermín Shul, el primero de los afectados por el caso que aparece en el Libro de Defunciones, cultivaba caña.

De estas muertes, 15 ocurrieron el domingo 31 de enero de 1932 a las 10:00 horas en el pueblo. La de Margarito Mártir aparece registrada el 3 de febrero a las 17:00 horas, aunque, por las similitudes que presenta con las demás partidas, se asocia también con la represión.

Imágenes 2 y 3. Partidas de defunción 6 y 25



Fuente: Libro de Partidas de Defunción. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat.

Nota: en estas partidas de defunción se observa el patrón de escritura similar de las 16 partidas.

Las defunciones habituales y comunes registradas en el libro se inscribían en la alcaldía unos pocos días después de acontecido el hecho. La persona que denunciaba la muerte de su ser querido llegaba a informarla a la alcaldía indicando los datos generales como nombre y apellidos, edad, nombres de los padres, lugar de nacimiento, el día, la hora y la causa aparente del fallecimiento. Las 16 partidas de defunción a las que hacemos referencia se inscribieron semanas después. La primera registrada, que posteriormente se anuló, se presentó el lunes 22 de febrero. La primera aprobada data del sábado 27 de febrero, siendo el viernes 11 de marzo el día que más defunciones se inscribieron; lo más probable es que se presentaron todas juntas.

Llama la atención el hecho de que las partidas presentadas desde el 10 hasta el 12 de marzo se enlistaron seguidas, desde la número 21 a la 28; incluso la última, presentada el miércoles 30 de marzo, está muy cercana a las demás, ya que se registró como la partida número 30. Queda incluida la defunción ocurrida el 3 de febrero.

Cuadro 1. Número de partidas de defunción presentadas por día

| | |
|------------|---|
| 27/02/1932 | 3 |
| 29/02/1932 | 1 |
| 04/03/1932 | 2 |
| 08/03/1932 | 1 |
| 10/03/1932 | 1 |
| 11/03/1932 | 5 |
| 12/03/1932 | 2 |
| 30/03/1932 | 1 |

Fuente: elaboración propia a partir de las referencias del *Libro de Partidas de Defunción. Año 1932*, alcaldía de Santa Catarina Masahuat.

Nota: por su importancia histórica, se enlistan los nombres de estos hombres fusilados por la comisión militar que llegó a la plaza del pueblo de Santa Catarina Masahuat: Agustín Santos Mártir, Cirilo García Mártir, Wenceslao García Mártir, Tiburcio Vásquez López, Arcadio Suriano Santos, Francisco Leonardo Méndez, Feliciano García Mártir, Fermín Shul Reyes, Candelario Manuel Ramírez, Manuel Arias García, Ceferino Ocotán Méndez, José Gil Méndez Salvador, Emilio García Méndez, Marcos Nolasco Arias, Margarito Mártir y Cornelio Reyes Santos.

Partidas anuladas

La partida número 4, en la que se refieren datos sobre la muerte de Fermín Shul Reyes, ofrece información interesante sobre las dificultades que enfrentó la autoridad local ante los hechos. Esta partida fue la primera registrada en el Libro de Defunciones de 1932, en fecha 22 de febrero.

La transcripción del texto reza así:

P. no. 4. Febrero 22. Fermín Shul falleció a las once horas del día primero del corriente en el centro de esta población fusilado por una Comisión Militar, de la edad de 49 años de edad, casado con María José Suriano (xxx) de este domicilio, que fue jornalero de este domicilio, hijo legítimo de Manuel Salvador Shul y Andrea Reyes, Salvadoreños, no dejó ninguna clase de bienes. Dio estos datos el señor Macario Shul, quien no firma esta partida por no saber, pero en su ruego lo hace el señor Anacleto Santos - enmendado jornalero - vale. Firmas de Santiago Corona - Anacleto Santos- J Mg. (Ilegibles).³⁶

³⁶ *Libro de Partidas de Defunción. Año 1932*, alcaldía de Santa Catarina Masahuat, f. 5.

Imagen 4. Partida número 4 anulada



Fuente: Libro de Partidas de Defunción. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat.

Sin embargo, el texto de esta partida aparece tachado con una frase en letras muy grandes: «No vale por estar repetida, al folio 15».

Al revisar el folio 15, la partida número 21, del 10 de marzo de 1932, se lee lo siguiente:

Fermín Shul de cuarentinueve años de edad, casado con María José Suriano, Agricultor, originario y de este domicilio, hijo legítimo de Manuel Salvador Shul y de Andrea Reyes, falleció el día treinta y uno de enero del corriente año á las diez horas en este pueblo, de muerte trágica sin asistencia médica. Dio estos datos el hijo del difunto Shul, Macario Shul, quien manifiesta que su padre dejó bienes «pocos»; y no firma por no saber, pero á su ruego lo hace el que aparece. Entre líneas- pocos=Vale.

Firmas Erasmo. Q. Morán- Celestino García. J. Antonio Cienfuegos.³⁷

Al comparar ambas partidas de defunción se encuentran algunas diferencias:

³⁷ Libro de Partidas de Defunción. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat, f. 15.

- Fecha: las fechas de defunción de ambas partidas no son las mismas; la primera, la número 4, está datada el 1 de febrero, mientras que en la segunda figura el 31 de enero. Esta última fecha es la que aparece también en las otras partidas de defunción.
- Referencias a las causales de muerte: en la primera partida aparece como causa de muerte de forma explícita que fue fusilado por una comisión militar, mientras que en la segunda figura el genérico «por muerte trágica».
- Posesión de bienes: en la primera partida aparece «sin posesión de bienes», y en la segunda se indicó que dejó «pocos» bienes.
- Los firmantes son diferentes: en la segunda partida aparecen los nombres del secretario de la alcaldía, José Antonio Cienfuegos, y del alcalde, Erasmo Morán, mientras que en la primera figuran otras personas.

Los datos acerca del informante, el hijo Macario Shul, así como de lo referente a sus padres, su esposa y su adscripción como jornalero, son similares en ambas partidas.

La partida número 4 no es la única anomalía que encontramos en el Libro de Defunciones de 1932 de Santa Catarina Masahuat. Las partidas 14 y 17 hacen referencia a la muerte de la misma persona, Arcadio Suriano. Bruna Santos acudió en dos fechas próximas —el 4 y el 8 de marzo— a la alcaldía del pueblo para inscribir la muerte de su esposo, y en ambas le tomaron los datos las mismas personas.³⁸ En algún momento, las autoridades de la alcaldía se dieron cuenta y anularon, en esta ocasión, la escrita en segundo lugar.

Partida no. 17. Marzo 8. 1932.

Arcadio Suriano de sesenta años de edad, casado con Bruna Santos, Agricultor, originario y de este domicilio, hijo legítimo de Brigido Suriano y de Antina (¿?) Santos, falleció el día treinta y uno de Enero del corriente a las horas

³⁸ El 4 de marzo en la partida número 14, y el 8 de marzo en la partida número 17. *Libro de Partidas de Defunción. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat, ff. 11-12.*

en este pueblo, de muerte trágica. Deja unos pocos bienes. Dio estos datos la señora Bruna Santos y no firma por no saber, pero a su ruego lo hace el que aparece. Tachado=Dio=no vale.

Erasmus Q. Morán. Gerónimo Ramírez. J. Antonio Cienfuegos.³⁹ [Tachado sobre el texto dice: Repetida. No vale].

En realidad, resultan misteriosas las razones por las cuales la viuda Bruna Santos llegó en dos ocasiones diferentes a la alcaldía para ofrecer los mismos datos del fallecimiento de su esposo y que los mismos hombres de la alcaldía le tomaran la información y firmaran.

Partida número 28

Margarito Mártir, a diferencia de los otros 15, no fue fusilado en la plaza del pueblo el 31 de enero. Según la partida número 28, falleció el 3 de febrero a las 17:00 horas en el cantón El Tamarindo de la localidad. Como los demás, se determinó «muerte trágica» la causa de su deceso. Se le ha considerado en este listado por su similitud con los demás casos:

- El registro de su fallecimiento se realizó muchos días después.
- Mantiene el patrón del texto de escritura de las demás partidas.
- Fidel García, la persona que fue a proporcionar los datos, es la misma que en los casos de otros dos fallecidos bajo las mismas circunstancias.

Entierros y fosas comunes

María Jesús Saggeth identificó dos lugares diferentes donde se enterraron los cuerpos en fosas comunes: «La primera es la zona de entrada del cementerio municipal. En uno de los costados, al lado oriente de la entrada».⁴⁰ El segundo lugar es frente al cementerio municipal. Algunas

³⁹ *Libro de Partidas de Defunción. Año 1932*, alcaldía de Santa Catarina Masahuat, f. 12.

⁴⁰ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 38.

personas mencionaron una gran fosa redonda donde se tiraban los cadáveres.⁴¹ Fermín Shul recordó que su padre lo llevaba el Día de Muertos a ponerle flores a su abuelo del mismo nombre. Él mismo y otras personas mencionaron que otras mujeres del pueblo iban con flores a la fosa común.⁴² «Cada uno y dos de noviembre se llenaba de candelitas y llanto de las madres, hijas, hermanas, esposas, que iban a llorar a sus familiares allí enterrados».⁴³

Sin embargo, este recuerdo se ha perdido; de hecho, no existe ninguna identificación de ambas fosas comunes ni memoria de su existencia entre los más jóvenes. Es más, sobre la fosa común exterior al cementerio se han construido en los últimos 20 años una serie de casas. Luis Armando Castaneda, nieto de María Jesús, cree que «debieron encontrar los huesos al hacer las bases de las casas».⁴⁴

Permanencia de las tropas

El terror cundió por todo el pueblo y se instauró durante muchos días, e incluso meses. Anselmo Bautista Santos recordaba el silencio en las calles.⁴⁵ El papá y el tío de Isabel Garzona no volvieron a casa durante muchos días, ya que permanecieron escondidos. Por su parte, María Jesús Saggeth narró una anécdota que muestra la crueldad de los hombres que conformaban la tropa más allá de la represión. La hermana de María Jesús caminaba por la plaza cuando un militar le hizo una broma al decirle que su padre estaba en «la lista». La hermana se desmayó de la impresión y el militar dijo: «no aguanta una broma la muchacha».⁴⁶

⁴¹ Entrevistas a María Isabel Garzona y Armando Garzona.

⁴² Entrevistas a Fermín Shul, María Isabel Garzona y Luis Armando Castaneda.

⁴³ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 38.

⁴⁴ Entrevista a Luis Armando Castaneda.

⁴⁵ Entrevista a Anselmo Bautista Santos.

⁴⁶ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 38.

La memoria

Así como la historiografía sobre estos sucesos se ha ido desplazando de los aspectos más estructurales a la dimensión más local, se ha producido también un proceso de explicación de lo acontecido en el que se ha incorporado también cómo se han recordado los hechos del 32.⁴⁷

Este apartado se enfoca en la memoria local, más cercana a los recuerdos fijados a partir de los «marcos de memoria» definidos por Maurice Halbwachs⁴⁸ para grupos que se interrelacionan, que a la memoria establecida por la prensa y los partidos políticos con el paso del tiempo. Sin embargo, como se verá, los lugareños combinaron en sus recuerdos su propia interpretación de los hechos, junto con algunos aspectos de la versión oficial. Eventualmente en las entrevistas aparece la mención a los hechos como «en el comunismo» o las «hordas comunistas».

Según la versión de los masahueños, santa Catarina de Alejandría, la patrona del lugar, protegió a la población en aquellos momentos, pues favoreció la caída de un árbol sobre la vía de acceso al pueblo, «allá por tres caminos», y eso provocó que «no llegaran».⁴⁹ Armando Garzona relató que su madre, de nombre María, trabajaba para Emilio Radaelli. Cuando ella tuvo noticia de los asesinatos a manos del levantamiento indígena se fue a rezar a la iglesia de santa Catarina, junto con otras mujeres. Finalmente, el milagro ocurrió cuando la virgen hizo caer un árbol que cerró el paso y eso impidió que los indígenas llegaran al pueblo provenientes de Salcoatitán.⁵⁰

Sin embargo, vale la pena referir que el grupo de indígenas difícilmente podría haber sido obstaculizado por la caída de un árbol, puesto

⁴⁷ Carlos Gregorio López Bernal, «Historia y memoria: los usos políticos del pasado», *Revista Humanidades*, V Época, núm. 3 (2014), 13-19; Héctor Lindo Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara Martínez, *Recordando 1932: La Matanza, Roque Dalton y la Política de la Memoria Histórica* (San Salvador: FLACSO-El Salvador, 2010).

⁴⁸ Halbwachs, *La memoria colectiva*; Josefa Viegas Guillem, «Memoria e historia. Los usos sociales del pasado», *Teoría y Praxis*, núm. 10 (2007), 109-121.

⁴⁹ Entrevistas a María Isabel Garzona y Luis Armando Castaneda.

⁵⁰ Entrevista a Armando Garzona.

que, hasta donde se conoce, estos iban a pie y llevaban palos y machetes como armas. Por lo tanto, se trata más bien de un recurso interpretativo de las razones por las que no hubo alzamiento indígena, que no coincidía con las causas políticas y se vinculaba a la intercesión religiosa. Es difícil, valorar si esta interpretación tuvo un origen étnico, genérico o de clase, pero de lo que no cabe duda es de que se generalizó en el recuerdo de toda la población, de tal modo que evitó abordar las causas del conflicto y homogeneizó a todas las personas, «salvaguardadas» de los gritos de los campesinos enfurecidos.

En otras poblaciones en las que de igual manera no hubo alzamientos indígenas, se encuentran referencias a la protección de un santo por similares circunstancias, con igual ambigüedad de a quién protegía o de quién llegaba. Por ejemplo, en Santo Domingo de Guzmán, este santo hizo aparecer una laguna para evitar la entrada al pueblo.⁵¹ En otros lugares, el Niño de Atocha, hombres en caballos blancos, san Juan Bautista y otros evitaron la entrada de los campesinos alzados.⁵² De igual manera, la intervención de un «hombre vestido con una túnica blanca, de larga barba bien peinada, abundante cabellera, que la brisa revolvió» evitó que la columna del Octavo Regimiento fuera atacada en Sonsonate.⁵³

Otra impronta en los recuerdos de 1932 tiene nombre de mujer, Encarnación Cienfuegos. La Niña Chon Cienfuegos, masahueña, de familia ladina, es recordada como poseedora de una tienda en los alrededores de la plaza. En esa «tienda fuerte» había cuerdas que, según la memoria popular, ella misma regaló a los militares para que colgaran a los hombres. En otras entrevistas, la Niña Chon también fue considerada como la responsable de llevar la sal a la cárcel del pueblo para que siempre permaneciera fría, o de proporcionar una lista de las personas que debían en su tienda para que fueran asesinadas.⁵⁴ Quienes la conocieron se refieren

⁵¹ Josué Ramos (comp.) *Nechilwiat katka ka seujtí. Me contaban que una vez... Cincuenta y dos relatos nahuas* (San Salvador: Editorial El Salvador, 2022), 211-215.

⁵² Gould y Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad*, 314-318.

⁵³ Reynaldo Galindo Pohl, *Recuerdos de Sonsonate. Crónica del 32* (San Salvador: s/e, 2001), 359.

⁵⁴ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 92.

a ella como morena, alta, muy devota de la Iglesia y colaboradora en los actos que se celebraban en la época. Además, era madre de Sofía Cienfuegos, una reconocida maestra y directora de la escuela del lugar.⁵⁵

Cuando a mediados de los años cuarenta la Niña Chon Cienfuegos estaba agonizando, el recuerdo popular afirma que «le costó morir, que le salía la lengua y casi llegaba al suelo, que se desfiguró y daba miedo verla».⁵⁶ Todas las personas recuerdan esa lengua larga de diferentes colores, morado o negro, según el entrevistado. Hay quienes aseguran que crecieron espinas de izcanal⁵⁷ debajo del lecho donde agonizaba; en otras versiones, el sacerdote fue quien aconsejó que en vez de flores se le colocaran dichas espinas de izcanal. En todo caso, la visión de la Niña Chon Cienfuegos con la lengua fuera y agonizando durante mucho tiempo sin poder morir, con las espinas de izcanal alrededor, ofrecieron una imagen de ajuste de cuentas por sus acciones durante los acontecimientos de 1932.

Las narraciones orales sobre la Niña Chon, que por voluntad propia entregó los lazos para colgar a los hombres de la población, continúan, en una relación de causalidad, en la monstruosa imagen de su agónico fallecimiento. Nos informan de cómo la población, posiblemente del lado de las víctimas indígenas, interpretó los hechos, y de una conciliación del destino en el imaginario indígena frente a unos eventos fatídicos ocurridos años atrás. La narración se ajusta en marcos de interpretación de género, ya que la Niña Chon es mujer, madre, ladina y responsable de muchas muertes, y las fuerzas no terrenales se encargaron de realizar su propia justicia. Por contraposición, la narración también parece informarnos de los silencios, es decir, de que ninguna fuerza terrenal hizo justicia por lo ocurrido. La Niña Chon Cienfuegos «descansa» en el cementerio municipal desde el 6 de enero de 1945.⁵⁸ Y, como en otras localidades del

⁵⁵ Entrevistas a Armando Cienfuegos y María Isabel Garzona.

⁵⁶ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 92.

⁵⁷ La planta se caracteriza por tener unas espinas grandes y afiladas muy peligrosas en caso de clavarse con ellas.

⁵⁸ Castaneda, *El ayer que se nos fue*, 92. En 2016, año en que se realizaron algunas de las entrevistas y recopilación de fuentes para este trabajo, se visitaron dos salones de clases de quinto grado en los que era profesor Luis Armando Castaneda. Una de las actividades

occidente de El Salvador, en Santa Catarina Masahuat no existen ni esculturas ni placas públicas que recuerden lo acontecido en 1932.

Discusión y conclusiones

La interpretación de los acontecimientos de 1932 en El Salvador ha evolucionado con el paso del tiempo, y los avances historiográficos tienden a una revisión cada vez más local, enfocados a identificar los conflictos individuales con sus múltiples aristas en relación con la etnia, la clase y el género. El acercamiento a lo ocurrido en la pequeña población de Santa Catarina Masahuat a finales de enero de 1932 y los días posteriores ofrece luz acerca de la distinción necesaria entre poblaciones en las que se llevaron a cabo alzamientos indígenas y sobre la represión generalizada en el occidente salvadoreño. En la mayoría de las municipalidades de la zona no ocurrieron levantamientos; es más, estos se concentraron en unas pocas localidades muy conocidas, como Sonsonate, Apaneca, Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Sonzacate y Salcoatitán. La represión, sin embargo, fue al parecer generalizada en el territorio.

El acercamiento a Santa Catarina Masahuat nos permitió, en definitiva, abordar de forma microhistórica y personal lo acontecido en aquellos aciagos días de 1932 con los descendientes de los protagonistas. La ausencia de un levantamiento indígena o la llegada de los grupos alzados de otras poblaciones vecinas fue considerada por los habitantes como un milagro de la virgen del pueblo, santa Catarina de Alejandría, aunque este alivio se vio ofuscado a los pocos días ante la llegada de una comisión militar que fusiló y ahorcó a muchos hombres masahueños.

Los convocados en la plaza fueron identificados con el apelativo de comunistas, de forma que es posible que algunos de ellos tuvieran esta vinculación política. Al menos 16 de ellos fueron fusilados. Sus

didácticas consistió en que el alumnado solicitara información sobre lo ocurrido en el pueblo durante los acontecimientos de 1932. La mayoría de las familias explicaron a sus nietos la fatal actuación de la Niña Chon Cienfuegos. Algunos, incluso, la dibujaron.

familiares acudieron en diferentes momentos a la alcaldía para registrar sus muertes trágicas, muchos días después de haber sido asesinados. Las incidencias en la escritura de estas 16 partidas informan de la situación extraordinaria a la que la autoridad local se tuvo que enfrentar para documentar los hechos.

En un inicio, la escritura de la partida número 4, en la que se indica el fusilamiento de Fermín Shul a manos de una comisión militar, parece regirse por los datos espontáneos ofrecidos por su esposa. Sin embargo, posteriormente se estandarizaron los datos que se escribieron para referirse al fusilamiento de al menos 15 hombres más en la plaza del pueblo el 31 de enero de 1932, y otro unos pocos días después. Los datos de las partidas muestran evidencias que documentan los lazos de parentesco de estos hombres, e incluso de que su relación fuera más allá de la familiar, probablemente política. Otros muchos murieron colgados en las ramas del amate de la plaza o en otros árboles; sus nombres permanecen anónimos y no se documentaron en los registros oficiales.

La relación entre la población ladina e indígena osciló entre el agradecimiento por la negociación con la tropa para salvar a ciertos individuos y el ajuste de cuentas a través del destino de la imagen monstruosa de la Niña Chon Cienfuegos, responsable, según la interpretación masahueña, de las atrocidades de la tropa. Ambas situaciones evaden las causas económicas, sociales y culturales de los sucesos. A la vez, evidencian la necesidad de la población indígena de recurrir a una justicia supraterrrenal a través del destino ante la brutalidad de los ajusticiamientos.

Referencias

Archivos

Archivo Histórico de la Alcaldía de Santa Catarina Masahuat, Sonsonate, El Salvador.

Libro de Partidas de Defunción. Año 1932, alcaldía de Santa Catarina Masahuat.

Que suenen las caracolas... Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador

Libro de Partidas de Defunción de 1932 de Nahuizalco, Archivo Alcaldía de Nahuizalco.

Entrevistas

Anselmo Bautista Santos

María Isabel Garzona Padilla. Recordando a su abuela María Isabel Garzona y su tío Humberto Garzona.

Luis Armando Castaneda. Recordando a su abuela María Jesús Saggeth de Larín.

Fermín Shul. Recordando a su abuelo Fermín Shul.

Carlos Armando Garzona. Recordando a su padre Luis Garzona.

Bibliografía

ALMEIDA, PAUL. *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. San Salvador: UCA Editores, 2011.

CASTANEDA, LUIS ARMANDO. *El ayer que se nos fue. Vivencias de Santa Catarina Masahuat*. Sonsonate: s/e, 2019.

GUEVARA, CLARA DE CONCEPCIÓN. *Exploración etnográfica. Departamento de Sonsonate*. San Salvador: Ministerio de Cultura, 1975.

GALINDO POHL, REYNALDO. *Recuerdos de Sonsonate. Crónica del 32*. San Salvador: s/e, 2001.

GOBIERNO DE EL SALVADOR. *Población de la República de El Salvador. Censo del 1º de mayo 1930*. San Salvador: Publicaciones del Ministerio de Hacienda, 1942.

GOULD, JEFFREY Y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2014.

HALBAWCHS, MAURICE. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004.

LARDÉ Y LARÍN, JORGE. *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2018.

- LINDO FUENTES, HÉCTOR, ERIK CHING Y RAFAEL LARA MARTÍNEZ. *Recordando 1932: La Matanza, Roque Dalton y la Política de la Memoria Histórica*. San Salvador: FLACSO Programa El Salvador, 2010.
- LÓPEZ BERNAL, CARLOS GREGORIO. «Historia y memoria: los usos políticos del pasado». *Revista Humanidades*, V Época, núm. 3 (2014): 13-19. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/37>
- MÉNDEZ, JOAQUÍN. *Los sucesos comunistas en El Salvador*. San Salvador: Imprenta Funes & Ungo, 1932.
- PÉREZ BRIGNOLI, HÉCTOR. «La rebelión campesina de 1932 en El Salvador». En *El Salvador 1932. Los sucesos políticos*, editado por Thomas Anderson, 17-54. 3ª ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001 (Biblioteca de historia salvadoreña, vol. 10).
- PÉREZ PINEDA, CARLOS. *La Guardia Nacional de El Salvador y la República Cafetalera, 1912-1932*. San Salvador: Ministerio de Cultura, 2018.
- RAMOS, JOSUÉ. *Nechilwiat katka ka seuji... Me contaban que una vez... Cincuenta y dos relatos nahuas*. San Salvador: Editorial El Salvador, 2022.
- VÁSQUEZ RUIZ, ROLANDO. «¿Rebelión comunista, indígena o subalterna? Estudio historiográfico de los sucesos de 1932 en El Salvador». En *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, coordinado por Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila, 153-176. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.
- VIEGAS GUILLEM, JOSEFA. «Memoria e historia. Los usos sociales del pasado». *Teoría y Praxis*, núm. 10 (2007): 109-121. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/download/37/44>
- WALTER, KNUT. *La muerte violencia como realidad cotidiana. El Salvador, 1912-2016*. San Salvador: AccesArte, 2018.

Que suenen las caracolas... Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador

Anexo 1. Cuadro con información de las 16 partidas de defunción

| Partida número | Fecha de partida | Apellido 1 | Apellido 2 | Nombres | Edad | Estado civil | Esposa | Nombre del padre | Nombre de la madre | Testigos |
|----------------|------------------|------------|------------|------------|------|--------------|--------------------|----------------------|--------------------|---|
| 6 | 27/02/1932 | Santos | Mártir | Agustín | 42 | Viudo | | Benito Santos | Simeona Mártir | Damián Santos |
| 7 | 27/02/1932 | García | Mártir | Cirilo | 30 | Casado | | Ciriaco García | Gregoria Mártir | Fidel García |
| 8 | 27/02/1932 | García | Mártir | Wenceslao | 25 | Casado | | Ciriaco García | Gregoria Mártir | Fidel García |
| 13 | 29/02/1932 | Vásquez | López | Tiburcio | 36 | Soltero | | Gregorio Vásquez | Úrsula López | Gerónima Cerafina (no sabe firmar) |
| 14 | 04/03/1932 | Suriano | Santos | Arcadio | 60 | Casado | Bruna Santos | Brigido Suriano | Agustina Santos | Bruna Santos (no sabe firmar) |
| 16 | 04/03/1932 | Leonardo | Méndez | Francisco | 45 | Casado | | Carlos Leonardo | Aureliana Méndez | Asunción Leonardo (no firma) |
| 19 | 08/03/1932 | García | Mártir | Feliciano | 46 | Casado | Estanislao Ocotán | Paulino García | Brígida Mártir | Francisco Ramírez (no sabe firmar) |
| 21 | 10/03/1932 | Shul | Reyes | Fermín | 49 | Casado | María José Suriano | Manuel Salvador Shul | Andrea Reyes | Hijo, Macario Shul |
| 22 | 11/03/1932 | Manuel | Ramírez | Candelario | 25 | Casado | Eugenia Asencio | Feliciano Manuel | Faustina Ramírez | Eugenia Asencio (no sabe firmar) |
| 23 | 11/03/1932 | Arias | García | Manuel | 22 | Viudo | | Octavio Arias | Sebastiana García | Señor Arias (no sabe firmar) |
| 24 | 11/03/1932 | Ocotán | Méndez | Ceferino | 40 | Casado | Inés Ramírez | Francisco Ocotán | Alejandra Méndez | Señora Inés Ramírez (no firma) |
| 25 | 11/03/1932 | Méndez | Salvador | José Gil | 48 | Soltero | | Rufino Méndez | Walda Salvador | Señora Petrona Suriano (no sabe firmar) |
| 26 | 11/03/1932 | García | Méndez | Emilio | 32 | Soltero | | Andrés García | Juana Méndez | Señor Hipólito García |
| 27 | 12/03/1932 | Nolasco | Arias | Marcos | 30 | Casado | | ? Nolasco | Felipa Arias | Señor Uirino (no firma) |
| 28 | 12/03/1932 | Mártir | | Margarito | 35 | Casado | Anaclea Mártir | | Máxima Mártir | Señor Fidel García |
| 30 | 30/03/1932 | Reyes | Santos | Cornelio | 40 | Casado | Juana García | Jesús Reyes | Delfina Santos | Señor Jesús Reyes (no firma) |

Capítulo 4. Luces que viajan desde 1932

Miguel Ángel Villela Ramos
Universidad de El Salvador

Introducción

Estamos en un momento de la historia en el que las imágenes son reproducidas continua y masivamente, y desechadas casi de forma instantánea, lo cual ha propiciado que las fotografías tengan un valor diferente al que tenían a inicios del siglo pasado. Sin embargo, y a pesar de esta multiplicidad observable en la producción de imágenes, las fotografías siguen teniendo el valor de documentar el pasado, así como de ser instrumentos de memoria y huellas de eventos públicos o privados. En ese sentido, nos proporcionan testimonios de las situaciones que fueron elegidas por quienes accionaron el obturador de la cámara y captaron un momento preciso que ocurría ante sus ojos, ya sea por la espontaneidad de las personas que allí aparecen o bien porque les solicitaron que eligieran una postura corporal fija frente al objetivo.

Para quienes trabajamos con la memoria histórica y los recuerdos de las personas, es frecuente encontrarnos con archivos colmados de diferentes tipos de documentos. En mi caso, me decanto por los fotográficos, los cuales no solo son fuentes que me ayudan a mostrar trozos del pasado, sino también instrumentos que ayudan a «recomponer fragmentos de un relato».¹

¹ Joan Fontcuberta, *La furia de las imágenes* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 76.

En algunos casos, las fotografías ayudan a recordar retazos de la historia reproducidos por las imágenes; pero en muchos otros casos, las fotografías son por sí mismas las historias que cuentan y revelan más información que las narraciones de los testigos. Desde otro punto de vista, «Las fotografías no se encargan de corroborar nuestra verdad o de asentar nuestros discursos sino exclusivamente de cuestionar las hipótesis en que otros puedan fundamentar su verdad»,² «verdad» que tiene que debatirse a cada momento a partir de las evidencias que ellas mismas nos van proveyendo.

Este trabajo tiene su punto de partida en los archivos fotográficos dispersos que existen sobre los hechos que llenaron de sangre el occidente de El Salvador y conmocionaron a todo el país en 1932. Estos archivos han dado pauta no solo para dar testimonio de hechos, sino también sobre los nombres de quienes capturaron esas imágenes, que hasta la fecha han permanecido ocultos por falta de reconocimiento. Es importante, como parte de esta historia, dar a conocer los datos que han aparecido sobre estas personas para que no continúen en el anonimato. También es importante aportar datos sobre el lugar donde se encontraron estos archivos, para continuar conformando esta otra historia. A partir de las imágenes, también se hará un esbozo sobre la manera en que se han utilizado las fotografías de 1932 y cómo ese uso responde a intereses de diferentes sectores de la sociedad.

Las primeras imágenes de la represión

Las primeras noticias sobre lo que estaba sucediendo en el occidente salvadoreño aparecieron en los periódicos el 23 de enero. Ejemplo de ello es el titular del *Diario Latino* en el que se puede leer: «La paz de la república está en peligro inminente. Las hordas comunistas incendian y saquean en varios lugares». Desde esa fecha, los periódicos presentaron su

² Joan Fontcuberta, *El beso de Judas. Fotografía y verdad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 100.

versión de los hechos día a día; sin embargo, el 28 de enero el *Diario Latino* fue más allá y mostró en su portada cinco fotografías con cadáveres que estaban siendo enterrados en fosas comunes, sin dar cuenta del lugar del entierro (véase imagen 1). Esa tarde, el diario colocó en su titular: «El ejército reprime con energía cada nueva intentona de los elementos rojos».

Imagen 1. Portada, *Diario Latino*, 28 de enero de 1932



Fuente: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES).

Las fotografías, según el pie de foto que acompaña a las imágenes, pertenecen a V. Crisonino y Cía., y queda establecido que son en exclusiva para *Diario Latino*. Lamentablemente no se conoce el nombre de la persona que las tomó, solo figura el de la empresa que las comercializó. El 30 de enero aparecieron en ese mismo periódico las fotografías de la destrucción que se llevó a cabo en Juayúa, en el departamento de Sonsonate. Según la descripción de las fotos, la que se encuentra en la derecha era la casa de don Emilio R., quien se supone que fue asesinado por «la turba roja» (véase imagen 2). Estas dos imágenes fueron dadas al periódico como colaboración gráfica por V. Crisonino y Cía.

Imagen 2. Portada, *Diario Latino*, 30 de enero de 1932



Fuente: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES).

El 1 de febrero, el vespertino *Diario Latino* colocó en su titular: «Martí, Luna y Zapata son fusilados esta mañana». Sin embargo, las dos fotografías que aparecen en la portada reflejan el ajusticiamiento de José Feliciano Ama —quien fue colgado de una ceiba—, hecho ocurrido el 29 de enero a las 3 de la tarde en Izalco, en el departamento de Sonsonate (véase imagen 3). Es importante señalar que estas fotografías no cuentan con autoría y van acompañadas de la leyenda escrita a mano: «José F. Ama ejecutado por la acción popular». En esa misma edición, en la página 5 (véase imagen 4), aparece el titular: «Como fue el espantoso ataque rojo a Colón». La nota está acompañada por una fotografía del señor telegrafista, Félix Rivas, quien se encontraba recibiendo cuidados médicos debido a las mutilaciones sufridas en esa localidad. Al igual que las anteriores, esta fotografía no tiene autoría.

Imagen 3. Portada, *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932



Fuente: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES).

Imagen 4. Página 5, *Diario Latino*, 1 de febrero de 1932

Fuente: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES).

En la parte inferior de la portada del *Diario Latino* del 3 de febrero aparecieron cuatro fotografías (véase imagen 5): las primeras dos de la izquierda reflejan la destrucción del cabildo de Nahuizalco, en el departamento de Sonsonate, la tercera muestra los daños al cabildo de Salcoatitán, del mismo departamento, y en la cuarta aparece la vivienda de la familia Magaña en Juayúa. Lamentablemente no se dice quién las tomó.

Imagen 5. Portada, *Diario Latino*, 5 de febrero de 1932

Fuente: Repositorio Digital de Ciencia y Cultura de El Salvador (REDICCES).

Guatemala y los archivos fotográficos de 1932

En febrero de 1946 se publicó en Guatemala el libro titulado *Revolución comunista*. En él, Jorge Schlesinger rememora lo ocurrido en El Salvador:

La historia de nuestros pueblos ha olvidado uno de sus capítulos más cruentos: LA REVOLUCIÓN COMUNISTA EN EL SALVADOR [...] Bajo el pretexto de redimir a las masas oprimidas y explotadas, ha revivido con nuevos bríos —pero idéntico artificios— la propaganda peligrosa de agitación de aquella época. Ahora, como antes, agentes sospechosos recorren nuestras campiñas;

invaden talleres y fábricas recrudeciendo adormecidos odios de razas y clases, inconformidad y lucha sin cuartel entre el capital y el trabajo [...]

Esta publicación es una advertencia para los pueblos y gobiernos de Centroamérica; a éstos para que mejoren gradualmente —sin intromisiones extrañas— la condición de los trabajadores del campo y de la ciudad, dándoles lo que justa y legítimamente les corresponde, para que no lo tomen por la fuerza [...]

Guatemala, país esencialmente agrícola con una mayoría de población indígena —carente de tierras— es un campo más peligroso aún, puesto que a la hora de la rebelión ventiláranse reivindicaciones de orden social y económico, desenfrenándose los odios raciales, más sangrientos e implacables [...]

La revolución comunista de El Salvador nos enseña hasta dónde pudo llegar un pueblo oprimido y hambriento, estimulado por promesas de inmediatas reivindicaciones sociales; y, la historia se repite.³

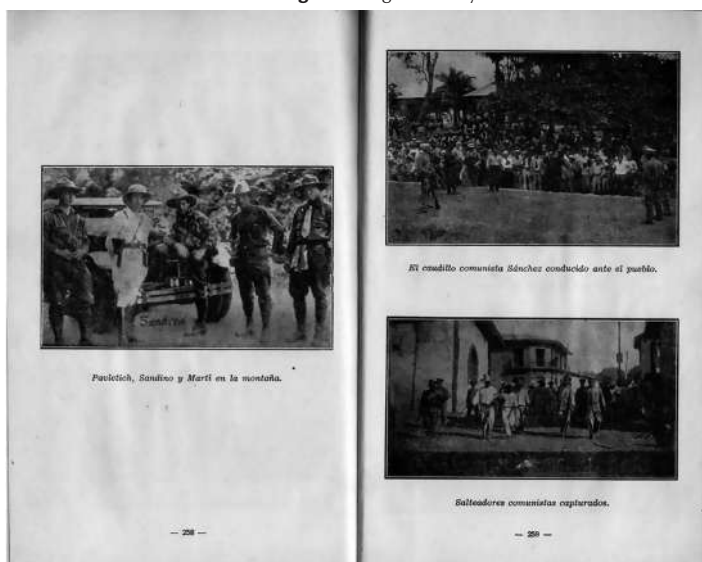
En la introducción, Schlesinger da a conocer la procedencia de los archivos que utilizó para la redacción del libro, y apunta que fueron Clemente Marroquín Rojas y Alfredo Schlesinger quienes le proporcionaron «datos, documentos y fotografías que son la historia gráfica de la revolución roja de 1932».⁴ Al final del texto, como parte de la sección de «Ilustraciones», aparecen varias copias de documentos y esquemas, así como 89 fotografías. En ocasiones las fotografías van acompañadas por algunos datos, como los nombres de personajes que figuran en ellas o los lugares donde fueron tomadas, como se observa en los ejemplos que se muestran a continuación (véanse imágenes 6, 7 y 8).

En este mismo texto de Schlesinger aparece un dato que retomaré en el siguiente apartado, la llegada al puerto de Acajutla de barcos extranjeros. Según relata el autor, dos procedían de Estados Unidos —el Rochester y el Skeena— y uno de Canadá —el Wancouver—. En su escrito, Schlesinger señala que el jefe de operaciones salvadoreñas, el general José Tomás Calderón —padre de Armando Calderón Fournier y abuelo del expresidente de la república Armando Calderón Sol— se presentó ante los comandantes de los barcos para explicar que la situación estaba dominada. Sin embargo:

³ Jorge Schlesinger, *Revolución comunista* (Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía., 1946), 3-6.

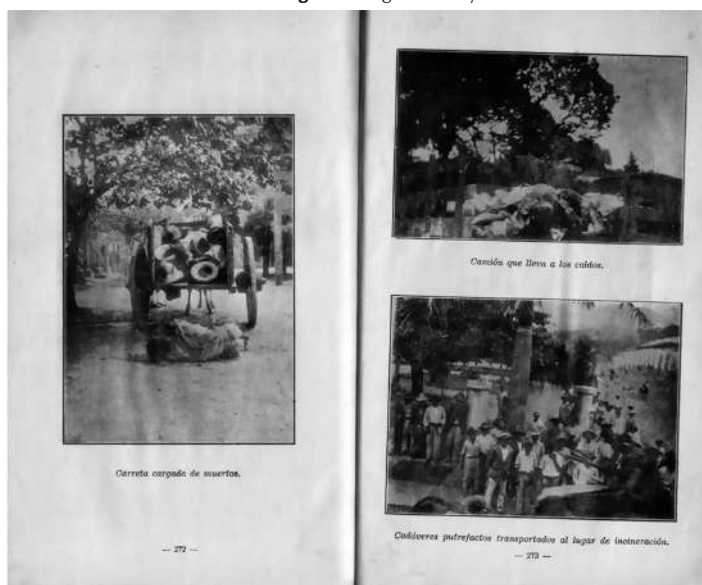
⁴ Schlesinger, *Revolución comunista*, 4.

Imagen 6. Páginas 258 y 259



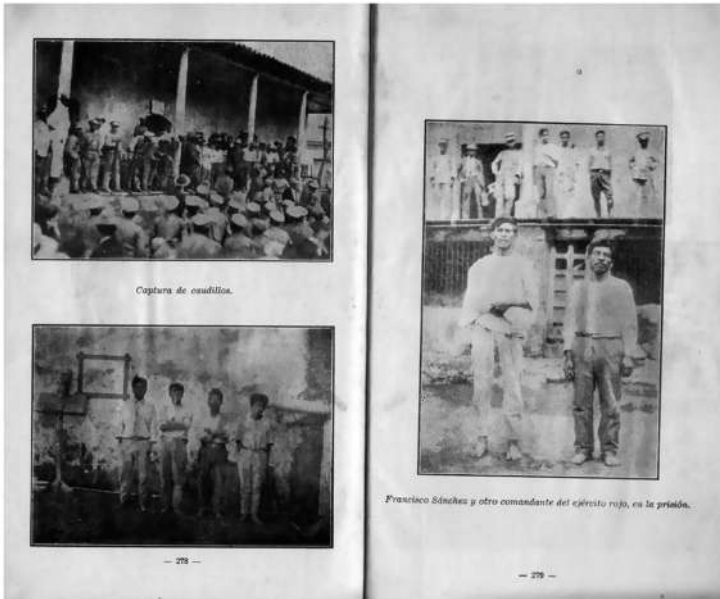
Fuente: Schlesinger, *Revolución comunista*.

Imagen 7. Páginas 272 y 273



Fuente: Schlesinger, *Revolución comunista*.

Imagen 8. Páginas 278 y 279



Fuente: Schlesinger, *Revolución comunista*.

...el Comandante de la escuadra canadiense desembarcó en Acajutla y al manifestar que deseaba visitar los pueblos afectados por la revolución, se le indicó que podía hacerlo, pero vestido de civil y acompañado de dos o tres subalternos en la misma forma, para quitar todo viso de intervención a su visita.⁵

Canadá y su rol en el 32

En la búsqueda de más información sobre este archivo fotográfico, encontré un ensayo de Juan Leal Ugalde, quien escribió sobre la ejecución de José Feliciano Ama y las fotografías que se le hicieron. En su estudio aparecen cuatro fotografías, tres de las cuales fueron tomadas a Ama,

⁵ Schlesinger, *Revolución comunista*, 196.

mientras que la cuarta muestra el interior del cuartel de Sonsonate (véase imagen 9).

Este investigador anota que las encontró en el archivo de Library and Archives Canada, en Ottawa, y señala que probablemente su autor fuera Víctor Gabriel Brodeur, almirante del H.M.C.S. Skeena, barco destructor de la Royal Canadian Navy.⁶ Este dato concuerda con la información que proporciona Schlesinger en cuanto a la llegada de barcos de Estados Unidos y Canadá con el propósito de colaborar en las tareas de terminar con la insurrección y proteger a los ciudadanos de Estados Unidos e Inglaterra.

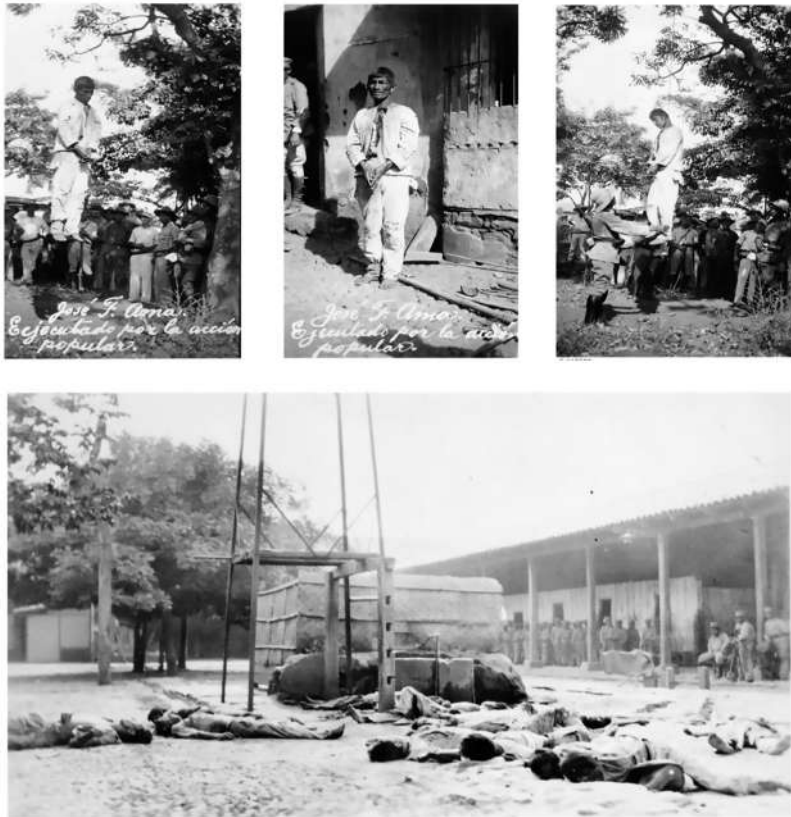
Los barcos canadienses llegaron a petición del consulado de ese país para verificar que las propiedades inglesas —instalaciones en el puerto de Acajutla, medios de comunicación, haciendas y sobre todo el tren inglés— no sufrieran daños. Schlesinger hace referencia al mensaje que Calderón envió a la flota extranjera con el parte de que la rebelión había sido aplacada y todos los bienes se encontraban en buen estado, por lo que pedía que no se produjera el desembarco. Sin embargo, la delegación del Skeena desembarcó y se dirigió a los lugares de la masacre. Al hacerlo, los canadienses contaron con total acceso a los cuarteles, especialmente durante las ejecuciones públicas que se llevaron a cabo contra los supuestos líderes comunistas.

Dos de las fotografías de Ama tienen escrita la leyenda «José F. Ama Ejecutado por la acción popular». Estas concuerdan con la caligrafía que aparece en las fotos que el *Diario Latino* mostró en su portada el 1 de febrero. Además, la foto tomada a Francisco Chico Sánchez también tiene una leyenda en su parte baja: «Juayúa ejecución de Francisco Sánchez». Sin embargo, esta fotografía no figura en el ensayo de Juan Leal Ugalde, aunque según la fuente forma parte del archivo que se encuentra en Ottawa, junto con la de Farabundo Martí y las de las fosas comunes con cuerpos. También cabe hacer notar que estas fotografías muestran una nitidez muy alta, tanto en el contraste de las imágenes como en la

⁶ Juan Leal Ugalde, «La ejecución de Feliciano Ama: fotografía e historia en la matanza de 1932 en El Salvador», *Istmo*, núm. 40 (2020), 87.

resolución, de tal manera que se pueden observar muchos detalles en ellas, esto debido a que son copias de los archivos originales.

Imagen 9. Ejecución de José Feliciano Ama e interior del cuartel de Sonsonate



Fuente: fotografía de Víctor Gabriel Brodeur. Library and Archives Canada, Ottawa.

En ese mismo ensayo, el autor señala que el Museo de la Palabra y la Imagen tiene en su poder un álbum con copias de las fotografías de la masacre, que también se utilizaron en la edición de la revista *Trasmallo*, número 3, de 2008, dedicada a la investigación que Aldo Lauria-Santiago y Jeffrey Gould escribieron. Sin embargo, todo el material fotográfico utilizado en dicha edición carece de autoría, a excepción de una foto en la

que aparece el comandante general José Tomás Calderón, encargado de controlar la rebelión (véase imagen 10), adjudicada al señor Brodeur, del archivo en Ottawa.

Imagen 10. General José Tomás Calderón, jefe de operaciones en el occidente de El Salvador



Fuente: Museo de la Palabra y la Imagen.

¡Archivo en venta!

Hace algunos meses conocí al señor Jorge Clímaco, quien se dedica al comercio de antigüedades en el país. Él me relató la manera en la cual llegó a su poder un juego de fotografías de 1932, algunas de las cuales aparecen en el libro *Revolución comunista* de Schlesinger. Según relató don Jorge,⁷ varios años atrás llegó a su casa un joven con una cajita de cedro y le preguntó si compraba baulitos como el que tenía en su poder y portaba en ese momento. El joven le mencionó que era de Juayúa, que su tatarabuelo acababa de morir, que había encontrado esa cajita en

⁷ Jorge C., comerciante de antigüedades, entrevista personal por Miguel Villela (enero de 2023), San Salvador.

un rincón de la casa, y que a nadie en su familia le interesaba. Le dijeron que se la podía quedar, y al abrirla se dio cuenta de que adentro había unas fotografías, pero como eran imágenes de muertos no las quería tener en su poder. En el momento, y sin dudarlo, señaló don Jorge, le compró el baúl con las imágenes, ya que se percató de que eran fotografías de 1932 y formaban parte de la historia del país.

Imagen 11. Don Jorge Clímaco, comerciante de antigüedades, muestra fotografías de la masacre de 1932, San Salvador



Fuente: Miguel Villela. Imágenes Libres.

Durante la visita que hice a su casa, don Jorge me mostró las fotografías, unas 80 o 90 en total. Algunas fueron tomadas por V. Max Herrador, de Juayúa, otras tenían el nombre de Camilo Herrador y hno. y en otras figuraba como procedencia Farmacia Nueva. Además, tenía ese conjunto de fotografías en venta, lo cual es una pena, ya que cualquier coleccionista las comprará en su momento y la academia se verá limitada para seguir obteniendo más información de este valioso archivo.

Consideraciones finales

Pasemos ahora a examinar la manera en la cual se ha utilizado este archivo disgregado, del que poco a poco hemos comenzado a dar cuenta. Para Fontcuberta, las fotografías se encargan de cuestionar las hipótesis en las que las personas fundamentan sus verdades. En el desarrollo de este ensayo, he presentado la manera en la que han ido apareciendo las imágenes del 32, así como el uso que se ha dado a las fotografías a lo largo del tiempo y, por lo tanto, las hipótesis que se han planteado en cada uso, que resumo a continuación.

Cuando estas imágenes aparecieron en el *Diario Latino* entre finales de enero y los primeros días de febrero de 1932, el periódico planteó la presencia del «mal» en el occidente salvadoreño, plasmado en la figura del comunismo y encarnado en un grupo de indígenas y campesinos que llevaban a cabo destrucción y crímenes en los pueblos de la zona. Como contraparte, en el periódico también se señala que fue la muchedumbre la que llevó a cabo acciones de aprehensión y ahorcamiento, como en el caso de Feliciano Ama, cacique indígena de Izalco; de hecho, en el pie de las fotografías que aparecieron publicadas se lee «José F. Ama. Ejecutado por la acción popular».

Sin embargo, al observar las fotografías, no se logra captar que ese proceso de captura y ejecución fuera llevado a cabo por la llamada «acción popular». Si así fuera, las fotografías denotarían algarabía, euforia y mucha emotividad por parte de quienes aparecen allí como población y ejecutores del proceso. Más bien, es a los militares a quienes se ve llevar a cabo todo el juicio y acompañan a Ama a la salida de la cárcel hasta el árbol donde es ahorcado, mientras que las personas se observan en las imágenes con una actitud de curiosidad.

Es importante señalar que enero de 1932 fue testigo del primer reportaje fotográfico que se hizo en el país sobre una rebelión, el cual fue realizado por los militares canadienses que desembarcaron del navío Skeena. Si bien llegaron con la misión de salvaguardar a sus conciudadanos y el patrimonio inglés y estadounidense, también cumplieron la

misión de comunicar la manera en la cual la rebelión comunista avanzó y fue detenida por el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez. Se trataba de una situación que implicaba un tema de geopolítica, en tanto que los estadounidenses no se podían permitir una amenaza de este tipo tan cerca de su territorio.

Schlesinger, autor del libro *Revolución comunista*, que fue publicado en Guatemala, utiliza las fotografías con la finalidad que él mismo expone: prevenir a «los pueblos y gobiernos de Centroamérica» de lo que puede llegar a suceder si no se mejoran las condiciones de los campesinos e indígenas. El autor toma la revuelta salvadoreña como una pequeña muestra de lo que puede suceder en el futuro ante la opresión y el hambre que viven estos sectores de la población. Plantea este discurso a manera de historia con moraleja, donde el mensaje central es mejorar las condiciones del pueblo para que episodios como ese no vuelvan a ocurrir.

Finalmente, en el número 3 de la revista publicada por el Museo de la Palabra y la Imagen, *Trasmallo*, se plantea la hipótesis de que lo que sucedió en el occidente del país constituyó uno de los actos represivos y más sangrientos del continente y fue ejecutado por el régimen militar de Martínez. Las fotografías que más destacan por su tamaño son las de las fosas comunes, las de cuerpos tendidos en pisos o apilados en predios baldíos, y las de las ejecuciones de Feliciano Ama y Francisco Sánchez. Pero, sobre todo, estas fotografías tratan de demostrar que en el occidente del país se llevó a cabo una masacre dirigida hacia el sector de la población desprotegida, en particular la indígena y campesina.

En este recuento de las hipótesis y verdades que se han plasmado, también es importante hacer notar que el uso de las fotografías refleja un posicionamiento ideológico-político de quienes son responsables de las publicaciones. En su momento, el *Diario Latino* respondió a intereses de los sectores conservadores de la nación que posicionaron un discurso en el cual señalaron como criminales a las poblaciones indígena y campesina, que finalmente fueron masacradas. De manera contraria, se puede

hacer una lectura de la revista *Trasmallo*, con un discurso que reivindica la memoria de estas personas, dado que la intervención militar de Tomás Calderón, extremadamente violenta, dio como resultado los asesinatos de personas de manera indiscriminada y selectiva.

Con este trabajo se ha buscado aportar elementos para profundizar en los orígenes de este archivo fotográfico disgregado, así como dar mayor testimonio sobre su autoría y sobre otros elementos que coadyuven a construir más información sobre un tema que continuará teniendo un sentido de pugna, en tanto el imaginario social salvadoreño lo observe como un signo político y social.

Referencias

Fuentes hemerográficas

Diario Latino

Revista *Trasmallo*

Bibliografía

Fontcuberta, Joan. *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.

Fontcuberta, Joan. *La furia de las imágenes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.

Leal Ugalde, Juan. «La ejecución de Feliciano Ama: fotografía e historia en la matanza de 1932 en El Salvador». *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, núm. 40 (2020): 82-107. <http://istmo.denison.edu/n40/dossier/07.pdf>

Schlesinger, Jorge. *Revolución comunista*. Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Ávila y Cía., 1946.

Capítulo 5. Materialismo espiritual y «1932 sin el 32» en Roque Dalton (1956)

Rafael Lara Martínez
Profesor emérito, New Mexico Tech

Desde Comala siempre...
Mientras Lenin, como Jesucristo,
era... el amor.¹

EL HALCALDE SON DOS CUCHES
Y DOS VURROS PATASARRIVA.
(1932 según 1956).²

Inicio

El relato «Don Fermincito», narración costumbrista de Roque Dalton García de 1956, merece una atención especial.³ En verdad, no refleja el estilo acostumbrado del autor. Se halla fuera de todo compromiso político. En cambio, aplica los preceptos regionalistas que describen la vida de un pueblo llamado Santa Cruz Analquito. La narrativa parece especificar su lugar exacto. Posiblemente se refiere al municipio del departa-

¹ Roque Dalton, «Para un poema en el centenario de Lenin», *Casa de las Américas*, núm. 59 (marzo-abril de 1970), 138 y *Un libro rojo para Lenin* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986), 24.

² Roque Dalton, «Don Fermincito», *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1956, 13

³ Roque Dalton, «Don Fermincito», *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1956, 13 y 18. Las otras publicaciones de ese mismo día son las siguientes: «La valoración de Anastasio Aquino (foto de Roque Dalton García)», «Noches de Panamá», «Hoy no puedo cantarte», «Encuentro con el poeta Roque Dalton por Rafael Paz Paredes» y «Un soneto de Oswaldo Escobar Velado (Dibujo de la Revolución mexicana por José Clemente Orozco)». La sección I vuelve a enlistar las publicaciones de ese día.

mento de Cuscatlán, en El Salvador, con menos de 3 000 habitantes. Jorge Lardé y Larín no refiere que su fundación anteceda al siglo XIX, pero su nombre deriva del náhuatl «analco, en la ribera del río, de la otra parte del río, allende el mar, en el lado opuesto», al cual se añade el diminutivo castellano.⁴

Antes de comentar el cuento, es necesario observar la serie de escritos que, ese mismo día, enmarcan su publicación. De esta manera se entenderán las raíces más profundas que alimentan la poesía comprometida en sus inicios, a saber: la conquista espiritual del materialismo y el costumbrismo regionalista. El ensayo subraya cómo los héroes del pasado (1833-1932) presagian las acciones revolucionarias del presente. Esta consagración ocurre en el momento en que el compromiso poético cobra consciencia de los hechos pretéritos y los armoniza con su proyecto político por venir. Por esta razón, se borran los archivos literarios de 1932 sin una utilidad política actual, o bien adrede se niega el enlace con la situación política de ese año.

Objetivo

El objetivo del ensayo no solo consiste en rescatar archivos olvidados de la generación comprometida, entre quienes brota la conciencia de la matanza de 1932. A la vez, fundamenta cómo los hechos vívidos del pasado —sin manifiestos inmediatos de los agentes históricos— los transcribe el presente (1956). Enfocado en nuevos proyectos políticos, acomoda los hechos pretéritos a su arbitrio. Este desfase temporal justifica el título «1932 sin el 32», ya que no existe una conciencia de la revuelta ni de la matanza «en las actividades literarias en el año de 1932».⁵

⁴ Jorge Lardé y Larín, *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000), 494. Para la etimología, véase: <https://gdn.iib.unam.mx/termino/search?queryCriterio=analco&queryPartePalabra=inicio&queryBuscarEn=nahuatlGrafiaNormalizada&queryLimiteRegistros=50>

⁵ Juan Felipe Toruño, «Actividades literarias en el año de 1932», *Revista de El Ateneo de El Salvador* xx, núm. 145 (1932), 101-106.

Hasta 2025, la historiografía salvadoreña rechaza difundir este legado cultural y analizarlo como contemporáneo de la historia sociopolítica. Hay una discrepancia radical entre la escritura del alzamiento y su represión, por una parte, y el legado artístico-literario, por la otra. La primera perspectiva se enfoca en los eventos de enero —en «el 32», el año reducido a un solo mes—, mientras la segunda declara lo siguiente con Juan Felipe Toruño: «[En 1932] nada nuevo hay bajo el sol; y... por un esfuerzo editorialista, se publicaron algunas obras, pocas, por cierto; pero que empujaron, por el camino bibliográfico, los alados sueños, las ideas precursoras de realidades».⁶

En definitiva, la contribución principal de este ensayo es rastrear la manera en que la conciencia de «el 32» brota en la literatura de la generación comprometida. Este grupo adapta el pasado al presente, con la esperanza de organizar un nuevo movimiento social. Pero el sujeto histórico indígena permanece mudo, es decir, *nononti*, según la etimología más reconocida para *nonualco/nonohualco*.⁷

La secuencia del ensayo es la siguiente. En un primer momento, se comentan las publicaciones de 1956 que encuadran el relato «Don Fermincito» de Roque Dalton. Interesa recalcar la manera en que el presente literario rescata las revueltas indígenas del pasado y les atribuye una aureola sagrada para justificar el compromiso poético actual. Se describen en términos religiosos de una santificación cuyo fervor poético actual hace posible el auge de un movimiento político.

⁶ Toruño, «Actividades literarias en el año de 1932», 101. Remito a mi libro *1932 sin el 32* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2023) en el que comento y transcribo las «actividades literarias de 1932» sin enlace con «el 32». Debe insistirse en que su omisión ignora los cuatro eventos históricos para entender «el 32», a saber: 1) golpe de Estado en diciembre de 1931, con el apoyo intelectual antimperialista, 2) revuelta indígena sin apoyo intelectual ni manifiestos en el idioma materno, 3) represión sin mayor denuncia intelectual y 4) política de la cultura que publica a los autores más reconocidos desde abril de 1932 en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*.

⁷ Véase: <https://gdn.iib.unam.mx/termino/search?queryCriterio=nonohualcatlalia&queryPartePalabra=inicio&queryBuscarEn=nahuatlGrafiaNormalizada&queryLimiteRegistros=50>

La segunda sección se concentra en analizar la narración mencionada para demostrar el surgimiento de la conciencia histórica sobre «el 32» en Roque Dalton. Reconocido por su obra «Miguel Mármol», ese testimonio tardío sobre «el 32» aún no brotaba en 1955.⁸

Por último, en la conclusión se recapitula la influencia religiosa en la escritura de la historia que, bajo una perspectiva marxista, calca los conceptos elementales del cristianismo, así como documenta «1932 sin el 32», tal cual lo acallan las actividades literarias de ese año clave. También, se reproduce el relato completo para legitimar que, hacia 1955, 1932 existía sin «el 32» en la conciencia literaria del compromiso.

Imagen 1. Fragmento del relato «Don Fermincito», de Roque Dalton



Fuente: *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1956.

Conquista espiritual del materialismo

En la edición del mismo día en que se publicó «Don Fermincito» —julio 01 de 1956—, de la página 13 a la 18 se suceden otras publicaciones del autor que no solo enmarcan el relato, sino que ilustran la diversidad

⁸ Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (San José: Educa, 1972). En la lectura de este texto, para entender la distancia entre los hechos y la conciencia puede pensarse en la energía atómica, que en el siglo xx se manifestó tanto en una bomba destructiva como en electricidad constructiva. Igualmente, para el monolingüismo literario salvadoreño, solo el castellano es visto como una lengua capaz de describir el universo natural y social.

de estilos de su escritura. Estos escritos son: «La valoración de Anastasio Aquino (foto de Roque Dalton García)», los poemas «Noches de Panamá» y «Hoy no puedo cantarte», «Encuentro con el poeta Roque Dalton por Rafael Paz Paredes» y «Un soneto de Oswaldo Escobar Velado (Dibujo de la Revolución mexicana por José Clemente Orozco)».

Antes de revisar el relato regionalista «Don Fermincito», es necesario resumir este marco poético y ensayístico para entender la complejidad literaria del autor a «sus 22 años». El ensayo sobre Aquino —su colaboración con Otto René Castillo (1955-1956)— recibe una atención especial dada la importancia de su figura en la historiografía salvadoreña, así como por la publicación de Jorge Arias Gómez ese mismo año de 1956.⁹ También, ambos escritores perciben a Aquino como antecesor directo de «el 32», y esta última fecha corresponde al preludio del compromiso presente, a saber: 1833, 1932, 1956, etc. Se trata de un axioma lingüístico. El único tiempo vivo, el presente, habla del pasado para inventar un futuro.

Anastasio mártir

Morir en defensa de su pueblo y de su raza...¹⁰

En primer lugar, Roque Dalton evalúa el ensayo «Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia» de Jorge Arias Gómez. Lo considera un

⁹ Roque Dalton y Otto René Castillo editaron *Dos puños por la tierra. Primer puño por la tierra: Anastasio Aquino. Segundo puño por la tierra: Atanasio Tzul* [documento mecanografiado], 1955-1956. Las fechas del manuscrito aparecen después de cada introducción y al final. Un fragmento de ambos poemas se publicó en «Actuaciones triunfales por c. l. u.», *Diario Latino*, 26 de julio de 1956, 3. No se menciona a ninguna mujer en esos premios, ni en la exaltación de «la raza agraria... padre del surco», es decir «patria» que se hunde en las heridas de la «Virgen-Madre-Tierra».

¹⁰ José Antonio Cevallos, *Recuerdos salvadoreños* (San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961), XXI.VIII. Se cita el capítulo correspondiente, en vez de la página. Cevallos aplica la noción de «sacrificio» a las luchas militares intestinas (*Recuerdos salvadoreños*, XX.VI), que luego la poesía comprometida revierte hacia el otro bando armado: el ejército vencido de Aquino. Se recuerda que la presunta voz de Aquino la recopila Cevallos tardíamente en San Vicente.

libro fundamental que rescata «al indio Aquino» del oprobio que le atribuye la historiografía oficial. Para ello, reclama descubrir «fuentes dignas de crédito». Sin embargo, al «restituir la voz más auténtica de la rebelión de los indios salvadoreños» no menciona un solo archivo original que la transcriba directamente en 1833, ni tampoco en los años siguientes. En cambio, la historiografía poética adquiere un matiz religioso al transformar a los héroes pretéritos en «mártires sacrificados». Así se establece una oposición complementaria entre el ideal de objetividad en las ciencias sociales y la subjetividad literaria.

En verdad, hasta el presente se presupone que «las causas determinantes» explicarían su manera coloquial de hablar —sin el idioma materno—, así como aclararían la compleja mitopoética ancestral. La explicación económica y sociopolítica justifica la falta del derecho al habla del agente histórico. Más que una «relación de reciprocidad y mutualidad» —«Yo-Tú»— al transferir su propia voz, la subjetividad poética imagina a Aquino en su calidad de «objeto pasivo» —«Yo-Ø (*It*)»— sin voz que manifieste su verdadera mitopoética ancestral.¹¹ Esta lección la aplica la historiografía al rescatar los hechos de 1932.

En efecto, para el debate sobre «el 32» resulta esencial subrayar que Arias Gómez anhela establecer una cronología lineal que guía las acciones revolucionarias del presente, según su adhesión al Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Esta actividad política por «la tierra» brota en 1833 con Aquino, la continúa «el 32» con «Feliciano Ama» y, por supuesto, retoña en el presente (1956) gracias al PCS.¹² Por ello, «las fuerzas y circuns-

¹¹ Emmanuel Levinas, «Martin Buber and the Theory of Knowledge», en *The Levinas Reader*, ed. por Seán Hand (Cambridge, Ma: Basil Blackwell, 1989), 59-74. Se insiste en que tardíamente Cevallos (1891) recopiló los «Manifiestos» de Aquino en San Vicente, que los estudios posteriores recogen sin cita. Así, la voz del testimoniante la presupone un triple desfase en espacio (Santiago Nonualco-San Vicente) / tiempo (1833-1875/6-1891) / persona (Aquino-Cevallos). Esta ausencia de diálogo corresponde a la conversión del «sujeto hablante» (Tú) en «objeto pasivo» (*ø/it/il*; ojo: «ø-llueve = *it rains/il pleut*»).

¹² Carlos Gregorio López Bernal, «El levantamiento de los indios nonualcos en 1832», *Hacer Historia en El Salvador* 1, núm. 1 (2008), 23-28. Anota que «el carácter revolucionario» de Aquino es una «invención de los intelectuales de izquierda» para «funda(r)... su propio proyecto» político ligado al PCS. Las primeras referencias a «el 32» prosiguen esta

tancias históricas... aún siguen vigentes». Así, Aquino es José Feliciano Ama y este es Aquino, preludio de la verdadera «revolución» por venir.¹³

Pese a esta ausencia de voz, Aquino vaticina el cambio «revolucionario» por venir, ya que la «presencia» viva conversa por la Muerte. Como «primer mártir» —concepto marxista clave— el Difunto predice «la ruta» de «una revolución democrática burguesa», necesaria e inevitable. Acaso ese primer cambio radical exhibe la antesala del socialismo también ineludible para la redención social. En breve, no solo el pasado predice «el camino» del presente hacia el futuro. También la noción de «martirio» antecede el «análisis objetivo de los hechos», sin voz del agente histórico. La restitución de su saber (*sophos*) ancestral permanece aún como que-hacer pendiente. La poesía comprometida continúa este reemplazo al situar su propia voz en la personalidad difunta.¹⁴

Hacia el mismo año —1955-1956—, Roque Dalton García y Otto René Castillo editaron *Dos puños por la tierra. Primer puño por la tierra: Anastasio Aquino. Segundo puño por la tierra: Atanasio Tzul*.¹⁵ Ambos poetas confirman el estrecho enlace entre la historiografía poética y la «santificación» de los héroes rebeldes del siglo XIX. «Alzamos nuestra creencia» en quien «padece y resucita», versifica Castillo al consagrar a Tzul (1820), antecesor de Aquino. Mientras Roque Dalton inicia la «encarnación» de

«invención» para crear una cronología lineal del pasado al presente, en la esperanza del futuro.

¹³ Jorge Arias Gómez, «Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia», *Suplemento Extraordinario. Hoja. Publicación de los «Amigos de la Cultura»* (noviembre de 1956), 6.

¹⁴ En Claribel Alegría y Darwin Flakoll, *Cenizas de Izalco* (Barcelona: Seix Barral, 1966). Los autores señalan cómo la divinidad náhuatl de la lluvia calca el idioma mexica Tlaloc o el yucateco Chac-Mool. Se trata de otro libro clave sobre el brote de la conciencia de «el 32», sin protagonista indígena.

¹⁵ Dalton y Castillo, *Dos puños por la tierra*.

Aquino con un verdadero rezo a «la madre Tierra», también Castillo reclama la «maternidad» terrestre.

Así, el salvadoreño ora «Madre Nuestra» que estás en la Tierra, «en las raíces más antiguas... Bendita eres entre todas, Bendito el surco y la semilla» de la cual nacemos. A la par suya, el guatemalteco se persigna «Santificado sea tu nombre», en la «eternidad», en el nombre del «padre, del hijo y del poema», el Espíritu Santo que emana del compromiso. Las «plegarias» corales transfieren las «oraciones» católicas en versos comprometidos con las revueltas indígenas del siglo XIX, a la vez que suplantán la visión del vencido por su poética en réquiem. Más allá de toda ciencia marxista, los poetas reencarnan al padre fundador en su gesta guerrillera. La creencia y la experiencia anteceden a la ciencia. La verdad concreta —«corazón de carne y sangre» vivida— precede a su abstracción filosófica.¹⁶

Una destacada actuación tuvieron los miembros del Círculo Literario Universitario en el recién pasado Torneo Cultural Estudiantil Centroamericano auspiciado por la Asociación de Estudiantes de Derecho y la Universidad de El Salvador. En realidad, juntamente con los miembros de Acción Estudiantil Universitaria (AEU), organización formada por estudiantes de todas las facultades universitarias, se llevaron las mejores colocaciones en todas las ramas del torneo.

En homenaje a los estudiantes premiados, transcribimos aquí sus nombres: Ramas de Ciencias Sociales: Jorge Arias Gómez (AEU). —Segundo y tercer lugar desiertos. Rama de Ciencias Jurídicas: primero y tercer lugar desiertos. —Segundo lugar, Mario Flores Macall (AEU). —Rama de Poesía: Primer lugar, Roque Dalton y Otto René Castillo (CLU). —Segundo lugar: Manlio Argueta. Tercer lugar: desierto. —Rama de Oratoria: Primer lugar, Abel Salazar Rodezno. Segundo lugar, Óscar de Jesús Zamora (AEU), Elías Herrera Rubio (CLU), Mario Flores Macall (AEU) y Francisco Salvador Tobar.

—Transcribimos a continuación fragmentos del poema de Otto René Castillo y Roque Dalton «Dos puños por la tierra», que obtuviera el primer

¹⁶ Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, 27.

lugar en la Rama de Poesía. El poema está dividido en dos partes: la primera escrita por Roque Dalton, versa sobre la figura de Anastasio Aquino; la segunda escrita por Otto René Castillo, versa sobre Atanasio Tzul. De la primera transcribimos el poema «Aquino, tu lucha»; de la segunda parte, transcribimos los cantos tercero y cuarto.¹⁷

Asimismo, en «Noviembre 1956», «bajo la dirección de Ítalo López Valleillos», *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura* incluyó un suplemento extraordinario de «11 hojas». Precisamente, se trata de «Anastasio Aquino. Recuerdo, Valoración y Presencia por Jorge Arias Gómez (incluye retrato del autor por J. Quinteros, tres ‘Grabados de García Bustos’ y un ‘Grabado de Leonel Méndez’: el retrato sonriente de Aquino ante el paredón de fusilamiento, véase una ilustración)».

El «rescate histórico de la figura del gran tayta» anhela estudiar «la obra aquiniana», «ceñi(do a) lo científico», ya que «la presencia (difunta) es real» aún.¹⁸ Pero confirma la ausencia de la visión de los vencidos, ya que de ninguna de las revueltas indígenas del siglo XIX —tampoco la de 1932— existen manifiestos inmediatos en los idiomas maternos, ni en el lenguaje coloquial. Por desgracia, al afirmar que «en los motivos económicos hay que buscar las verdaderas causas», «la masa agraria, integrada en su mayoría por indígenas», carece del derecho a la palabra.¹⁹

Acertadamente asienta que hay «manipuleos del dato histórico... abundantes monedas falsas... palabras puestas en boca de Aquino».²⁰

¹⁷ Círculo Literario Universitario, «Actuaciones triunfales», *Sábados de Diario Latino*, 28 de julio de 1956, 3. Se reitera la ausencia de la mujer en esas «Actuaciones triunfales», como si las asociaciones universitarias fuesen privilegio masculino.

¹⁸ *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 1 y 6.

¹⁹ Arias Gómez aún utiliza el concepto arcaico de «raza india». Arias Gómez, «Anastasio Aquino. Recuerdo», 4, 9. *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 2.

²⁰ *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 6.

Pero en momento alguno cuestiona la ausencia de su mitopoética, tan importante para una «región (con) autonomía y cultura» propia.²¹ Quienes escriben por él se llaman padre Navarro y, ante todo, José Antonio Cevallos.²² En ellos se aplica la ley implacable que (con)funde la historia vivida —el testimonio («-ix-mati, conocer o saber visual»; «ixtamatilisti, experiencia»)— con la historiografía ajena y distante.

El padre Navarro «escribe cartas» a la autoridad, luego de su «labor de espionaje», las cuales definen «el carácter y la psicología del indígena», su oponente.²³ Igualmente sucede con Cevallos, de quien Arias Gómez calca los «decretos» legislativos en su competente lenguaje jurídico.²⁴ Esta historiografía también plantea la discordia personal con el enemigo, a la cual se añade la distancia espacio-temporal antes referida: Santiago Nonualco-1833 vs. San Vicente 1875-1876/San Salvador-1891. En verdad, el mismo Cevallos transcribe múltiples referencias a la mitopoética ancestral del vencido. Pero al llamarlas «supersticiones/*super-stare*», hasta 2025 se tildan como un discurso que «está-de-sobra» para el análisis:

²¹ Raymundo Calderón Morán, «Levantamientos indígenas y campesinos en El Salvador», *Revista Humanidades*, V Época, núm. 7 (2023), 147. Reconfirma la falta de idiomas maternos y del lenguaje coloquial en todas las reseñas sobre Aquino. Tampoco su restitución en el siglo XIX aclara los rasgos esenciales de esta «cultura propia», que arraiga su quehacer en el simbolismo del ecosistema. Al hablar de «el 32» se aplica este mismo precepto: revuelta indígena sin idioma materno ni lenguaje coloquial.

²² Mientras Navarro apoya al régimen militar, otros sacerdotes obran en oposición al Estado depredador, lo que refleja conflictos internos en la Iglesia católica. «A principios del último mes referido (4 de enero de 1833), el presbítero Felipe Vides conmovió contra la Administración de Prado, los distritos de Tejutla y de Chalatenango. Existen comprobantes... de... aquel Padre inquieto y revolucionario». Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, XIX.III.

²³ *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 9.

²⁴ Cevallos publica los decretos en los siguientes capítulos de *Recuerdos salvadoreños*, XIX.V, XX.VI. El más conocido es el «decreto de Tepetitán»: *tepe-ti-tan*, en el lugar que se vuelve montaña; en el lugar de la cumbre de la sierra alta (<https://gdn.iib.unam.mx/> y <https://aulex.org/nahuatl/?busca=tepeti>), XX.VI; en el «lugar entre cerros», según Lardé y Larín, *El Salvador: historia*, 591. Este decreto siempre se refiere sin cita, al igual que los incentivos guerreros de Aquino: «levantémonos en masa para vengarlos», XIX.V; «cien arriba y cien abajo, y adentro santiagueños», XXI. VI. Lo mismo sucede con los poemas finales que recuerdan su revuelta, «tan feo el indio pero vení... morir en el campo de honor», XXI.XVI. Se oculta el desfase espacio/tiempo/persona del hecho histórico vivido con su transcripción.

Los eclipses del sol y de la luna... eran... el choque de esos dos astros que... se disputaban el poder (político) del firmamento (salvadoreño): la luna... débil quedaba siempre vencida, aunque algunas veces se sobreponía a la pujanza de su contrario... los cometas no eran más que unos monstruos cubiertos de estrellas... su presencia en el cielo era para el mundo de funestas consecuencias... a continuación de su apareamiento los hombres se exterminaban con las guerras... atormentádo(se) con hambres y pestes destructoras.²⁵

No se olvida que la Luna (*Metzti*) —«la argentada Luna tropical»— rige la (re)producción natural y humana en su vínculo con la siembra y la menstruación (*metzuhia/metzui*).²⁶ Al cabo, para el «rescate» sociopolítico de los «sacrificados», la economía comunal suprime la mitopoética ancestral y el idioma materno.

Por último, Arias Gómez ofrece una paradoja sobre la mujer en Aquino, y su «movimiento feminista» concluye en identificar «lo cobarde» con «las naguas de mi mujer».²⁷ Sin embargo, su proyección del pasado hacia el presente lo convierte en uno de los pocos hombres de su

²⁵ Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, VI.III. El sentido original de «revolución» remite al giro sinódico de los astros, hoy en el olvido. Cevallos solo juzga verdaderas las «leyendas» católicas. Por ejemplo, es cierto que «la Virgen del Rosario» salva a «San Vicente» de «ser inundada y perdida por un impetuoso torrente del volcán de Chinchontepec», XVIII. Pero, «la Señora de aquellas aguas de La Laguna de Tepesontes» merece su oprobio, ya que la refieren «indios», XXIV.XI-XIII. «Tepesontes de Tepe-tzolti/tzulti-c, en el estrecho/lo angosto del cerro», <https://gdn.iib.unam.mx>, <https://aulex.org/nahuatl> y Pedro Geoffroy Rivas, *Toponimia náhuatl de Cuscatlán* (San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1982), 177.

²⁶ Para el enlace luna-(re)producción véase Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, XXII. II y <https://aulex.org/nahuatl/?busca=Luna>, entre otros diccionarios. Existe un vínculo ancestral entre luna-mes-menstruación-siembra. Por obvia con-incidencia, Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, XXI.II-IV, narra que «rapta... señoras distinguidas» en «la hacienda de Siguatepeque», en el cerro de la mujer. Esta misma ausencia de una mitopoética náhuatl la continúa «el 32». Ya se sabe que el antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena efectúa la recolección más completa de la tradición náhuatl en 1930 y la publica en 1935. Sin embargo, para la historiografía no existe un enlace esencial entre la esfera política y la mitopoética de los agentes históricos en su idioma materno. Leonhard Schultze-Jena, *Indiana II. Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador (Mithen in der Muttersprache der Pipil Von Izalco in El Salvador)* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2010).

²⁷ Hoja. *Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 8 y 9.

generación en exigir los derechos de autonomía de las mujeres, los cuales aún no existen enteramente en 2025. Para 1932, esta presencia de lo femenino solo se refiere en dos novelas inéditas en el país, las cuales relatan el derecho de pernada como acoso sexual de los hacendados hacia las trabajadoras.²⁸

Imagen 2. Grabado de García Bustos



Fuente: acompaña a la nota de Arias Gómez, «Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia», *Hoja. Suplemento Extraordinario. Hoja. Publicación de los «Amigos de la Cultura»*, noviembre de 1956, 10.

La «ciencia de la historia, tan exacta», entabla un diálogo con el imaginario visual del presente.²⁹ Al clausurar la visión del vencido, «los bienes ejidales y las comunidades» no se asientan en un microecosistema dotado de simbolismo. Únicamente el entorno natural ofrece el sustento y la autonomía política, sin atributos mitopoéticos de la cultura ancestral. La historiografía crítica no cuestiona la ausencia de los idiomas maternos y coloquiales en todas las rebeliones indígenas desde 1832-1932.

²⁸ Gustavo Alemán Bolaños, *El oso ruso* (Managua: Editorial Atlántica, 1944) y Francisco Machón Vilanova, *Ola roja* (México: s/e, 1948). Ambas novelas presentan el liderazgo de una mujer que sufre violencia sexual. Se recuerda que el concepto legal de «acoso sexual» no existía en la época.

²⁹ *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, 1956, 6.

Otros escritos

En esa misma página 14 de *La Prensa Gráfica* aparece el poema «Noches de Panamá», escrito en Panamá en 1953. Sus versos retoman el viaje que el poeta emprende con su madre, antes de volar a Chile, cuyo recuento testimonial aparece en *Al rededor del mundo*.³⁰ Destaca la orientación étnica y de género hacia «las prostitutas tarifadas/negras», que el otro poema —«Hoy no puedo cantarte»— reitera al referirse a «la mujer marginada» en «las barridas nocturnas... en los burdeles». La mujer aparece bajo su condición de mercancía sexual masculina.

Asimismo, en esa página, Rafael Paz Paredes transcribe el poema «Hermano negro» en el cual Roque Dalton prosigue su diálogo con lo afrodescendiente. Es posible que la futura conversión marxista del autor haya contribuido a suspender esa inclinación inicial que opaca el par de aristas de la etnia y el género en nombre de la clase social. Tal vez. Sea lo que fuere, hacia 1956, la noción de «raza» por el color prevalece sobre el concepto actual de afrodescendencia.

Paz Paredes resalta la enorme consonancia de la vitalidad física con la anímica de Dalton, la cual le confiere el «aire de ciervo perseguido», según el poeta nicaragüense «Alberto Ordóñez Argüello» (1911/1913-1991). Pero, corrige: ese símbolo sagrado se dota de «piernas espirituales... más ágiles». El símil cérvico identifica al poeta con una «Imago Christi», «porque sufre... por el bien de los demás». Así, un «acento mesiánico» diluye el enfoque «científico» de la historia en promesa de «comunidad con los hombres».

Antes de toda utopía comunista, Paz Paredes propone que la «voz» poética escribe (*graphos*) la tierra (*geo*) en la que vive: «Geografía de mi voz». En armonía, el otro poema —«Patria»— diseña «la ruta» temporal, aún desconocida, hacia la utopía. Parece que Paz Paredes imagina la escritura poética como la constitución política legal de una nueva nación. Obviamente, este requisito no se aplicará a la voz de los Izalco, cuyo idioma materno y coloquial es ignorado por la poética.

³⁰ Roque Dalton, *Al rededor del mundo. Relatos* (inédito para *Gallo Gris*, 1959), 14-16.

Por último, Dalton García ofrece una crítica bastante favorable de «Un soneto de Oswaldo Escobar Velado» en «Cristoamérica». Su evaluación certifica que el brote primordial de la «poesía comprometida» vincula el ideal político redentor con la resurrección de Cristo. «América es un Cristo... multiplicado», donde «el pueblo sangra». Ahí mismo se observa un bautismo histórico, espiritual, y una conversión católica de Karl Marx (1843-1881). En esta cristología, el continente americano reencarna la pasión y crucifixión del Hijo de Dios en la Tierra. Este sufrimiento no define un acto único, sino que se repite en revolución sinódica que anhela su resurrección.

Escobar Velado construye la antesala de la teología de la liberación, así como su prelude cristiano convierte el marxismo al catolicismo. Aplicando sus axiomas mitopoéticos no sorprenderá que, posteriormente, el modo de producción capitalista corresponda a la crucifixión, y la esperanza por la revolución socialista ineludible, a la resurrección: «esperanza y ruta». Es necesario que «la patria mártir» resucite bajo la aureola del socialismo.

Cuadro 1. Lista de otras publicaciones de Dalton García en 1956

- «Aída fusilemos la noche», *Sábados de Diario Latino*, 28 de enero de 1956. Poema que vuelca el amor hacia lo utópico.
- «Mantenidos por Juan Felipe Toruño», *Sábados de Diario Latino*, 28 de enero de 1956 «Esta página» aclara que «acojemos (acogemos) aspiraciones juveniles... desde en 1932», «sin censura, como las primicias... de Hugo Lindo y de otros intelectuales por el 1935» (J. F. T).*
- También aparece la primera lista del Círculo Literario Universitario (C.L.U. 1) con 27 miembros, solo dos mujeres: Irma Larios y Leticia Larios.
- «Langston Hughes. El ejemplo», *Sábados de Diario Latino*, 25 de febrero de 1956. Vindica la «poesía negra».
- «Canción para el traidor de la palabra», *El Diario de Hoy*, 18 de marzo de 1956. Arremete contra el poeta «idiota... cobarde celeste... canalla enfermizo... homosexual anímico».

«Poeta salvadoreño triunfa en México», *Sábados de Diario Latino*, 24 de marzo de 1956. La reseña sobre Mauricio de la Selva certifica que los héroes patrios «no mueren».

La lista del Círculo Literario Universitario (C. L. U.) enumera «veintisiete (27) hombres y dos (2) mujeres», como si el compromiso político fuese monopolio masculino.

«Compañero perenne. A Miguel Ángel Alfaro», *Sábados de Diario Latino*, 8 de abril de 1956. Asienta que «hoy somos menos... con nuestro compromiso en gestación... coleccionando novias incompletas... de sexos prolongados hasta el alma, juntos los que te han querido».

«Pequeño canto para un estudiante chipriota», *Opinión Estudiantil*, 10 de junio de 1956. Exalta la «lucha que debe observar en vez de amar desde mi puerta a todas las chicas que transitan».

«Canto a América con la voz múltiple», *La Prensa Gráfica*, 19 de agosto de 1956. Nombra múltiples personas que «hurga(n) el vientre maternal... los surcos violentos... tu frutal anatomía», para la cual «convoco a las auroras actuales».

«Canto al desterrado canto. A Pedro Geoffroy Rivas», *Hoja. Publicación de los Amigos de la Cultura*, noviembre 1956. Se divide en tres secciones numeradas en romanos (I, II y III). Desde la primera estrofa declara que «el grito puñiforme» lo emite en nombre de «tu patria mártir»; contra el llanto, la herida del «surco» y «el puñal errante para cada espalda», se alza «la esperanza» en «el puño del canto» (I). «Hay que cantar, hasta que cante el tiempo!» (II). «De tu voz a luz... tu compromiso crece» (III). También en el *Correo de Hoja* (24 y 21) aparece una carta «de Otto René Castillo (retrato con 'DE' arriba de la cabeza)» a «Roque Dalton (retrato con 'A' arriba de la cabeza)», que lo invita a proseguir el compromiso de unir el «mundo interno... con una realidad exterior... la experiencia de los seres humanos».

* Debe insistirse en que, en la época, Toruño no solo aceptó las primeras publicaciones de la generación comprometida; también, en esa misma fecha, reiteró que esa apertura sucedía «desde 1932» sin censura en los años siguientes. Su escrito «Actividades literarias en el año de 1932» testimonia el desfase entre la política y el arte. La literatura carece de consciencia de la revuelta y de la matanza durante ese año clave: «1932 sin el 32». El pasado existe en el archivo denegado, pese al presente que lo oculta al acomodarlo a su perspectiva actual. Hasta 2025, no existe una antología literaria de «1932 sin el 32», de la cual Toruño ofrece un listado bastante exhaustivo que se comentará al final.

Sumario martirial

Obviamente, la breve lista incluida en el cuadro 1, retomada de una nota publicada el 1 de julio de 1956 en *La Prensa Gráfica*, no agota la creatividad literaria de Roque Dalton durante ese año (véase cuadro 1). Al igual que el *Diario Latino* y *El Diario de Hoy*, ese mismo periódico ofrece publicaciones adicionales. Sin pretender un examen total de ese año, en julio se observa el contraste radical entre la historia objetiva y la poesía comprometida. La rama de las ciencias sociales reduce «la voz» del «primer mártir salvadoreño» a «la determinación» económica y sociopolítica, sin lengua coloquial ni idioma materno. Acaso, se reitera, la historiografía radical confirma la etimología más arraigada de *nonohualco*, a saber: de «*nono*, mudo, quienes hablan una lengua extranjera». ³¹ Se presupone que el «animal político (*zoon politikon*)» carece de su calidad de «animal dotado de lenguaje (*zoon logos ejon*)», esto es, no posee discurso propio. Hasta 2025, nadie se interesa en el *nonohualcayotl*, *nonualcayut*, ni tampoco en el *itzcalcayut*. ³²

Por su parte, la poesía comprometida implanta su propia voz en la antigua expresión del Padre sacrificado en defensa de la Madre Tierra. Junto a Roque Dalton, los otros escritores rempazan la palabra del pueblo por la suya propia. Hasta 2025, la ilusión académica resume la diversidad de hablas locales —del oriente al occidente, de la costa a la montaña, sin idiomas maternos— en el escrito de los autores canónicos. Según

³¹ Para la etimología de *nonualco/nonohualco*, véase: <https://gdn.iib.unam.mx>. Siguiendo a Emmanuel Levinas, la falta de manifiestos en los idiomas maternos no establece un diálogo según la relación «Yo-Tú», carente de «reciprocidad». En cambio, lo Otro se percibe como «un objeto pasivo» —«Yo-Ello/Ø (*It*)»— sin derecho al habla (Levinas, «Martin Buber», 59). Si en vez de «hablar con una persona» «se habla de ella», el interlocutor (Tú) se vuelve «pasivo (Ø)», sobre todo si no expresa una mitopoética propia al asimilarse a lo Mismo (Levinas, «Martin Buber», 63). Para el 32, tampoco hay manifiestos en idiomas maternos ni en lenguaje coloquial.

³² Estos términos traducirían la poesía náhuatl original de los pueblos nonualcas e izalcos. Hasta el presente se ignoran las diferencias entre las hablas locales de ambos grupos, situados en ecosistemas distintos: los nonualca hacia la montaña y los izalco hacia la planicie, cerca de la costa.

el precepto lingüístico elemental, el representante siempre suplanta al representado, sea objeto o sujeto: «la palabra perro no muerde; el gobierno democrático no es el pueblo entero en su diversidad». En cambio, los cinco escritos que rodean a «Don Fermincito» proponen una «conquista espiritual» del materialismo histórico y dialéctico.

El vocabulario institucional de la poesía comprometida no podría ser más explícito. Para Aquino es «mártir» quien, después del «sacrificio» —durante la «guerra florida»—, profetiza el proyecto agrario de la revolución del presente. «Tu martirio», «Padre», se halla «proyectado hasta los nuevos héroes» actuales, en «mí mismo». Por este axioma religioso, la poesía no se compone de versos simples, ni en rima, sino verdaderas «oraciones» que rezan la «plegaria por tu nombre».³³ El poeta se vuelve el «ciervo» en «símil» divino por su acto «mesiánico» y por sus «rezos» poéticos. No en vano «Cristo» se reencarna en «América», «sangrante», y su «Cruz» la rodean «mujeres violadas» y «marginadas» debido a su condición étnica y a su pobreza. Mientras la ciencia instaure un «animal político (*zoon politikon*)» sin su complemento, «animal dotado de lenguaje (*zoon logos ejon*)», la poética sustituye el idioma pretérito del Difunto por el suyo, que actualiza un legado a proseguir.

De nuevo, basta leer la introducción de Roque Dalton a la antología poética de Otto René Castillo (1936-1967) para verificar la omnipresencia de las nociones religiosas en el compromiso guerrillero más radical.³⁴ Su acompañante, Huberto Alvarado, refrenda la alianza entre la ciencia y la creencia en la vivencia guerrillera. Más ampliamente, Dalton inicia su reseña con la trayectoria de vida de Castillo. En relación con su compromiso, resalta el conflicto con «camaradas mayores», acaso en preludio de su tragedia, debido a la «pasión intensa». Se convence de que «el único camino liberador... es la lucha armada popular», hoy estéril. Esta

³³ Roque Dalton, «Anastasio Aquino» [mecanografiado], agosto de 1955, en Dalton y Castillo, *Dos puños por la tierra*.

³⁴ Otto René Castillo, *Informe de una injusticia. Antología poética* (San José: Educa, 1975). «Introducción de Roque Dalton y Huberto Alvarado: Otto René Castillo: Su ejemplo y nuestra responsabilidad por Roque Dalton», 9-29. «Un poeta a la altura de su tiempo y de su pueblo», 31-39.

resolución política no solo opaca la «corriente amorosa» —más que por «la mujer», por «la vida»—, sino que conlleva una «responsabilidad social». Si bien prosigue el ideal de Miguel Ángel Asturias (1899-1974) —al asumir que «el poeta es una conducta»—, no «se empocilga» en un cubículo de biblioteca, hasta rayar en «la traición».³⁵

En oposición al «marxista individual», académico, Dalton exige dos nuevos compromisos que vaticinan «la nueva etapa de la historia» —«la revolución socialista» inevitable—, la cual aún no vivimos en 2025.³⁶ En primer lugar, hay que adherirse al «partido» y «militar» según su reglamento. Pero, luego, el poeta «debe encarnar en cuerpo y alma la nueva vía de la revolución: la de la lucha armada». Dalton sabe que «la lucha armada» siempre acepta «la responsabilidad» suprema de «ofrendar su propia vida». La trilogía ciencia/creencia/vivencia define el trío marxismo (teoría)/partido (militancia/dogma)/guerrilla (lucha armada).³⁷ Por este enlace, al afirmar la vigencia de su legado, se olvida revivir el pilar esencial de la experiencia guerrillera. A fin de cuentas, la ciencia no solo desglosa una teoría, juzgada «infalible» en su determinismo, sino que es la vía al socialismo. También augura que esa vía ineludible presupone la «muerte sacrificial» de muchos «camaradas». Antes de alcanzar el ideal socialista revolucionario —hoy frustrado— hay que anunciar «la ascensión (de) los caídos» al empíreo.

Sin sorpresa, Huberto Alvarado exalta el «patriotismo y valentía» de Castillo al enfrentar la muerte en la guerra de liberación. Forma parte de «la falange juvenil de sacrificados», y en él «el amor y el combate se entrelazan» con «las concepciones científicas». Su «vida pasión y muerte»

³⁵ El precepto «el intelectual es una conducta moral» se reitera en *Hoja. Publicaciones de los «Amigos de la Cultura»*, 1956: 1. En su «Cuadernillo del Director. El intelectual como conducta moral» declara que la ciencia la funda la conciencia: «Pensar y producir ideas» —«ser inconforme»— antecede toda posición de izquierda.

³⁶ «Cómo y cuándo montarse en ese desarrollo capitalista para negarlo» resulta posible gracias a «la creencia general, en la revolución», cuya «actualidad... determina el tono fundamental de toda una época». Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, 39, 41 y 43. Caduca en 2025, la inflexión revolucionaria carece de vigencia.

³⁷ Este triángulo epistémico —saber/creer/conocer— lo aclara el náhuatl en su transparencia: *-matí*, saber; *-yul-matí*, creer/saber-cordial, e *-ix-matí*, conocer/saber-ocular.

ofrecen un «ejemplo de sacrificio» que pocos seguirían hoy, pese a que sus «cenizas... regadas en los cuatro puntos cardinales» deberían florecer. Alvarado transcribe un poema clave de Castillo a propósito del «acto sacrificial» que implica el compromiso. Por «amor a la patria», ofrece sus «ojos», su «voz», su «muerte», para que de «sus huesos» retoñe «la flor» (*anthos*) de la utopía socialista centroamericana. Hay que «ofrendar la vida» por los «frutos» de la «patria». Obviamente, su antesala sacrificial se halla en 1932.

Estos «conceptos elementales» demuestran que el materialismo histórico se alza en un lugar particular, en una geografía tropical distinta de la original. También prueba que el materialismo dialéctico presupone un vaivén constante entre el saber y el creer, al cual se agrega el enlace inmediato de la vivencia, el conocer. La ciencia dialoga sin cese con la creencia —revolución por venir— hasta soldarse en unidad inseparable gracias a la experiencia directa, la lucha armada. No hay un despegue certero del marxismo poético salvadoreño sin la consciencia cristiana que bautiza a Marx, antes de su renacimiento tropical que cree en la inevitable llegada del socialismo gracias al esfuerzo guerrillero. «La ruta» hacia el porvenir está diseñada. Solo faltan unos años para equiparar la «esperanza» de redención con el «acto» revolucionario hacia el socialismo venidero.

Ignoro si el marxismo oficial acepta estos axiomas que —luego en San Romero (1917-1980)— hacen del materialismo extranjero un tropo espiritual al hospedarse en una topografía diferente. Hasta «Lenin» —llega a afirmar el poeta— puede identificarse «como Jesucristo», lleno de «amor». ³⁸ «All I am saying is give Peace/Lenin a chance...». ³⁹

Para concluir este apartado, es necesario violar la ley fundacional de la nación salvadoreña monolingüe. De aplicar por vez primera la filosofía náhuatl, el triángulo epistémico de Dalton —teoría marxista/militancia/guerrilla-socialismo— se desglosa de la manera siguiente: *-mati*,

³⁸ Dalton, «Para un poema en el Centenario de Lenin», 138.

³⁹ John Lennon, *Give Peace a Chance. John Lennon. Official Lyrics* [video]. YouTube, El Rock letra, 2011.

saber; *-ix-mati*, conocer/co(n)(g)nocer o saber visual, e *-yul-mati*, creer o saber cordial, es decir, teoría/militancia/guerrilla-socialismo. Esta trilogía nocional contradice el proyecto objetivo de las ciencias sociales que, según se reseña en este ensayo, elimina la mitopoética ancestral. Vuelto objeto sin voz, el presente habla por los agentes históricos sin compartir su creencia ni desconocer su experiencia. El objetivo sociopolítico disuelve al sujeto en la estructura económica que —carente de creencia (*-yul-mati*) cordial (*-yul-*)— excluye los idiomas maternos en nombre del monolingüismo.

No puede presuponerse que la lectura de la época no observara los anuncios que encuadran el compromiso. Las publicaciones comprometidas se vuelven posibles gracias a la publicidad que apoya la estructura económica del periódico (véanse imágenes 3 y 4).

Imágenes 3 y 4. Anuncios que figuran junto al párrafo final del relato

Según sabemos ahora,
Don Fermincito murió en
París, en 1947, de un acceso
de risa.
S. S., abril, 1956.

Ayuda a sus Almorranas
Si tiene almorranas que causan
comedia, hemorroides, almorranas in-
ternas o externas, no sufra un día más
sin probar el Chineroid. En pocos minutos
el Chineroid principia a combatir
sus almorranas de tres maneras:
1. Calma el dolor y la comedia. 2. Ayu-
da a escoger los tejidos adoloridos e
inflamados. 3. Ayuda a cicatrizar las
membranas irritadas. Solicite el
Chineroid en su botica hoy mismo.

**Granos y Erupciones de la Piel
Combatidos
Con Nuevo
Descubrimiento**

Desde que se descubrió Nixoderm,
la fórmula de un conocido médico
americano, no tiene nada la excusa
alguna para continuar sufriendo de
granos y erupciones de la piel que
desfiguraban al rostro y le quitaban su



ANTES DESPUES

Fuente: *La Prensa Gráfica*, 1 de julio de 1956, 18.

Costumbrismo regional en 1932

El relato central de este ensayo, «Don Fermincito», fluye hacia una vertiente literaria poco evaluada por los estudios culturales oficiales, sin oportunidad de interpretaciones disidentes. A menudo, en el momento de la escritura (2025), la diferencia se juzga tan repugnante que, en Dalton García, conduce al asesinato, tal vez al igual que Aquino, «capturado por sus compañeros en Santiago», según el «transcriptor» de sus «decretos». ⁴⁰ Hoy, sin legitimidad guerrillera, se censura el derecho del habla y existe falta de diálogo con la oposición. ⁴¹ La excepción siempre traiciona la regla y, en 2025, «el régimen de excepción» conduce a la cárcel y al silencio.

Para don Fermincito se trata de «1932 sin el 32». La memoria sobre el personaje principal recuerda su vida durante ese año, clave para la consciencia histórica crítica actual. Pero apenas refiere el único mes —enero, revuelta y matanza— que el presente valora del pasado. «La rebelión campesina de 1932» no afecta a «Santa Cruz Analquito», sino por el desfalco —la «apropiación indebida de fondos públicos»— que lleva a cabo «el Alcalde» al aprovecharse del temor al levantamiento. Este mismo pánico a las revueltas ajenas —se verá— lo aprovecha don Fermincito para enriquecerse y huir del país. Hacia 1956, debido al regionalismo, Dalton piensa que los hechos de enero de 1932 no habían afectado a todo el país, ya que en ese pueblo solo se conocía la insurrección de oídas.

El relato recolecta la «memoria» histórica de Tata Chico, quien, a sus «ciento cuatro años», aún conserva un gran «lucidez». Si Dalton García transcribe el presunto testimonio en 1956, Tata Chico nace en 1852 y, para la fecha de los eventos, 1932, tenía 80 años. El señor recuerda «el ingreso» de don Fermincito al pueblo —sin fecha explícita, quizás a

⁴⁰ Cevallos, *Recuerdos salvadoreños*, XXI.XV.

⁴¹ Se subraya la censura actual contra los derechos humanos y el periodismo crítico. Por ejemplo, Ruth López, opositora al régimen, fue encarcelada por el gobierno salvadoreño en mayo de 2025. Angélica Cárcamo, «¿Qué más debe pasar para que la comunidad internacional reconozca la dictadura en El Salvador?», *El Faro*, 3 de junio de 2025.

finales de 1931— hasta el evento que provoca su huida clandestina luego del desfallo financiero, «el 12 de diciembre de 1932» y los «cuatro días siguientes». Sin sorpresa, la voz omnisciente del escritor concluye el relato. Sería difícil aceptar que Tata Chico se hubiera enterado del viaje secreto en avión de don Fermincito hacia Nueva York y su residencia posterior en París, hasta su muerte «en 1947», debido a «un acceso de risa».

Así, el cuento anticipa la mezcla arbitraria del concepto de testimonio —canonizado durante las décadas de los setenta y ochenta— con la libertad literaria del escritor. A lo largo del relato, resulta imposible establecer una frontera estricta entre ambos discursos. La falta de modismos regionales y de un idioma coloquial dificulta «hacer creer» que la narración transcriba directamente la voz de Tata Chico. Según se comentará, el único rasgo de distinción evidente se halla a nivel de la ortografía, más que en el habla. Esta (con)fusión del «recuerdo» del testificante con la escritura de Dalton García anticipa quizás la transformación del «cuaderno de notas» (1966) a la «novela-verdad» (1972) sobre Miguel Mármol.⁴² La inflación y la adaptación a un modelo canónico no solo convierten las notas disueltas e inconclusas en un testimonio depurado. También, la versión final ratifica la disolución de toda diferencia étnica en un precepto determinista de clase social. Tal cual lo predice el relato de Tata Chico, lo «campesino» diluye lo indígena por una razón económica.

Sea cual fuere la verdadera voz, don Fermincito llega a Santa Cruz Analquito, donde lo reconocen como un hombre con un carácter singular: pacífico, honesto, abstemio, etc. Durante la misa dominical, el párroco exalta su notable personalidad e impulsa su figura pública hacia la política local. Ya reconocido por los habitantes, sucede el levantamiento de enero, del cual el alcalde se aprovecha fallidamente para enriquecerse.

⁴² Rafael Lara Martínez, *Del dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932. Del cuaderno (1966) a la «novela-verdad» (1972)* (San Salvador: Universidad Don Bosco, 2007). En este libro examino el modo de producción de la novela, considerada uno de «los mejores logros» sobre la revuelta y la matanza. Pero siempre se evade comentar el largo proceso de escritura semejante al paso que se efectúa en antropología de las «notas de campo» a la «monografía». Junto a la exclusión de lo indígena, las mujeres quedan relegadas al silencio.

Expulsado del pueblo «en calzoncillos», «la Gobernación Departamental» autoriza que «el señor cura» asuma el poder interino por la estrecha relación entre la religión y la política. Los «derechos divinos» rigen el mundo profano. Al apoyo de la Iglesia se agrega el refuerzo de «el sector pudiente», que confía en su estupidez sumisa. Esos respaldos vaticinan su triunfo anticipado. Guiados por el clientelismo —sin lucha de clase ni conflicto étnico, ambos ajenos al pueblo—, los habitantes lo eligen casi por unanimidad. Los trabajadores respaldan la decisión política de sus patronos.

Su principal oponente, un profesor de la escuela, se emborracha por la decepción, pero meses después se da cuenta del error popular. En un tiempo indefinido, ese mismo año de 1932, el alcalde don Fermincito comienza a publicar decretos irracionales. En el relato no se transcribe la totalidad de esas ordenanzas municipales, solo se citan los números 12, 13, 14, 18 y 22. Esas leyes demuestran que el juicio positivo por su honradez no se conjuga con «su capacidad intelectual» deficiente. En la lectura se pueden revisar los cinco decretos municipales. Basta citar varias faltas graves en los letreros —«se proibe», «vesinos», etc.— para advertir la incompetencia del alcalde en «la redacción y ortografía». Su incoherencia legislativa completa esos errores crasos de ortografía. «Dende hoy se proibe bañar los cuches en la pileta del río de la gente...» (decreto núm. 12); «el que tenga cuches en su casa que amarre a su madre (la del cucho no la suya)» (decreto núm. 14). Ante el sinsentido de don Fermincito, su maestro rival también publica letreros despectivos: «EL HALCALDE SON DOS CUCHES Y DOS VURROS PATASARRIVA».

Convertido en «el hazmerreír del pueblo», don Fermincito planea su salida gloriosa. Utiliza el miedo manifiesto a los levantamientos en otras localidades para apropiarse de las riquezas de Santa Cruz Analquito. Junto a «los regidores municipales», «el 12 de diciembre de 1932» anuncia el acecho armado de un «nuevo levantamiento campesino», confirmado por «la Gobernación Departamental». Acaso sin el apoyo de la Virgen de Guadalupe, el pavor colectivo se vuelca en su provecho financiero individual, y también en el de los regidores, sus acompañantes. Proponen

resguardar el capital y las joyas para evitar que los sublevados se apropien de ellas. También «aconsejan» que la población «huya» de prisa debido a la llegada «en cinco horas» de los insurrectos, quienes tal vez los aniquilen.

Ante otra revuelta «campesina» —sin mención de lo indígena en el relato—, los pobladores aceptan la propuesta. Detalladamente, los «puddientes» entregan sus riquezas acumuladas en sus casas y, luego, todos los pobladores evacúan la localidad. «Cuatro días» después, el 16 de diciembre, a su regreso, «los fugados habitantes» esperan encontrar las viviendas «incendiadas». En vez de ello, se dan cuenta del engaño y de la estafa que sufren, hoy más pobres que nunca. Al robar todos los «valores» financieros, don Fermincito y los regidores parten al extranjero. La última noticia que se tiene es de «1947», cuando la presunta «honradez» muere de risa en París. Al cabo, en Santa Cruz Analquito, las revueltas de «el 32» no impactan al pueblo directamente, sino que propician el desfalco que los alcaldes llevan a cabo, primero en fiasco y luego con éxito.

Final. Materialismo cristiano

Para concluir, se recalca que el marxismo espiritual de Dalton García antecede su conversión al marxismo —si acaso resulta íntegra—, a la versión oficial que desdeña la creencia. Siempre latente, rara vez se reconoce que el crédito proviene del credo, de igual manera que la fe de lo fiduciario y la fianza de la confianza. Ya en su madurez, hacia 1973, Dalton diseña el retrato poético de Ho-Chi-Minh, para quien los «mártires compatriotas... es lo que necesitamos» para «nuestra liberación».⁴³ En ellos se reencarnan el «arte... mística y tradición que hacen... presente» a «los pensadores» marxistas difuntos al «actuar en la lucha».⁴⁴ Según el postu-

⁴³ Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, 53.

⁴⁴ Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, 50.

lado fundacional de la «revolución rusa», el verdadero compromiso convierte a «los intelectuales» en «santos modernos».⁴⁵

Esta arista creyente inserta el primer «testimonio» que Dalton García recolecta de 1932. La referencia al levantamiento de enero la desdobra la supuesta revuelta de diciembre. En ambos casos, la acción armada popular no afecta la vida diaria de Santa Cruz Analquito. Parece que nadie participa a favor ni contra las insurrecciones. En cambio, sin contribución política activa, las revueltas son excusas para el desfalco de los fondos públicos y privados. Así como la conquista espiritual del marxismo la empaña, la versión oficial, la historiografía crítica, niega el debate sobre los archivos que se publicaron en 1932, sin detallar la insurrección. La lectura determinará cuál es el verdadero marxismo: leninismo, estalinismo, trotskismo, maoísmo, castrismo, guevarismo, sin nombrar las teorías académicas, etcétera.

En 2025 aún se imagina que 1932 cuenta con un solo mes, enero. Dalton García demuestra que la poesía comprometida radical describe hechos alternativos de 1932 sin el 32. De hecho, la consciencia del poeta surge entre 1956 y 1961, tal cual lo narra en el poemario *La ventana en el rostro*.⁴⁶ Ese libro incluye los «Cantos a Anastasio Aquino», en una versión revisada del *Primer puño por la tierra: Anastasio Aquino*, de agosto de 1955. Solo se insiste en el enlace milenarista de 1832 con 1932, inexistente en la versión original. «En el año de 1832, exactamente un siglo antes de la dolorosa epopeya de Feliciano Ama y Farabundo Martí, padres de la patria futura, Anastasio Aquino se rebeló».⁴⁷ Mientras que el original reza así: «Por el año de 1832, se rebeló...», sin mención de 1932 como su secuencia inevitable.

En verdad, si el escritor del más clásico testimonio sobre «el 32» expone el desfase temporal entre los hechos (1932) y la escritura —entrevista con Miguel Mármol en 1966 y libro en 1972—, también en su poesía

⁴⁵ Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, 36.

⁴⁶ Roque Dalton, *La ventana en el rostro* (México: Ediciones Andrea, 1961). Se publicaron varias ediciones, por ejemplo la de 1980.

⁴⁷ Dalton, *La ventana en el rostro*, 75.

declara que antes de la década de los sesenta aún no se percibía la «epopeya» de los Izalco. Con mayor razón esta diferencia puede documentarse para ese año clave. Ya se mencionó que la falta de un diálogo consistente entre la historiografía sociocultural y la artístico-literaria oculta los archivos de 1932 al hablar de «el 32». Para concluir, en la siguiente sección se comentan brevemente las «actividades culturales» bajo el silencio hasta 2025. Solo rápidamente se indican las misas en honor al ejército que explican el lapso entre la posición de la Iglesia en 1932 y el auge de la teología de la liberación hacia finales de los años sesenta.⁴⁸

1932 sin el 32

Sin cesura, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* publica a grandes escritores salvadoreños, reconocidos hoy por su acto fundacional de la literatura. Se trata de obras emblemáticas de la identidad literaria nacional que el Estado difunde en 1932, después de «el 32». Para el enfoque literario oficial resalta el contraste entre «el indio del arado y la cuma... el indio contemplativo» —sin el reclamo de sus tierras comunales— y «los comunistas pedigüenos, sórdidos y rapaces», quienes «habla(n) de degollar».⁴⁹

Para comenzar, nadie cita a Toruño, como si la política y la literatura no fuesen afluentes de un mismo Estado-nación. Este reconocido escritor enumera 19 revistas, entre las cuales destaca el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, a partir de abril de 1932. Dirigida por Julio César Escobar, en ella publican las mayores figuras literarias, como Francisco Gavidia,

⁴⁸ José Alfonso, arzobispo de San Salvador Francisco J. Castro R., presidente del C. A. C. y José G. Prieto, director del S. A. C., «Carta», *El Día*, 20 de enero de 1932, 4; *El Día*, 25 de febrero de 1932, 4; *Diario Latino*, 29 de febrero de 1932. También se celebran misas en Guatemala, Honduras y Panamá en nombre del anticomunismo. En mi libro *Balsamera bajo la Guerra Fría. El Salvador 1932. Historia intelectual de un etnocidio* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2009) documento la religiosidad urbana después de la matanza.

⁴⁹ Salarrué, «Mi respuesta a los patriotas (San Salvador, 21 de enero de 1932)», *Repertorio Americano*, 27 de febrero de 1932, 110-111. «La mujer soñadora» queda fuera del ámbito político que le entregaría su autonomía corporal y el derecho a voto.

Alberto Guerra Trigueros, Salarrué e incluso Pedro Geoffroy Rivas.⁵⁰ Si posteriormente este último califica como «el poeta del 32», lo cierto es que aún no cobra conciencia de los hechos en 1932.

Imagen 5. Índice del primer número del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1932

| INDICE | |
|---|--------|
| | PÁGINA |
| Editorial | 1 |
| Sideral, por Ramón de Nulfo | 2 |
| Sangre bajo el Sol, por Arturo Ambrogi | 3 |
| La ciudad extática, por José Gómez Campos | 9 |
| Emoción viviente, por José Valdez | 11 |
| Escritores Salvadoreños—Salarrué—por Quino Caso | 12 |
| Nirvana crepuscular, por Carlos Bustamante | 14 |
| La botija, por Salarrué. | 15 |
| Los trompos, por Francisco Espinosa | 17 |
| El Panamericanismo y el Dr. Jacinto Castellanos, por Manuel Castro Ramírez | 19 |
| Agar o la venganza de la Esclava, por Francisco Gavidia | 20 |
| Las Bibliotecas más importantes | 23 |
| Obras recibidas para fundar, la Sección Mexicana de la Biblioteca Nacional | 25 |
| Estadística de lectores | 26 |
| Otras obras | 27 |

Nota: Se subraya la inclusión de los escritores consagrados desde el primer número del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, a saber: Arturo Ambrogi, Francisco Gavidia, Salarrué, etc.

Fuente: *Boletín de la Biblioteca Nacional* 1, abril-mayo de 1932.⁵¹

El Estado edita también *La República. Suplemento del Diario Oficial*, así como prosigue la publicación de *Cypactly. Revista de Variedades*. Esta publicación es bastante explícita sobre su postura política. Solo reconoce el «sacrificio» del teniente Francisco Platero, a quien le otorga un doble responso, ya que «ofrendó su sangre» por la patria.⁵² La «matanza» que-

⁵⁰ El enlace de Toruño con la edición oficial del martinato lo testimonia Julio César Escobar en el libro *En la penumbra de los clásicos (Trabajo leído en el Ateneo de El Salvador)* (San Salvador: s/e, 1940), 3-4. Esta obra está dedicada al general Hernández Martínez e incluye palabras preliminares de Juan Felipe Toruño.

⁵¹ Se subraya la inclusión de los escritores consagrados desde el primer número del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, a saber: Arturo Ambrogi, Francisco Gavidia, Salarrué, etc.

⁵² «Notas luctuosas. El Teniente Francisco Platero», *Cypactly. Revista de Variedades*, 10 de febrero de 1932, 28 y M. T. Payés, «Los que se van. Teniente Francisco Platero», *Cypactly. Revista de Variedades*, 28 de febrero de 1932, 14. También «Reciban sus familiares y el ejército, nuestro más sentido pésame», por el «fallecimiento del General Jesús M. Bran», *Cypactly. Revista de Variedades*, 28 de febrero de 1932, 24.

da en el silencio quizás porque, para «dar rienda suelta al levantamiento de venganza», es necesario asesinar al líder indígena pacifista Hoisil, tal cual lo refrenda Salarrué.⁵³

Desconocido ahora, destaca la propuesta de Salvador Cañas quien, «en estas horas de zozobra, de dolor y perplejidad», recomienda la acción política de «los hombres de letras, como (la de) los maestros» para «que emprendan la obra de salvación nacional», a saber: «formar la conciencia del pueblo salvadoreño».⁵⁴ Así, la revista disemina un canon literario indigenista, en formación, dedicado a «culturizar» al pueblo.

Vigente aún en 2025, la lectura de los clásicos —la familia Espino, padre (Alfonso) e hijos (Alfredo y Miguel Ángel), Arturo Ambrogi, Francisco Gavidia, Alberto Guerra Trigueros, Alberto Masferrer, Salarrué, etc.— se aúna a la difusión de las mujeres poetas, hoy en el olvido. La historiografía sociopolítica suele acallar el azar objetivo de ese año, al denunciar la matanza —el 32— y celebrar las actividades literarias —1932—. Por su parte, Miguel Ángel Espino difunde la «mitología de Cuzcatlán» gracias a su cargo diplomático del régimen martinista entre Guatemala y México, junto a Juan Ramón Uriarte, quien propaga la «Cuzcatlanología».⁵⁵

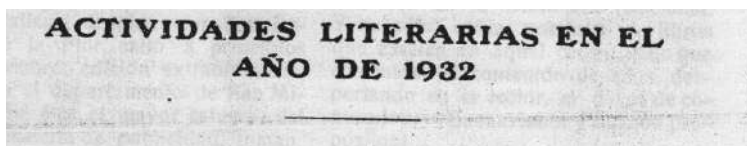
También se publican seis libros y obras de teatro. Además de «Pájaros sin nido», de Pedro Quiteño, destaca «Remotando el Uluán», de Salarrué, juzgado como fantasía por referirse al tabú de la sexualidad. El

⁵³ Salarrué, «Cuentos de Barro. Balsamera», *Repertorio Americano*, 9 de marzo de 1935, 149-150; *Cypactly. Revista de Variedades*, 31 de julio de 1932, 5. Esta revista demuestra la presencia de las poetas a lo largo de 1932: Teresa de Arrué (M. Lina), María de Baratta, Amparo Casamahuapa, Concha de Lagos, Zelia Lardé, Clementina Suárez, Lydia Valiente y Elvira Vidal, junto a otras grandes figuras de renombre. La lectura determinará si esta esfera propone un feminismo: derecho a voto y autonomía corporal. La revista distingue las fotos de los hombres profesionales, de las «bellezas salvadoreñas».

⁵⁴ Salvador Cañas, «La hora de los maestros», *Cypactly. Revista de Variedades*, 28 de febrero de 1932, 3. Unas dos semanas antes, la misma revista publicó la única «Nota luctuosa».

⁵⁵ «Secretaría de Relaciones Exteriores», *Diario Oficial*, 10 de febrero de 1932, 217, y 22 de noviembre de 1932, 214; *El Día*, 3 y 5 de febrero de 1932. Para el recibimiento póstumo oficial de «los restos del Ministro Uriarte», *La República*, 18 de abril de 1934, 4.

espíritu astral del hombre blanco «remota» al empíreo gracias al cuerpo sexuado de la «mujer negra», Gnarda.⁵⁶ Más cercano a la cuestión política, Gustavo Alemán Bolaños publica *Sandino. Estudio completo del héroe de las Segovias*.⁵⁷ El escritor nicaragüense no solo manifiesta su disparidad con Farabundo Martí, al visitarlo antes de su fusilamiento. A la vez, subraya la diferencia entre el sandinismo original —ligado a la teosofía— y el futuro revolucionario, ya no se diga el actual.



Aunque Toruño no lo refiera, el indigenismo en pintura ratifica el vínculo literario con el régimen. En su libro *Arte salvadoreño, 1821-1948*, Jorge Palomo enumera a los pintores más reconocidos: «Pedro Ángel Espinoza, profesor», «José Mejía Vides expone en la Biblioteca Nacional en la UES», «Toño Salazar retorna a París», etc., en antesala a «implementa(r la) Política de la Cultura... basada en el indigenismo».⁵⁸ Esa colaboración indigenista perdura tanto que, en 1935, El Salvador obtiene un

⁵⁶ En su poema «La esclava nubia», Lydia Valiente reitera el enlace entre la mujer afrodescendiente y el tabú de la sexualidad. *Cypactly. Revista de Variedades*, 22 de junio de 1932, 25. «Remotar» es un neologismo creado por Salarrué en su novela *Remotando el Uluán* (San Salvador: Agua y Arena, 1932).

⁵⁷ Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino. Estudio completo del héroe de las Segovias* (Guatemala: Imprenta La República, 1932). La visita de Alemán Bolaños a Martí la documenta *El Día*, 1 de febrero de 1932, 4, donde lo felicita por apoyar a Sandino, pero le reprocha ser comunista. En 1932, la exaltación de «Augusto César Sandino, por quien sentimos una grande admiración y simpatía», la refrenda *Cypactly. Revista de Variedades*, 20 de marzo de 1932, 17. Su primera página también expresa «Francisco Gavidia, Salarrué... cuántos y cuántos, todos los ungidos». La carta «El padre del general Sandino agradece a El Salvador su oportuna cooperación moral en pro de la justicia» (*La República*, 12 de marzo de 1934, 4) reitera la oposición con Farabundo Martí.

⁵⁸ Jorge Palomo, *Arte salvadoreño. Tomo I: 1821-1949* (San Salvador: Marte, 2017). También, «La Exposición de la Escuela San Rafael destaca la obra de Teresa de Arrué, ante todo 'el retrato de Gabriela Mistral'», *Cypactly. Revista de Variedades*, 22 de junio de 1932, 2.

reconocimiento internacional durante la única Exposición Centroamericana de Artes Plásticas.⁵⁹

Ofrecen sus Servicios en Forma Gratuita
Desprendida actitud de los Sres. Mejía Vides, Cáceres y Alvarez

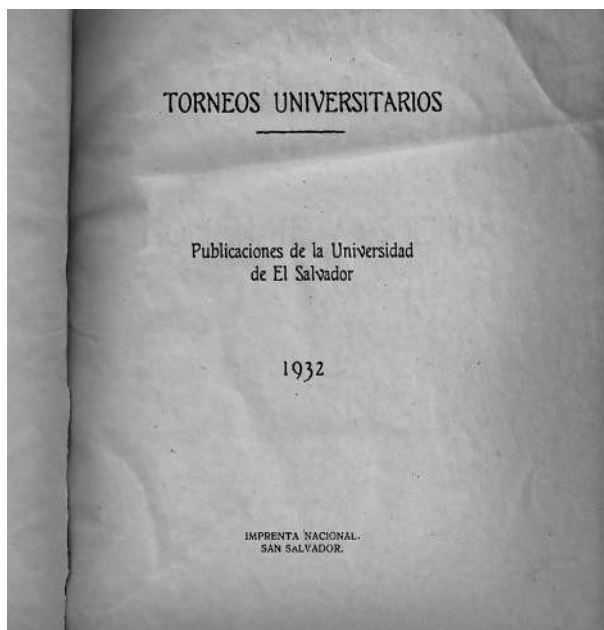
Hacia el mes de septiembre muere el connotado escritor vitalista Alberto Masferrer (1868-1932). La importancia de su personalidad y de su legado opaca toda referencia a los eventos de enero. En cambio, el debate intelectual retoma otro rumbo. Surge la interrogante sobre a quién le pertenece su archivo filosófico. Mientras la Iglesia católica lo reclama por su conversión tardía, su hermana, Salarrué y otros intelectuales salvadoreños —Alfonso Rochac, etc.— defienden que el maestro «jamás abjuró de sus ideas». ⁶⁰ Bajo esta defensa, los seguidores conmemoran el deceso de Masferrer fiel a su devoción vitalista, ese mismo año y el siguiente, 1933. Los eventos culturales sugieren editar sus obras completas con el apoyo del Estado. De nuevo, se reitera, «el 32» no surge en el discurso intelectual de 1932. En cambio, se adhiere a Masferrer, a su «Mínimum Vital» y a la necesidad de implementar la educación para evitar los «conflictos sociales», en «toda hora de zozobra».

Por último, en diciembre de 1932, hacia la misma fecha del relato «Don Fermincito», se conmemoran dos centenarios, el del padre Delgado y el de Goethe, en los «Torneos universitarios». Estas actividades culturales congregan varias instituciones honradas por «el recibimiento honorable» del «gobierno central». En la Universidad Nacional se reúnen el Ateneo de El Salvador, el periódico *Patria*, el Grupo Masferrer, etc., bajo la música de la Banda de los Supremos Poderes. Sin la participación de una sola mujer escritora, sobresale la presencia de Francisco Gavidia y de Salarrué. El primero elogia «la democratización de toda América».

⁵⁹ «Salarrué en Costa Rica (1935)», en Rafael Lara Martínez, *Política de la cultura del martinato* (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011), 147-181.

⁶⁰ Alfonso Rochac, «Los últimos días de Masferrer», *Repertorio Americano*, 24 de septiembre de 1932, 177-183. Incluye una serie de ensayos sobre el maestro Masferrer. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10408> y <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10414>

Su enlace con el martinato lo confirman los varios homenajes que recibe del «Excelentísimo Señor Presidente» en 1933, 1942 y 1944.⁶¹ Por su parte, Salarrué declara su autonomía, ya que la verdadera «liberación» no concierne a lo social: las tierras comunales. En cambio, define «el arte» personal como «puente entre la ciencia y la filosofía».⁶²



⁶¹ Véase *Revista Cultura*, núm. 5 (septiembre-octubre de 1955), donde aún se recuerda la «coronación del Maestro Gavidia» y su calidad de «Ciudadano Meritísimo». De nuevo, confirma la falta de toda conciencia histórica sobre los eventos de enero de 1932, menos aún, su antecesor en el silencio: la Ley de Extinción de Ejidos (1882). Si el presente recicla el legado gavidiano es porque la cultura literaria del martinato nutre aún la filosofía actual: Foro Virtual Francisco Gavidia, Pensamiento y Archivo, «Biblioteca P. Florentino Idoate, S. J.», diciembre de 2021.

⁶² Remito a mi libro *1932 sin el 32*, donde reproduzco esos discursos. Se insiste en la ausencia de la mujer y del ícono del feminismo de entonces, Prudencia Ayala, en todos los discursos de la *intelligentsia* de la época. Asimismo, debe subrayarse que el concepto de «ciencia» se distingue radicalmente del actual, excepto que se imagine que la antropología incluye la enseñanza del origen nativo de La Atlántida y de Lemuria, así como la filosofía de la liberación, personalizada sin otro amarre social que el encuentro fortuito con el gobierno.

En verdad, hasta 2025, aún no se evalúa la divergencia entre los hechos —la historia en sí— y la denuncia, la historiografía. No en vano, en El Salvador la obra de Gilberto González y Contreras sigue desconocida. Sin embargo, él es el primer intelectual que denuncia «el 32», así como el primero a quien el Estado acusa en 1934 por desprestigiar al régimen desde su exilio en Cuba. En la isla participa en la revista *Bohemia*, en la cual publica el ensayo «La tragedia social de El Salvador».⁶³

Además de su denuncia, este autor es de los primeros escritores que sustituye la noción anticuada de «raza» por la de «etnia», al igual que aboga por la autonomía corporal de la mujer en un feminismo radical, inédito en la época. Además, propone una hipótesis bastante audaz sobre «el 32», al presuponer que no hubo un solo levantamiento organizado, sino tres revueltas independientes, a saber: «los indios en defensa de los terrenos comunales», «algunos elementos laboristas, y de la fracción comunista, con núcleos exclusivos en la capital».⁶⁴ De esta manera, González y Contreras propone una autonomía regional de los pueblos indígenas —alrededor de los Izalco— con respecto a las propuestas del Socorro Rojo Internacional y del Partido Comunista Salvadoreño. Por desgracia, se reitera la mitopoética náhuatl que motivaría esa independencia. Sea como fuere, el autor plantea la distancia temporal y personal entre los hechos —la matanza de enero de 1932— y su narración tardía.

⁶³ «La tragedia social de El Salvador», *Revista Bohemia*, 25 de marzo de 1934, 10, 46 y 51. <https://dl.library.ucla.edu/islandora/object/latinamericanandcaribbeanperiodicals%3A24164/datastream/OBJ/view>. En contraposición, ese mismo año el Estado proclamó «Asomos de evolución cultural» (*La República*, 7 de octubre de 1934, 1) gracias a «la unificación de los intelectuales» —incluido el Grupo Masferrer— y a «Gavidia, Salvadoreños meritísimo... rendido ayer por la Honorable Asamblea Legislativa» (*La República*, 13 de octubre de 1934, 1 y 14 de octubre de 1934, 1-2).

⁶⁴ Gilberto González y Contreras, *Hombres contra lava y pinos* (México: Costa Amic Editores, 1946), 19. En 1932, sus «Hai-Kais» aparecen al lado de «El testamento espiritual de Arnaldo Mussolini», junto a los grandes clásicos que forman el canon literario nacional; coincidencia quizás. *Cypactly. Revista de Variedades*, 28 de febrero de 1932, 27 y 28.

Capítulo 5. Materialismo espiritual y «1932 sin el 32» en Roque Dalton (1956)

Imagen 6. Primera página de la nota «La tragedia social de El Salvador»,

DESENMASCARANDO A 'UN REGIMEN

LA TRAGEDIA SOCIAL DE EL SALVADOR

por G. González y Contreras

La tragedia salvadoreña es una de las más crueles de América, y una de las menos conocidas. Ha contribuido a ello la falta de intercambio cultural, el desconocimiento casi absoluto que los países indonamericanos tenemos unos de los otros, y al desentendimiento de nuestros problemas propios, para fijarnos en las cuestiones de Europa o del Asia. El ahora comienza a hablarse de El Salvador, no es en virtud de su tragedia ni para desentrañar los horrores de un régimen, sino en virtud de que la pequeña república será la sede de las próximas olimpiadas centro-americanas. Dada esa circunstancia, juzgamos, hoy más que nunca necesario, que se conozca, aunque sea someramente, el país que habrá de visitarse.

El Salvador se halla sujeto a una de las más feroces tiranías, ejercido en interés de la política intensiva y de explotación de las riquezas, por una sociedad de pequeños burgueses privilegiados que, como un cuerpo extraño, se imponen al pueblo, y por ser una infima minoría, son incapaces de penetrar realmente en las masas trabajadoras y en su vida. Esta minoría explotadora, destituida en absoluto de la realidad, ensorberida e ignorante, carece aún de la fuerza necesaria para ejercer un control efectivo en los cambios. La unidad monstrosa salvadoreña, en el término de un año, se ha dado a la gran-



cial, de reparto de tierras, de construcción de casas para proletarios, con el objeto de que se crea un sistema de superación de lucha de clases, paralelo al sistema fascista, sólo que de un fascismo sin contenido ideológico.

Para el observador superficial y el extranjero que visite por primera vez El Salvador, éste es un país cubierto totalmente de cultivos, desamansado poblado con hileras y cafetales que se extienden hasta infinito. Al recorrer los campos se les siempre en actividad. El país está surcado de vías férreas y de una tupida red de carreteras, y por doquiera, en los valladas, se ve la verde y fresca exuberancia de la vegetación.

¿Qué puede faltarle a un país que pone de tantas riquezas naturales? tiene que ser necesariamente rico un tan cultivado, de campesinos laboriosos, mujeres que se afanan en el trabajo aquí cambia la escena. Todos esos cultivos inmensos cafetales, pertenecen a pocas familias. El trabajador, que tiene una parcela, lo es de una tierra brega, casi en vísperas de apogeamiento. Cuyos recursos son escasos, carece de instrumentos de labranza, no es los más afortunados. De aquí la necesidad de que o sea su esclavo, no al mejor postor, a quien quiere pagarle una soldada miserable. Igual cosa pasa en las ciudades. Junto a los palacetes y villas de los ricos elegantes se aprueban las viviendas obreras, atestadas de seres de rostros serenos, en cuyas facciones se imprimen huellas de la desesperación y la infelicidad.

Naturalmente, todas esas cosas no se el observador superficial, y mucho menos el viajero alejante que únicamente conoce el hall de los hoteles de lujo más dantados del Country Club y las salas de la pequeña burguesía, decaídos con un lujo rústico.

(Pasa a la 46.)



Gral. Maximiliano HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Presidente de El Salvador, por la sangre y el terror.—(Dibujos de Nino.)

da, que del docente, ha subido al cuatrocientos cincuenta con respecto al dólar. Lo que importa es hacer que se conozca el contenido de un régimen que tiene como principal instrumento al General Maximiliano Hernández Martínez, uno de los hombres que mejor encarnan la reacción, una reacción de tipo tan atrasado, que uno de sus primeros actos fue declarar día de duelo nacional el Viernes Santo, fecha hipotética de la muerte de Cristo, bajo cuya égida se ha consagrado la república. Lo que importa es desmascarar al régimen, con tanto mayor motivo cuanto que la prensa salvadoreña habla de reforma so-

El niño León ante sus ejecutores. Luego de haberlo torturado, ruda e insistientemente fue ofrecida la vida al chico de 13 años, a cambio de que abjurara de sus ideas. La puesta del heroico mozo, fue: "Si vivo, será el primero en vengar a mis muertos".

descarga cerrada sólo esta promesa.

La hermana Roca de El Salvador es, como S. Domingo y Venezuela, una víctima inerme sometida al capricho de un tiranismo exaltado a la Presidencia, por los matibamientos de la diplomacia bananera del Departamento de Estado Americano. La vida de los hombres, el respeto a las leyes y el mantenimiento de la hacienda común, son letra muerta para el Gral. Hernández Martínez que, con tal de ganar una sonrieta del Residente norteamericano, no vacila en disponer la masacre de 33 mil campesinos y el asesinato de un niño. El Salvador, como Santo Domingo y como Venezuela, son pueblos hermanos que necesitan por lo menos nuestra solidaridad espiritual para liberarse de los tiranuelos que surgen en nuestra América, no por generación espontánea como muchos piensan, sino como incubo de intereses industriales casticos que calorizados por un Departamento de Estado dócil, mueven las marionetas estragadoras de los derechos de toda una sociedad.

10

Fuente: *Revista Bohemia*, 25 de marzo de 1934, 10. <https://dl.library.ucla.edu/islandora/object/latinamericanandcaribbeanperiodicals%3A24164/datastream/OBJ/view>

En definitiva, este resumen de las actividades literarias de 1932 refuerza la intuición tardía de don Fermincito sobre el silencio de los eventos de enero. Hay varias décadas de diferencia entre los hechos —los agentes históricos indígenas sin voz— y la conciencia tardía que narra su experiencia. Para remitir esa enseñanza historiográfica al presente (2025), solo después de 2065 se escribirá un fiel testimonio de los conflictos actuales.

Como paradoja, carecemos de datos precisos sobre la transformación de las cárceles clandestinas en «alojamiento penitenciario», y desconocemos el rechazo contra la defensa de los derechos humanos y los ataques contra el periodismo crítico.⁶⁵ Tal es la instrucción de don Fermincito para «1932 sin el 32». La historia del presente la escribirá el futuro, sin considerar a los múltiples sujetos históricos que hoy declaran su vivencia.

La transcripción del relato metafórico «Don Fermincito» nos recuerda el desfalco total que sucede en 1932. No solo se trata del despojo material de un pueblo. Peor aún, las voces autónomas de los Izalco aún reclaman una verdadera transcripción, más allá del indigenismo en pintura que imagina su identidad, a saber: náhuatl e idioma coloquial, mitopoiética, alcaldía del común, cofradías, mayordomía y demás instituciones comunales autónomas.

Don Fermincito

DON FERMINCITO por ROQUE DALTON GARCÍA
La Prensa Gráfica, domingo 10 de julio de 1956, pp. 13-18

Ni aun el Tata Chico, cuya edad pasa ya de los ciento cuatro años, y a pesar de conservar en una forma absoluta su lucidez y la memoria puede recordar con una exactitud mínima la época del ingreso de Don Fermincito Brizuela a la pequeña colectividad humana de Santa Cruz Analquito.

⁶⁵ Laura Jordán, «Félix Ulloa asegura que encarcelar extranjeros en El Salvador es un 'servicio de alojamiento penitenciario'», *La Prensa Gráfica*, 6 de mayo de 2025.

Y es que el tal Don Fermincito fué de aquellas personas que aparecen en un hogar, repentina pero calladamente, y que, cuando uno se viene a dar cuenta de su existencia, ya son parte actuante e importante de la población. Don Fermincito era pequeño y silencioso. De aspecto sencillo y figura carente por completo de la más pequeña peculiaridad. Nunca se pudo decir que alguien en el pueblo le conociera a fondo, pero todos, absolutamente todos, los que en una forma o en otra, le trataron de cerca, coinciden en afirmar que siempre fué un hombre de paz y de una honradez tan grande y manifiesta que ya había hecho nada más que una envidia secreta e inconsolable. Se recuerda, incluso, un sermón dominguero del padre Arturo en el que hizo referencia a una virtud de Don Fermincito, usándola como punto de comparación por la necesidad de hacer aparecer re...mente el pecado cometido por unos muchachos al robarse unas gallinas ponedoras pertenecientes a la parroquia.

Después de la rebelión campesina de 1932, el gobierno local de Santa Cruz Analquito perdió lamentablemente su continuidad legal, cuando el Alcalde, Don Rufino Cabezas, creyó ver en aquellos días amargos, un estado de «río revuelto» que quiso aprovechar como buen pescador. Habéndole salido mal los manejos al efecto, fue acusado y condenado por el pueblo por apropiación indebida de fondos públicos y expulsado de la población en calzoncillos, a puros planazos de machete. Una vez más se confirmaba que con los vecinos de Santa Cruz, no se jugaba. Se comunicó lo ocurrido a la Gobernación Departamental, cuya respuesta, debido quizás al estado de cosas de aquel entonces, autorizó a los santacruzanos para que nombraran el nuevo alcalde, por votación popular inmediata. El señor cura, invocando no sé qué derechos divinos, se convirtió en alcalde interino y convocó a las elecciones.

El sector, digamos, pudiente del electorado aquel, fijó su interesada vista en la pequeña figura de Don Fermincito Brizuela. «Es honrado, mero babosote y lo podemos llevar cortito chichemente», había sentenciado Don Damián Montemayor, propietario del más rico sector territorial de la jurisdicción. «Eso digo yo, es obediente, sumiso y no anda de bolo ni de enamorado», confirmó Don Toño Ovando, el dueño del almacén y de las cuatro cantinas. «Y, además, es cófrade de la Orden Tercera de Santa Cruz y he sabido que es el único, en el río, que usa calzón de baño», concluyó

Doña Eduviges Reyes, prestamista rica y tacañísima y Capitana del Barrio Centro.

Resultado de este pequeño conciliábulo, fue el triunfo abrumador de Don Fermincito, apoyado por los votos de cientos de electores cuyo trabajo dependía de la buena relación que mantuvieran con las tres poderosas personas mencionadas. El maestro de la Escuela del pueblo, su más cercano competidor «agarró zumba», dolido por la derrota.

Don Fermincito fue instalado alborozadamente en la Alcaldía y la tradicional tranquilidad de Santa Cruz Analquito vino de nuevo a informar los días. Es decir... hasta que Don Fermincito fijó, en el lugar de los avisos municipales, su primer decreto. De ahí en adelante, si no ardió Troya, ardieron muchísimas cosas y entre ellas, destacadamente, los ruborizados cachetes de Don Fermincito. (Claro que lo sucedido era de esperarse si se toma en cuenta que, al elegirse para el desempeño del alto cargo en cuestión, no se atendió a otra cosa que a su acrisolada honradez y se dejó en segundo término su capacidad intelectual, su preparación y todas esas cosas que, desgraciadamente, no dejan de ser indispensables para desempeñar cualquiera función pública sin caer en el ridículo. Y Don Fermincito, cosa muy explicable en un «alma de Dios», no era muy ducho en esas cosas de redacción y de ortografía. De ahí que, con los decretos, vino el caos).

En el afán de ser lo más explícitos posible, transcribimos exactamente algunos de los decretos con que el flamante Alcalde de Santa Cruz Analquito, comenzó a enriquecer por su cuenta el material histórico-judicial municipal de nuestro país:

«Decreto Municipal No 12. —Dende hoy en adelante se proibe bañar los cuches en la pileta del río de la gente. Al individuo u cuche que se sorprenda haciéndolo, se le decomisará si es cuche i irá preso si es individuo».

«Decreto Municipal No 13. —El que tenga cuches en su casa, que los amarre y el que no tenga, que no».

«Decreto Municipal No 14. —El que tenga cuches en su casa que amarre a su madre (a la del cuche pues)».

«Decreto Municipal No 18. —A todos los muchachitos vesinos deste pueblo se les proibe se ensucien detrás de las bancas del parque, como es costumbre. A las nanas que se les sorprenda alcahuetiando a sus indiesuelos en sus cochinas se les multará con cincuenta centavos cada ves».

De la noche a la mañana, Don Fermincito se convirtió en el hazmereír de la localidad. Todas las bromas, todas las malas expresiones concurrieron en esos días en la brillante carencia de conocimientos del Señor Alcalde. El maestro de escuela que no olvida sus pretensiones políticas truncadas por el triunfo de Don Fermincito, vió presente la oportunidad de vengarse de quien le había opacado y una noche al pié de los decretos que se exhibían a toda hora en la plaza puso la sentencia lapidaria: EL ALCALDE ES UN CUCHE Y UN VURRO PATASARRIBA.

Esto llevó la algaraza burlesca de los vecinos hasta el paroxismo más absoluto. Pero también colmó, según parece, la paciencia hasta entonces heroica de Don Fermincito: personalmente colgó, en el lugar al efecto, su último decreto conocido. Decía así:

«Decreto Munisipal No 22. —Se proibe reirse del Señor Halcalde por cualquier cosa que acontezca o suseda. De no parar las chucanadas que se an venido susediendo en los últimos dias en palavras y escrito, el Señor Halcalde prebiene a la ciudadania que el que se rie al último es el que se rie mejor».

El maestro de escuela con una insistencia digna de mejor causa, amparado por las sombras de la noche, puso con letra gruesa junto al nuevo decreto: EL HALCALDE SON DOS CUCHES Y DOS VURROS PATASARRIVA. En los días siguientes el pueblo se convenció de que aquello iba a ser ya cosa rutinaria. La famosa y esperada última risa de Don Fermincito brillaba por su ausencia en la misma medida en la que crecían y se multiplicaban a todas luces desesperantes bromas.

La noche del 12 de diciembre de 1932, los regidores municipales anduvieron aporreando las puertas de todas las casas de Santa Cruz, con el objeto de dar a conocer a los vecinos un hecho alarmante de inmediato suceder. En efecto, las noticias llegadas desde la Gobernación Departamental,

confirmaban un rumor que se venía despreciando desde hacía días: un fuerte grupo de campesinos de la parte ~~oriental~~ occidental del país se había levantado en armas de nuevo y en su avance hacia la capital, venían destruyendo y saqueando todas las poblaciones que encontraban a su paso. Don Fermincito avisaba a los habitantes de Santa Cruz que, según los datos, los campesinos sublevados llegarían al pueblo en unas cinco horas más por lo que aconsejaban huir apresuradamente. Ofrecía, al que quisiera, lugar para depositar valores (dinero en efectivo, joyas, etc.), que precisaran de la mayor seguridad ya que el edificio de la Alcaldía quedaría vigilado por doscientos Guardias Nacionales que llegarían dentro de unas cuatro horas con tal fin. Claro, que no se ofrecía seguridad de poder defender otra cosa que no fuera el edificio municipal y lo que dentro de él se encontraba. No había lugar para alojar a todos los ciudadanos de Santa Cruz. Así que, para salir del apuro, era conveniente, huir y dejar los valores en el seguro lugar desde donde Don Fermincito decretaba.

Los personajes más importantes del lugar optaron por aceptar esas condiciones ante la crucialidad con que el momento se presentaba. Se haría una lista de lo que cada uno depositara y luego ¡a correr!, dejando a la seguridad de la Alcaldía y a la proverbial honradez del Alcalde, la solución más satisfactoria al problema.

Los depositarios se agolparon en la Alcaldía. Don Fermincito recibía y un regidor municipal anotaba en un libro los nombres y las cantidades correspondientes.

Don Arturo Castillo... dos mil pesos; Don Damián Montemayor... cuarentinueve mil pesos y su cofre de joyas, cerrado con llave; Don Toño Obando... treinta mil pesos; Profesor Martín Santos... cuarenta pesos dieciocho centavos.

Doña Braulia Amaya... doce mil pesos y un cofrecito de metal, cerrado; Doña Eduviges Reyes... veintinueve mil pesos; Padre Arturo González... cincuenticinco mil pesos; Juan Arita, doscientos pesos.

Y así, sucesivamente, las riquezas personales de los santacruzanos fueron siendo depositadas en la Alcaldía, hasta que materialmente no hubo lugar para más... Después de la estrepitosa fuga general, el poblado quedó absolutamente desierto y silencioso.

— o —

Cuando luego de cuatro días de zozobra los fugados habitantes de Santa Cruz decidieron volver a sus supuestamente incendiados hogares, Don Fermincito y los cuatro regidores municipales, volaban plácidamente sobre el Golfo de México rumbo a Nueva York. La camarera del avión comentaba luego con sus compañeros tripulantes la esplendidez de las propinas de los «salvadorean indians» y la achacaba al hecho de que en todo el territorio salvadoreño reinaba desde hace meses la paz más absoluta, lo cual daba a los negocios la mayor prosperidad.

Según sabemos ahora, don Fermincito murió en París, en 1947, de un acceso de risa

S. S., abril, 1956.



En el cuadro 2 se recapitula la enseñanza capital de don Fermincito. Al escuchar el «rumor» de un «hecho alarmante» —«levantamiento campesino» que «destruye y saquea» el legado nacional— es necesario «depositar los valores» culturales en el gobierno. «Al volver a sus hogares»,

«la política cultural» controla el indigenismo literario y en pintura. Hasta 2025, la comprensión sociopolítica de la revuelta —la denuncia de su represión— celebra la apropiación cultural indigenista. Tal es la paradoja de «1932 sin el 32», viceversa hoy, «el 32 sin 1932».

Cuadro 2. Principales enseñanzas de «Don Fermincito»

- En su discurso «a nombre del Grupo Masferrer», publicado el 14 de noviembre, Adolfo Pérez Menéndez exaltó «la parte que le corresponde a la mujer».
- A la promoción de la cultura se añadieron el incentivo de las *Lecturas Nacionales* de Francisco Espinosa (17 de noviembre), la «unificación del obrerismo» (20 de noviembre) y el cooperativismo (28 de noviembre).
- La relación entre Espinosa y Salarrué se prolongó hasta el tercer mandato de Martínez, *EsEs* (1941) cuando «el profesor F. Espinosa y Salarrué van a EE. UU.».

Fuente: elaboración propia.

El conjunto de intelectuales que se reunieron alrededor de esta actividad lo amplió *La República. Suplemento del Diario Oficial*, el 1º de noviembre de 1933. A Martínez, otras autoridades estatales, Salarrué y Ávila se sumaron el Grupo Masferrer, el Ateneo la Sociedad de Geografía e Historia, etc. Igualmente participaron el maestro Gavidia, los pintores José Mejía Vides y Luis Alfredo Cáceres.

Imágenes 7 y 8. Discurso del director de la Biblioteca Nacional

Boletín de la Biblioteca Nacional

| | | |
|----------|---------------------------------|--------|
| EPOCA II | SAN SALVADOR, NOVIEMBRE DE 1933 | No. 11 |
|----------|---------------------------------|--------|

EDITORIAL

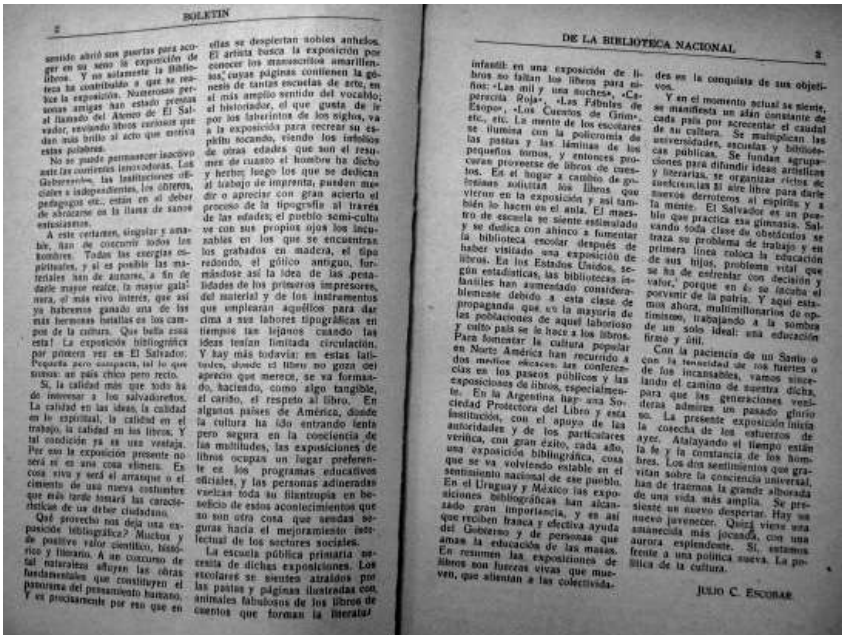
Discurso del Director de la Biblioteca Nacional leído el 12 de noviembre en el acto inaugural de la exposición de libros

En revistas, diarios y folletos que llegan del exterior al país vienen en sus páginas ideas o sugerencias nuevas que tienden a levantar el nivel intelectual de los pueblos. Tales ideas, tales sugerencias en unas partes no fructifican, en otras florecen vigorosas, y quieren ya rendir su cosecha opima. Entre nosotros, por ejemplo, los sentimientos elevados, amplios, luminosos van teniendo amorosa acogida, y es así como, por primera vez, tiene lugar en este recinto la exposición del libro, auspiciada por el Señor Presidente de la República, General Max. H. Martínez y a iniciativa del Ateneo de El Salvador, Institución que se esfuerza por la cultura salvadoreña.

Una exposición bibliográfica era necesaria en San Salvador, y esa necesidad se ha llenado: aquí la tenemos en la Biblioteca Nacional, si un tanto escasa en su cantidad pero eficiente en la calidad, en la intención. Es una señal, un germen, un atisbo de un nuevo florecer en estas tierras vírgenes, donde la buena simiente germina abundante para plasmarse después en pan milagroso de los hombres, milagroso decimos, porque los libros, pero entendamos los verdaderos libros, encierran el fuego lento y eterno que moldea el alma de la Humanidad. Es un ensayo, es algo así como un juego de niños, un juego que se irá volviendo un hábito. Aquí estamos mostrando, con la humildad de buenos salvadoreños, lo poco y bueno que tenemos en materia de libros y no con el afán de una vanidad minúscula, sino con los propósitos de abrimos amplios horizontes, de darnos otras costumbres, de hacernos mejores recreos, de labrarnos otros caminos que nos lleven a las riveras de una felicidad perfecta y estable. Las exposiciones bibliográficas deben anticiparse a las exposiciones industriales: primero el concurso de las ideas, después el torneo de los productos manuales: los libros, cofres de sabiduría, aprisionan las ideas que nos dan las disciplinas, los métodos, los sistemas para poder hacer y trabajar en orden y con perfección.

Hace ya algunos meses, un espíritu dilecto, Salarrué, el hombre llamado a recoger el estandarte de los intelectuales salvadoreños, indicó la conveniencia de llevar a cabo un concurso como el que hoy celebramos. Dicha sugerecía no fué palabras en el viento, sino que tomó realidad en la voluntad de los miembros del Ateneo, y la Biblioteca Nacional, creada para justificarse como un verdadero centro de cultura, ha querido aportar su contingente en dicha obra, y en tal

Que suenen las caracolas... Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador



Nota: Se subraya el enlace entre Martínez, el Ateneo de El Salvador y la recomendación de Salarrué, así como el uso del término «la política de la cultura» para promover a los autores consagrados hoy por su aporte a la identidad nacional. La apertura editorial de Escobar resalta tan significativa que incluye el poema «Hoy te estoy recordando», de Pedro Geoffroy Rivas, publicado en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 6, enero de 1933, 35.

Fuente: Julio C. Escobar, «Discurso del Director de la Biblioteca Nacional leído el 12 de noviembre en el acto inaugural de la exposición de libros», *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm. 11, noviembre de 1933, 1.

Referencias

Fuentes hemerográficas

Boletín de La Biblioteca Nacional, 1932-1933

Diario Latino, 1956

Diario Oficial, 1932

Hoja. Publicación de los «Amigos de la Cultura», 1956

El Día, 1932

El Faro, 2025

La Prensa Gráfica, 1932 y 1956

La República. Suplemento del Diario Oficial, 1932-1934

Opinión Estudiantil, 1932

Repertorio Americano, 1932

Revista Bohemia, 1934

Revista Cultura, 1955

Bibliografía

ALEGRÍA, CLARIBEL Y DARWIN FLAKOLL. *Cenizas de Izalco*. Barcelona: Seix Barral, 1966.

ALEMÁN BOLAÑOS, GUSTAVO. *El oso ruso*. Managua: Editorial Atlántica, 1944.

ALEMÁN BOLAÑOS, GUSTAVO. *Sandino. Estudio completo del héroe de las Segovias*. Guatemala: Imprenta La República, 1932.

ARIAS GÓMEZ, JORGE. «Anastasio Aquino. Recuerdo, valoración y presencia». *Suplemento Extraordinario. Hoja. Publicación de los «Amigos de la Cultura»*, noviembre de 1956.

ARIAS GÓMEZ, JORGE. *Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1963.

CALDERÓN MORÁN, RAYMUNDO. «Levantamientos indígenas y campesinos en El Salvador». *Revista Humanidades*, V Época, núm. 7 (2023). <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/3162>

CASTILLO, OTTO RENÉ. *Informe de una injusticia. Antología poética*. San José: Educa, 1975.

CEVALLOS, JOSÉ ANTONIO. *Recuerdos salvadoreños*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961.

DALTON, ROQUE. *Al rededor del mundo. Relatos*. Inédito para Gallo Gris, 1959.

DALTON, ROQUE. «Don Fermincito». *La Prensa Gráfica*. 1 de julio de 1956.

DALTON, ROQUE. *La ventana en el rostro*. México: Ediciones Andrea, 1961.

DALTON, ROQUE. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: Educa, 1972.

- DALTON, ROQUE. «Para un poema en el centenario de Lenin». *Casa de las Américas*, núm. 59 (marzo-abril de 1970).
- DALTON, ROQUE. *Un libro rojo para Lenin*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- DALTON, ROQUE Y OTTO RENÉ CASTILLO. *Dos puños por la tierra. Primer puño por la tierra: Anastasio Aquino. Segundo puño por la tierra: Atanasio Tzul*. [Documento mecanografiado], 1955-1956.
- ESCOBAR, JULIO CÉSAR. *En la penumbra de los clásicos (Trabajo leído en el Ateneo de El Salvador)*. San Salvador: s/e, 1940.
- GEOFFROY RIVAS, PEDRO. *Toponimia náhuat de Cuscatlán*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1982.
- GONZÁLES Y CONTRERAS, GILBERTO. *Hombres contra lava y pinos*. México: Costa Amic Editores, 1946.
- JORDÁN, LAURA. «Félix Ulloa asegura que encarcelar extranjeros en El Salvador es un 'servicio de alojamiento penitenciario'». *La Prensa Gráfica*, 6 de mayo de 2025. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Felix-Ulloa-asegura-que-encarcelar-extranjeros-en-El-Salvador-es-un-servicio-de-alojamiento-penitenciario-20250506-0068.html>. elfato.net
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Balsamera bajo la Guerra Fría. El Salvador 1932. Historia intelectual de un etnocidio*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2009.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Del dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932. Del cuaderno (1966) a la «novela verdad» (1972)*. San Salvador: Universidad Don Bosco, 2007.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Política de la cultura del martinato*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *1932 sin el 32*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2023.
- LARDÉ Y LARÍN, JORGE. *El Salvador: historia de sus pueblos, villas y ciudades*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000.
- LENNON, JOHN. *Give Peace a Chance. John Lennon. Official Lyrics* [video]. YouTube, El Rock letra, 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=z-QF5Ew3Lio>

- LEVINAS, EMMANUEL. «Martin Buber and the Theory of Knowledge». En *The Levinas Reader*, editado por Seán Hand. Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1989.
- LÓPEZ BERNAL, CARLOS GREGORIO. «El levantamiento de los indios nonualcos en 1832». *Hacer Historia en El Salvador* 1, núm. 1 (2008): 23-28.
- MACHÓN VILANOVA, FRANCISCO. *Ola roja*. México: s/e, 1948.
- PALOMO, JORGE. *Arte salvadoreño. Cronología de las artes visuales de El Salvador. Tomo I: 1821-1949*. San Salvador: Marte, 2017.
- SALARRUÉ, *Remotando el Uluán*. San Salvador: Agua y Arena, 1932.
- SCHULTZE-JENA, LEONHARD. *Indiana II. Mitos en la lengua materna de los pipiles de Izalco en El Salvador (Mithen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador)*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2010. Traducción e interpretación de Rafael Lara Martínez
- TORUÑO, JUAN FELIPE. «Actividades literarias del año 1932». *Revista de El Ateneo de El Salvador* xx, núm. 145 (1932): 101-106.

Capítulo 6. «Un solo valladar ante esa ola desencadenada de locura». El gobierno de Guatemala frente a los sucesos de 1932 en El Salvador

Luis Gerardo Monterrosa Cubías
Universidad Nacional Autónoma de México

Los terribles sucesos trastornadores del orden público, que han acaecido en la hermana república salvadoreña, están demostrando, a grandes voces, las consecuencias del lamentable error que allá se cometiera, en no dar al movimiento comunista, desde un principio, la importancia debida y necesaria.¹

Introducción

Desde el inicio de la vida independiente de Guatemala y El Salvador se han sucedido numerosos episodios entrelazados entre ambas naciones. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, no fueron pocas las guerras entre países centroamericanos en las que sus gobiernos actuaron a veces como rivales y otras como aliados. También fue frecuente que las alarmas se activaran ante la presencia de perseguidos políticos que encontraban refugio en el territorio vecino. Ni hablar de los esfuerzos por unificar Centroamérica, iniciativas que en distintas coyun-

¹ «Frente al peligro», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1-2.

turas contaron con el respaldo o el rechazo de ambos gobiernos, según sus intereses del momento.

La lista de ejemplos podría extenderse, pero en este capítulo me centraré en la postura que asumió el gobierno de Guatemala ante las insurrecciones ocurridas en El Salvador y la posterior matanza de 1932. Para ello, revisaré las notas publicadas en *El Liberal Progresista*, periódico oficialista durante el gobierno de Jorge Ubico, cuyos redactores exhortaron a forjar «un solo valladar ante esa ola desencadenada de locura». ² Asimismo, recurriré a archivos de ambos países para explicar la postura crítica que adoptaron las autoridades guatemaltecas frente a los sucesos registrados en El Salvador. Este episodio ha recibido escasa atención en el plano historiográfico, donde solo se hallan referencias someras y apenas se han trazado algunas rutas de investigación. ³

Piero Gleijeses afirmó que la sociedad guatemalteca se estremeció con las rebeliones, y el miedo se apoderó de la clase alta al suponer que ocurriera algo parecido en su territorio. ⁴ Stefan Karlen sostuvo que la campaña para eliminar a los comunistas en Guatemala fue una medida de contención ante el rápido fortalecimiento del movimiento de trabajadores agrícolas en El Salvador. ⁵ Por su parte, Carlos Figueroa señaló que en enero de 1932 surgió en la prensa guatemalteca una campaña anticomunista, en la que se vinculó el complot comunista descubierto en ese país con las insurrecciones salvadoreñas. ⁶ Finalmente, Chester Urbina

² «Frente al peligro», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1-2.

³ Arturo Taracena señaló que algunos de los comunistas capturados en Guatemala conocían los planes insurreccionales de El Salvador. Arturo Taracena, «El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)», *Política y Sociedad*, núm. 41 (2003). Por su parte, Rafael Lara Martínez examinó las repercusiones de las insurrecciones salvadoreñas en el vecino país. Rafael Lara Martínez, *Balsamera bajo la Guerra Fría* (San Salvador: Universidad Don Bosco, 2009).

⁴ Piero Gleijeses, «La aldea de Jorge Ubico», *Mesoamérica* 17 (1989), 25.

⁵ Stefan Karlen, «Orden y progreso en el gobierno de Ubico: ¿realidad o mito?», en *Historia general de Guatemala. 5. Época Contemporánea 1898-1944* (Guatemala: Asociación de Amigos del País, 2005), 71.

⁶ Carlos Figueroa Ibarra, «Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, núm. 1 (1990).

examinó las opiniones que algunos intelectuales publicaron en la prensa guatemalteca acerca de la matanza perpetrada en El Salvador.⁷

Como puede observarse, ambos sucesos guardan vínculos que es preciso esclarecer: conexiones que solo pueden trazarse si se toma distancia, al menos por un momento, del nacionalismo metodológico. Este estudio se guía por las siguientes preguntas: ¿cómo se presentaron las rebeliones en *El Liberal Progresista*? ¿Qué objetivos persiguió el gobierno de Ubico con dicha cobertura y cómo reaccionó ante la matanza registrada en los departamentos del occidente salvadoreño?

La evidencia archivística y hemerográfica permite sostener que el gobierno de Ubico aprovechó los sucesos ocurridos en su vecindad para asestar un golpe contundente a un enemigo de vieja data. Las insurrecciones salvadoreñas le vinieron como anillo al dedo. A diferencia del presidente salvadoreño —quien sofocó las rebeliones a sangre y fuego para afianzarse en el poder—, Ubico supo capitalizar políticamente la matanza para proyectarse como un gran estadista, alguien que había logrado evitar un baño de sangre.

Sus publicistas aseguraron que los comunistas que actuaron en El Salvador pretendían extender sus planes a suelo guatemalteco, y por ello reprodujeron en el periódico oficialista un patrón de cobertura similar al que había circulado en la prensa salvadoreña. No obstante, evaluaron la matanza como una medida desesperada, propia de aquellos gobiernos que no previenen los males a tiempo. Gran parte de esta crítica, como expondré a continuación, se explica por la hostilidad del gobierno de Guatemala hacia el gobernante salvadoreño, el general Maximiliano Hernández Martínez, a quien consideraban un golpista y un pésimo ejemplo para la estabilidad política de la región centroamericana.

El capítulo está dividido en cinco apartados. En el primero, examino cómo la prensa guatemalteca presentó el complot comunista que las autoridades afirmaron haber dislocado a inicios de 1932. En el segundo, reviso el ascenso al poder de Jorge Ubico y algunas características de su

⁷ Chester Urbina Gaitán, «La matanza de 1932 en El Salvador en la prensa guatemalteca», *Ciencias Sociales y Humanidades* 5, núm. 1 (2018).

gobierno. El tercer apartado está dedicado al análisis de las relaciones diplomáticas entre El Salvador y Guatemala, las cuales se tensionaron a raíz de la permanencia en el poder del general Martínez. En el cuarto, analizo la cobertura periodística que se dio en Guatemala a las rebeliones registradas en El Salvador y, finalmente, en el quinto apartado estudio la interpretación que el gobierno guatemalteco ofreció sobre la matanza consumada en su país vecino.

El complot comunista en Guatemala

En enero de 1932, el gobierno de Guatemala colocó el movimiento comunista en todas las primeras planas de los diarios del país. Al principio, los periodistas informaron sobre la intensa actividad que los comunistas desarrollaban en El Salvador, donde se habían registrado enfrentamientos con la Guardia Nacional en Atiquizaya, departamento de Ahuachapán. Poco después, publicaron las fotografías de varios miembros del Partido Comunista de Guatemala detenidos en su territorio.⁸ En los días siguientes, se revelaron más detalles sobre el trabajo de los órganos de inteligencia y la actuación de la policía.

En la portada de *El Liberal Progresista* aparecieron los retratos de 11 mujeres, en su mayoría indígenas, acusadas de engrosar las filas comunistas.⁹ Pero la revelación de mayor impacto se dio a conocer a finales de enero, cuando las autoridades declararon haber desmantelado una conspiración comunista. Entonces, las piezas del rompecabezas encajaron a la perfección: las capturas efectuadas semanas antes cobraron sentido, y la acción preventiva de la policía de investigaciones, vista a la luz de lo que sucedía en El Salvador, fue aprovechada por las plumas que ensalzaban a la administración en turno.

⁸ «También en El Salvador son capturados los comunistas», *El Liberal Progresista*, 15 de enero de 1932, 1 y 8.

⁹ «Nuevas capturas de agitadores comunistas en esta capital, ayer», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1.

Para los amantes de la crónica detectivesca, *La Gaceta* era la revista perfecta. En este órgano de la Policía Nacional de Guatemala se relataban las pesquisas que sus agentes realizaban para resolver casos de secuestro y asesinato o para castigar el contrabando. Sus páginas trasladaban al lector a los parajes más recónditos del país con el propósito de mostrar que ningún delito quedaba impune bajo el imperio de la ley. En febrero de 1932, estas notas cedieron espacio a reflexiones sobre la conspiración comunista que el gobierno afirmaba haber desarticulado. Manifestaron: «Todos los periódicos de Guatemala han reseñado las actividades realizadas por la Policía Nacional en la campaña de represión del comunismo, y han tributado elogios a las Autoridades superiores de la República».¹⁰

Así lo dejan ver también las notas de *El Imparcial*. Varios de sus reporteros visitaron las oficinas de la Auditoría de Guerra, donde fueron atendidos por el director de la Policía, el coronel Roderico Anzueto. Este les confirmó que había más de un centenar de sindicatos, que planeaban atacar varias empresas, tanto nacionales como extranjeras, para luego dirigirse a las principales fincas del país.¹¹ Los nombres de los procesados difundidos en *El Imparcial*, entre los que figuraban Obando Sánchez, Juan P. Wainwright y Antonio Cumes, fueron presentados como prueba de la eficacia de los servicios de inteligencia; y la exposición exclusiva de la versión oficial se convirtió en una especie de tributo, ofrecido por el periódico, a los hombres que, según la versión oficial, habían salvado a Guatemala de una agresión comunista. Al respecto, Anzueto explicó: «Hemos logrado la captura de todos los cabecillas y está en nuestras manos toda la documentación que ilustra y prueba los planes que proyectaban, así como la conexión que tenían con el comunismo salvadoreño».¹²

¹⁰ «Defensa social», *La Gaceta. Revista de Policía y Variedades*, Guatemala, año XII, tomo X, 7 de febrero de 1932, 251.

¹¹ «Vasto plan del terrorismo comunista para Guatemala», *El Imparcial*, 29 de enero de 1932, 1 y 6.

¹² «Ningún temor existe de que surjan disturbios comunistas en el país», *El Imparcial*, 30 de enero de 1932, 1, 6.

Una figura providencial

Jorge Ubico asumió la presidencia de Guatemala el 14 de febrero de 1931, apenas dos días después de que la Asamblea Legislativa de El Salvador confirmara la voluntad popular expresada en las urnas y nombrara presidente de la República al ingeniero Arturo Araujo.¹³ Ese año, ambos lograron su aspiración de capitanear la nave del Estado, aunque los caminos que recorrieron y los comicios que los llevaron al poder fueron muy distintos.

Ubico nunca se alzó en armas como sí lo hizo Araujo, quien en 1922 encabezó una rebelión contra la dinastía de los Meléndez-Quiñónez. Por el contrario, en 1926, cuando algunos de sus simpatizantes le sugirieron tomar el poder por la vía armada, Ubico desestimó la propuesta y aceptó sin resistencia el triunfo electoral del general Lázaro Chacón, a la espera de una revancha. Esta decisión fue premiada cuatro años después por los estadounidenses, que, en su empeño por hacer valer el Tratado de Paz y Amistad de 1923, vieron en Ubico la figura idónea para contener los sobresaltos políticos que agitaban Guatemala.¹⁴

A diferencia de Araujo, Ubico no conoció rivales en los comicios de 1931. Esto tiene su explicación en los escenarios políticos de ambas naciones, que atravesaban coyunturas distintas. El triunfo de Araujo en El Salvador se gestó en el marco de una apertura política impulsada por la administración de Pío Romero Bosque, mientras que Ubico fue llamado a apagar un incendio en suelo guatemalteco. Araujo arribó al poder entre vítores y el respaldo de muchos obreros, estudiantes y artesanos.

¹³ Su intervención fue necesaria porque Araujo había triunfado sin alcanzar la mayoría absoluta en las elecciones presidenciales de 1931; las primeras y, por cierto, las últimas con varios candidatos en la década de 1930.

¹⁴ El 11 de diciembre de 1930, el general Lázaro Chacón cayó súbitamente, víctima de una crisis de hipertensión arterial. Cinco días después, el general Manuel Orellana encabezó un cuartelazo contra Baudilio Palma, segundo designado a la presidencia y encargado del poder Ejecutivo. La aventura golpista fue efímera: el embajador estadounidense, Edwin Whitehouse, forzó su renuncia semanas más tarde, invocando el Tratado de Paz y Amistad de 1923 que negaba el reconocimiento diplomático a cualquier golpista. Sobre este episodio véase Rafael Arévalo Martínez, *Ubico* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1984).

Entretanto, en Guatemala, estos mismos sectores empezaron a ser hostigados por un gobierno que desenvainaba su espada ante el menor atisbo de disidencia.

En marzo de 1931, universitarios salvadoreños que viajaron a la capital vecina para participar en la Huelga de Dolores fueron golpeados, y algunos de ellos detenidos por la policía de Guatemala. El canciller salvadoreño elevó una enérgica protesta por esas acciones, pero su homólogo les restó importancia y, con su respuesta, develó los tiempos que corrían bajo el gobierno de Ubico: «El director general de Policía tuvo por mira impedir que se llevara a cabo la manifestación no autorizada y hostil contra el gobierno. La resistencia motivó las medidas de fuerza. Sigo creyendo que la policía de los países más civilizados no se habría comportado de otra manera».¹⁵

El episodio crispó la relación entre Araujo y Ubico, sin que el primero advirtiera que, meses más tarde, sería recibido por el guatemalteco tras verse forzado a dejar la Presidencia, víctima de un cuartelazo en el que se vio involucrado el general Maximiliano Hernández Martínez, quien actuó con la misma dureza que su anfitrión.

Como todos los gobernantes que asumieron el poder en los albores de los años treinta, Ubico tuvo una relación bifronte con la crisis económica de 1929. Por un lado, sus secuelas favorecieron sus aspiraciones políticas, al ser percibido por el gobierno estadounidense y la elite guatemalteca como un hombre providencial; por otro, su permanencia en la Presidencia dependía de las medidas que se adoptaran para superar la crisis.

Con su fama de administrador eficiente y cruel, adquirida mientras fungía como jefe político de Retalhuleu,¹⁶ Ubico y su gabinete se dieron

¹⁵ «Carta del ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala al ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador», Guatemala, 10 de abril de 1931. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (en adelante AHMRE SV), asuntos políticos y de gobierno, 1931.

¹⁶ Sobre la trayectoria de Ubico antes de llegar a la presidencia véase la investigación de Joseph Pitti, *Jorge Ubico and Guatemalan Politics in the 1920's* (tesis inédita de doctorado, Albuquerque, Nuevo México, 1975).

a la tarea de reducir el gasto público mediante políticas de austeridad. Sancionaron una Ley de Parcelamiento y Usufructo de Tierras para aumentar la producción agrícola y proporcionar trabajo a los desempleados; además, apoyaron al sector agroexportador con exenciones arancelarias. Con estas medidas buscaron revertir una situación que calificaron en la prensa oficialista como «calamitosa y dura»: un presupuesto general de gastos desequilibrado, las arcas del tesoro público exhaustas, corruptela en todas las dependencias oficiales, los salarios de los empleados públicos con meses de retraso y una infinidad de deudas contraídas durante la administración del general Lázaro Chacón.¹⁷

La publicación constante de los males que sufría la nación —incluida la corrupción del gobierno anterior— buscaba exaltar la figura de Ubico, cubrirla con un aura providencial para justificar medidas extremas. Desde esta perspectiva, la crisis exigía respuestas enérgicas, aun a costa de los derechos individuales consagrados en la Constitución. Esta fórmula fue empleada en Centroamérica por tres hombres que asumieron las riendas del Ejecutivo en la década de 1930. Jorge Ubico, Hernández Martínez y Tiburcio Carías Andino se valieron de las secuelas de la crisis económica para ampliar y fortalecer el poder del Estado, así como para entrometerse más en la vida privada de sus ciudadanos.¹⁸ Aquí, sus órganos de inteligencia fueron clave para alcanzar dicho objetivo. En este esquema no existía espacio para la disidencia, y uno de los principales afectados por este imperativo fue el movimiento comunista en ciernes.

La persecución violenta —entendida como el conjunto de mecanismos orientados a controlar y sancionar conductas contestatarias en los planos ideológico, político y social— tenía ya una larga historia en Centroamérica cuando los tres hombres fuertes asumieron el poder. Desde la década de 1910, se habían creado cuerpos de seguridad e inteligencia,

¹⁷ «El primer año gubernativo», *El Liberal Progresista*, 31 de diciembre de 1931, 3 y 7.

¹⁸ Jeffrey Gould, «Dictadores indigenistas y los orígenes problemáticos de la democracia en Centroamérica», en *La Gran Depresión en América Latina*, coord. por Paulo Drinot y Alan Knight (México: FCE, 2015), 238-268.

como la Guardia Nacional en El Salvador y la Policía de Investigación en Honduras, con el fin de hacer más eficiente el control de los opositores.¹⁹

La particularidad de estos tres gobernantes radicó en las campañas sistemáticas y altamente publicitadas que orquestaron contra los comunistas, así como contra los movimientos de artesanos, obreros y estudiantes, a los que acusaron sin reparo de ser bolcheviques. No se trató, como en los gobiernos de Romero Bosque y Lázaro Chacón, de arremetidas esporádicas, sino de un proyecto político que buscaba borrar toda señal de disidencia en nombre del nacionalismo y el anticomunismo.

Como ha mostrado Arturo Taracena en sus investigaciones, durante la década de 1920, comunistas de diversas latitudes recorrieron Centroamérica para promover la creación de partidos afines y desplazar gradualmente el mutualismo y el anarquismo como corrientes dentro del movimiento obrero.²⁰ A comienzos de los años treinta, el gobierno guatemalteco seguía de cerca sus pasos. El cuerpo diplomático, por ejemplo, remitía informes desde Berlín, Alemania, en los que adjuntaba retratos de comunistas que partían de la Unión Soviética con destino a Centroamérica. En paralelo, el Ministerio de Gobernación trabajaba para expulsar del país a ciertos militantes nicaragüenses y mexicanos.²¹

Pese a estas advertencias sobre el florecimiento de células comunistas en la región, Ubico inicialmente se limitó a replicar las políticas de sus antecesores.²² En los primeros meses de su administración, sus agentes

¹⁹ Acerca de la historia de estas instituciones véanse los trabajos de Carlos Pérez Pineda, *La Guardia Nacional de El Salvador y la república cafetalera, 1912-1932* (San Salvador: Ministerio de Cultura, 2018) y Jesús Inestroza, *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías (1937-1944)* (Honduras: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009).

²⁰ Taracena, «El Partido Comunista», 88-122.

²¹ «Informe del cónsul de Guatemala en Berlín enviado al ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala», Berlín, Alemania, 30 de septiembre de 1931. Archivo General de Centro América (en adelante AGCA), B, Relaciones Exteriores, exp. 6724.

²² Una de estas voces que alertaron al gobierno guatemalteco provino de un italiano, quien afirmó conocer bien lo que acontecía en Rusia, e informó «que había trabajos para establecer en México, Guatemala y El Salvador centros de propaganda bolcheviques o, como les llaman, células de agitación en diferentes poblaciones». «Carta del cónsul de Guatemala en Berlín al ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala», Berlín, Alemania, 20 de febrero de 1930. AGCA, B, Relaciones Exteriores, exp. 6724.

deportaron a varios comunistas y vigilaron sus actividades. Sin embargo, este enfoque dio un giro radical a inicios de 1932, cuando los temores por los acontecimientos en su vecino El Salvador —las rebeliones y la posterior matanza— se volvieron, a sus ojos, una amenaza concreta.

Ubico y Martínez: tensiones diplomáticas entre anticomunistas

El volcán de Fuego, al igual que el de Izalco, había despertado de su letargo en diciembre de 1931. A principios de ese mes, mientras las autoridades guatemaltecas tomaban las medidas pertinentes ante la actividad volcánica, comenzaron a aparecer en *El Liberal Progresista* algunas noticias procedentes de El Salvador. Al principio, su contenido era confuso: se hablaba de un cuartelazo encabezado por oficiales de baja graduación contra el presidente Arturo Araujo, pero también de la pronta y efectiva respuesta de su tropa leal. Sin embargo, con el paso de las horas y el aumento de la expectación, los periodistas modificaron su relato. El golpe de Estado había triunfado, aunque se informaba que las guarniciones de Ahuachapán, Sonsonate y Santa Ana se preparaban para defender a Araujo.

Finalmente, el 4 de diciembre de 1931, el escenario de guerra esbozado por los reporteros fue diluyéndose. Los ministros del gabinete huían en desbandada, y Araujo, tras reunirse con propietarios de fincas cafetaleras en Santa Ana, aceptó su consejo de no resistir por el momento, ya que la cosecha del grano de oro estaba en pleno apogeo. Fue entonces cuando el mandatario depuesto preparó su automóvil y decidió partir hacia Guatemala, acompañado por su secretario particular.²³

Al conocerse la noticia del viaje, los periodistas que solían frecuentar la legación salvadoreña en busca de información regresaron al recinto. Tuvieron que esperar algunas horas, pues el automóvil de Araujo sufrió una avería mecánica a la altura de la población de Cuilapa,

²³ «Araujo está en Santa Ana», *El Liberal Progresista*, 4 de diciembre de 1931, 1-2.

departamento de Santa Rosa. No obstante, cerca del mediodía, el expresidente los saludó efusivamente, sombrero en mano.

Horas más tarde, Araujo sostuvo una reunión privada con Jorge Ubico, cuyos detalles no se revelaron. En cambio, su secretario particular, Salvador Godoy, aprovechó la presencia de los reporteros para brindar declaraciones. Afirmó que, si bien los rumores de un golpe de Estado habían circulado durante las semanas previas, Araujo nunca imaginó que la traición provendría de su propio gabinete.²⁴ El señalado fue el entonces vicepresidente de la República y ministro de Guerra, general Hernández Martínez, quien, en adelante, recibiría amplia atención por parte del periódico del partido oficialista en Guatemala.

La reunión entre Araujo y el gobernante guatemalteco dio pie a múltiples especulaciones. Muchos pensaron que Ubico le proporcionaría armamento o, al menos, facilitaría su retorno a El Salvador al frente de una revolución. No obstante, nada de eso sucedió. La rebeldía de Araujo fue neutralizada por el respaldo que los golpistas lograron en su país, así como por la respuesta del gobierno de Estados Unidos, que, en aplicación del Tratado de Paz y Amistad de 1923, se negó a reconocer diplomáticamente a Martínez y envió un delegado a San Salvador con el objetivo de encontrar un sustituto.²⁵

Ante este escenario, los operadores del régimen de Ubico emprendieron una serie de acciones destinadas a presionar al nuevo gobierno salvadoreño. Las páginas del periódico oficialista se llenaron de editoriales que argumentaban la ilegalidad de Martínez, mientras varios batallones se desplegaron hacia la frontera. Ubico parecía dispuesto a intervenir contra el usurpador, siempre y cuando contara con el beneplácito de Washington.

²⁴ «El presidente Araujo en Guatemala», *El Liberal Progresista*, 5 de diciembre de 1931, 1-2.

²⁵ El gobierno estadounidense reunió a sus homólogos centroamericanos en 1907 y 1923 con el objetivo de poner fin a la inestabilidad política de la región. En el tratado de 1923 se preservó un artículo que establecía que ningún gobernante ístmico sería reconocido si accediera al poder mediante un golpe de Estado. Aunque Martínez y sus aliados trataron de desligarlo del cuartelazo contra Araujo, las pruebas que presentaron no convencieron a Washington.

A inicios de 1932, las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de El Salvador y Guatemala atravesaban una fase de alta tensión. A la movilización de tropas guatemaltecas hacia la frontera y la reunión entre Araujo y Ubico le siguió una campaña periodística en contra del segundo en la prensa salvadoreña. Según un funcionario guatemalteco, dicha campaña pretendía desviar la atención pública de los problemas internos de El Salvador, «haciendo creer que, por parte del gobierno de Guatemala, existe el deseo de invadir este territorio con propósitos intervencionistas».²⁶

De cualquier modo, la sustitución de Martínez no resultaba sencilla. Sus allegados desplegaron diversas estrategias para convencer a los funcionarios estadounidenses de que él no había participado en la conjura golpista, mientras sus seguidores se movilizaban por las calles de San Salvador con carteles que rechazaban la injerencia extranjera.²⁷

A pesar de estas maniobras, el destino político de Martínez parecía sellado: su relevo era inminente, salvo que un suceso extraordinario modificara la postura de Washington. Las rebeliones de 1932 representaron precisamente eso para el gobierno salvadoreño: un evento extraordinario que le permitió a Martínez ganarse la confianza de la Casa Blanca y mantenerse en el poder, aunque sin reconocimiento diplomático, hasta 1934.²⁸ Aún es motivo de debate si la administración de Martínez aguardó deliberadamente el estallido de las insurrecciones. Lo cierto es que la agitación política que se vivía en el occidente del país no les era desconocida, como tampoco lo fue para el gobierno vecino.

²⁶ «Carta del secretario de la legación de Guatemala en El Salvador al ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala», San Salvador, 17 de junio de 1932. AGCA, B, leg. 6242.

²⁷ «La manifestación popular de ayer», *Patria*, 2 de enero de 1932, 1 y 4. Una de las medidas adoptadas para exculpar a Martínez fue ejecutada por el ministro de Relaciones Exteriores, Miguel A. Araujo, quien solicitó a los representantes de Francia, España, Gran Bretaña, Honduras y México en El Salvador que externaran su opinión sobre la presunta participación del general en el cuartelazo. Como era de esperarse, todos negaron dicha implicación. «Agentes confidenciales en El Salvador», AGCA, B, leg. 6260.

²⁸ El estudio más completo de esta resolución de Washington es el de Kenneth Grieb, «Los Estados Unidos y el ascenso del general Maximiliano Hernández Martínez», en *El Salvador de 1840 a 1935. Analizado y estudiado por los extranjeros*, ed. por Rafael Menjivar y Rafael Guidos Véjar (San Salvador: UCA Editores, 1978).

En noviembre de 1931, el director de la policía de Guatemala, Roderico Anzueto, recibió un recorte del *Diario de Occidente* enviado por el cónsul de Guatemala en Santa Ana, El Salvador, en el que se informaba sobre la captura de varios comunistas en ese departamento. El hecho orilló a Anzueto a prometer una investigación sobre los posibles vínculos de estos individuos en territorio guatemalteco.²⁹ Semanas después, alarmado por lo que consideraba una amenaza creciente, Anzueto remitió a las autoridades dos periódicos salvadoreños en los que la propaganda comunista se expresaba sin reservas. Uno de los textos decía: «Obreros: van a vosotros estas palabras llenas de solidaridad, no a recomendaros la resignación, sino a llevar a vuestros corazones la rebelión. Mirad hacia Rusia, alzaos grandiosos y lanzad de un solo impulso el yugo que pesa sobre vuestras frentes».³⁰

De inmediato, el gobierno de Guatemala optó por establecer un «cerco sanitario» en la frontera con El Salvador, según lo expresó en su correspondencia oficial. En cumplimiento de esta disposición, se instruyó a los agentes fronterizos para impedir el ingreso de literatura comunista, se prohibió a los enganchadores trasladar mozos a las fincas salvadoreñas y se recurrió a las tropas recientemente desplegadas en la región para vigilar de cerca los sucesos del país vecino.³¹

Con estas medidas, Ubico derribó dos pájaros de un tiro. Por un lado, sus soldados ejercieron presión sobre el general Martínez —cuyas justificaciones sobre su desvinculación del golpe contra Araujo solo convencían a sus partidarios— y, por otro, erigieron una barrera que

²⁹ «Misiva del director general de la Policía Nacional de Guatemala al cónsul de Guatemala en Santa Ana, El Salvador», Guatemala, 13 de noviembre de 1931. AGCA, B, leg. 6724.

³⁰ «Mensaje al proletariado», *Justicia Proletaria*, 10 de enero de 1932, 2. AGCA, B, leg. 6724.

³¹ A inicios de 1932 se registró un encontronazo entre guardias nacionales y campesinos organizados en Atiquizaya, Ahuachapán. Cuatro guatemaltecos fueron acribillados por los agentes, que los confundieron con comunistas. Ante lo ocurrido, las autoridades guatemaltecas redoblaron sus esfuerzos para impedir que más jornaleros cruzaran hacia las fincas salvadoreñas. «Carta del cónsul de Guatemala en Santa Ana, El Salvador, al ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala», Santa Ana, 13 de enero de 1932. AGCA, B, leg. 6724.

dificultó significativamente el refugio de quienes huían de la matanza. Al mismo tiempo, el presidente guatemalteco fortaleció su legitimidad al dismantelar el Partido Comunista local y encarcelar a sus militantes, tanto nacionales como extranjeros, entre ellos el salvadoreño Miguel Ángel Vásquez y el hondureño Juan Pablo Wainwright.

La decisión de Ubico de bloquear la frontera con El Salvador fue celebrada por José Dutriz, director y dueño del periódico *La Prensa* de San Salvador, quien visitó la redacción de *El Liberal Progresista* en febrero de 1932.³² Durante su estancia, Dutriz aprovechó la ocasión para relatar los crímenes que, según su versión, los comunistas habían cometido durante la insurrección, y corroboró la narrativa que el periódico guatemalteco había venido difundiendo sobre los sucesos en territorio salvadoreño.

La cobertura de las rebeliones

El Liberal Progresista fue el partido con el que Jorge Ubico dirigió los destinos de Guatemala durante 13 años. Surgió de la fusión de dos agrupaciones que en otra coyuntura fueron rivales: el Partido Liberal Federalista —con el que gobernaron José María Orellana y Lázaro Chacón— y el Partido Progresista, que reunía a los seguidores del propio Ubico. Durante más de una década, el Liberal Progresista funcionó como un instrumento para adjudicar cargos públicos, controlar a la burocracia y organizar manifestaciones cuando el gobierno necesitaba exhibir su popularidad, tanto dentro como fuera del país. Los designios de Ubico estaban por encima de cualquier decisión colegiada.

Para amplificarlos, se puso en circulación un periódico con el mismo nombre del partido. En sus páginas escribieron figuras como Miguel Ángel Asturias, se publicaron editoriales anticomunistas y se dio

³² «Espantosas descripciones de las hazañas cometidas por las hordas comunistas en El Salvador», *El Liberal Progresista*, 5 de febrero de 1932, 1 y 8.

seguimiento a los acontecimientos centroamericanos sin relegarlos a la sección de noticias internacionales.³³

La cobertura de las rebeliones de El Salvador inició en *El Liberal Progresista* el 23 de enero de 1932. Ese día informaron que «hordas de blanquillos» habían atacado el cuartel de artillería, sin especificar la localidad.³⁴ Más tarde, cuando las rebeliones fueron aplastadas por fuerzas gubernamentales, la danza de las cifras configuró sus titulares: «Tres mil comunistas muertos en El Salvador» y «Según cálculos ha habido cinco mil muertos en El Salvador».³⁵ Las notas dejan ver que fue difícil para los periodistas guatemaltecos establecer con exactitud la cifra de caídos, pero también que albergaban algunas certezas al presentar la versión de los hechos. Los alzados eran comunistas dirigidos desde la Unión Soviética, salvajes que formaban parte de un ejército y habían cometido crímenes dantescos ante la pasividad de unas autoridades que, por no ponerles freno a tiempo, tuvieron que cubrir de sangre la campaña salvadoreña.

En gran medida, los reporteros de *El Liberal Progresista* siguieron la versión de los hechos que circuló en la prensa salvadoreña. La información provino del *Diario Latino* y del *Diario del Salvador*, de la Agencia Salvadoreña de Noticias y de los testimonios de familias y periodistas que cruzaron la frontera. Ahí encontraron los guatemaltecos una interpretación de los sucesos vecinos que usaron hábilmente para esculpir sus objetivos.

Aldo Lauria-Santiago y Jeffrey Gould hablaron de la histeria y el terror que cundieron en la prensa salvadoreña a la hora de cubrir los levantamientos.³⁶ En las notas magnificaron los asesinatos cometidos por

³³ Sobre el trabajo periodístico de Asturias a la luz de los sucesos políticos de Guatemala véase Juan Antonio Rosado, *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura: La sombra del caudillo, de Martín Luis Guzmán y El señor presidente, de Miguel Ángel Asturias* (México: Ediciones Coyoacán, 2001).

³⁴ «Atacaron al cuartel de artillería de la República de El Salvador», *El Liberal Progresista*, 23 de enero de 1932, 1 y 8.

³⁵ Los titulares se publicaron respectivamente los días 25 y 28 de enero de 1932.

³⁶ Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008).

los insurrectos en Juayúa e Izalco, y los describieron con lujo de detalle para atribuirles rasgos demoníacos. Una revisión atenta de *El Liberal Progresista* muestra que sus periodistas no se quedaron atrás en este renglón.

El 28 de enero de 1932, los editores de *El Liberal Progresista* hicieron a un lado los ataques en contra de Martínez para publicar las impresiones del presidente salvadoreño sobre los levantamientos. Martínez manifestó que la cantidad de comunistas muertos y heridos no bajaba de 500 y «agregó que, aunque carece de pruebas documentarias, el movimiento estuvo ligado con Moscú y de ello es responsable el gobierno anterior, porque permitió que entraran al país extranjeros sospechosos de filiación comunista».³⁷

Si las autoridades salvadoreñas no tenían evidencias de la injerencia soviética, aunque su sola mención por parte del presidente le daba cierto peso, contaban en su lugar con los planes de los rebeldes y fotografías que mostraban la devastación que habían sembrado a su paso. Este material se publicó en las páginas de *El Liberal Progresista* para mostrar el poderío de las «hordas bolcheviques» y el salvajismo con el que actuaban.

Mientras el público guatemalteco conocía más detalles de lo sucedido en El Salvador, apareció en el periódico oficialista el programa que regía los «comandos rojos» de ese país. Antes de mostrar el documento, que tomaron del *Diario del Salvador*, el redactor de la nota se permitió unas palabras. Señaló que los rebeldes «tenían instrucciones de matar a burgueses, propietarios y terratenientes, respetando solo la vida de los niños», y lanzó un mensaje para quienes subestimaban dicha amenaza:

³⁷ «El general Martínez dice que el movimiento era apoyado en Moscú», *El Liberal Progresista*, 28 de enero de 1932, 1 y 8. Acerca de este supuesto respaldo, Erik Ching ha concluido, con base en los archivos soviéticos, que ese gobierno «no tuvo casi ninguna influencia en las rebeliones de 1932 en suelo salvadoreño». Esta afirmación no niega las relaciones que los comunistas centroamericanos entablaron, durante la década de 1920, con diferentes organizaciones dirigidas desde Moscú. Erik Ching y Alfredo Ramírez, «El Salvador y la Revolución rusa (1917-1932)», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43 (2017). Una postura diferente, que relativiza la conclusión de Ching y Ramírez, aparece en el artículo de Arturo Taracena, «La presencia comunista en Guatemala y El Salvador. La mirada del Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco (1929-1932)», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022).

La lectura de esta terrible pieza de convicción basta para formarse una idea de los propósitos que alientan a las hordas bolcheviques, y el alcance que pueden tener si los gobiernos y la sociedad, unificados en un solo bloque, no adoptan las medidas más enérgicas de represión, sin contemplaciones de ningún género.³⁸

Como sucedió en las noticias y los reportajes difundidos en los medios salvadoreños después de las rebeliones, los periodistas de *El Liberal Progresista* atribuyeron a sus artífices una capacidad de fuego que jamás tuvieron. La imagen proyectada se aproximaba a la de una batalla entre dos ejércitos, con más de 300 civiles y extranjeros dispuestos a reforzar las filas oficiales, cuando en realidad los insurrectos, que en su mayoría empuñaban machetes, fueron presa fácil de los disparos del gobierno. «Frente al proletariado (más campesinos que obreros) armado en su mayoría de armas blancas y algunas escopetas, vomitaron las ametralladoras modernistas su infernal cargamento de muerte», escribió un personaje bajo el seudónimo de Juan de Izalco al recordar la matanza años más tarde.³⁹

Por otro lado, la participación de los indígenas en las insurrecciones lució ausente en la mayoría de las noticias de *El Liberal Progresista*. Sus reporteros colocaron el acento en la filiación comunista de los rebeldes y, cuando mencionaron sus rasgos étnicos, lo hicieron para ilustrar el salvajismo y la crueldad con que habían actuado:

Es terrible lo que el señor Dutriz nos dice sobre la ferocidad de las turbas comunistas, especialmente en Ahuachapán. Grandes muchedumbres de

³⁸ «El programa terrorista de todos los comandos rojos», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1-2. Este documento y algunos artículos que Alfredo Schlesinger publicó en este rotativo se reunieron en un libro que se imprimió en enero de 1932. Ahí escribí que los sucesos de El Salvador mostraban que sus manuscritos no eran el «producto de una fantasía exaltada y calenturienta, sino la narración verídica de hechos arrancados de la vida real». Alfredo Schlesinger, *La verdad sobre el comunismo* (Guatemala: El Liberal Progresista, 1932), 86.

³⁹ Juan de Izalco, «La matanza de 1932 en El Salvador», *Repertorio Americano. Cuaderno de Cultura Hispánica* xxiv, núm. 970 (1944). Sobre este autor y el contexto en el que redactó sus memorias véase Lara Martínez, *Balsamera*, 138-141.

indígenas completamente desnudos atacaban los cuarteles y las casas principales. Y en cuanto a la vida de los vecinos, pendía de un débil hilo que los indígenas cortaban a su gusto y antojo, hubiese o no motivo para ello.⁴⁰

El relato de José Dutriz aportó detalles que reforzaron la versión de los hechos publicada por los periodistas guatemaltecos, pero también les brindó material para mostrarle a sus lectores los horrores que se habían vivido en aquellos días.

Varias fotografías acompañaron las impresiones del periodista salvadoreño: imágenes en las que aparece el cuerpo sin vida del cacique indígena Feliciano Ama colgado de un árbol, una botica saqueada, un guardia nacional «víctima del comunismo» llevado en una camilla y una carreta repleta de cadáveres rumbo al cementerio de Sonsonate, con su nota aclaratoria: «El cuerpo que aparece en el piso es el de un hombre que se había fingido muerto y que, al oír que iba a ser incinerado, se arrojó violentamente del vehículo».⁴¹ Dutriz habló también de las jóvenes violadas por los comunistas, de los estragos que causaron en el cabildo de Salcoatitán y de los bombardeos aéreos del ejército en Izalco.

Ante tales materiales y afirmaciones, que pasaron a formar parte de la leyenda negra del comunismo desde esta fecha,⁴² los reporteros de *El Liberal Progresista* admitieron que se habían quedado cortos en sus cálculos iniciales. Los caídos superaban los 10 000, entre los combatientes y los ejecutados por el gobierno: una cifra que daba cuenta de una espantosa matanza. Escribieron: «Muertos, muertos y más muertos. Sin embargo, esta era ya la única manera de contener aquella avalancha que amenazaba dar fin a la paz social y a la tranquilidad de toda la república».⁴³ Se podría suponer que una administración como la de Ubico,

⁴⁰ «Espantosas descripciones de las hazañas cometidas por las hordas comunistas en El Salvador», *El Liberal Progresista*, 5 de febrero de 1932, 1 y 8.

⁴¹ «Espantosas descripciones...», *El Liberal Progresista*, 5 de febrero de 1932.

⁴² Sobre la formación de la leyenda negra del comunismo y su inclusión en futuras narrativas a lo largo del siglo xx véase Héctor Lindo Fuentes, «Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador», *Revista de Historia* 49-50 (2004).

⁴³ «Espantosas descripciones...», *El Liberal Progresista*, 5 de febrero de 1932.

anticomunista y de mano dura, aplaudió la determinación del general Martínez y sus oficiales. Pero lo cierto es que su respuesta fue muy distinta.

La interpretación de la matanza

Luego del tartajeo de las ametralladoras, del rechazo del gobierno salvadoreño a la ayuda foránea para sofocar las insurrecciones y de cubrir las fosas comunes donde se apilaron miles de cadáveres, vino el momento de reflexionar sobre lo sucedido. Era febrero de 1932. Muchos escritores en El Salvador aprovecharon la ocasión para ensalzar al general Martínez, con la esperanza de que Washington valorara su capacidad de mando y le concediera, sin más dilación, el reconocimiento diplomático. «Ningún otro más que él pudo conjurar en tan corto tiempo el peligro rojo —afirmó uno de ellos—. Este digno mandatario ha mostrado en poco tiempo que entiende bien el arte de la guerra, así como también el arte de gobernar».⁴⁴

Mientras escritos de este tipo circulaban en la prensa salvadoreña, los estadounidenses ya habían tomado una decisión sobre el destino político del general Martínez. Permanecería en el poder, sin el reconocimiento de Washington ni de los otros gobiernos centroamericanos, pero con el respaldo de funcionarios que ahora lo veían como un paladín del anticomunismo. De esta forma, los estadounidenses hicieron una excepción que traicionó el espíritu del Tratado de Paz y Amistad de 1923 y dejó a Araujo sin posibilidad alguna de recuperar el cargo que se le había arrebatado. Las rebeliones cambiaron por completo la suerte de Martínez, y esto, desde luego, no pasó inadvertido en Guatemala.

⁴⁴ Ulfano Núñez, «Sobre el reconocimiento del gobierno del general Martínez», *El Día*, 5 de febrero de 1932, 7. En diciembre de 1931, el régimen salvadoreño contrató a periodistas, jurisconsultos y figuras políticas de prestigio regional para que le forjaran una imagen favorable y le prestaran apoyo para obtener su reconocimiento diplomático en Washington.

En cuanto se supo que el agente especial de Washington, Jefferson Caffery, dejaba San Salvador sin hacer efectivo el recambio de Martínez, los artículos en los que se objetaba la legalidad del gobierno vecino empezaron a escasear en las hojas de *El Liberal Progresista*. Ya no se habló de la relevancia de los pactos regionales ni de los efectos negativos de reconocer a un militar golpista; el foco se desplazó hacia los culpables de la matanza y las lecciones que el pueblo guatemalteco debía aprender de aquel baño de sangre. El gobierno de Ubico, como aliado incondicional de Estados Unidos, no criticó la excepción hecha con Martínez, pero lo atacó por otro flanco.

Los periodistas de *El Liberal Progresista* expusieron los objetivos que los comunistas perseguían en El Salvador, sus crímenes y fechorías, y la amenaza que representaban para la región centroamericana. Pero, al reflexionar sobre la matanza, culparon a la administración en turno por no haber cortado a tiempo una hiedra que crecía sin control. En la lectura de la masacre formulada por plumas como la de Víctor Manuel Palomo, el gobierno vecino fue acusado de actuar con pasividad e improvisación frente al comunismo. Sus errores iniciaron poco después de tomar el poder, cuando inscribieron al Partido Comunista en las elecciones municipales y, al darse cuenta de su desatinada decisión, aplicaron una medida *in extremis*, una auténtica carnicería, para enmendar su error. Así, según los editorialistas de *El Liberal Progresista*, se había ensangrentado «dolorosamente aquella tierra próspera en una lucha entre los defensores del orden público y las filas del ejército rojo».⁴⁵

La pena y la consternación por los sucesos de El Salvador acompañaron las notas de *El Liberal Progresista*, aunque también aparecieron ataques en contra del general Martínez en boca de antiguos colaboradores de Araujo. Así lo hizo el censor de prensa del mandatario depuesto, Luis Felipe Recinos, quien calificó a ese gobierno de espurio y oprobioso, y afirmó que solo el ingeniero Araujo podía rescatar al país de la

⁴⁵ «Frente al peligro», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1-2.

anarquía.⁴⁶ Las palabras de Recinos reforzaron la imagen que se proyectó de El Salvador en este periódico en los albores de 1932: su vecindad vivía una situación precaria que había empeorado con el cuartelazo de diciembre de 1931. La matanza era su comprobación. Por esta razón, Víctor Manuel Palomo apuntó en uno de sus artículos: «Hubiéramos esperado que luego de los sucesos de diciembre, el orden se hubiese afianzado para conducir a El Salvador hacia términos saludables y provechosos. Francamente, es lamentable lo que ha ocurrido en la hermana república del sur».⁴⁷

Si la imagen de El Salvador era sombría y estaba cubierta de sangre, la de Guatemala brillaba en todo su esplendor gracias a las capturas de los comunistas, interpretadas como medidas preventivas tomadas por el presidente de esa nación. Este fue el mensaje que se transmitió en *El Liberal Progresista* desde que las insurrecciones estallaron en El Salvador; y fue reforzado al pintar con lujo de detalle los crímenes cometidos por los comunistas y la matanza que ese gobierno tuvo que consumir para contener el vendaval.

En febrero de 1932, Ubico y sus aliados emplearon todos los recursos que tenían a su disposición para reunir a los guatemaltecos en torno al anticomunismo. El arzobispo Luis Durou Sure celebró una misa en el atrio de la catedral en la que habló de los males que producen en el mundo las doctrinas comunistas, y los integrantes del partido oficial marcharon por las calles del centro capitalino con carteles en los que recordaron los acontecimientos ocurridos en su vecindad: «El pueblo de Guatemala desea trabajo, orden y paz. Protesta contra el comunismo que significa odio, matanza y destrucción».⁴⁸

En esta campaña anticomunista, que coincidió con el primer aniversario de la gestión de Ubico, *El Liberal Progresista* cumplió un papel

⁴⁶ «Afortunadamente para mi familia estoy vivo, nos dijo Luis F. Recinos», *El Liberal Progresista*, 27 de enero de 1932, 8.

⁴⁷ Víctor M. Palomo, «Los sucesos de El Salvador», *El Liberal Progresista*, 27 de enero de 1932, 3 y 5.

⁴⁸ «Muy imponente resultó la manifestación anticomunista organizada por el Partido Liberal Progresista, ayer», *El Liberal Progresista*, 15 de febrero de 1932, 1 y 8.

fundamental. De forma hábil y calculada, los levantamientos de El Salvador se presentaron junto a las capturas de los comunistas en Guatemala y la incautación de sus planes, en los que supuestamente contemplaban realizar acciones similares a las de su vecindad. En la edición del 23 de enero de 1932, por ejemplo, su titular dio cuenta del ataque que los comunistas habían efectuado al cuartel de artillería en El Salvador, y en la misma página informaron de la captura de otro cabecilla del comunismo en territorio guatemalteco. Se trataba de Antonio Obando Sánchez, a quien retrataron delante de botellas oscuras, propaganda bolchevique, máquinas de escribir y un cráneo. El montaje diseñado por la Policía fue proporcional al amarillismo con el que los reporteros transcribieron la supuesta entrevista del imputado, con un mensaje al pueblo cristiano de Guatemala. Expresó con la más franca claridad: «No creo que haya un Dios. Como no debe existir el capital ni el estado, ni la religión. [...] ¿Dios, existencia de Dios? El que me diga que hay un Dios le preguntaré cuándo y en dónde ha hablado con él».⁴⁹

En las hojas de *El Liberal Progresista*, el comunismo se presentó como sinónimo de destrucción, crímenes y ateísmo. Era el mensaje idóneo para una población mayoritariamente creyente y para un gobernante que colocaba el orden por encima de cualquier otro valor. En la cobertura de las rebeliones y de la matanza, este periódico incluyó constantes muestras de gratitud hacia el gobernante por haber evitado una hecatombe comunista como la ocurrida en su vecindad. De esta manera, El Salvador se convirtió en la imagen de lo que habría sucedido en Guatemala sin la intervención de Ubico, y en la justificación de las enérgicas medidas adoptadas contra los comunistas:

Solo una mentalidad desaprensiva o malvada podría tildar de improcedente la tarea represiva. Posiblemente muchas personas allá pensaban lo mismo al iniciarse el movimiento de propaganda bolchevique, y por ello se dejó al tiempo y al azar el cuidado de demostrar lo contrario.⁵⁰

⁴⁹ «En Guatemala fue capturado otro cabecilla del comunismo», *El Liberal Progresista*, 23 de enero de 1932, 1 y 8.

⁵⁰ «El saldo trágico», *El Liberal Progresista*, 6 de febrero de 1932, 1 y 8.

En 1932, Ubico y sus aliados se alzaron con un triunfo cómodo y contundente sobre el movimiento comunista.⁵¹ Al arresto de 400 personas acusadas de ser militantes del Partido Comunista le siguieron su comparecencia ante una corte marcial, su respectiva condena, el indulto presidencial a la pena de muerte para la mayoría y el fusilamiento de Juan Pablo Wainwright, capturado en la estación del ferrocarril cuando procedía de San Salvador el 5 de enero de 1932, justo antes del estallido insurreccional.

Después, en abril de ese mismo año se disolvió la Federación Obrera para la Protección Legal del Trabajo, y en febrero de 1933 se canceló la personería jurídica de la Confederación de Asociaciones Agrícolas. Con estas acciones, el gobierno guatemalteco desarticuló y mantuvo a raya cualquier esfuerzo de organización contrario a sus intereses. Y desde aquel año de la matanza en El Salvador, utilizó el espectro del comunismo como chivo expiatorio —al igual que Martínez— cada vez que lo necesitó.

A manera de conclusión

Las insurrecciones de 1932 en El Salvador y la posterior matanza han recibido considerable atención en el plano historiográfico, como lo mostró Rolando Vásquez en su estado de la cuestión sobre el tema.⁵² Las discusiones se han centrado en los factores que propiciaron las rebeliones, en el papel desempeñado por el Partido Comunista y en las secuelas que estos hechos dejaron en la población del occidente del país. Este trabajo se

⁵¹ Tanto Ubico como Martínez desarticularon con relativa facilidad el movimiento comunista. Sin embargo, algunos académicos se han preguntado si en Guatemala existían las condiciones para que estallaran rebeliones como las de El Salvador. Carlos Figueroa respondió de forma negativa: «En Guatemala las barreras entre el campo y la ciudad se hacían más notables, en tanto que también estaba mediada por la existencia de dos mundos, profundamente ajenos el uno con el otro, a pesar de sus vinculaciones estructurales: el de los indios y el de los ladinos». Figueroa, «Marxismo», 77.

⁵² Rolando Vásquez, «Los sucesos de 1932: ¿complot comunista, motín indígena o protesta subalterna? Una revisión historiográfica», *Revista Humanidades* 3 (2014).

inscribe en esa línea de análisis, aunque su particularidad estriba en ofrecer una mirada hacia Guatemala, donde los sucesos de 1932 en El Salvador no pasaron desapercibidos.

Como señalé en la introducción de este capítulo, el impacto regional de las rebeliones y la matanza ha sido escasamente explorado. Aún falta por conocer cómo la prensa hondureña y nicaragüense presentaron estos sucesos y, por si fuera poco, examinar las voces de denuncia que surgieron en México ante el asesinato de miles de indígenas en El Salvador.⁵³ Estos son caminos que la historiografía regional aún tiene pendientes.

En el caso de Guatemala, las páginas de *El Liberal Progresista* permiten concluir que el gobierno de Ubico utilizó las rebeliones en El Salvador para justificar la cacería de brujas que emprendió a principios de 1932 y para ensalzar tanto la figura del gobernante como un hábil estratega, como la labor de los cuerpos de inteligencia y seguridad. No fue casual que el anuncio de miles de muertos en El Salvador apareciera en la misma página en la que se informaba sobre la captura de comunistas en suelo guatemalteco. Ubico y sus funcionarios, según la propaganda oficial, desarticularon a tiempo aquello que, en su vecindad, se convirtió en un vendaval. Su acción rápida y oportuna, afirmaban, había erigido «un solo valladar ante esa ola desencadenada de locura».⁵⁴

Lejos de lo que podría pensarse de un gobierno anticomunista como el que presidía Jorge Ubico, sus propagandistas calificaron la matanza como una medida desesperada, propia de gobiernos negligentes que no toman previsiones y deben recurrir al uso indiscriminado de la fuerza para preservar el orden. En esta interpretación pesó la animadversión del gobierno guatemalteco hacia el general Martínez, cuyo ascenso al poder

⁵³ En junio de 1932, el rotativo *Defensa Nacional* de San Salvador desmintió una nota publicada en el periódico *La Prensa* de la Ciudad de México, en la que se denunciaba que miles de obreros y estudiantes habían sido asesinados por el gobierno salvadoreño. Según el desmentido, la información fue proporcionada por estudiantes salvadoreños radicados en México. «Informe político suplementario de la legación de México en El Salvador», 22 de junio de 1932, Archivo Histórico Genaro Estrada. Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE), exp. 34-4-33.

⁵⁴ «Frente al peligro», *El Liberal Progresista*, 25 de enero de 1932, 1-2.

contravenía el Tratado de Paz y Amistad de 1923, que Ubico defendió a capa y espada.

Es importante señalar que la crítica contra el gobierno salvadoreño se produjo en un momento en que Washington ya había resuelto reemplazar a Martínez; y Ubico, como aliado incondicional de los estadounidenses, pareció dispuesto a hacer todo lo necesario para facilitar ese cambio. Al final, Martínez logró afianzarse en el poder con el beneplácito de Washington gracias a la respuesta contundente que dio a las insurrecciones. Y aunque las relaciones diplomáticas con su vecino tendieron a distenderse, la matanza de 1932 sirvió para que Jorge Ubico se erigiera como un estadista que había evitado un baño de sangre en Guatemala.

Agradecimientos

En memoria de Gustavo Peñalosa; gracias por tantas enseñanzas, «Maestro Bueno». Este ensayo es producto del proyecto colectivo «Centroamérica en la Guerra Fría. Procesos revolucionarios y conflicto regional» PAPIIT IN401534 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Referencias

Archivos consultados

- | | |
|----------|---|
| AGCA | Archivo General de Centro América |
| AHMRE SV | Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador |
| AHGE | Archivo Histórico Genaro Estrada. Secretaría de Relaciones Exteriores de México |

Fuentes hemerográficas

El Día

El Imparcial

*El Liberal Progresista**La Gaceta**Patria**Bibliografía*

- ARÉVALO MARTÍNEZ, RAFAEL. *Ubico*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984.
- CHING, ERIK y ALFREDO RAMÍREZ. «El Salvador y la Revolución rusa (1917-1932)». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 43 (2017): 287-312. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/anuario/article/view/31559/31166>
- FIGUEROA IBARRA, CARLOS. «Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16, núm. 1 (1990): 57-86. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/anuario/article/view/2745>
- GOULD, JEFFREY. «Dictadores indigenistas y los orígenes problemáticos de la democracia en Centroamérica». En *La Gran Depresión en América Latina*, coordinado por Paulo Drinot y Alan Knight. México: FCE, 2015.
- GOULD, JEFFREY y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.
- GLEIJESES, PIERO. «La aldea de Jorge Ubico». *Mesoamérica* 17 (1989): 25-59.
- GRIEB, KENNETH. «Los Estados Unidos y el ascenso del general Maximiliano Hernández Martínez». En *El Salvador de 1840 a 1935. Estudiado y analizado por los extranjeros*, editado por Rafael Menjívar y Rafael Guidos Véjar, 243-269. San Salvador: UCA Editores, 1978.
- INESTROZA, JESÚS. *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías (1937-1944)*. Honduras: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009.
- IZALCO, JUAN DE. «La matanza de 1932 en El Salvador». *Repertorio Americano. Cuaderno de Cultura Hispánica* XXIV, núm. 970 (1944): 50-53.

- KARLEN, STEFAN. «Orden y progreso en el gobierno de Ubico: ¿realidad o mito?». En *Historia General de Guatemala*. 5. *Época Contemporánea 1898-1944*, 61-77. Guatemala: Asociación de Amigos del País, 2005.
- LARA MARTÍNEZ, RAFAEL. *Balsamera bajo la Guerra Fría*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2009.
- LINDO FUENTES, HÉCTOR. «Políticas de la memoria: el levantamiento de 1932 en El Salvador». *Revista de Historia* 49-50 (2004): 287-316. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1789>
- MELGAR BAO, RICARDO. «Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933». *Revista Complutense de Historia de América* 35 (2009): 135-159. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0909110135A>
- PÉREZ PINEDA, CARLOS. *La Guardia Nacional de El Salvador y la república cafetalera, 1912-1932*. San Salvador: Ministerio de Cultura, 2018.
- PITTI, JOSEPH. *Jorge Ubico and Guatemalan Politics in the 1920's*. Tesis inédita de doctorado, Albuquerque, Nuevo México, 1975.
- ROSADO, JUAN ANTONIO. *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura: La sombra del caudillo, de Martín Luis Guzmán y El señor presidente, de Miguel Ángel Asturias*. México: Ediciones Coyoacán, 2001.
- SCHLESINGER, ALFREDO. *La verdad sobre el comunismo*. Guatemala: El Liberal Progresista, 1932.
- TARACENA, ARTURO. «El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)». *Política y Sociedad*, núm. 41 (2003): 88-122.
- TARACENA, ARTURO. «La presencia comunista en Guatemala y El Salvador. La mirada del Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco (1929-1932)». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022): 1-34. <https://doi.org/10.15517/aeca.v48i0.53409>
- URBINA GAITÁN, CHESTER. «La matanza de 1932 en El Salvador en la prensa guatemalteca». *Ciencias Sociales y Humanidades* 5, núm. 1 (2018): 103-107. <https://doi.org/10.36829/63CHS.v5i1.642>

VÁSQUEZ, ROLANDO. «Los sucesos de 1932: ¿complot comunista, motín indígena o protesta subalterna? Una revisión historiográfica». *Revista Humanidades* 3 (2014): 133-196. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/41/48>

Capítulo 7. El papel de los comunistas mexicanos y guatemaltecos previo a la insurrección de 1932 en El Salvador. Balance historiográfico

Arturo Taracena Arriola
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

La influencia internacional en los sucesos insurreccionales de 1932 en El Salvador ha sido insuficientemente abordada. De ahí que a los coordinadores de este libro les pareció oportuno pedir un texto que, a partir de la bibliografía publicada con referencias a este tema, abordase de forma sucinta el papel que jugaron las iniciativas comunistas desde México hacia Centroamérica, en especial en tres países: Guatemala, El Salvador y Honduras, así como los intercambios que hubo entre ellos. De esa forma, se exponen las actividades organizativas y propagandísticas que los comunistas europeos, estadounidenses, latinoamericanos y centroamericanos llevaron a cabo durante la década de 1920 y el inicio de la de 1930.

Por lo anterior, es necesario delinear la génesis e importancia de la actividad comunista internacional realizada en suelo centroamericano desde México, la cual tuvo como protagonista al Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado el 24 de noviembre de 1919. Su pronta afiliación a la Internacional Comunista (IC) lo convertirá en una caja de

resonancia para la región centroamericana. Ello implicó que desde este país llegaran a Guatemala los primeros observadores y organizadores comunistas, quienes se convirtieron en animadores de las tareas fundacionales de los partidos comunistas en estos países: cuadros de procedencia no solo mexicana, sino, como se verá, latinoamericana, estadounidense y europea.

Asimismo, se presentan las interacciones de los militantes centroamericanos motivadas no solo por razones organizativas propias de la actividad partidaria, sino también por las tareas sindicales previas, así como por la dinámica de sus sucesivas deportaciones políticas producto de su apuesta por poner un alto al caudillismo militarista de sus respectivos países y combatir al imperialismo económico encabezado por las compañías bananeras con el apoyo del Departamento de Estado estadounidense.

El inicio de las actividades comunistas en Centroamérica y el papel de México

La coyuntura para que se diera tal actividad la abrió en Guatemala la insurrección unionista de abril de 1920, que condujo a la caída de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera e implicó una apertura política para los artesanos y obreros guatemaltecos, así como una tierra de asilo para los centroamericanos. Estos no solo jugaron un papel de primer orden en las barricadas, sino que, desde la Liga Obrera Unionista, creada un año antes, se promovió una orientación de clase que abrió las puertas para un tránsito lento del mutualismo hacia el sindicalismo.

En el movimiento insurreccional participaron varios estudiantes universitarios, algunos de ellos de origen salvadoreño, como fue el caso de Ricardo Chamorro, quien luego sería fundador de la Unión Obrera Socialista en 1921. De hecho, la caída de la dictadura estradacabrerista también permitió la reorganización del estudiantado universitario guatemalteco en la Asociación de Estudiantes Universitario (AEU), que incitó

el intercambio de estudiantes de la región y la acogida en Guatemala de Luis Barrientos, Alonso Argueta y Agustín Farabundo Martí, quienes habían sido expulsados por el gobierno salvadoreño de los Meléndez-Quiónéz. Dejados en libertad, mientras Martí abandonaba suelo guatemalteco, Barrientos y Argueta entraron a estudiar en la Universidad de San Carlos y representaron a El Salvador en el Consejo Federal de Estudiantes Centroamericanos en septiembre de 1921. Alonso pasó a ser, además, el director de la revista *Studium*, órgano de difusión de la AEU.¹

A raíz de la desilusión que los miembros de la Liga Obrera Unionista tuvieron con el gobierno de Carlos Herrera, al desarmarlos e incumplir la promesa de replantear la relación del Estado con los círculos de obreros y artesanos, se fundó el 1 de mayo de 1921 la Unión Obrera Socialista (UOS), por iniciativa de 20 artesanos e igual número de estudiantes. Entre quienes impulsaron la iniciativa estaban los universitarios salvadoreños Moisés Castro Morales, José Luis Barrientos y Ricardo Chamorro. Con sus dotes de excelente orador, Barrientos jugó un papel de primer orden en la politización de los estudiantes universitarios sancarlistas y luego, tras la muerte prematura de Alonso, se hizo cargo de la dirección de *Studium*, en cuyas páginas escribió artículos antiimperialistas y divulgó las ideas socialistas, al punto de ser acusado de favorecer la tendencia bolchevique en detrimento de las posiciones mutualistas en el seno del movimiento obrero guatemalteco.

La misma importancia en el despegue de las ideas socialistas en El Salvador y Guatemala tuvo José Luis Recinos, quien, como miembro de la Unión Obrera Salvadoreña, fue expulsado hacia Guatemala en 1920 con apenas 17 años. En este país fundó el periódico *14 de Julio*, lo que le valió su expulsión hacia México. Allí colaboró con el diario obregonista *Lucha*, y el 1 de octubre participó en la fundación del Comité de la Local Comunista de la Ciudad de México, de la cual fue electo secretario. El 15 de febrero de 1921, como delegado de los obreros salvadoreños, participó

¹ Véase sus biografías en Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, *Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano Guatemalteco, 1877-1944* (Guatemala: FLACSO, 2014).

en el congreso constituyente de la Confederación General de Trabajadores de México. Luego se trasladó a vivir a Estados Unidos y regresó más tarde a su país.

Los inicios de la influencia mexicana en el desarrollo de las ideas socialistas

La apertura política gestada después de la caída de Estrada Cabrera no pasó inadvertida en México, donde tanto el gobierno del general Álvaro Obregón como el recién creado Partido Comunista Mexicano se plantearon redefinir las relaciones diplomáticas con el país vecino. El presidente mexicano le encargó a su secretario de Educación, José Vasconcelos, delinear un planteamiento de las relaciones exteriores con Guatemala y Centroamérica en aras de romper el cerco diplomático que Estados Unidos venía ejerciendo progresivamente contra México a raíz de la Revolución de 1910, y que el gobierno de Estrada Cabrera había cumplido a cabalidad por su creciente dependencia económica de Washington.

Vasconcelos no solo diseñó una nueva política diplomática revolucionaria, sino que promovió la realización del Primer Congreso Internacional de Estudiantes en la capital mexicana el 20 de septiembre de 1921, con delegados de las universidades nacionales de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En este evento se sugirió, primero, la constitución de universidades y bibliotecas populares en el istmo, y el impulso de la organización obrera centroamericana con los auspicios del general y exconstituyente Juan de Dios Bojórquez, embajador de México en Honduras.² Seguidamente, delegados guatemaltecos, hondureños y salvadoreños participaron en la iniciativa vasconceliana del Primer Congreso Panamericano de Estudiantes, con el fin de impulsar una Liga Panamericana Universitaria que no llegó a concretarse. Sin embargo, en su

² Arturo Taracena Arriola, «La difusión revolucionaria mexicana en Guatemala y Centroamérica», *Memoria CEMOS* 249 (diciembre 2010-enero 2011), 12-18.

discurso como delegado, Alonso Argueta invitó a los gobiernos latinoamericanos a «no oponerse a la marcha del socialismo».³

Paralelamente, los comunistas mexicanos y extranjeros que actuaban en México en torno al Partido Comunista iniciaron contactos esporádicos con los centroamericanos. La AEU estableció relaciones con el PCM, la Federación de Jóvenes Comunistas, la Federación Comunista del Proletariado y el Buró de Información Comunista Latinoamericano con sede en la Ciudad de México. Junto a Miguel Ángel Asturias, Barrientos organizó una protesta universitaria en Guatemala en contra de la intervención de Estados Unidos en el conflicto de Panamá y Costa Rica, que puso fin a la propuesta de una unión centroamericana impulsada por el gobierno de Carlos Herrera y apoyada por la mayoría de los gobiernos de la región, con excepción del nicaragüense encabezado por el general Emiliano Chamorro. En dicho acto, Barrientos y sus compañeros solicitaron la solidaridad de las organizaciones procomunistas mexicanas antes citadas.

Por otro lado, la visita que efectuaron a Ciudad de Guatemala en agosto de 1921 el estadounidense Richard Francis Phillips (Seaman), el español Sebastián San Vicente y la polaca Natasha Michailowa, miembros del Buró de la Internacional Comunista (IC) y del PCM, permitió que estos entraran en contacto con la UOS y algunas de las mutualidades y sindicatos guatemaltecos, a la vez que se dedicaron a impartir conferencias en teatros y mítines. Los tres regresaron a México para seguir militando clandestinamente e informar de la situación tanto organizativa como ideológica de los primeros núcleos guatemaltecos que se identificaban con ideas socialistas.⁴ Ello condujo a que las noticias sobre las luchas sociales en Guatemala empezaran a figurar en la revista comunista de la III Internacional, *International Press Correspondence*, como fue el caso de la denuncia presentada por la UOS el 9 de julio de 1922 sobre

³ Epaminondas Quintana, *Historia de la Generación del 20* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971), 161-170.

⁴ Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Historia de los orígenes del comunismo en México (1919-1924)* (México: Ediciones B, 2008), 209-214.

la persecución que el gobierno golpista del general José María Orellana —quien había depuesto a Herrera— ejercía sobre sus militantes.⁵

Las informaciones recabadas le sirvieron al dirigente comunista suizo Edgar Woog para hacer el primer análisis de la situación de las ideas socialistas en Guatemala. Establecido en México desde 1920 como cuadro de la IC, militó en el PCM y, utilizando el seudónimo de Alfred Stirner, publicó una serie de artículos sobre la UOS. En noviembre de 1922 apareció en la versión alemana de la *International Press Correspondence* el artículo «Aus Guatemala» (De Guatemala), que fue el intitulado en la francesa como «Dans un coin perdu de l'Amérique Centrale au Guatemala» (En un rincón perdido de la América Central en Guatemala).

En este escrito, Stirner señaló que el único grupo revolucionario en Guatemala que mantenía relaciones con la IC era la UOS, reducida para entonces a una débil actividad clandestina, con unos 90 militantes en la capital y en algunas «regiones mineras» del país. Su tentativa de publicar un periódico había sido obstaculizada por la policía. La mayoría de estos militantes eran de orientación anarquista y se oponían a la fundación formal de un partido. Por lo tanto, apuntaba Stirner, era necesario realizar una propaganda metódica con ellos para que comprendieran el «carácter atrasado y pequeño burgués de su programa». De ahí que los esfuerzos del PCM se orientaran a lograr que los cuadros no anarquistas se dispusieran a fundar un partido de orientación comunista.⁶

La fundación del Partido Comunista de Guatemala

Esta habría de lograrse en mayo de 1923, como lo señala el informe de Max M. González, delegado en 1925 del Partido Comunista de Guate-

⁵ Robert Alexander, *Communism in Latino America* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1957), 351-352.

⁶ Alfred Stirner, «Aus Guatemala», *Internationale Press Korrespondenz* 216 (1922), 1537 y «Dans un coin perdu de l'Amérique Centrale au Guatemala», *La Correspondance Internationale*, Berlín, 18 de noviembre de 1922, 675.

mala (PCG) en el III Congreso del PCM. La iniciativa surgió en el seno de la delegación guatemalteca de la UOS ante el Congreso de la Juventud Comunista de México en abril de 1922, cuyos miembros regresaron a su tierra con la tarea de fundarlo.⁷ Un año después, otra delegación viajó a México para recibir instrucciones sobre las tareas principales del partido, como informó más tarde Luis Villagrán García.⁸ El 31 de diciembre de 1922, Stirner había sido promovido por el Comité Ejecutivo de la IC como «referente» para Suramérica, y por ello participó en la comisión que elaboró la carta del secretariado al Partido Comunista de Centro América el 28 de julio de 1923, avanzando ya la idea de que el PCG pasara a tener dimensión centroamericana, lo cual se intentaría en 1925.⁹

La salida del seno de la UOS de un grupo de obreros y artesanos que se decantaban por el comunismo significó que se redujera el número de fundadores del PCG, en la medida en que la mayoría de sus integrantes continuaban inclinándose por las ideas anarquistas. De hecho, en octubre de 1926 aparecería en Guatemala la primera agrupación anarquista con la fundación del Grupo Nueva Senda.¹⁰ Por lo tanto, una de las primeras tareas del PCG fue la de ampliar el número de militantes del partido y fortalecer su labor organizativa en departamentos como Quetzaltenango, Sacatepéquez, Escuintla, Jutiapa y Jalapa, estos dos últimos vecinos con El Salvador. Asimismo, se hicieron de una imprenta propia para publicar su órgano partidario, *Nuestra Palabra*, que tuvo una circulación modesta.

Desde México se empezaron a recibir diversos números de la prensa comunista. El PCM inició el envío de ejemplares de *El Machete*, y la Liga Antiimperialista de las Américas de *El Libertador*. En sus páginas

⁷ Max González, *Informe ante el III Congreso del Partido Comunista Mexicano*, México, 1925, 1-2.

⁸ Movimiento Revolucionario Latinoamericano, *La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana* (Buenos Aires: La Correspondencia Latinoamericana, 1929), 224-225.

⁹ Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América latina, 1919-1943. Diccionario biográfico* (Moscú-Ginebra, Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias, Institut pour L'Histoire du Communisme, 2004), 340-342.

¹⁰ Arturo Taracena Arriola, «Presencia anarquista en Guatemala», *Mesoamérica* 15 (1988).

se publicaron noticias sobre Guatemala, especialmente para denunciar la represión ejercida por el gobierno del general Orellana en contra de la acción propagandística del PCG. A su vez, dieron inicio las actividades concretas por parte de la Liga Pro-Luchadores Perseguidos de México, afiliada al Socorro Rojo Internacional (SRI), que estableció una oficina en la Ciudad de Guatemala con el fin de apoyar a los militantes encarcelados.

La fundación del Partido Comunista de Centro América

Como se ha dicho, Max M. González viajó a la Ciudad de México en abril de 1925 con el fin de participar en el III Congreso del PCM. En su informe subrayó que las actividades sobre la orientación comunista en Centroamérica debían encaminarse hacia la organización del proletariado urbano y rural, lo que exigía crear una comisión de propaganda sindical, pero con una clara distinción entre el trabajo partidario y el sindical amplio. Se debía continuar con una campaña en favor de los derechos de huelga, de organización y de libertad de prensa a nivel del istmo, la que estaría respaldada por la prensa comunista internacional.

En este ínterin, el PCM tomó la decisión de enviar a Centroamérica al estadounidense Roswell S. Blackwell, conocido como Rosalío Negrete, con la tarea de formar el Partido Comunista de Centroamérica (PCCA). Esta vez, la base de sus actividades debía estar en Honduras, al considerar que ahí se encontraba el principal núcleo proletario de la región, conformado por trabajadores de las bananeras y de la red ferroviaria y portuaria de la United Fruit Company. Todo indica que Blackwell recibió orientaciones de Bertram D. Wolf, quien había sido electo como miembro del Buró Político del PCM en ese III Congreso y había viajado a Moscú para participar en el V Congreso de la IC, celebrado durante los meses de junio y julio de 1924. Al regresar a México, fue uno de los fundadores del periódico *El Libertador*, que se distribuía a nivel centroamericano.

Blackwell llegó a Honduras en los primeros meses de 1925. El 1 de mayo, Día del Trabajo, hizo público el «Manifiesto del Partido Comunista de Centro América» en la ciudad de Tegucigalpa, firmado por un Comité Central Ejecutivo, del que formaban parte, entre otros, los principales dirigentes del PCG —Julio Alberto del Pinal, Alfredo Toledo, Antonio Cumes, Luis Villagrán, Juan Luis Chigüichón, Antonio Obando Sánchez y Néstor J. Juárez—, más los salvadoreños Agustín Farabundo Martí, Moisés Castro Morales y el abogado Miguel Ángel Vásquez Eguizábal, entonces estudiante de derecho en la Universidad de San Carlos.

La tónica del manifiesto se centraba en denunciar la actividad «amarillista» de la Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo (FOG), ligada a la Pan-American Federation of Labor (PAFL), y en la necesidad de organizar el PCCA para que en un futuro fuese realidad en Centroamérica una República Comunista del Trabajo, gracias a que la Unión Soviética, por medio de sus Consejos de Obreros, Soldados y Campesinos, estaba mostrando al mundo que solo implantando la dictadura del proletariado «podremos salir de nuestra condición actual».¹¹

Desde Guatemala, la policía orellanista se lanzó a la captura de Farabundo Martí, a quien consideraba uno de los principales instigadores del manifiesto, en su papel de responsable internacional del PCCA. Para entonces, este ya había remitido a Blackwell los «Estatutos para la Organización de Sindicatos Rojos de Campesinos» y los «Métodos de Organización y Propaganda Comunista en el Campo», dados a conocer con anterioridad en la I Conferencia Internacional Campesina, celebrada en Moscú el 23 de octubre de 1923. En estos se insistía en que debían considerarse la psicología y las culturas campesinas de cada país en las tareas organizativas. En ese tiempo, Martí era ya uno de los dirigentes de la Federación Regional de los Trabajadores de El Salvador (FRTS) y de la sección salvadoreña de la Liga Antiimperialista de las Américas.

En las bases del nuevo partido se establecía que el PCCA sería fundado en Guatemala, constituido por obreros, soldados y campesinos. Ten-

¹¹ Arturo Taracena Arriola, «El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)», *Política y Sociedad*, V Época, núm. 41 (2003).

dría seis secciones: una en Belice y una en cada uno de los cinco países centroamericanos; dependería de un Comité Ejecutivo y lucharía por la implantación del socialismo y por su inscripción en la III Internacional. Por los documentos existentes, se desprende que su promotor era directamente el PCM, pues la IC solo empezaría a tomar cartas en el asunto en 1928, cuando el PCCA hacía ya varios años que no existía.

Por el testimonio de Miguel Mármol se conoce que a la fundación no acudieron representantes hondureños, aunque el líder bananero y comunista Manuel Cáliz Herrera había dado su visto bueno, lo mismo que Manuel Abarca desde Nicaragua.¹² Por su parte, Luis Villagrán declaró durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en 1929, que una delegación guatemalteca había viajado a San Salvador en 1925 para fundar ahí la sección del PCCA. Se deduce que Farabundo Martí, Castro Morales y Vázquez no podían hacerlo por estar refugiados en Guatemala.¹³

Blackwell se había establecido en el Colegio Nacional de Agricultura con sede en Birichichi, cerca de Tela, el principal puerto para las exportaciones de banano hondureñas. Tenía planes de realizar giras organizativas en ese puerto y en las ciudades de La Ceiba, San Pedro Sula y Tegucigalpa. Contaba para ello con el apoyo de trabajadores de la United Fruit Company. Además, pensaba que debía crear secciones de la Liga Antiimperialista en cada país centroamericano, tarea que debía recaer en el PCCA como vanguardia del proletariado, el que a su vez estaba a cargo de la distribución de *El Libertador*.

De inmediato, se había puesto en contacto con Farabundo Martí y Castro Morales en Guatemala. Empero, para entonces ya estaba siendo vigilado por la policía hondureña y la embajada de Estados Unidos por medio del encargado de Negocios, Lawrence Dennis, y del cónsul estadounidense en La Ceiba, William Charles Waller. De hecho, fue

¹² Arturo Taracena Arriola «Entrevista a Miguel Mármol. La Habana, 31 de abril de 1982», en *Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala (1878-1932)* (tesis de doctorado, École de Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1982).

¹³ Movimiento Revolucionario Latinoamericano, *La Primera Conferencia*, 225.

capturado a principios de agosto en esta última ciudad y deportado a Estados Unidos poco tiempo después. Para el PCM y su control de las actividades en la región centroamericana por medio del PCCA fue un duro golpe, al punto que, hasta abril de 1926, los periódicos *El Machete* y *El Libertador* no publicaron una sola noticia de Centroamérica.

A pesar de ello, el PCCA siguió operando desde Guatemala: lideró la huelga de 1500 panaderos que estalló a finales de 1925 en los departamentos de Sacatepéquez y Escuintla en demanda de mejores sueldos, jornada laboral de ocho horas y trabajo nocturno con salario doble. Para el domingo 7 de febrero de 1926, el partido acordó una manifestación que se saldó con la captura de sus dirigentes Antonio Cumes, Ricardo Avelarde y Julio del Pinal; este último había fungido como secretario general del PCG. Ello representó el golpe definitivo a la dilatada huelga de panaderos. Nuevamente, el 6 de junio de ese año, el PCCA volvió a ser tocado en Guatemala con el encarcelamiento de siete militantes, entre ellos Max González. En la Ciudad de México, la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos abogó desde las páginas de *El Machete* para que no se les aplicaran largas penas de cárcel.¹⁴

La lucha comunista por el control de las centrales sindicales

En esta coyuntura, el PCCA no se planteó el principio de la clandestinidad, sino el de un trabajo amplio entre obreros, campesinos y estudiantes, que buscaba disputarle espacios a la labor de las filiales de la Pan-American Federation of Labor (PAFL), integradas en su mayoría por artesanos y algunos obreros de las pocas industrias del país. Ya en octubre de 1924, el periódico *El Machete* alertaba desde México a los centroamericanos acerca de las actividades de la Confederación Regional Obrera de México (CROM), y de su dirigente Luis Morones, con el fin de extender en Centroamérica la cooptación, por parte de la PAFL, de las

¹⁴ «Las persecuciones en C. A.», *El Machete*, 50, 16 de septiembre de 1926, 3 y Taracena Arriola, «El Partido Comunista», 102-105.

federaciones y los sindicatos obreros que seguían dominando las actividades de la Confederación Obrera de Centro América (COCA), constituida en 1920 bajo los auspicios de su secretario general, el estadounidense Samuel Gompers.¹⁵

De hecho, la acumulación de fuerzas de los comunistas guatemaltecos en el seno del movimiento obrero y, en concreto, de los sindicatos de panificadores, carpinteros y zapateros, les permitió organizar en 1926 la Federación Regional Obrera de Guatemala (FROG). Para ello habían seguido el ejemplo salvadoreño, cuando crearon en 1925 la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños (FRTS), en la que, como se ha indicado, Farabundo Martí jugaba un papel como dirigente.

En el marco regional, lo que se pretendía era tomar control de la COCA. De ahí que en 1926 los miembros de la FRTS y de la FROG llegaran a dominar su comité ejecutivo, en el que jugaba un papel de primer orden el zapatero guatemalteco Néstor J. Juárez. A finales de ese año, la sede de la COCA se trasladó a Tegucigalpa, y al año siguiente únicamente contaba con delegados de Honduras, El Salvador y Guatemala. Sin embargo, languidecería con rapidez por los enconados enfrentamientos ideológicos suscitados en su seno.

Según Obando Sánchez, en ello pesó el hecho de que, a pesar de sus postulados, la COCA no formó en el campo comités de lucha agraria u otras formas de organización para darle una base real a esta, como lo habían empezado a hacer modestamente los comunistas desde 1926. A su vez, la prensa de las organizaciones que integraban la COCA se centró siempre en tratar los temas generales de la clase obrera centroamericana, y no los aspectos de la lucha cotidiana en las ciudades y el campo, a la vez que terminaba por respaldar las acciones de los gobernantes en turno, de los que en parte dependía su financiamiento.¹⁶

¹⁵ «¡Trabajadores de C. A.! Alerta del PCM a los obreros de C. A.», *El Machete*, núm. 18, 23 de febrero de 1925 y «El Comunismo en C. A. Se reorganiza el PCG», *El Machete*, núm. 21, 30 de febrero de 1925.

¹⁶ Antonio Obando Sánchez, «Apuntes para la historia del movimiento obrero de Guatemala», *ALERO* 30, Tercera Época (mayo-junio de 1977), 80.

La presencia en las actividades de la Internacional Comunista

Las debilidades mencionadas, unidas al colapso político del PCCA, provocaron un cambio de táctica de la IC, el Buró del Caribe y el PCM hacia Centroamérica a partir de 1927. Farabundo Martí sería el cuadro indicado para encabezar dicho giro. Ese año fue nombrado secretario de la Sección Centroamericana de la Liga Antiimperialista de las Américas. Al año siguiente visitó Nueva York y entró en contacto con la sede del Buró del Caribe establecida allí, donde trabajó al lado del dirigente comunista Vittorio Vidali, quien había sido enviado por la IC como representante del SRI y de la Liga Antifascista en México.

Además, en esa ciudad entró en contacto con el Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC) y trató al cubano Julio Antonio Mella y al venezolano Gustavo Machado, cuadros dirigentes latinoamericanos de la IC. Por instrucción del MAFUENIC se incorporó al Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional dirigido por César Augusto Sandino en territorio nicaragüense, en el que ocupó el cargo de secretario de la Dirección Superior con el grado de coronel. El PCM lo nombró su representante. Acompañó a Sandino durante su viaje a México en 1929, pero rompió con este por sus posiciones divergentes en torno al movimiento antiimperialista mundial.¹⁷

Ese mismo año, Max M. González volvió a México en el mes de abril para asistir al V Congreso del PCM y visitar varias comunidades campesinas en las que se desarrollaban acciones en torno a los planes de la reforma agraria.¹⁸ El congreso se llevó a cabo en un contexto de represión, iniciado con el asesinato de Julio Antonio Mella, el 10 de enero, hasta la ilegalización del partido a finales de 1929. Raquel Tibol apunta que el asesinato de Mella causó una conmoción no solo entre los comunistas mexicanos, sino también en los políticos del país y del mundo entero. Durante la manifestación que precedió a su sepelio, además de los principales dirigentes del PCM, tomó la palabra Jorge Fernández Anaya,

¹⁷ Jiefets, Jiefets y Huber, *La Internacional Comunista*, 197-197.

¹⁸ Taracena Arriola, «El Partido Comunista», 110.

el dirigente de la Federación de Jóvenes Comunistas que pronto haría presencia en El Salvador y Guatemala.¹⁹

Paralelamente durante esa coyuntura, entre los meses de julio y septiembre de 1928 se celebró en Moscú el VI Congreso de la IC, el cual marcó una revisión de su posición frente a América Latina —por iniciativa de Richard F. Phillips— con el establecimiento de una comisión de trabajo latinoamericana, encabezada por Jules Humbert-Droz, Alfred Stirner y Victorio Codovilla, que planteó la realización al año siguiente de una Conferencia Sindical Comunista Latinoamericana a celebrarse en Montevideo.

Por Centroamérica, asistió a dicho congreso el zapatero guatemalteco Antonio Cumes, quien para entonces era secretario general del PCG. De regreso en Centroamérica, Cumes recorrió la región para explicar los nuevos lineamientos de la IC, entre los que sobresalía la apuesta por destruir la base del imperialismo en el subcontinente latinoamericano y crear un frente único antiimperialista, al que Sandino no se adhirió.

Asimismo, la IC envió a Chiapas a Juan Groham Bucovich, quien usaba el seudónimo de Pedro Moreno, para que apoyara el funcionamiento del Bloque Obrero-Campesino de México y organizara a los chiapanecos que trabajaban en los cafetales. Ahí permaneció hasta 1932, cuando decidió trasladarse a Guatemala a raíz de la derrota de la insurrección campesina comunista en El Salvador; sin embargo, en ese trayecto fue capturado al entrar en el país desde Chiapas y condenado a varios años de prisión.²⁰

En 1929 la IC en América Latina tuvo dos actividades claves ya anunciadas. Primero, la Conferencia Sindical Comunista celebrada en mayo en Montevideo, Uruguay, y, al mes siguiente, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, que se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina. Por Guatemala viajaron como delegados el carpintero

¹⁹ Tibol, *Julio Antonio Mella en El Machete* (México: Fondo de Cultura Popular, 1968), 355-361.

²⁰ Antonio García de León, *Du millenarisme au mouvement ouvrier à Chiapas et la Révolution Méxicain* (Thèse 3ème Cycle, Université de Paris, 1981), 411-417.

Luis Villagrán, dirigente de la FROG, y Alfredo Toledo, quienes se entrevistaron con Humbert-Droz y Codovilla en torno a la cuestión indígena, de la que el PCG no valoraba su importancia por la subordinación que las comunidades mayas vivían ante el mundo ladino y el Estado guatemalteco.

Villagrán se había mostrado poco interesado en el informe que José Carlos Mariátegui había hecho llegar sobre la cuestión indígena en América Latina, intitulado «El problema de las razas en América latina». Frente a tal actitud, Humbert-Droz sentenció que, si bien el VI Congreso de la IC no había producido una tesis sobre la cuestión étnica, ello se debía a que «los compañeros de la América Latina afirmaron la no existencia de este problema».²¹

En ambas actividades, Villagrán y Toledo estuvieron acompañados por los delegados salvadoreños Luis Díaz y Serafín Martínez. El primero era carpintero y llegó como delegado de la FRTS. En marzo de 1930, a su regreso, sería electo secretario general del recién fundado Partido Comunista Salvadoreño (PCS), una decisión que posiblemente fue tomada en Buenos Aires por Humbert-Droz y Codovilla. El segundo, por su parte, era de oficio mecánico y fungió como secretario general de la FRTS.²²

El trabajo entre las comunidades campesinas

Un informe para el pleno del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo de marzo de 1931 señalaba que fue hasta mediados de julio de 1929 cuando se empezó a trabajar de manera ardua en la agitación, propaganda y organización de los países de Centroamérica y el Caribe. De esta forma, las sedes de Guatemala y Honduras comenzaron a operar en agosto, y la de El Salvador en noviembre de ese mismo año.

²¹ Movimiento Revolucionario Latinoamericano, *La Primera Conferencia Comunista*, 224-225 y 308-309.

²² Véase sus biografías en Jéfets, Jéfets y Huber, *La Internacional Comunista*, 89, 95, 220, 317 y 351-352.

El PCM decidió enviar a Guatemala al líder juvenil Jorge Fernández Anaya como representante del Buró del Caribe y de la Internacional Comunista Juvenil.²³ Lo acompañaron de paso el dirigente del PCM Rafael Carrillo y el dirigente juvenil Dioniso Encina, con el propósito de apoyar la organización de la Liga Antiimperialista. Allí se encontraron con el salvadoreño Miguel Ángel Vásquez y con Antonio Cumes, a quienes se les pidió que ayudaran en la fundación de la Juventud Comunista de Guatemala, la cual quedó bajo la dirección del panadero Juan Luis Chigüichón.

Otra tarea de Fernández Anaya fue la de organizar al campesinado indígena a partir del trabajo que el PCG hacía en Totonicapán, Guatemala, pero desistió porque su dominio del náhuatl no le servía para interactuar con el idioma k'iché y porque se percató de que las comunidades mayas guatemaltecas eran poco permeables al mensaje político del comunismo. De ahí su decisión de trasladarse a El Salvador a comienzos de 1930, donde los campesinos e indígenas hablaban pipil, una lengua derivada del náhuatl. En tierras salvadoreñas organizó la Unión de Obreros Agrícolas e invitó a los dirigentes obreros centroamericanos a participar en el V Congreso de la Federación Sindical Roja, celebrado en Moscú. Además, Fernández Anaya siguió actuando como integrante del Secretariado del Caribe del SRI y su representante en Guatemala.²⁴

En ese contexto, el PCS se había fundado el 1 de mayo de 1930. Farabundo Martí regresó a El Salvador en junio, luego de ser deportado de México, donde residía desde 1929. Una vez en su país, ocupó el cargo de representante del SRI. Sin embargo, fue detenido y deportado en diciembre de ese año y solo regresaría a El Salvador, vía Nicaragua, hasta febrero de 1931. Para entonces, Fernández Anaya ya se encontraba de nuevo en Guatemala, lo que permitió que en abril de ese año, 1930, participara en una nueva reunión con Martí, Vásquez y los dirigentes del PCG para discutir las tareas del creciente movimiento comunista en El Salvador.

²³ Carlos Figueroa Ibarra, «El 'bolchevique mexicano' de la Centroamérica de los veinte. Entrevista a Jorge Fernández Anaya», Memoria CEMOS 31 (septiembre de 1990).

²⁴ Jelfets, Jelfets y Huber, *La Internacional Comunista*, 106-107.

En el «Informe sobre El Salvador» que Fernández Anaya dirigió desde Guatemala a Alberto Moureau, secretario general del Departamento Colonial del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEEUU) en septiembre de 1930, analizó el desarrollo del PCS y la dimensión de los enfrentamientos ideológicos en su seno, así como el papel que jugaron algunos de sus dirigentes en ellos, apuntando que Martí estaba con él en la Ciudad de Guatemala poco antes de redactarlo. Asimismo, los acompañaba Vásquez y se reunieron con el dirigente campesino Modesto Ramírez, encuentro al que también asistieron Obando Sánchez y Juan Luis Chigüichón por parte del PCG.²⁵ Poco después, Fernández Anaya fue detenido junto a Antonio Cumes. Mientras este regresó definitivamente a México luego de ser liberado por las autoridades guatemaltecas, Cumes fue deportado a El Salvador, a donde tiempo más tarde llegarían expulsados sus paisanos Néstor J. Juárez y Emilio Villagrán.²⁶

Al V Congreso de la Federación Sindical Roja celebrado en Moscú en 1930, además del dirigente campesino Modesto Ramírez, asistió por El Salvador el zapatero Miguel Mármol. Por Guatemala estuvieron presentes Chigüichón y Obando Sánchez. Para ultimar los detalles de su viaje llegó a Guatemala el venezolano Ricardo Martínez, dirigente del Buró del Caribe, quien aprovechó para visitar los países del istmo con el fin de realizar un informe sobre las actividades comunistas en la región. Además, se dedicó a impartir clases en la escuela marxista establecida en San Salvador. Luego, también asistió como delegado al V Congreso de la IC.

En la coyuntura de 1928-1929 también visitó Centroamérica otro cuadro latinoamericano del Buró del Caribe, el cubano José Abilio Vivó Escoto. Estuvo en Guatemala durante un mes a inicios de 1929, después de ser deportado de Panamá, y allí concedió una entrevista a la revista *Stadium*. Como secretario general del Buró del SRI, se encontró en la

²⁵ Héctor Lindo Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara Martínez, *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica* (San Salvador: FLACSO-El Salvador, 2010), 305-310 y Roque Dalton, *Miguel Mármol* (San José: Educa, 1980).

²⁶ Taracena Arriola y Monteflores, *Diccionario biográfico del Movimiento Obrero*, 182-183.

Ciudad de México con Miguel Ángel Vásquez, quien había viajado a ese país.²⁷

Finalmente, el peruano Jacobo Huwitz Zender, siendo militante del PCM, hizo a su vez presencia en el istmo. En 1927 ocupó el cargo de secretario general del Frente Único Manos Fuera de Nicaragua y en 1929 participó como delegado del comité MAFUENIC y del comité mexicano de la Liga Antiimperialista de las Américas en el Congreso de Fráncfurt, Alemania. Por encargo del SRI, al regresar de Europa, hizo una gira por Centroamérica y El Caribe —Cuba, Panamá, Costa Rica, Colombia, El Salvador y Guatemala— a finales de ese año e inicios de 1930 con el objeto de promover la organización y propaganda. Al mismo tiempo, por encargo del PCM, trabajó con el grupo comunista de El Salvador y participó en la preparación del congreso constituyente del PCS el 1 de mayo de 1930.²⁸ Como se puede observar, entre 1929 y 1930, la IC delegó a varios de sus principales cuadros latinoamericanos a renovar las actividades comunistas en el istmo.

El año clave de 1931

1931 es el año del que menos se sabe acerca del papel que jugaron los guatemaltecos y hondureños en los antecedentes de la insurrección de inicios de 1932. Luego del descalabro sufrido por el PCCA en Honduras, fue hasta 1929 cuando en este país se constituyó el Partido Comunista Hondureño (PCH), por iniciativa de la Federación Sindical Hondureña (FSH), durante el I Congreso Obrero-Campesino realizado el 1 de mayo de ese año. Su promotor fue el líder bananero Manuel Cáliz Herrera, y ello les abrió a los comunistas centroamericanos deportados un campo de trabajo pese a la represión policial que llevó a la cárcel a Cáliz y

²⁷ Eduardo Mora Valverde, «Habla Chigüichón, veterano comunista de Centroamérica», Memoria CEMOS 33 (mayo-junio de 1991), 348 y Jeifets, Jeifets y Huber, *La Internacional Comunista*, 198-200 y 332-334.

²⁸ Jeifets, Jeifets y Huber, *La Internacional Comunista*, 197-197, 335-336.

otros dirigentes.²⁹ Este fue el caso de Néstor J. Juárez, expulsado en 1930 a Honduras, donde militó en la FSH y trabajó en la sección local del SRI. Esto le permitió participar el 1 de mayo en la fundación del PCH. Capturado el 24 de junio de 1930, fue deportado a la ciudad de León, Nicaragua, de donde lo expulsaron posteriormente hacia el puerto de La Unión, en El Salvador. Ahí, junto a Emilio Villagrán, trabajó en la organización del PCS hasta finales de 1931.³⁰ No se cuenta con datos sobre el lugar o la instancia organizativa, pero Fernández Anaya señaló en un informe al Comintern de fecha 12 de agosto de 1930 que, durante la primera deportación de Villagrán a El Salvador, así como solía suceder con todos los «revolucionarios extranjeros», este tuvo que afrontar un sentido «nacionalista pequeñoburgués» por parte de varios compañeros salvadoreños.³¹

Por el «Informe sobre El Salvador preparado por Camaradas de Santa Ana del año de 1932» se sabe de la presencia de Antonio Obando Sánchez durante la organización en 1930 de la «primera local del P.C. autónoma» de la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador (FRTS), con la finalidad de que se separasen las reivindicaciones económicas de las políticas. En su balance *a posteriori* indicaban que, «debido a nuestra ignorancia, en aquella época no fuimos capaces de analizar la ideología política del C. Obando, sino hasta después comprendimos que el referido C. adolecía de vicios izquierdistas». Es preciso traer a colación que la misma acusación se lanzó en su momento en contra de Fernández Anaya.³²

Paralelamente, los comunistas salvadoreños ya contaban con la presencia del hondureño Juan Pablo Wainwright, quien tenía conexiones internacionales desde Canadá y Estados Unidos, hasta México. Este se presentó en Guatemala en agosto de 1931. Luego pasó a El Salvador, donde estableció contacto con los dirigentes del PCS. Después del golpe de

²⁹ Taracena Arriola, «El Partido Comunista de Guatemala», 115.

³⁰ Taracena Arriola y Monteflores, *Diccionario biográfico del Movimiento Obrero*, 182-183.

³¹ Lindo Fuentes, Ching y Lara Martínez, *Recordando 1932*, 325-330.

³² Lindo Fuentes, Ching y Lara Martínez, *Recordando 1932*, 325-330.

Estado contra Arturo Araujo, fue deportado a Guatemala, pero a inicios de enero de 1932 regresó a suelo salvadoreño para coordinar las actividades del PCS y el PCG en vísperas de la insurrección. Fue detenido el 12 de enero en la estación de ferrocarril de la Ciudad de Guatemala cuando volvía para informar del estallido insurreccional salvadoreño ocurrido dos días antes. Encarcelado en la Penitenciaría Central junto a los dirigentes del PCG, fue fusilado por órdenes de Jorge Ubico.³³ Obando Sánchez narra que Wainwright era «agente vendedor ambulante» y que trabajaba para la firma salvadoreña Montero, vendedora de café. Tal oficio facilitaba atender los enlaces entre Honduras, El Salvador y Guatemala.³⁴

Insunza Vera apunta, a su vez, que el hondureño había trabajado en su patria para la empresa Gerlach-Barklow Co., y que sus actividades comerciales lo llevaron a San Salvador, donde estableció el servicio Wainwright & Cia. Por medio de este distribuía máquinas de escribir. Allí se casó con Eufemia María Durán. El gobierno de Pío Romero Bosque giró en 1928 una orden de extrañamiento contra su persona, lo que lo obligó a dejar el país. Se estableció en San Pedro Sula, donde fundó el comercio Hondusal, que lo llevaba a viajar a menudo a Guatemala. En ese momento entró en contacto con el dirigente comunista hondureño Manuel Cáliz Herrera y se convirtió en organizador y propagandista comunista.³⁵

Para finales de 1931, los cuadros guatemaltecos que habían trabajado en El Salvador regresaron a Guatemala. No se sabe si fue por la necesidad de preparar al PCG frente a los sucesos insurreccionales que poco a poco se venían precipitando, por la oposición de varios cuadros salvadoreños a su labor, o por su propia oposición a los planes insurreccionales

³³ Rina Villars, *La lealtad y rebeldía. La vida de Wainwright* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2010).

³⁴ Antonio Obando Sánchez, *Memorias. Historia del movimiento obrero guatemalteco* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), 79.

³⁵ Ernesto Insunza Vera, *Todo esto, me lo he buscado yo. Historia de vida de Miguel Ángel Vásquez Eguizábal, comunista centroamericano de la Vieja Guardia* [manuscrito] (México, abril de 2016), 53, nota 46.

del pcs. Esto último es poco probable debido a la acusación de radicalismo contra Obando Sánchez.

Como recientemente concluí en el trabajo «La presencia comunista en Guatemala y El Salvador. La mirada del Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco, 1929-1932», la documentación nacional e internacional que recogió este ministerio sobre las actividades comunistas en la región para los años 1929 a 1932 —reunida en los expedientes B-99-30-6, 6724 y B-99-30-6, 6725— muestra una dimensión internacional desconocida de apoyo a los comunistas guatemaltecos y salvadoreños, así como una red organizativa desplegada por la Internacional Comunista por medio de sus diferentes organismos de acción y propaganda antes de la insurrección salvadoreña de enero y febrero de 1932.³⁶

Asimismo, permite detectar algunos de los mecanismos de introducción de cuadros internacionales en el desarrollo de las diferentes actividades comunistas en la región y recabar la información necesaria al propio Comintern, más allá de las relaciones directas de los partidos comunistas centroamericanos con Moscú, Nueva York y México. Se trata de informaciones no concluyentes ni completas, pero que plantean nuevos retos metodológicos y de acceso a fuentes documentales. Es decir, obligarán a los historiadores a aprehender la dimensión que desplegó en ello el *internacionalismo comunista*. Se trata de seguir el ejemplo de Lazar y Víctor Jefets de localizar a todos los comunistas latinoamericanos que tuvieron contactos con el Comintern en Moscú y sus órganos auxiliares en el mundo, y a «aquellos que participaron en conferencias continentales o cumplieron misiones políticas en otro país latinoamericano».³⁷

Este balance, organizado en torno al tiempo y los actores de la década previa a la insurrección de 1932, busca ofrecer una visión que evite la tentación de incurrir en un nacionalismo metodológico que explique

³⁶ Arturo Taracena Arriola, «La presencia comunista en Guatemala y El Salvador. La mirada del Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco, 1929-1932», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022).

³⁷ Lazar Jefets, Víctor Jefets, *La Internacional Comunista y América latina, 1919-1943* (Santiago de Chile y Buenos Aires: Ariadna Ediciones, CLACSO, 2017), xxxiii.

el hecho por sí mismo, y en cambio lo analice dentro de su coyuntura y del contexto nacional e internacional. Esto no solo porque el sujeto de estudio lo exige, sino por profesionalismo disciplinario y deuda histórica con los actores.

Referencias

Fuentes hemerográficas

El Machete

Bibliografía

- ALEXANDER, ROBERT. *Communism in Latino America*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1957.
- DALTON, ROQUE. *Miguel Mármol*. San José: Educa, 1980.
- FIGUEROA IBARRA, CARLOS. «El 'bolchevique mexicano' de la Centroamérica de los veinte. Entrevista a Jorge Fernández Anaya». *Memoria CEMOS* 31 (septiembre de 1990): 213-224.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO. *Du millenarisme au mouvement ouvrier à Chiapas et las Révolution Méxicain*. Thèse 3ème Cycle, Université de Paris, 1981.
- GONZÁLEZ, MAX. *Informe ante el II Congreso del Partido Comunista Mexicano*. México, 1925.
- ISUNZA VERA, ERNESTO. *Todo esto, me lo he buscado yo. Historia de vida de Miguel Ángel Vásquez Eguizábal, comunista centroamericano de la Vieja Guardia* [manuscrito]. México, abril de 2016.
- JEIFETS, LAZAR, VÍCTOR JEIFETS Y PETER HUBER. *La Internacional Comunista y América latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Moscú-Ginebra: Instituto Latinoamericano de la Academia de Ciencias, Institut pour L'Histoire du Communisme, 2004.

- JEIFETS, LAZAR Y VÍCTOR JEIFETS. *La Internacional Comunista y América latina, 1919-1943. Prólogo de Hernán Camarero*. Santiago de Chile y Buenos Aires: Ariadna Ediciones, CLACSO, 2017.
- LINDO FUENTES, HÉCTOR, ERIK CHING Y RAFAEL LARA MARTÍNEZ. *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*. San Salvador: FLACSO: El Salvador, 2010.
- MORA VALVERDE, EDUARDO. «Habla Chigüichón, veterano comunista de Centroamérica». *Memoria CEMOS* 33 (mayo-junio de 1991).
- MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO. *La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*. Buenos Aires: La Correspondencia Latinoamericana, 1929.
- OBANDO SÁNCHEZ, ANTONIO. «Apuntes para la historia del movimiento obrero de Guatemala». *ALERO* 30, Tercera Época, 1977.
- OBANDO SÁNCHEZ, ANTONIO. *Memorias. Historia del movimiento obrero guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1978.
- QUINTANA, EPAMINONDAS. *Historia de la Generación del 20*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.
- STIRNER, ALFRED. «Aus Guatemala». *Internationale Press Korrespondenz* 216 (1922).
- STIRNER, ALFRED. «Dans un coin perdu de l'Amérique Centrale au Guatemala». *La Correspondence Internationale*. Berlin, 1922.
- TAIBO II, PACO IGNACIO. *Bolcheviques. Historia de los orígenes del comunismo en México (1919-1924)*. México: Ediciones B, 2008.
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO. «Entrevista a Miguel Mármol. La Habana, 31 de abril de 1982». En *Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala (1878-1932)*. Tesis de doctorado, École de Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1982.
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO. «Presencia anarquista en Guatemala». *Mesoamérica* 15 (1988): 1-23.
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO. «El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)». *Política y Sociedad*, V Época, núm. 41 (2003): 88-122.

- TARACENA ARRIOLA, ARTURO. «La difusión revolucionaria mexicana en Guatemala y Centroamérica». *Memoria CEMOS* 249 (diciembre 2010-enero 2011): 12-18.
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO. «La presencia comunista en Guatemala y El Salvador. La mirada del Ministerio de Relaciones Exteriores guatemalteco, 1929-1932». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022): 1-34. <https://doi.org/10.15517/aeca.v48i0.53409>
- TARACENA ARRIOLA, ARTURO Y OMAR LUCAS MONTEFLORES. *Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano Guatemalteco, 1877-1944*. Guatemala: FLACSO, 2014.
- TIBOL, RAQUEL. *Julio Antonio Mella en El Machete*. México: Fondo de Cultura Popular, 1968.
- VILLARS, RINA. *La lealtad y rebeldía. La vida de Wainwright*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2010.

Epílogo

Roberto Armando Valdés Valle
Universidad Evangélica de El Salvador

El libro *Que suenen las caracolas... Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador* sin duda contribuirá a avivar el debate sobre los trágicos hechos acontecidos entre finales de enero y principios de febrero de 1932. Los autores nos ofrecen nuevas perspectivas en la tarea de esclarecer poco a poco lo ocurrido y examinar con cuidado varios de los mitos asociados con los intentos por comprender las causas de la insurrección y sus consecuencias a corto, mediano y largo plazos. Otto Mejía Burgos —fallecido en 2024— nos lo recordaba al final de su capítulo recogido en esta obra («1932: construir y reconstruir el mito»):

Si los sucesos de 1932 no hubieran acaecido, probablemente el mayor referente histórico, desde el punto de vista político-bélico salvadoreño, sería la guerra civil, o, en otras palabras, habría un vacío de identidad que probablemente sería llenado con otros hechos. Como podemos apreciar, los mitos perduran, se vuelven parte de las tradiciones y de la vida nacional, son imperecederos y no se destruyen, solo se transforman. Aunque la esencia del mito de 1932 no sea religiosa, cobra un carácter religioso en el sentido de que cada cierto tiempo se regresa a él de manera representativa; en este caso, el mito se revela como un hecho cultural complejo que, por lo tanto, puede y debe interpretarse desde distintas perspectivas, en algunas ocasiones contrapuestas y en otras complementarias.¹

¹ Otto Mejía Burgos, «1932: construir y reconstruir el mito», en este libro.

Considero muy atinada la decisión de los editores del libro, Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez y Luis Gerardo Monterrosa Cubías, de colocar este trabajo de Otto Mejía al inicio de la obra. Sin duda, querían rendir un modesto tributo póstumo a su autor. Sirvan también mis palabras para reconocer los grandes aportes de Mejía al estudio de la historia intelectual y política de El Salvador de la primera parte del siglo xx.

Desde el punto de vista historiográfico, el texto de Mejía concentra muchos de los grandes temas que quedan todavía por analizar y esclarecer sobre el 32. Entre ellos, me han llamado la atención los siguientes: ¿existía o no el Partido Comunista en el momento del levantamiento? ¿Qué motivó la insurrección? ¿Fue un movimiento meramente doméstico? ¿Tuvo un carácter exclusivamente racial y no político? ¿Fue Hernández Martínez un déspota que solo apoyó a las clases dominantes? En mi caso particular, quisiera contribuir con un par de observaciones, a la luz de la lectura de los ensayos recogidos en el presente volumen, que considero pueden ayudar a profundizar en algunos de los interrogantes que nos dejó planteados Otto Mejía Burgos.

I

Me llamó mucho la atención el final del primer párrafo de la introducción, escrita por Erquicia y Monterrosa Cubías, en el que aluden a que los insurrectos lanzaban «víttores al presidente depuesto Arturo Araujo y consignas contra el general Maximiliano Hernández Martínez». Esto es significativo porque hasta el momento no se ha explorado con suficiente profundidad y de manera sistemática la responsabilidad que pudo tener en el levantamiento el movimiento laborista que llevó al poder a Araujo en marzo de 1931. Ciertamente existe evidencia de que una parte del movimiento insurgente del 32 tuvo influencia de los araujistas.

Por ejemplo, Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, en su libro *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* sostienen lo siguiente: «Los informes periodísticos y oficiales describían

por turno a estas bandas como ‘comunistas’, ‘*araujistas*’ y desempleados». Y añaden: «¿Qué significados podrían estar tras esas descripciones?».² En las siguientes páginas, los autores examinan en detalle la evidencia disponible que puede esclarecer el alcance de esta influencia del «*araujismo*». Incluso no descartan la existencia de vasos comunicantes entre *araujistas* y comunistas. Por ejemplo, señalan que Mario Zapata, «un destacado estudiante/intelectual del PCS», veía el apoyo de los *araujistas* como un «problema potencial para el PCS». Y añaden:

No obstante, [Zapata] también reconoce que los *araujistas* estaban involucrados en varias de las luchas populares, y que la estrategia insurreccional estaba basada en «tomar ventaja de... la agitación *araujista*...». No solo los campesinos y trabajadores ignoraron la pasada animosidad sectaria entre la izquierda pro-comunista y el *araujismo*, sino también los militantes políticos.

En varias municipalidades del occidente, como Cuisnahuat, los candidatos *laboristas* para la alcaldía se volvieron candidatos del PCS luego del golpe de 2 de diciembre. Los informes del gobierno de diciembre de 1931 también refieren a los «agitadores *laboristas/comunistas*». Además, el candidato del PCS para diputado del congreso en Sonsonate, era un *laborista*, Tomás Mojica, a su vez hermano del dirigente del SRI [Socorro Rojo Internacional] encarcelado, Manuel Mojica.³

En la nota 111 del capítulo 5, Gould y Lauria-Santiago ofrecen lo que me parece sus conclusiones sobre este asunto y brindan nuevas pistas para continuar las investigaciones; sin embargo, considero un error que los autores hayan escogido una nota perdida entre los cientos que contiene este importante y exhaustivo estudio para ofrecer el siguiente balance:

No hay duda de que algunos *araujistas* estaban deseosos de unirse a la izquierda revolucionaria en la acción militar. De cualquier modo, existe alguna evidencia de que también ellos estaban organizando un alzamiento, y que suministraban armas, a pesar de que la mayor parte de los dirigentes *araujistas*

² Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* (San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2009), 211.

³ Gould y Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad*, 213.

se había ido a Guatemala, en donde fueron arrestados. El 2 de enero, araujistas destacados que también estaban conspirando fueron arrestados en Guatemala a solicitud de las autoridades salvadoreñas (Coronel López Rochac, Blas Cantizano, Salvador Godoy y Luis Felipe Recinos).⁴

Por mi parte, quisiera llamar la atención sobre una evidencia no mencionada por Gould y Lauria-Santiago que confirmaría las afirmaciones anteriores: el involucramiento de algunos de estos dirigentes laboristas en el levantamiento. En primer lugar, el periódico *Patria* asoció a Luis Felipe Recinos —feroz censor de prensa desde julio de 1931 y uno de los más importantes colaboradores del presidente Araujo— con los sucesos desde el comienzo mismo de la insurrección. Así lo demuestra, por ejemplo, la edición del sábado 23 de enero de 1932 del periódico *Patria*:

También han sido confirmados los rumores que ayer corrían insistentemente sobre la muerte trágica del líder laborista Luis Felipe Recinos, quien, se asegura, venía por la frontera de Guatemala, a la cabeza de un contingente armado. Se afirma además que Cantizano fue herido de gravedad. La noticia de la muerte de Recinos fue ya notificada a la familia de éste.⁵

Sin embargo, en su edición del lunes 25 de enero, el periódico se vio obligado a rectificar, lo que hizo con la nota titulada «Luis Felipe Recinos está vivo en Zacapa»:

De fuente digna de todo crédito sabemos que Luis Felipe Recinos, el Censor del régimen Araujista, no ha muerto como informáramos a nuestros lectores en pasadas ediciones, sino que se encuentra preso, junto con el doctor Blas Cantizano, en la ciudad de Zacapa, en la República de Guatemala. Esta medida ha sido adoptada por el Gobierno guatemalteco con el objeto de coadyuvar a la paz tan gravemente amenazada hoy, de nuestro país.⁶

⁴ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 395.

⁵ «Trágicamente pereció Recinos en la frontera», *Patria*, 23 de enero de 1932, 1.

⁶ «Luis Felipe Recinos está vivo en Zacapa», *Patria*, 25 de enero de 1932, 1.

También, en el capítulo 6 del presente volumen, escrito por Luis Gerardo Monterrosa, se encuentra evidencia que alude a la presunta muerte de Luis Felipe Recinos durante el levantamiento. En un artículo del 27 de enero de 1932, el periódico guatemalteco *El Liberal Progresista* publicó una entrevista con Recinos titulada «Afortunadamente para mi familia estoy vivo, nos dijo Luis F. Recinos».⁷

El segundo capítulo, escrito por José Alfredo Ramírez, rescata otras referencias de la época en las que se pone en relación el levantamiento con el araujismo o el laborismo. Se trata de una nota publicada en el *Diario del Salvador* del 24 de enero de 1932. De acuerdo con Ramírez, el artículo sostiene que el movimiento insurreccional es «la reacción del laborismo araujista que quiere torcer la marcha del Gobierno».⁸

Finalmente, uno de los documentos presentados por el historiador Erik Ching en una conferencia dictada el 28 de abril de 2022 hace mención directa a Luis Felipe Recinos como uno de los tres responsables no solo del levantamiento del 32, sino también de su estrepitoso fracaso. El documento se titula «Informe rendido por los camaradas de El Salvador» y fue enviado al Comintern por miembros del Partido Comunista residentes en Santa Ana. Está fechado en septiembre de 1936, y no duda en atribuir gran responsabilidad a Luis Felipe Recinos en la insurrección. De hecho, fue el primero en ser incriminado, antes que los comunistas Jorge Fernández Anaya y Farabundo Martí: «En resumen: la responsabilidad de esta horrorosa masacre de 1932 se debió, en parte a *Luis Felipe Recinos* y a la táctica izquierdista de Fernández Anaya, y en parte al sometimiento disciplinario del C. Martí al C. E. del P. C. S.».⁹

⁷ «Afortunadamente para mi familia estoy vivo, nos dijo Luis F. Recinos», *El Liberal Progresista*, 27 de enero de 1932, en Luis Gerardo Monterrosa Cubías, «Un solo valladar ante esa ola desencadenada de locura. El gobierno de Guatemala frente a los sucesos de 1932 en El Salvador», en este libro.

⁸ «El comunismo contra la república. Hace un asalto a los cuarteles y sus huestes son barridas por fuerzas del gobierno», *Diario del Salvador*, 24 de enero de 1932, 1.

⁹ IEHAA, «La historia de 1932, a través de documentos», conferencia organizada por el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador, 28 de abril de 2022. <https://youtu.be/zJYhEyPSa5U> (minutos 40-41).

Lamentablemente, Erik Ching no profundiza en el significado de esta mención a Recinos, ni hemos tenido acceso al documento que comenta en esta conferencia para examinar con más detalle las razones por las que los comunistas santanecos responsabilizan a Recinos de esta manera. Sirva esto para llamar la atención sobre la necesidad de poner al alcance de todos los investigadores interesados en el estudio del movimiento comunista salvadoreño estos documentos que Erik Ching pudo rescatar del olvido en que se encontraban en los archivos del Comintern.¹⁰

II

A continuación, quisiera comentar sobre las posibles motivaciones que llevaron al presidente Maximiliano Hernández Martínez a reprimir la insurrección del 32 sin contemplación alguna. Creo que está fuera de toda discusión que el Estado debía responder a una emergencia de este tipo haciendo uso legítimo de la violencia. Eso lo tenían claro tanto los gobernantes del siglo xx como los del siglo xix. Tampoco me refiero a la intensidad de la violencia que el Estado ejerció para reprimir el movimiento. Sobre este punto, José Alfredo Ramírez, autor del segundo capítulo, destaca que «La causa por la cual el gobierno de Hernández Martínez mató a tantas personas queda en duda», y añade que «no se ha tenido acceso a documentos que puedan dar fe de ello».¹¹

Me refiero más exactamente a indagar en las «razones tácticas» —si podemos denominarlas así— que llevaron al presidente provisional a tomar las decisiones que adoptó para responder a la insurrección. En este punto, se ha venido imponiendo la tesis de que la «táctica» de

¹⁰ Erik Ching, «In Search of the Party: Communism, the Comintern and the 1932 Uprising in El Salvador», *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* 55, núm. 2 (1998), 204-239.

¹¹ Alfredo Ramírez, «La formación del consenso y la opinión pública en 1932: el uso político de los medios de comunicación», en este libro.

Hernández Martínez consistía en ganarse la confianza de Estados Unidos ante la falta de reconocimiento por parte del gobierno del presidente Herbert Hoover. Con el aplastamiento radical de la insurrección a sangre y fuego, Hernández Martínez habría querido convencer a los diplomáticos estadounidenses de que era el único que podía hacer frente a la situación explosiva que atravesaba el país, y así evitar su inminente caída y remplazo por otro presidente provisional que no hubiera participado en la asonada en contra de Arturo Araujo, como establecían los tratados de 1923.¹² Este argumento se sostiene en diferentes partes del presente libro, por ejemplo, en la introducción escrita por Erquicia y Monterrosa Cubías:

Las acciones de los insurgentes sembraron el terror entre algunos habitantes de La Libertad, Sonsonate y Ahuachapán, y resultaron convenientes para un gobierno que, con solo unas semanas en el poder tras un golpe de Estado, necesitaba un acto decisivo para afianzar su legitimidad. [...]

Aún se debate si las autoridades salvadoreñas tenían conocimiento de los planes insurreccionales y esperaron a que se desarrollaran para neutralizarlos y ganar el favor de los funcionarios estadounidenses.¹³

La hipótesis y los argumentos vuelven a mencionarse en el revelador estudio de Gerardo Monterrosa al que ya he hecho referencia:

A pesar de estas maniobras, el destino político de Martínez parecía sellado: su relevo era inminente, salvo que un suceso extraordinario modificara la postura de Washington. Las rebeliones de 1932 representaron precisamente eso para el gobierno salvadoreño: un evento extraordinario que le permitió a Martínez ganarse la confianza de la Casa Blanca y mantenerse en el poder, aunque sin reconocimiento diplomático, hasta 1934. Aún es motivo de debate

¹² Sobre esta crucial cuestión, Monterrosa concluye lo siguiente: «En el tratado de 1923 se preservó un artículo que establecía que ningún gobernante ístmico sería reconocido si accediera al poder mediante un golpe de Estado. Aunque Martínez y sus aliados trataron de desligarlo del cuartelazo contra de Araujo, las pruebas que presentaron no convencieron a Washington». Monterrosa, «Un solo valladar», en este libro.

¹³ Erquicia y Monterrosa, «Introducción», en este libro.

si la administración de Martínez aguardó deliberadamente el estallido de las insurrecciones.¹⁴

También el estudio de José Alfredo Ramírez se inclina por esta interpretación cuando sostiene que: «La justificación de esa masacre, queda claro, fue el anticomunismo y la necesidad del reconocimiento consensuado a la figura de Martínez».¹⁵ Ramírez ofrece pistas sobre el posible origen cercano de esta tesis. Esta se encontraría en el trabajo de Knut Walter y Philip J. Williams:¹⁶

Sobre el reconocimiento de Martínez, Walter y Williams mencionan que este era de una importancia central e inmediata del martinato. Asimismo, los autores aseguran que la matanza de 1932 tuvo impacto a corto y largo plazos; de hecho, el reconocimiento de Martínez como presidente y el fortalecimiento de su gobierno constituían el impacto a corto plazo; en el largo plazo este suceso sirvió para definir el nuevo rol de los militares en el poder.¹⁷

Con todo, considero que la hipótesis merece reexaminarse a fin de juzgar su validez. Las dudas me surgieron al leer el libro de Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad*. En este completo estudio, los autores aceptan que, al inicio de su mandato, Hernández Martínez se mostró, si no favorable, al menos mucho más tolerante hacia el movimiento comunista, si se compara con la actitud francamente represiva de Arturo Araujo.

En más de una ocasión, Gould y Lauria-Santiago ofrecen pruebas de que varios miembros del Partido Comunista consideraban que, con la llegada de Hernández Martínez al poder, las relaciones con los comunistas se habían distendido, y se mostró mucho más condescendiente con la presencia de estos en el espacio de las luchas sociales y políticas. Por ejemplo, los autores hacen referencia al «estado de confusión» en que se

¹⁴ Monterrosa, «Un solo valladar», en este libro.

¹⁵ Ramírez, «La formación del consenso», en este libro.

¹⁶ Knut Walter y Philip Williams, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1979), 20.

¹⁷ Ramírez, «La formación del consenso», en este libro.

encontraba el Partido Comunista Salvadoreño «acerca de cómo responder al nuevo régimen [de Hernández Martínez], puesto que era posible que el gobierno optara por una agenda progresista». ¹⁸ En la nota 31 del capítulo 5 sostienen: «Dos relatos sugieren que tan tarde como el 20 de diciembre [de 1931] el régimen toleraba públicamente al PCS, siempre y cuando este limitara sus actividades a la arena electoral». ¹⁹ Y añaden:

En el trascurso de las primeras semanas de diciembre [de 1931], el PCS y el régimen de Martínez compartían un sentir de mucha cautela y ambivalencia, pero no hostilidad. De hecho, a mediados de diciembre, Martínez llamó a dirigentes izquierdistas locales para que dialogaran con él. Se reunió con Gregorio Cortez Cordero, el renombrado dirigente laboral rural de Armenia y candidato legislativo del PCS. ²⁰

A continuación, el mismo Gregorio Cortez, líder comunista, añadió que «fue bien recibido por Martínez, quien afirmó que obtendría concesiones de parte de los propietarios de las plantaciones para los trabajadores». Esta información, Gould y Lauria-Santiago la toman del informe de Max Cuenca al Comintern. ²¹ Luego, entre el 9 y el 19 de diciembre de 1931 «estallaron las huelgas en los departamentos de Santa Ana, La libertad y Ahuachapán, en demanda de salarios más altos y mejores condiciones de trabajo».

Los autores confirman que Hernández Martínez no respondió de forma represiva y sangrienta, como lo había hecho Arturo Araujo ante similares huelgas ocurridas durante su breve administración, particularmente en su respuesta a la huelga de mayo de 1931. A continuación, Gould y Lauria-Santiago profundizan en la manera en que Hernández Martínez afrontó estas huelgas. La información, una vez más, está basada

¹⁸ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 194.

¹⁹ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 391.

²⁰ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 194.

²¹ «Informe Cuenca», Comintern, 495.119.4, citado en Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 391.

en el informe elaborado por Max Cuenca, miembro del Partido Comunista Salvadoreño:

El régimen de Martínez, lanzado a la defensiva, pareció ansioso de negociar (*e incluso aliarse*) con los dirigentes de la huelga en el occidente. En sus reuniones con los líderes de los trabajadores rurales en San Salvador, él [suponemos que se trata del presidente] expresó un gran deseo de obtener de los patronos concesiones que mejorarán el destino material de los trabajadores...

Como es lógico, el acercamiento comprensivo de Martínez hacia los dirigentes izquierdistas locales incitó a los activistas de base a tomar más acciones, ya que abrigaron la creencia de que Martínez apoyaría su lucha. Numerosos informantes, partidarios o no de la izquierda, comparten la creencia de que Martínez apoyaba el movimiento laboral, y que los activistas presionaron más con un sentimiento de que el régimen los respaldaría a ellos.

Fabian Mojica, por ejemplo, recuerda una conversación en la cual Esteban Morán, un dirigente izquierdista ladino de Izalco, le dijo que Martínez le había exhortado con esta frase: «Ese hueso tiene hormigas». Tanto Mojica como Morán habían interpretado esta frase como que el sistema tenía que ser derrumbado. De similar manera, Eusebio Chávez, candidato del PCS para alcalde de Izalco, según se dice, recibió un mensaje de Martínez en diciembre, «Siga adelante».²²

También Gould y Lauria-Santiago destacan el cambio de actitud que mostró la Guardia Nacional frente a los huelguistas desde la llegada de Martínez al poder en diciembre de 1931 y antes del inicio de la insurrección el 20 de enero de 1932:

A pesar del alcance y de la militancia del movimiento, la Guardia Nacional adoptó tácticas moderadas en respuesta a las huelgas... En las huelgas de la hacienda De Sola, la Guardia manifestó simpatía por los huelguistas, pero

²² Gould y Lauria-Santiago, *1932: rebelión en la oscuridad*, 196. Los autores aclaran que las palabras de Eusebio Chávez la retomaron del libro de Segundo Montes, *El compadrazgo: una estructura de poder en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1979), 288.

contrapuso el uso de la coacción en contra de los rompehuelgas. También hizo sugerencias amistosas acerca de las tácticas de negociación.²³

Otro punto importante es el hecho de que Hernández Martínez finalmente autorizara la participación de los comunistas en las elecciones municipales de principios de enero de 1932. De hecho, en el capítulo 6 del presente libro, Gerardo Monterrosa destaca que la prensa liberal guatemalteca afín al presidente Jorge Ubico recriminó a Hernández Martínez haber tolerado la participación de los comunistas en esas elecciones. En contraste, el periódico guatemalteco pone como ejemplo la forma en que Ubico enfrentó la amenaza comunista, con represión y violencia:

Los periodistas de *El Liberal Progresista* expusieron los objetivos que los comunistas perseguían en El Salvador, sus crímenes y fechorías, y la amenaza que representaban para la región centroamericana. Pero, al reflexionar sobre la matanza, culparon a la administración en turno por no haber cortado a tiempo una hiedra que crecía sin control. En la lectura de la masacre formulada por plumas como la de Víctor Manuel Palomo, el gobierno vecino fue acusado de actuar con pasividad e improvisación frente al comunismo. Sus errores iniciaron poco después de tomar el poder, cuando inscribieron el Partido Comunista en las elecciones municipales y, al darse cuenta de su desatinada decisión, aplicaron una medida *in extremis*, una auténtica carnicería, para enmendar su error. Así, según los editorialistas de *El Liberal Progresista*, se había ensangrentado «dolorosamente aquella tierra próspera en una lucha entre los defensores del orden público y las filas del ejército rojo».²⁴

Si esto fue así, ¿cómo explicar entonces el cambio de actitud de Hernández Martínez desde una relativa apertura y tolerancia hacia los comunistas por su total aniquilación? Aquí es donde surge la tesis de que, ante la impotencia de Hernández Martínez para lograr el reconocimiento de Estados Unidos, optó por aprovechar el alzamiento —y la represión violenta que utilizó para desarticularla— y de ese modo presentarse como el hombre indicado para seguir al frente del país. Esa es la tesis

²³ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 197.

²⁴ Monterrosa, «Un solo valladar», en este libro

que, como hemos visto, se mantiene hasta el presente y que es compartida también por Gould y Lauria-Santiago:

A lo largo de su carrera política, Martínez consistentemente desplegó un estilo populista. Semejante estilo no estaría, entonces, en contradicción con una estrategia de cooptación para neutralizar a la izquierda, mientras se engrandecía su talla con las clases trabajadoras. La presión de parte de los Estados Unidos, manifestada por su rechazo público a conceder al régimen un reconocimiento diplomático, *probablemente* instigó a Martínez a mantener abiertas sus opciones con respecto a los trabajadores.²⁵

Destaco que «probablemente» es la palabra que utilizan Gould y Lauria-Santiago para explicar este giro de 180 grados. Es una hipótesis. Según esta suposición, la permanencia de Hernández Martínez en el poder no dependía de él, sino de las alianzas que lograra establecer ya fuera con el pueblo descontento, o bien con los Estados Unidos. A continuación, añaden otro tercer agente: los cafetaleros: «La negativa del Departamento de Estado de los Estados Unidos en cuanto a reconocer el régimen de facto, también forzó a este hacia una alianza más estrecha con los cafetaleros, quienes por lo general se llevaban bien con las legaciones estadounidense y británica».²⁶

Al final, los autores concluyen que Hernández Martínez optó por aliarse con los cafetaleros y apostar por la represión como único camino viable para lograr el reconocimiento de Estados Unidos:

Esta combinación compuesta por la oposición del Departamento de Estado a Martínez, y la presión de la élite *brinda la mejor explicación del giro del régimen, que se alejó de una apertura populista con la izquierda y se acercó a la represión violenta del movimiento*. Martínez sabía que estaba luchando para permanecer en el poder. Él mismo lo indicó así el 16 de diciembre, en una conversación que sostuvo con un gerente ferroviario. Martínez confesó que, a menos que los Estados Unidos reconocieran pronto su régimen, él enfrentaría «problemas que estaba seguro de que no podría contener».²⁷

²⁵ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 194.

²⁶ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 196.

²⁷ Gould y Lauria-Santiago, 1932: *rebelión en la oscuridad*, 198. Cursivas añadidas.

Si todo lo anterior fue así, la estrategia de Hernández Martínez al parecer no surtió el efecto esperado en los diplomáticos del norte, pues el gobierno estadounidense no se apresuró a reconocerlo, a pesar de que demostró palpablemente su capacidad de convertirse en un déspota sanguinario.

Como se sabe, el reconocimiento del gobierno de Hernández Martínez no ocurrió sino hasta dos años después, el 26 de enero de 1934. Al parecer, este reconocimiento no estuvo asociado con su demostración de fuerza ante la insurrección del 32, sino con razones comerciales: los mercados europeos no estaban dispuestos a renunciar al café salvadoreño, y el bloqueo norteamericano hacía difícil ratificar tratados de libre comercio del grano de oro que existía entre El Salvador y algunos países europeos. En cualquier caso, la falta de reconocimiento no fue impedimento para que Hernández Martínez lograra sortear los problemas que, en un principio, «estaba seguro de que no podría contener» sin el apoyo de Estados Unidos. En mi opinión, la evidencia presentada para explicar este cambio de posición del presidente sigue siendo circunstancial.

¿Qué concluir, entonces? No queda otra opción más que seguir especulando mientras nuevas investigaciones, como las que se recogen en este libro, nos ayuden a aclarar estos puntos en disputa. En mi opinión, Hernández Martínez fue convenciéndose de que los comunistas y los futuros insurrectos occidentales no estaban dispuestos a acordar una tregua con el gobierno. Gould y Lauria-Santiago examinan evidencia de que los comunistas capitalinos se mostraban divididos ante la decisión de aplazar o no el levantamiento. Al parecer, fueron los «occidentales» los que se mostraron más decididos a continuar con la insurrección. El descubrimiento del complot comunista por parte del gobierno el 19 de enero de 1932 alertó al presidente de la inminencia del levantamiento, a pesar de los intentos de acercamiento y tolerancia que había mostrado con los comunistas desde que tomó el poder en diciembre de 1931.²⁸

²⁸ Véase la nota publicada en el *Diario Latino*, 20 de enero de 1931. Incluyo los encabezados: «Se descubre un golpe comunista, bombas de dinamita fueron decomisadas, así como gran cantidad de proclamas. La capital estuvo anoche bien vigilada por la Fuerza Armada. Numerosos cabecillas y líderes de la causa roja guardan presión desde anoche».

III

Es difícil evaluar el grado de violencia con que Hernández Martínez respondió al levantamiento. Para ello, habría que establecer un punto de comparación, pero ¿con qué o con quién? Quizá habría que explorar las respuestas del Estado salvadoreño ante insurrecciones populares e indígenas como las de Anastasio Aquino en 1833. También pueden servir de comparación las respuestas de tres destacados presidentes salvadoreños del siglo XIX: Santiago González, Rafael Zaldívar y Francisco Menéndez.

Como se sabe, el presidente Santiago González enfrentó un levantamiento popular que derivó en el incendio de la ciudad de San Miguel entre el 20 y el 22 de junio de 1875. ¿Qué tan violenta fue la respuesta del Estado en ese caso?²⁹ Por otro lado, existen pruebas de que, el 6 de octubre de 1884, durante el mandato de Rafael Zaldívar, se produjo un levantamiento en la ciudad de Nahuizalco, Sonsonate, el cual, tanto por el número de los insurrectos que al parecer participaron como por el modo de proceder de estos, recuerda mucho lo sucedido 48 años después, en 1932:

Por disposición del Supremo Gobierno, el señor Ministro de la Guerra y Fomento, General don Adán Mora, salió en la tarde del día de ayer (6 de octubre) en dirección á Nahuizalco, con motivo de haber estallado, en la madrugada del mismo día, un desorden de consideración en el referido pueblo, *para dictar con energía las providencias que exige la tranquilidad de aquel vecindario y la represión de los culpables.*

Según los telegramas que se han recibido en esta capital, una turba de hombres en número como de doscientos, asaltaron las casas de los señores Jesús Pareja y don Tomás Padilla, que son los vecinos más caracterizados, y la del Capitán Piche, Comandante local de la villa, asesinando á dichos señores y á las esposas é hijos de los primeros.

²⁹ Olga Vásquez Monzón ha estudiado los orígenes del levantamiento de junio de 1875 en San Miguel en el capítulo 2 de su tesis doctoral. Véase *Debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del Estado salvadoreño (1871-1889)* (tesis de doctorado en Filosofía Iberoamericana, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2012).

Así mismo asesinaron á un Rejidor, é hirieron á otras personas, ascendiendo las víctimas entre muertos y heridos, á catorce individuos. Además incendiaron casas de los señores Pareja, Padilla y Panche y el cabildo. Se suponen que el móvil principal de esta criminal asonada ha sido una cuestión de tierras, que había pendiente con el expresado señor Padilla, y que parece afectaba los intereses de la generalidad...³⁰

No he encontrado más referencias a este incidente, pero cabe preguntar nos encontramos ante un mismo patrón de acciones por parte de los levantados en una misma ciudad, en 1884 y 1932 y de qué manera habrá respondido el gobierno de Zaldívar ante esta asonada. También se podría buscar ese punto de comparación con la respuesta de Francisco Menéndez ante el levantamiento indígena de Cojutepeque en diciembre de 1887. Quizá las siguientes palabras de Francisco Castañeda, de 1892, en las que evalúa las acciones del gobierno de Menéndez ante esa insurrección indígena, podrían ayudar a poner en perspectiva la respuesta de Hernández Martínez ante la insurrección de 1932:

Pasada la rebelión de diciembre [de 1887], dictáronse medidas para la completa pacificación de los indios, y el orden constitucional fue restablecido. Entre esas medidas había algunas extremas, a cuya aplicación imprimieron mayor rigor las circunstancias y los repetidos bochinches de los mismos indios.

Triste es, sin duda, que el gobierno haya tenido que apelar a tales medidas. El General Menéndez era el primero en lamentarlas; pero la ley y el deber, en ciertos casos, tienen también su inevitable tiranía.

¿Qué hace un gobierno constitucional que se ve inquietado, atacado, por unos cuantos malhechores, cuyos actos no reconocen por móvil el patriotismo, ni cuentan con el apoyo de la opinión?

La conveniencia pública exigía del gobierno el restablecimiento y conservación del orden y la tranquilidad: las leyes todas le autorizaban para dictar aquellas medidas y hacerlas cumplir con toda severidad.

³⁰ «No oficial», *Diario Oficial*, 7 de octubre de 1884, 327.

Esto último fue lo que se hizo, en busca de lo primero. Si hubo exceso de rigor, tal vez fuera culpa de quienes aplicaron las disposiciones del gobierno; pero en todo caso, éste estaba en razón y en justicia al expedirlas.³¹

También el editorial del *Diario Oficial* del 7 de octubre de 1884 justificó de antemano las medidas que los militares pudieran tomar ante las acciones de los rebeldes en la ciudad de Nahuizalco:

Entre tanto, reprobamos con toda la indignación que merece el escandaloso atentado de que nos ocupamos, y confiamos en que las providencias activas de las autoridades, darán por resultado *el escarmiento severo de los amotinados*, de los cuales hay ya algunos presos. La tranquilidad pública alterada un momento por los sucesos referidos, se halla al presente restablecida.³²

Referencias

Fuentes hemerográficas

Diario Oficial, 1884
Diario del Salvador
Patria

Bibliografía

- CASTAÑEDA, FRANCISCO. *El Gral. Menéndez y sus victimarios*. Guatemala: Tipografía La Unión, 1892.
- CHING, ERIK. «In Search of the Party: Communism, the Comintern and the 1932 Uprising in El Salvador». *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* 55, núm. 2 (2018): 204-239.

³¹ Francisco Castañeda, *El Gral. Menéndez y sus victimarios* (Guatemala: Tipografía La Unión, 1892), 162-163.

³² *Diario Oficial*, 7 de octubre de 1884, 327.

- GOULD, JEFFREY y ALDO LAURIA-SANTIAGO. *1932: rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, ANTROPOLÓGICOS Y ARQUEOLÓGICOS DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR (IEHAA). «La Historia de 1932, a través de documentos», conferencia organizada por el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador, 28 de abril de 2022. <https://youtu.be/zJYhEyPSa5U>
- MONTES, SEGUNDO. *El compadrazgo: una estructura de poder en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1979.
- VÁSQUEZ MONZÓN, OLGA. *Debate sobre la educación femenina en el contexto de la laicización del Estado salvadoreño (1871-1889)*. Tesis de doctorado en Filosofía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2012.
- WALTER, KNUT Y PHILIP WILLIAMS. *Militarization and Demilitarization in El Salvador's Transition to Democracy*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1979.

Sobre los autores y las autoras

José Heriberto Erquicia Cruz. Salvadoreño, doctor en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas por la Universidad Pablo de Olavide, España; máster en Historia de América Latina, Mundos Indígenas, por la Universidad Pablo de Olavide; máster en Ciencias Sociales por FLACSO Guatemala; máster en Docencia Universitaria por la Universidad Tecnológica de El Salvador y licenciado en Arqueología por la misma universidad. Docente en programas de pregrado y posgrado en Centroamérica, México, Estados Unidos y España. Investigador adscrito al Colegio de América, del Centro de Estudios Avanzados sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Pablo de Olavide. Miembro de la Red de Estudios Afro-Centroamericanos y de la Red Mexicana de Estudios sobre Paisajes Patrimoniales. Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia; miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España y de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, y miembro de la Asociación de Arqueología de El Salvador. Sus temas de interés son identidades, patrimonio cultural material e inmaterial, memoria e historia colonial. Entre sus publicaciones destacan los libros *Esplendor del oro azul. Añil, demografía y poder en San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala (1750-1810)* (2023), *El Salvador. Del señorío de Cuscatlán a la villa de San Salvador* (2023), *Pueblos originarios de El Salvador* (2020) y *El Salvador. Nacimiento de un Estado* (2020).

Rafael Lara Martínez. Nació en El Salvador. Estudió antropología lingüística y literatura latinoamericana en la Escuela Nacional de

Antropología e Historia de México, en la Universidad París III de Francia y en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel-Hill de Estados Unidos. Ha publicado artículos sobre lenguas indígenas y literatura en Australia, Costa Rica, Estados Unidos, El Salvador, Italia, México y otros países. Entre sus obras destacan: *Artes de la lengua náhuat-pipil* (2015), *Diario de campo. Memoria de una estancia en el zoco* (2015), *Siete (chicôme) estudios náhuat-pipiles* (2017), *Masculinidades salvadoreñas* (2017), *San Salvador matimal* (2018), *Los ensueños del escombros* (2018), *Indigenismo salvadoreño* (2023) y *1932 sin el 32* (2024). Premio Nacional de Cultura de El Salvador (2011). Se desempeñó como profesor de Estudios Hispánicos en el Tecnológico de Nuevo México, Estados Unidos, institución en la que recibió el título de *professor emeritus*. Correo electrónico: rafaellaramartinez@nmt.edu. <https://nmt.academia.edu/RLaraMartinez>

Otto Mejía Burgos (Santa Tecla, El Salvador, 1982). Abogado y notario por la Universidad de El Salvador (UES), y doctor en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Fue docente de la cátedra de Antropología Filosófica en la Universidad Don Bosco de El Salvador. Realizó estudios en Historia de El Salvador en la Academia Salvadoreña de Historia. Además, fue investigador y autor de diversos artículos culturales publicados en distintas revistas humanísticas y de ciencias sociales. Los libros publicados bajo su autoría son: *Aliados con Martínez, el papel de los intelectuales tras la matanza de 1932* (2015); *1932, Un mito fundacional* (2016); *Derechos humanos de las personas con discapacidad* (2022), libro coordinado con otros autores. Publicó más de 20 artículos sobre temáticas variadas, tales como, *Teotl, Cipactly y la intelectualidad teosófica salvadoreña* (2022); *Primera visita del teósofo Jinarajadasa a El Salvador y Centroamérica, 1929. Un análisis de sus discursos e ideas* (2019); *Prudencia Ayala, una mujer disruptiva y transgresora* (2019); *La teosofía en algunos periódicos salvadoreños y centroamericanos durante las décadas de 1930 y 1940* (2018); *Alberto Masferrer, precursor de los derechos humanos: Los derechos fundamentales estatuidos en el Mínimo Vital* (2018); *La influencia del pensamiento de Krishnamurti durante*

la presidencia de Maximiliano Hernández Martínez (2018); *El pensamiento teosófico-espiritualista de Alberto Masferrer y la reacción de la Iglesia Católica* (2017); *El movimiento feminista durante la presidencia de Maximiliano Hernández Martínez* (2017); *Folklore e Identidad en la obra de María de Baratta* (2016), entre otros.

Luis Gerardo Monterrosa Cubías. Salvadoreño, doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Es investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras, nivel I, de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación de México. Sus temas de interés son la historia de la frontera sur de México, con énfasis en la frontera Chiapas-Guatemala, los regímenes autoritarios en Centroamérica durante la primera mitad del siglo xx y el exilio centroamericano en México. Entre sus publicaciones destacan el libro *La sombra del martinato. Autoritarismo y lucha opositora en El Salvador, 1931-1945* (2019) y los artículos «Una fórmula similar ante situaciones diferentes. Las leyes de defensa del orden en El Salvador: 1952 y 1977», publicado en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 116 (2023), y «‘Por la redención del indio’. La doble integración de los grupos indígenas en la frontera de Chiapas con Guatemala: 1934-1936», publicado en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 85 (2025). Correo electrónico: gerardomonterrosa@comunidad.unam.mx

Ana Silvia Ortiz Gómez. Salvadoreña-mexicana. Antropóloga social, cuenta con maestría en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Por sus estudios de posgrado, en 2002 recibió la Medalla al Mérito Universitario por la misma universidad. Desde 2006 es investigadora del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador y, a partir de 2021, es su directora. Algunas de sus publicaciones son: el libro *Corporalidades combativas. Género y sexualidades en la Guerra Interna Salvadoreña (1970-1992)*, coordinado con Amaral Arévalo, 2025; el artículo «La percepción social de la calidad y gestión del agua potable en el Municipio

de Las Vueltas, Chalatenango, El Salvador», en *Tecnología y Ciencias del Agua* (2019), escrito con Felipe Núñez y Walter Mejía, y el libro *Vivir en La Pedrera. Entre el riesgo y la voluntad divina. Relatos etnográficos* (2012), coordinado con José Luis Ramos Ramírez. Correo electrónico: silvia.ortiz@ues.edu.sv

José Alfredo Ramírez Fuentes. Historiador por la Universidad de El Salvador (2008) y Máster en Historia por la Universidad de Indiana, Estados Unidos (2012). Actualmente estudia temas como el militarismo, las derechas y el anticomunismo en El Salvador y Centroamérica durante el siglo xx. También ha incursionado en el estudio de la trata de esclavos y las migraciones forzadas de africanos hacia Centroamérica durante el periodo colonial, así como en las dinámicas históricas de los afrodescendientes en El Salvador y Centroamérica. Entre sus temas de investigación ha abordado la educación superior y la historia de la Universidad de El Salvador. Realiza proyectos de gestión cultural y museos, y actualmente es director de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.

Arturo Taracena Arriola. Guatemalteco-francés. Doctor en Historia adscrito al Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus publicaciones destacan: *Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México* (2023); con Rodrigo Véliz Estrada, *Rebeliones sin masas. Los 30 golpes contra Arévalo y el inicio de la guerra fría en América Latina (1945-1951)* (2024); *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes bélicos de la Guerra de castas* (2013); con Roberto García Ferreira, «El Grupo 20 de Octubre y la Unión Patriótica Guatemalteca, 1955-1964. Capítulo olvidado del exilio revolucionario guatemalteco en México», en *Historia Mexicana*, 291 (2024); y «Caficultura y regiones en Guatemala. La Bocacosta, 1852-1902», en *Ariadna histórica. Sobre lenguaje, concepción, metáforas*, vol. 11 (2022). Premio Nacional de Historia y Etnohistoria «Francisco Xavier

Clavijero» del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2014.

Roberto Armando Valdés Valle. Salvadoreño, doctor en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, máster en Filosofía por Loyola University of Chicago y licenciado en Teología por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Es investigador asociado del Centro de Investigación Salud y Sociedad de la Universidad Evangélica de El Salvador, y catedrático de ética y filosofía en la Escuela Superior de Economía y Negocios de El Salvador. Sus temas de interés son la historia del liberalismo político y de la masonería salvadoreña en el siglo XIX, la historia política de El Salvador entre 1900 y 1932, y el endeudamiento económico público de El Salvador entre 1879 y 1950. Entre sus publicaciones destacan los libros *Golpe de Estado a la Asamblea Nacional Constituyente de El Salvador de 1885. Un ensayo de interpretación* (2021), *Masonería y reformas liberales en El Salvador (1871-1886)* (2024) y *La caída del presidente Arturo Araujo: crisis de autoritarismo y endeudamiento interno* (2025).

Josefa Antonia Viegas Guillem. Española, residente en El Salvador por más de 25 años. Historiadora, formó parte del equipo que creó la Licenciatura en Historia en la Universidad de El Salvador. Cuenta con una especialidad en Enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y una maestría en Fomento a la Lectura y Literatura Infantil y Juvenil por el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil, de la Universidad de Castilla La Mancha, España. Entre sus escritos sobre la enseñanza de la historia salvadoreña destaca: *Caja de herramientas didácticas: Bicentenario* (2021). Es coordinadora del libro *Historia de mujeres, mujeres de historia en El Salvador* (2013). Sus líneas de investigación son la enseñanza y difusión de la historia, la historia de las mujeres, la historiografía y el fomento lector en el ámbito universitario. Coordina la Licenciatura en

Historia de la Universidad de El Salvador. Correo electrónico: josefa.viegas@ues.edu.sv

Miguel Ángel Villela Ramos. Salvadoreño, doctor en Antropología, es profesor-investigador en la Universidad de El Salvador. Entre sus publicaciones destacan: «Monseñor Romero is Still Present among us. Memory Study on the Representations of his Image and Photographic Legacy», capítulo incluido en el libro *Romero Memory* (2025); los artículos «Cinco postales de monseñor Oscar Arnulfo Romero: explorando sus archivos fotográficos» y «Símbolo de rebeldía: Monseñor Romero, una figura que vive en su pueblo», publicados en la *Revista Identidades* (2020), y el ensayo «Hacia la configuración de una nación democrática: análisis comparativo sobre lugares de memoria de los movimientos estudiantiles en El Salvador y México», publicado en la *Revista Pueblos y Fronteras Digital* (2014). Correo electrónico: miguel.villela@ues.edu.sv

Que suenen las caracolas...
Insurrección, matanza y memoria de 1932 en El Salvador,
coordinado por José Heriberto Erquicia Cruz, José Alfredo
Ramírez Fuentes y Luis Gerardo Monterrosa Cubías

Edición electrónica: julio de 2026.

En la composición tipográfica, a cargo de Gustavo Peñalosa Castro, se utilizaron las familias Minion Pro y Covington. La edición estuvo bajo el cuidado de Isabel Rodríguez Ramos y Gustavo Peñalosa Castro.

Nueva Historiografía de Chiapas y Centroamérica

El presente libro constituye una aproximación novedosa a un tema sobre el cual se ha vertido una cantidad considerable de tinta: las insurrecciones de 1932 en El Salvador y la posterior matanza perpetrada por el ejército y algunos civiles. Además de una extensa bibliografía que respalda las investigaciones, las autoras y los autores de esta obra colectiva enriquecen el debate historiográfico en tres aspectos: primero, el discurso anticomunista y los mitos contruidos en torno a los sucesos de 1932; segundo, una perspectiva local y regional sobre las rebeliones y la matanza; y, tercero, el tema de la memoria.

En menos de un decenio se conmemorará el centenario de los sucesos de 1932. ¿Cómo se vivirá esta efeméride en El Salvador? La respuesta aún está por escribirse. Sin embargo, la realización de nuevas investigaciones será fundamental para lograr una mejor comprensión de estos acontecimientos y fomentar el análisis crítico entre un público amplio. Esta es la intención que anima la publicación de este libro.

